

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

“EL LUGAR GEOGRÁFICO COMO UNA PROPUESTA PARADIGMÁTICA
DE INTERPRETACIÓN DE LOS PROCESOS SOCIOESPACIALES
ACTUALES”

TESIS

Para obtener grado de :

MAESTRÍA EN GEOGRAFÍA

Presenta:

ROBERTO BONILLA RODRÍGUEZ

Director de tesis:

VERÓNICA IBARRA GARCÍA

México, 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Pau, Beto y Mandis

ÍNDICE

	Págs.
Introducción	III
 Capítulo 1. La visión paradigmática de la geografía como ciencia social	 1
1.1. El quehacer geográfico en el marco científico actual	4
1.2. Breves antecedentes de la geografía	11
1.3. La cuestión paradigmática en la geografía humana	14
1.3.1. Ocaso y resurgimiento del paradigma regional	19
1.4. La restitución del paradigma regional desde la geografía económica y urbana	29
 Capítulo 2. El espacio, el objeto y el método de conocimiento geográfico social	 40
2.1. De la geografía del espacio al espacio como objeto de la geografía	41
2.2. La determinación epistemológica del objeto geográfico	53
2.2.1. Pensar y conocer a partir del racionalismo dialéctico	62
2.3. La totalidad y su aprehensión como manera de conocimiento	69
2.3.1. El enfoque geográfico de la totalidad social	76
2.4. La condición del proceso social en la constitución del objeto geográfico	87
 Capítulo 3. Por una teoría geográfica del espacio socialmente construido.	
Proceso, complejidad y escala	98
3.1. Aspectos del enfoque radical y crítico geográfico. Un apunte introductorio	99
3.1.1. La teoría del espacio como producto social	106
3.2. El capitalismo, el desarrollo geográfico desigual, las crisis y el arreglo espacial	113
3.2.1. Las practicas espaciales, la cultura y el sentido único del tiempo y del espacio	124
3.3. El espacio geográfico social sistémico, la especificidad socioespacial y la dimensión espacio-temporal	136
3.3.1. El papel del progreso científico-técnico en la producción y diferenciación del espacio	144

Capítulo 4. El contexto de la globalización y las condiciones socioespaciales en la producción del espacio geográfico social	149
4.1. La globalización como proceso y condición socioespacial	150
4.1.1. El medio científico-técnico. Un aspecto de relevancia en la construcción del espacio geográfico social	155
4.2. La globalización como un proyecto político específico	160
4.2.1. La política y el poder en la desigualdad geográfica del sistema-mundo capitalista	165
4.3. La relación entre el mundo único de lo global y la razón local del lugar. El lugar geográfico	177
4.3.1. El lugar tiene relevancia en el contexto del sistema-mundo capitalista	185
4.3.2. El lugar geográfico como factor de conocimiento de los procesos socioespaciales actuales	189
Capítulo 5. A manera de conclusión. El objeto de conocimiento, la constitución del paradigma y la geografía socioespacial	203
5.1. El objeto de conocimiento geográfico es el espacio geográfico socialmente construido	204
5.2. El lugar geográfico se constituye como el paradigma para el conocimiento del espacio geográfico socialmente construido y de los procesos socioespaciales	225
5.3. Bases para la propuesta de construcción de una geografía de carácter eminente social	241
Bibliografía	243

INTRODUCCIÓN

Hoy en día, las investigaciones sobre cualquier problema contienen usualmente una fuerte carga de elementos cuantitativos y de utilización de sistemas técnicos. Eso es una buena opción que permite mayor facilidad y claridad en la explicación, pero cuando de manera persistente, y superficial, se considera en el ámbito académico de poca relevancia las consideraciones epistemológicas y teórico-conceptuales para una constructiva reflexión sobre los problemas que se presentan en una realidad muy confusa y compleja, estas consideraciones quedan prácticamente relegadas en el quehacer de las ciencias sociales evitando la renovación y la proyectiva en las disciplinas sociales..

Esta situación se manifiesta con mayor regularidad en la disciplina geográfica que además se caracteriza por la condición de fundamentarse en la relación de dicotomía entre sociedad-naturaleza que le ha impuesto serias dificultades para una definición sólida, y aceptada por todos los que la practican, de un objeto de conocimiento único. Debido a ello se ha impuesto desde finales del siglo XIX una división general entre la geografía físico-natural y la geografía humana, dependiendo de la relevancia que se le asigne a cada uno de los componentes o de considerar a su objeto de estudio como el resultado de la síntesis de esta relación.

Así entonces, cuando se intenta definir el objeto de conocimiento de la geografía parece ser insuficiente que nos remitimos al espacio y solamente le agregamos el adjetivo de geográfico, sin establecer si la situación de dicotomía de los factores físicos y humanos son los correctos en esta definición. La discusión al respecto si bien se ha mantenido permanente en la disciplina geográfica no se ha llegado a culminar en una resolución suficiente, sobre todo en la geografía mexicana, recreando con ello un escenario vacilante

en cuanto a la consolidación del contenido y de la delimitación del objeto de estudio o conocimiento de una ciencia geográfica que debido a ello por mucho tiempo la han mantenido al garete.

Esta es la situación de relevancia que se debe de tener presente cuando al realizar un estudio geográfico se debe interrogar sobre si es correcto que el objeto de estudio deba ser el mismo para la geografía humana que para la geografía física y se considere suficiente con representar todo tipo de procesos, sean naturales y humanos, de manera indiferente en el espacio, en el medio geográfico. La "solución" o respuesta dada a esta interrogante es un postulado básico en la consolidación misma de la geografía moderna y se ha presentado desde hace mucho como el problema más relevante por superar en su desarrollo. Ahora bien, en el transcurso de la historia de la disciplina geográfica, y desde un enfoque que pretende readecuar el concepto de paradigma en las ciencias sociales, se ha llegado a constituir el paradigma regional que se consolidó como el predominante en la disciplina geográfica moderna y el cual representó una opción que se mantuvo de manera relevante hasta mediados del siglo pasado y que actualmente, si bien con serias readecuaciones provenientes de otras disciplinas sociales como la economía, se mantiene con considerable importancia.

Sin embargo, de la misma manera se han ido constituyendo otras alternativas paradigmáticas que se proponen construir un objeto de conocimiento geográfico desde una visión referida principalmente a la sociedad y en donde los factores físicos se encuentran supeditados a las condiciones de reproducción de la sociedad en su dimensión espacial.

Esa es la motivación del objetivo principal de esta tesis al proponerse integrar y formalizar la construcción de un objeto de conocimiento geográfico que parta del aspecto social del espacio como su fundamento epistemológico, como su epísteme. Es decir, que establezca como primordial la consideración del espacio

geográfico como un espacio construido socialmente, como un resultado de las actividades o prácticas sociales e individuales en su dimensión espacio-temporal que tienen como contexto una relación sistémica y un proceso en constante cambio con regulaciones y leyes generales en su dinámica. Y, si bien esta consideración social del espacio geográfico en el ámbito geográfico puede ser poco novedosa o sorprendente, la intención primordial es reconocerlo en su relevancia y establecerlo como el fundamento para la definición clara de un objeto de estudio geográfico. Un objeto de conocimiento geográfico que a la vez que enfatice el carácter social de la geografía proponga también una manera teórica, un modelo teórico paradigmático, de allegarse a su estudio y conocimiento y culmine con un enfoque eminentemente geográfico en la conceptualización del espacio social y en su aplicabilidad metodológica.

Así pues, hipotéticamente después de considerar que tanto el fundamento epistemológico como el objeto de conocimiento geográfico se encuentran ya propuestos en la geografía, lo que se persigue es su formalización como tales y su reconocimiento como las bases en la constitución de un paradigma geográfico alternativo, el cual se llamará el lugar geográfico. La estructura cognoscitiva de este enfoque de conocimiento geográfico se establece así en un orden en donde el fundamento epistemológico será el espacio como una construcción social, el objeto de conocimiento se define como el espacio geográfico socialmente construido y el lugar geográfico es el paradigma en torno del cual se deben crear las teorías y métodos para allegarse al conocimiento de este objeto geográfico.

Para el propósito de redefinir la geografía desde un enfoque paradigmático y tanto en su carácter social como en el papel que deben tener los factores físicos, se dedican los dos primeros capítulos de este trabajo. En el primer capítulo, se realiza una explicación de la situación que guarda la disciplina geográfica con respecto al sistema científico actual así como para exponer la propuesta de interpretación paradigmática y de la manera en como se lleva a cabo el proceso de conformación y consolidación de esta

disciplina científica a partir del surgimiento del paradigma regional. Si bien haciendo referencia a la etapa de surgimiento de éste, principalmente enfatizando la fase de su declinación en la geografía y de la manera en que logra su restitución a partir de la incorporación de principios teóricos de otras disciplinas sociales, principalmente la economía, que la han mantenido en su importancia hasta nuestros días.

El capítulo 2, se refiere a las distintas manera en que se ha interpretado el espacio siempre supeditado a otros conceptos como la naturaleza, el lugar, el paisaje y, principalmente, a la región (cómo desde que se constituyó la geografía como una ciencia moderna, su quehacer teórico y sus principios metodológicos casi siempre se han realizado y conformado a partir del paradigma regional y no del espacio geográfico social). En cuanto al lugar, se destaca la manera en que se ha replanteado su relevancia en los postulados de la geografía, sobre todo desde concepciones subjetivas y fenomenológicas que subrayan los aspectos afectivos y culturales que se establecen entre los habitantes de estos lugares. Y asimismo, se remarcan las propuestas en las cuales no se esta de acuerdo aun cuando se reconoce su influencia en muchas posiciones actuales sobre el lugar, máxime cuando se entiende de manera parecida a lo local, entre las que destacan las posmodernistas y las sociológicas como las de Anthony Giddens. Pero que debido a que el concepto de lugar se relaciona muy estrechamente con la propuesta de constitución del paradigma alternativo del lugar geográfico, se optó por no profundizar estas posiciones dando mucho más énfasis a las que postulan los geógrafos que se analizan en el transcurso del trabajo.

En este mismo capítulo 2, se establecen los fundamentos que se van a utilizar tanto en la constitución de la fuente epistemológica como del sustento metodológico para la definición del objeto y del paradigma de conocimiento geográfico que se proponen.

El enfoque del espacio geográfico con una fuerte connotación social ya se ha presentado en la disciplina geográfica moderna desde varias aristas. Un ejemplo relevante, y que se convierte en el sustento de este trabajo, es la teoría que considera al espacio geográfico como un producto social. Esta teoría, si bien ha estado presente en la geografía desde los años setenta aún no ha llegado a constituirse como el fundamento del quehacer geográfico, pero, tal como se trata de explicar ampliamente, también es innegable que es una teoría que cuenta con todos los elementos para culminar por conformarse en una opción científica paradigmática actual. Parte de una delimitación muy clara de la supremacía de los preceptos de carácter social, lo que implica de manera incuestionable la supeditación de los factores físicos al hacer patente que en su definición es lo social la base en la construcción de este espacio geográfico. Esa es la problemática a la que se refiere el capítulo 3 y que analizaremos en razón de los postulados teóricos de sus representantes más destacados como son los geógrafos David Harvey, Peter Taylor y Milton Santos.

En las condiciones actuales de generalización de las relaciones de libre intercambio comercial, como de mundialización y de aceleración de los acontecimientos que están transformando los espacios particulares del planeta, es urgente la definición de un objeto de conocimiento geográfico y de la manera en como se realiza su aprehensión. En ese sentido, los acontecimientos actuales enmarcados en una cada vez mayor inmediatez del conocimiento le ha asignado una gran importancia a los medios de información que los han llegado a presentar como un proceso y a la vez como un resultado, esta situación es una oportunidad para que la geografía se proponga redefinirse ahora como una disciplina del presente, que si bien se refiera al conocimiento de un espacio construido como resultado de su pasado histórico éste se debe estudiar a partir del conocimiento actual.

Es decir, para el estudio del espacio construido a partir de una convergencia multidimensional de formas y contenidos que manifiestan la compleja interrelación dialéctica entre la escala del funcionamiento general del proceso y la escala del lugar de realización particular de esta realidad actual y en cuya dinámica se han incrustado nuevas condiciones que afectan tanto al espacio como también al tiempo. El capítulo 4, se refiere a estas condiciones que implica el medio científico-técnico y su resultado en las comunicaciones y la informática en el proceso social. Asimismo, se hace referencia al carácter político del proceso denominado de globalización entendido más que nada como un proyecto para solucionar las dificultades en la reproducción de la ganancia del sistema capitalista y que afectan al espacio geográfico social.

Para la delimitación y definición consolidada del objeto en la construcción de una disciplina, de una "filosofía intermedia" diría Milton Santos (2000), es de prioridad que la geografía se constituya como una verdadera disciplina especializada del espacio social, en una construcción rigurosa de los fundamentos, de los conceptos y de los objetos que están presentes en el espacio material y en el proceso social en su temporalidad. Que proponga la atención en el resultado de este proceso pero sin delegar sus principios generales de funcionamiento, en una dinámica dialéctica general-particular. Este resultado tiene su expresión en un lugar específico el cual si bien se puede entender con base al funcionamiento sistémico de una totalidad, del mismo modo es este lugar el que en última instancia posibilita la reproducción y el reconocimiento del todo. La consideración de este proceso es que se desenvuelve en una incesante producción de espacio geográfico socialmente construido, caracterizado por unas muy altas condiciones de desigualdad y de competencia que terminan por producir y reproducir una gran diferenciación en la construcción particular de los lugares geográficos.

En el capítulo 5, se continúa discutiendo las interrogantes de los planteamientos más importantes pero tratando de llegar a una respuesta convincente y conclusiva que establezca ya una clara delimitación de

cada concepto. Esto es, tanto del objeto de conocimiento así como del paradigma geográfico y de la manera en cómo se pueden constituir como el basamento epistemológico, teórico y metodológico para empezar a construir una geografía socioespacial.

De esta manera, este trabajo se presenta como una exploración teórica que debe ser comprendida como inacabada debido a la dificultad que estriba culminar con una propuesta de gran envergadura que contenga todos los aspectos para la conformación de una disciplina geográfica con fundamento epistemológico, con un paradigma reconocido como alternativo y con un cuerpo teórico conceptual acabado. Pero si en cambio, se pretende contribuir en la intención de comenzar a crear una teoría renovada en la geografía humana desde el ámbito recóndito de la academia de un país con serías deficiencias en su accionar científico y en su desarrollo socioeconómico. Aporte que para proseguir, obviamente requiere de una complementariedad y de una continuidad teórica y práctica, por lo menos desde un interés personal, es decir, con la posibilidad de un estudio particular del espacio geográfico socialmente construido a partir del paradigma del lugar geográfico y con la aplicación de opciones técnicas y cuantitativas. Ahora entonces, solamente se espera contar con la oportunidad para llevarlo a cabo.

CAPÍTULO 1. *LA VISIÓN PARADIGMÁTICA DE LA GEOGRAFÍA COMO CIENCIA SOCIAL*

La geografía considerada como ciencia, o disciplina científica, al igual que cualquier otra, se desarrolla y consolida como tal a través de una progresiva acumulación y superación o cambio en el conocimiento. El camino no es totalmente lineal y terso sino que en su trayecto suceden momentos de interrupción e incertidumbre, a ello se refiere Thomas Kuhn cuando precisa que es de suma importancia en este proceso “[...] comprender el cambio revolucionario en contraste con el acumulativo” (Kuhn, 1992: 278).

Esta afirmación es la que permite aceptar de inicio como válido el concepto de “revolución científica”, como una manera de entender el desarrollo de las ciencias sociales y concretamente de la historia de la geografía. El enfoque paradigmático¹ ofrece una visión paralela a la separación por periodos, por etapas o por escuelas del pensamiento que tienden a regirse por una construcción cognoscitiva sustentada en una sucesión progresiva, rígida y lineal, donde aparecen las delimitaciones muchas veces sobrepuestas en sus expresiones teóricas.

El postulado de paradigma se entiende como: “[...] realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (*ibidem*:13). Partiendo de esta aseveración, acaso no es posible entenderlo también como una expresión teórica como una posición teórica de cada ciencia social en cuanto a sus ámbitos de conocimiento y, por lo tanto, aceptar que sea justificable su aplicabilidad en el ámbito social y la razón por la que su significado

¹Este enfoque considera principalmente que después de la progresión hacia la maduración de una disciplina científica, inevitablemente surgen “anomalías” en la práctica de ella como “ciencia normal”. Si estos “enigmas” no son resueltos por el paradigma consolidado -o si todavía no existe un paradigma dominante- se produce una crisis que posibilita, ya sea, el surgimiento de otro paradigma nuevo que establezca las reglas a seguir o, como regularmente sucede en las ciencias sociales, la readecuación del mismo. Es lo que T. Kuhn define como “Revolución Científica” (Kuhn, 1992:52).

tiene importancia y aceptación en los estudios de las ciencias sociales, desde su surgimiento hasta la actualidad.²

Al respecto, es pertinente subrayar que si bien es cierto el escaso tratamiento de las ciencias sociales que realiza Kuhn y de que solamente se refiere a éstas como otros “campos del conocimiento” que tratan cuestiones de la economía, la política y el arte, también es cierto que deja claro que esta indiferencia es una forma de evitar entablar una “inútil discusión” sobre su definición como ciencias ya que ello va a depender de la importancia que cada una de estas ciencias sociales representa para los que las practican. Asimismo, destaca la importancia que los estos otros “campos del conocimiento” representaron para los planteamientos teóricos de su libro *La estructura de las revoluciones científicas* cuando menciona, en su posdata del año 1969, de manera esclarecedora:

En el grado en que mi libro retrata el desarrollo científico como una sucesión de periodos establecidos por la tradición, puntuadas por interrupciones no acumulativas, sus tesis son indudablemente de extensa aplicabilidad. Pero así tenían que serlo, porque son tomadas de otros campos. La historia de la literatura, de la música, de las artes, del desarrollo político y de muchas otras actividades humanas han descrito de la misma manera sus temas (Kuhn, 1992:317).

La existencia de procesos interrumpidos por cambios “revolucionarios” se conocía en el ámbito social por las revoluciones políticas y, sorprendentemente, con base en esa estimación Kuhn considera “original” el incorporar su significado a las otras ciencias. Este reconocimiento no deja duda de las definiciones esenciales del pensamiento de este autor, que aunque siempre parece hacerlo desde el ámbito de las ciencias “duras”, la validez o discrepancia en su aplicación en los “campos científicos” sociales sólo dependerá de la aceptación o no por parte de la comunidad que practican estas ciencias sociales.

² Bien es cierto que el concepto de paradigma ha sido desde su propuesta muy controvertido, el mismo autor menciona en la posdata de su libro en el año 1969 (Kuhn, 1992:279), como se utilizaba ya de veintidós maneras distintas, sin embargo, el autor refiere “creo ahora que la mayor parte de esas diferencias se deben a incongruencias de estilo (...) y pueden ser eliminadas con relativa facilidad”.

Para considerar del todo esta propuesta de enfoque paradigmática, es necesario mencionar que se está de acuerdo con el geógrafo G. Buzai cuando afirma que sustancialmente Kuhn con su postulado propone que:

El concepto de paradigma se rescata como "visión del mundo" y aunque las ciencias sociales en general y la Geografía en particular se aparten del modelo evolutivo propuesto para el desarrollo científico -pues nunca un paradigma ha desplazado totalmente al anterior- representa una conceptualización válida enmarcar la aparición dominante de diferentes posturas filosóficas acerca de la realidad (Buzai, 1999:45).

Ahora entonces ¿cuáles son las consideraciones a tomar en cuenta cuando el concepto de paradigma se incorpora a las ciencias sociales? Son dos los aspectos relevantes, uno, la complejidad de los procesos sociales con un contenido histórico, contradictorio y dinámico, que hace inverosímil, y casi imposible, reducir a un único planteamiento paradigmático como el dominante y la mayoría de las veces se presentan dos o más paradigmas coexistiendo simultáneamente y a veces por largo tiempo. Por ello se entiende la falta de posturas uniformes, consistentes y perdurable en la conformación de un solo cuerpo epistemológico de conocimiento y aceptación general de cada comunidad científica y más bien se construyen diferentes, tantos como los que correspondan a cada paradigma.³

El otro aspecto, se refiere a su relevancia en la reproducción de una ideología determinada que conlleva la institucionalización de los paradigmas dominantes en función de sus preceptos y principios y que se manifiestan tanto en el ámbito de su producción científica como en su enseñanza. Lo que también le infiere

³ Como ejemplo tenemos el caso de la ciencia económica en la que si bien su objeto de estudio es la manera en que se producen y distribuyen los bienes materiales para la subsistencia y reproducción de cualquier sociedad, su interpretación es variada. El paradigma de la economía política clásica (A. Smith y D. Ricardo) le asignó prioridad al trabajo como fuente de riqueza de un país, al contrario del mercantilismo que afirmaban que era el comercio y los fisiócratas la tierra. Después fue Carlos Marx el que introdujo otro paradigma con el concepto de plusvalía o plusvalía. Otro lo es el paradigma Keynesiano del Estado benefactor (de carácter neoclásico) y actualmente se ha reconstruido el paradigma neoclásico que no se dirige a la órbita de la producción sino al mercado y a las decisiones individuales sobre el consumo. Todos coexisten de alguna manera en y al mismo tiempo, pero es indudable que el último es el que domina y fundamenta al neoliberalismo y la globalización actual.

un mayor grado de conflicto al relacionarse inevitablemente con el dominio de los ámbitos político y económico de la existencia y reproducción social.

Esas parecen ser las razones por las que Kuhn se mostraba más convencido por reafirmar sus consideraciones paradigmáticas a las ciencias exactas y naturales, ya que no implican tanta contradicción y porque presentan leyes más regulares y más generales en su comprobación, por lo que pueden ser aceptadas más fácilmente por consenso de la mayoría científica.

Ahora bien, la razón principal para que en este trabajo se retome el concepto de paradigma como válido en una ciencia social, es porque permite establecerlo como el precepto científico alrededor del cual se van a crear y recrear una o varias teorías que en su conformación interna pueden contener no solamente coincidencias sino también diferencias conceptuales y metodológicas, pero en las que finalmente su puente de identificación es que se pretende allegarse al conocimiento de una realidad social a partir del mismo paradigma aunque con maneras diferentes para lograrlo. Tal sería el caso del paradigma regional en la geografía humana y sobre lo cual se hará referencia más adelante

1.1. El quehacer geográfico en el marco científico actual

El criterio de más relevancia en la conformación de una ciencia social se refiere a los fundamentos epistemológicos a partir de los cuales pretende originar el conocimiento, eso es lo que le asigna su peculiaridad y su rigurosidad como ciencia. En la medida en que al sentido epistemológico de una ciencia social se le asigne su papel de relevancia principal, la construcción de un objeto de conocimiento se constituye como el factor decisivo para la creación tanto de un objetivo como de un cuerpo teórico-metodológico derivado de sus principios esenciales. De esta manera, se puede formular que el primer paso a seguir se refiere a:

Supeditar lo teórico a lo epistemológico para evitar reducir la objetividad a la derivación teórica susceptible de “ser comprobada” y que así alcance su objetividad [...] en la construcción del conocimiento, las exigencias teóricas deben quedar supeditadas a las exigencias epistemológicas, a fin de evitar que el razonamiento se restrinja a la lógica interna del esquema explicativo (Zemelman, 1987:103).

Ello es relevante sobre todo cuando en las ciencias sociales se ha resentido desde hace ya algún tiempo una situación de relajamiento conceptual, que se ha acentuado con el incremento de postulaciones que surgen desde posiciones principalmente neopositivistas, de estructuralismos rígidos y posmodernos, de gran influencia en el conjunto de las ciencias y que han llevado a lo que el autor antes citado llama “el bloqueo histórico” de una intelectualidad latinoamericana invadida por la apatía y el derrotismo, entrampadas por contener en su núcleo una cuestión de origen que no se ha podido remontar en mucho tiempo y que se refiere a la generación del conocimiento. Al respecto, y haciendo mención de la afirmación de David Slater en el sentido de que “La generación del conocimiento es un fenómeno eurocentrista y dependentista”, Blanca Ramírez enfatiza:

[...] a lo cual debemos responder con propuestas propias, motivo por el cual la falta de reflexión teórica, tal y como se entiende en estos países, tiene una connotación de dependencia también para los territorios de países latinoamericanos. Se aplican sin reflexionar las concepciones teóricas y las categorías foráneas, sin que medie en general ni previamente, un análisis específico de su pertinencia teórica y empírica para los estudios de nuestros entornos (Ramírez, 2003:10).

La continua reflexión epistemológica, es una necesidad de cualquier conocimiento científico cuando se pretende la renovación y la readecuación sustancial de los fundamentos de una ciencia en el contexto del dinámico y cambiante acontecer. No renovar los fundamentos implica el estancamiento teórico y metodológico de una disciplina. Reflexionar, como la práctica cotidiana de generar una teoría o manera particular de organizar el pensar, el disentir, el sugerir y el transformar la realidad. Anteponiendo entonces

a cualquier esfuerzo por incidir en el futuro, la condición de tener que pasar por una reflexión teórica que contemple primero una ofensiva epistemológica (Zemelman, 1997:25-29).

Si bien en la historia de las ciencias sociales siempre se ha presentado una situación en la cual es muy difícil encontrar un consenso definitivo en cuanto a su quehacer y en cuanto a su método, esta situación:

[...] no debería interpretarse como una debilidad de las ciencias sociales, sino como su fortaleza. La complejidad del mundo moral (dirían los historicistas) no puede ser encajonada en un solo paradigma (ni siquiera el hermenéutico, diría yo). Por tal complejidad del objeto, el mundo, los varios mundos sociales, es que existen diversas ópticas y multiteorizaciones sobre el mismo; las que a través de la historia de las ciencias [...] han pretendido y pretenden explicar su hacer y sus fines más allá de las propias explicaciones y teorizaciones sobre objetos reales y concretos. Nos situamos en la reflexión sobre la reflexión o, lo que lo mismo, en la dimensión de la Teoría del Conocimiento (Massé, 2002:78).

El asunto es que si bien hoy la ortodoxia en las ciencias es cada vez más difícil de sustentar, también es cierto que en las teorías sociales proliferan tanto las tendencias y perspectivas que la lista de las divisiones que existen en las disciplinas parece casi interminable. Sin embargo, es posible distinguir tres posiciones que aglutinan a la mayoría del universo de las ciencias sociales, éstas son: la tecnocrática, la economicista y la científica de diversa condición:

Las primeras pretende hacer de las ciencias sociales un conjunto informativo para ser utilizado en la ingeniería social. Las segundas enfatizan el papel irrestricto del proceso económico, desconociendo la relación dialéctica que opera entre las distintas esferas de la vida social. Las últimas reclaman la credencial científica en su actividad cognoscitiva, sin reduccionismos físicos, tecnológicos o económicos, que les permita comprender y explicar los factores y procesos que rigen la vida social en toda su complejidad espiritual y material y en su movimiento dialéctico (Uribe, 1996:104-105).

En el mismo sentido, es también de importancia referir lo que significan las nuevas tendencias existentes en la forma en como se enfoca el carácter del conocimiento del conocimiento, como también desde el conocimiento de cada ciencia en particular, por ello es importante tener presente que:

Postestructuralismo y posmodernismo han instaurado una notable relajación teórica y epistemológica. La crítica de los llamados metarrelatos o grandes teorías y la propuesta de validez de cualquier discurso ha promovido el eclecticismo y el relativismo de la teoría y en la filosofía del conocimiento. Ha ayudado a fortalecer esa actitud conformista con los modos de hacer arraigados (Ortega Valcárcel, 2000:495).

Pero, también es pertinente estimar la importancia que ha representado para el conocimiento social el cuestionamiento de posiciones teóricas muchas de las cuales se han constituido finalmente en trabas de muy difícil superación. Es, a lo que Ortega Valcárcel se refiere cuando afirma que: "Sin embargo, el postestructuralismo y el posmodernismo han supuesto un momento excepcional para la crítica profunda del dogmatismo epistemológico. Ha abierto nuevas posibilidades en la medida en que ha obligado a pensar los supuestos sobre las que se sustentaban prácticas y creencias" (*idem*).

Es importante reafirmar o rescatar, si es que existen y están perdidos, los principios de cada ciencia social en su propio quehacer antes de plantearse una actividad interdisciplinaria en su relación con otras ciencias o en su conformación como una mega ciencia social que proponga la totalidad del conocimiento. Y en tal caso, reflexionar en cuanto a su quehacer, y en su por qué hacer, a partir de los fundamentos epistemológicos que le dan cuerpo y sentido.

En el limbo epistemológico en el que nos pretende envolver la discusión entre el modernismo y el posmodernismo es necesario crear teorías lógicamente estructuradas que nos acerquen tanto en cuanto al conocimiento general sustentado como único por el modernismo (metateorías), como también en cuanto al conocimiento de lo particular en sus diferencias o similitudes con la generalidad -la totalidad- y con lo específico de otra particularidad, en el marco de una estrecha relación cambiante y contradictoria. Esto implica adentrarse en un terreno movedizo, complejo, de un amplio campo contrastante, sin embargo, se

debe cuestionar si acaso la contradicción no es el umbral desde el cual siempre se cuestiona todo conocimiento sobre el individuo o sujeto, sobre su organización como sociedad y sobre su papel en la transformación de ésta. En todo caso, es indispensable estar enterado de la problemática que genera el colocar en la mesa de la discusión, y posible solución, cuestiones de tal envergadura.

En cuanto al ámbito geográfico, existen cuestionamientos de muchos geógrafos que consideran innecesario adentrarse en ese escenario de la discusión epistemológica de los preceptos que fundamentan una disciplina. Ya sea, porque se encuentran cómodos con el "todo se vale" de un eclecticismo simplista y elemental que de manera lamentable impide la búsqueda de opciones de desarrollo disciplinar desde campos más fértiles que los que brinda por ejemplo; el paradigma regional, ya sea, por el gran compromiso que significa para el trabajo de investigación geográfica realizarlo desde una postura proyectiva y científica:

Quando se habla de epistemología, algunos muestran inconformidad pensando que se van a enfrentar a elucubraciones que en nada podrán ayudar a efectuar el trabajo geográfico [...]. La epistemología es la filosofía de las ciencias; no es un manto que deba obnubilar el trabajo científico, sino clarificar el camino del proceso cognoscitivo y orientarlo, esclarecer los rasgos esenciales del producto del trabajo científico y su relación con el contexto social en todos sus aspectos políticos culturales, ideológicos, económicos, psicosociales, históricos, lingüísticos u otros que se consideren importantes (Uribe, 1996:164-165).

Partiendo de estas consideraciones generales, se enfatiza la importancia superior de la reflexión epistemológica para la definición de un objeto de estudio de cualquier ciencia, para con esta condición como fundamento definir sus derivaciones cognoscitivas tanto en cuanto a su explicación y exposición como en su conceptualización. En el caso particular de la geografía, no se pueden soslayar estas estimaciones sobre todo después de considerar que:

La geografía como disciplina reconocible socialmente se encuentra obligada a construir un objeto propio, a establecer un discurso coherente sobre ese objeto y a delimitar el perfil metodológico con el que abordar el objeto geográfico y construir su discurso, es decir, su lenguaje. Éste, en cierto modo, acompaña a la aparición y delimitación de un objeto (Ortega Valcárcel, 2000:504-505).

La referencia que hace la geógrafa Graciela Uribe del conocimiento geográfico, nos puede dar una razón de la problemática que enfrenta esta disciplina. Relata la consideración que hace el filósofo y geógrafo Johan Gottfried von Herder al oponerse a la manera en que se interpretaba este conocimiento geográfico solamente como “un mero catálogo de ríos, tierras, fronteras o ciudades”, pero esta lamentable expresión alcanza más graves consecuencias cuando se reafirma que:

Pasados más de doscientos años, debemos recordar a Herder. Todavía tenemos mucho por hacer para desterrar esta concepción de la geografía que, desgraciadamente, se ha arrastrado por los siglos con diferentes variantes. Todavía hay quienes piensan que la geografía, es una “ciencia” eminentemente descriptiva cuyo propósito central se une a una memorización detallada de rasgos físicos y sociales, localizados en el globo terráqueo (Uribe, 1998:19).

Se puede inferir de estas aseveraciones que existe una gran problemática al respecto del objeto de la ciencia geográfica y por tanto respecto de su quehacer científico. Es decir, existen dudas de que en la geografía moderna actual se le haya dado una respuesta concisa a la obligación primordial de definir el fundamento de su conocimiento geográfico, esto es, el del objeto propio de conocimiento, para después derivar los aspectos teóricos y metodológicos del mismo.

Ello se constata en el señalamiento que hace el geógrafo Milton Santos, que en la búsqueda de “una nueva geografía” dedicó buena parte de su actividad teórica, cuando se refiriere a la nueva visión totalizadora que el tiempo actual presupone para el conocimiento y al papel que la geografía debe tener, escribe:

Para ello, la primera tarea es la construcción de una filosofía menor, esto es, una metageografía que ofrezca un sistema de conceptos capaz de reproducir, en la inteligencia, las situaciones reales vistas desde el punto de vista de esa parcela del saber. La primera tarea, sin la cual el requisito de la pertinencia no será alcanzado, es circunscribir bien nuestro objeto de trabajo (Santos, 2000:96).

Este geógrafo brasileño puntualiza claramente esta problemática cuando se hace la pregunta ¿qué es geografía? Y de cómo muchos geógrafos con el pretexto de la libertad en su interpretación acaban realizando un “ejercicio de fuga”, en el cual se desprenden de la obligación de definir el objeto geográfico de conocimiento, sin comprender que:

En realidad, el *corpus* de una disciplina está subordinado al objeto y no al contrario. Así la discusión es sobre el espacio y no sobre la geografía; y esto supone el dominio del método. Hablar de objeto sin hablar de método puede ser sólo el anuncio de un problema sin, entretanto, enunciarlo. Es indispensable una preocupación ontológica, un esfuerzo interpretativo *desde dentro*, lo cual contribuye tanto a identificar la naturaleza del espacio, como a encontrar categorías de estudio que permitan analizarlo correctamente (*ibidem*:16). [Cursivas en el original a menos que se diga otra cosa].

El llegar a una respuesta sobre una definición clara y concisa del objeto de conocimiento geográfico, es el objetivo sustancial que contiene este trabajo de tesis, que se resume en la tarea de interpretar y explorar el origen de las teorías y categorías geográficas que conforman el quehacer de la disciplina. Con ello, con el fundamento epistemológico al que se ha hecho referencia, plantear una alternativa para su aprehensión a partir de una visión paradigmática del proceso evolutivo interno de la disciplina geográfica, que implica entonces la constitución de paradigmas, desde sus rompimientos epistemológicos y reajustes teórico-metodológicos más importantes. Para así, de esta manera conformar:

Un análisis menos subordinado a los esquemas biográficos e ideológicos y menos esquemáticos en su interpretación, propone la historia de la geografía como un proceso complejo, nunca acabado, la historia de un conjunto de historias, la de un conflicto, más que de una solución. La constitución y desarrollo de lo que llamamos geografía moderna reposa, desde sus inicios, en proyectos contrapuestos y coexistentes, en un mundo de ideas cuyo origen y decantación son

diversos, y en un marco social e intelectual cambiante. Las tensiones derivadas de esos orígenes han permanecido. Por ello la historia de la geografía es la de una no terminada y persistente interrogación (Ortega Valcárcel, 2000:19).

El enfoque geográfico propuesto en este capítulo, desde una visión más identificada con el aspecto social de la geografía, considera la posibilidad de coexistencia de dos o más paradigmas como producto de que los acontecimientos sociales son siempre contradictorios y complementarios y de que son una característica propia de la dinámica de la sociedad que debe ser mostrada por la disciplina geográfica. Asimismo, un enfoque geográfico que se enmarque en el contexto de los veloces y trascendentes cambios sociales externos para en conjunto delimitar un objeto y un objetivo más acorde con lo que debe ser su preocupación fundamental, la de explicar los problemas que atañen al ser humano en su reproducción.

1.2. Breves antecedentes de la Geografía

Desde los inicios de la geografía hasta el quiebre epistemológico que resiente a finales del siglo XIX, su objetivo si bien se relacionaba con el estudio del espacio su interpretación se orientaba a la comprensión de un lugar –o región- en el espacio terrestre. Este lugar o región territorial, se podía describir y localizar a partir de su definición como un espacio absoluto o geométrico que de manera implícita respondía a las mediciones y cálculos matemáticos y como contenedor de procesos.⁴ Otra interpretación dominante de la geografía es el enfoque holístico, basado en el principio positivista del conocimiento y con fines enciclopédicos, el objeto de la geografía adquiere otras definiciones que se pueden resumir en la cita que hace la Enciclopedia Británica en su primera edición de 1771, “La geografía, la doctrina o conocimiento del Globo terrestre; o la ciencia que enseña y explica las propiedades de la Tierra y las partes que dependen de la cantidad” (Estebanez y Bradshaw, 1978: 11).

⁴ La concepción del espacio absoluto si bien tiene su origen en los conceptos geométricos de Euclides (300 a.C) es con la influencia de la filosofía de E. Kant y de los avances en la física con Newton que se le define como una secuencia de puntos capaces de ser presentados abstractamente como los componentes del mundo físico.

La problemática del espacio como objeto de conocimiento de la geografía se presenta de manera más clara cuando la geografía moderna se consolida como una disciplina humana y social, y no solamente como ciencia antigua de la Tierra. En este transcurrir, y en los resultados en el estudio del objeto de conocimiento de la geografía, sobresale el hecho de que si bien el espacio terrestre es considerado el fundamento del conocimiento, por obvias razones ya que nada de lo que ha existido y existe esta en sentido estricto fuera del espacio, también es claro que la manera de entenderlo, interpretarlo y explicarlo, es muy diverso y a veces desde principios contrapuestos, tal y como se mostrará enseguida.

Los antecedentes se refieren a los enfoques descriptivos o corográficos antiguos referidos a los lugares-región que se ubicaban en la superficie terrestre, ejemplo de ello son los estudios de Estrabón y los aportes matemáticos y astronómicos de Eratóstenes, Hiparco y Ptolomeo, que se abocan al estudio de la localización de los lugares-región en un espacio geométrico "universal".

En el siglo XV, se presenta una gran apertura en el conocimiento a partir del incremento y extensión de los viajes comerciales y de nuevos descubrimientos, posibilitando el surgimiento y desarrollo de la cartografía la que proporciona más elementos para describir y ubicar los lugares en el espacio planetario. De suma importancia fueron los aportes de Vareño referidos a la descripción de las regiones en el periodo de la llamada "Revolución Científica" del siglo XVII, asimismo los aportes que hacen Alexander Von Humboldt y Karl Ritter, y que culminaron en el siglo XIX en la reconsideración sobre el sentido de la geografía al agregarle a su carácter descriptivo de la superficie terrestre un enfoque explicativo de las relaciones causales en el espacio terrestre a partir de la relación entre los fenómenos naturales y humanos.

Sin embargo, hasta aquí se mantenía la importancia de la dicotomía hombre-naturaleza y la manera descriptiva de entenderla en su expresión espacial, esta dicotomía, que ya se constituía como la

característica principal desde los tiempos antiguos de la Geografía, tiene su más importante reformador a finales del siglo XIX en la figura del geógrafo alemán Friederic Ratzel, con su teoría organicista fundada en los postulados ecológicos de Ernest Haeckel, el evolucionismo de Darwin y en preceptos filosóficos y geográficos de Ritter, constituyó una teoría que consideraba a la sociedad como parte orgánica de la evolución natural y la cual se encuentra totalmente definida por esta última. Esta teoría, tiene como objeto de conocimiento al espacio físico natural por lo que más bien puede pertenecer a otra disciplina como la biología; menos que a la geografía, aun cuando responde al sentido de su tiempo.

El final del siglo XIX y el inicio del siglo XX marcan el resurgimiento de un quehacer geográfico con otras perspectivas. Si bien como una disciplina constituida en el andamiaje de su trayectoria anterior desde la antigua, como la organicista, la ecologista y la determinista, ahora incorporará la relevancia del papel que el ser humano tiene en los acontecimientos geográficos. Esta proyectiva, incorpora además el sentido de la explicación y de la organización cuantitativa al unísono con la naciente institucionalización de los que practican la disciplina geográfica, lo que en conjunto finalmente se constituye como una ruptura en sus postulados epistemológicos tradicionales.

La renovación de las ciencias es producto de la acumulación del conocimiento pero también de la creciente dinámica de transformación del sistema científico, asimismo, es producto del contexto general en el cual surgió y se desarrollaba el sistema de producción capitalista y que posibilitó un incremento en el cúmulo de conocimientos como nunca se había visto jamás.⁵ Ello, permite incorporar aspectos de conocimiento como la distancia, la forma, la dirección y la posición de los acontecimientos sociales y de las cosas, que incluyen por consiguiente el inicio de una especialización de las ciencias sociales.

⁵ La peculiaridad del proceso se refiere al surgimiento y consolidación en los países más importantes del mundo del capitalismo, evento que es reconocido -por el mismo Marx- como revolucionario para el desarrollo de todas las ciencias y de las fuerzas productivas en general.

Sin duda que estas condiciones del conocimiento geográfico posibilitaron una primera ruptura de importancia en los principios fundacionales de la disciplina, de una manera nítida la geografía, con el surgimiento del paradigma regional, se plantea deslizarse del enfoque solo físico-natural al social, con lo que: “[...] encontraba un lugar en el contexto de las ciencias pero lo había hecho como *ciencia humana* una perspectiva que a partir de ese momento se mantendría hasta la actualidad y sobre la cual los geógrafos han alcanzado fuerte consenso” (Buzai, 1999:35).

Es el momento en que se crean las condiciones para que se presente una revolución científica en la estructura de la geografía y es así como surge la disciplina considerada como geografía humana:

La geografía humana fue concebida como una propuesta innovadora para abordar como eje de estudio las relaciones del hombre y el medio, con la ambición de ser ciencia puente entre las disciplinas de la Tierra y las sociales o humanas. Surge con pretención de disciplina. Es la propuesta que avanza Ratzel como *Anthropogeographie*, que J. Brunhes bautizará como *Geografía Humana*. (Ortega Valcárcel, 2000:370).

Por supuesto que ello será de la misma manera el sustento para el surgimiento de un paradigma, cuya particularidad irrupción es posible por el consenso alcanzado en la consideración de los fundamentos epistemológicos para la definición de un objeto de conocimiento, que se constituye como el eje de las posteriores postulaciones teóricas y metodológicas.

1.3. La cuestión paradigmática en la geografía humana

Son varios los escenarios y naciones en los que se puede confirmar el surgimiento del primer paradigma constituido desde el núcleo de la geografía humana; el paradigma regional. No obstante, los fundamentos epistemológicos para que ello se diera son substancialmente los mismos, es decir, considerar como base de todo lo regional a la región natural, a la descripción de la singularidad de los paisajes como elemento de

diferenciación entre las regiones y el rol que tiene lo humano en su relación con el medio físico-natural en la configuración territorial y en el resultado histórico y cultural de la expresión de la región-paisaje.

El sustento metodológico de estas conceptualizaciones se puede resumir en las posiciones generales más trascendentes como son el método positivista y neopositivista, el enfoque corográfico y el ideográfico. Complementariamente, es importante afirmar que estos componentes son el resultado de la tradición geográfica europea y son la esencia de la consolidación de la geografía moderna.

Con esta irrupción de lo que se constituye como el primer paradigma, y desde la perspectiva metodológica tradicional, se crea una primera rama de la geografía humana que se le llamó:

La geografía regional [que] recogía una doble herencia: la más antigua de la descripción o corografía recuperada a través de la geografía de países o *geografías universales*. La muy moderna de la región como unidad básica de las relaciones entre hombre y medio, la región natural, surgida esta en la segunda mitad del siglo XIX, cuya elaboración geográfica desemboca en la región área diferenciada y la región-paisaje (Ortega Valcárcel, 2000:463).

De manera general, la geografía regional consideraba a la región como su objetivo y cuyo fin consistía en: “[...] identificar estas unidades geográficas, *sintetizar* los caracteres de la misma, y explicarlas en relación con la interacción de las condiciones naturales con los grupos humanos habitantes en ella” (*ibidem*:464).

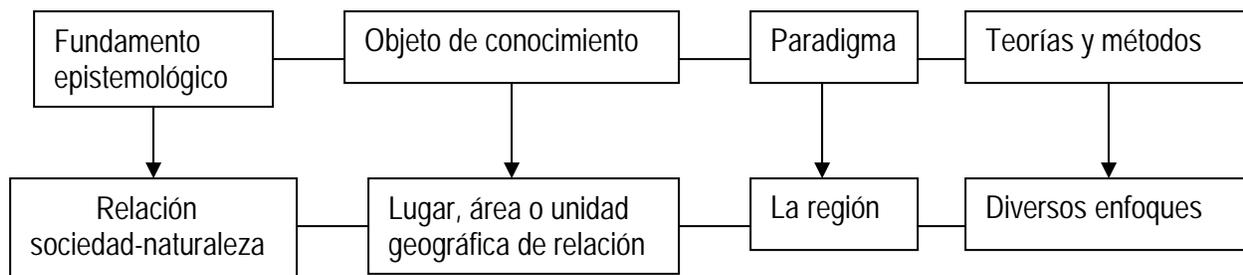
Respecto al enfoque paradigmático es necesario subrayar que, tal como se propuso en los primeros apartados de este capítulo, la consideración esencial para la constitución de un paradigma científico sólo se da en razón de la definición y delimitación epistemológica del objeto de conocimiento de la geografía como ciencia y después en la constitución de un paradigma para el estudio de este objeto. Paradigma que

permite se construya en referencia a él diferentes teorías y métodos para abordar el estudio del objeto de conocimiento geográfico. Este es el motivo por el que no se está de acuerdo con el geógrafo Gustavo Buzai, que aun cuando utilizan un enfoque paradigmático para mostrar el recorrido histórico de la geografía lo realiza a partir exclusivamente de definir el paradigma a partir del método, es decir, que: "...la ciencia [geográfica] se define a través de sus métodos y no del objeto" (1999:37). Planteamiento que lo lleva a considerar la existencia progresiva de varios paradigmas a partir del regional, teniendo como principio de clasificación la correspondencia con su particular método de explicación. La clasificación es una sucesión progresiva en el tiempo e incluye paradigmas como: el de la Geografía Regional; el de la Geografía Racionalista; el de la Geografía Cuantitativa; el de la Geografía Humana y su derivación en el paradigma de la Geografía Radical; el de la Geografía Automatizada, al unísono del paradigma de la Geografía Posmoderna y de la Ecología del Paisaje y; finalmente, el que propone como el nuevo paradigma que ha surgido en la actualidad el de la Geografía Global (*ibidem*:187).

Esta clasificación es un exceso y una desvalorización del concepto de paradigma y es producto muy claro de tomar como fundamento el método para llevarla a cabo. La propuesta propia que aquí se sustenta, no considera a estas variaciones como constituciones terminadas de paradigmas en la geografía humana sino que más bien son ejemplos particulares de como se expresan las readecuaciones de un único paradigma: el paradigma regional.

Para ilustrar el problema de manera más clara, veamos el esquema de la figura 1 en donde se presenta la forma en cómo se integra y se relaciona el paradigma regional tanto en cuanto a su sustento epistemológico como así mismo con el objeto geográfico que se pretende estudiar a partir de la teoría y el método que se definen en torno a este paradigma. Teorías-metodológicas que pueden llegar a ser varias en función de las variaciones que se manifiesten entre ellas.

Figura 1. Conformación del paradigma regional en la geografía



Fuente: Elaborada en base a una propuesta propia

Con el propósito de referir estas diversas teorías y métodos, se realiza enseguida un resumen cronológico para resaltar cuáles han sido estas variaciones y readecuaciones teóricas y metodológicas en torno al paradigma regional en la geografía humana.

En primer lugar, y como cimiento de lo regional, se encuentran los postulados del geógrafo francés Vidal de la Blache quien retomando los conceptos regionales corográficos de Estrabón y Varenio, y superando el enfoque relacional de Ratzel, le asignó las características al paradigma regional. El determinismo darwiniano y el enfoque biológico de la geografía, dieron paso a una nueva forma particular de concebir la relación hombre-medio al considerar que ésta se aboca al conocimiento de la relación entre los factores físico-naturales y los hechos sociales, enmarcada en lo histórico y cultural y que llegan a conformar "géneros de vida", así:

Los estudios regionales, que impulsa Vidal de la Blache en Francia, hacen de la región algo más que un área de la superficie terrestre. Trasciende el carácter fortuito de la región administrativa o histórica. La región posee, para estos geógrafos, una entidad física contrastada, constituyen una realidad producto de la naturaleza y de la historia. Son regiones *verdaderas*, poseen una personalidad o entidad propia (Ortega Valcárcel, 2000:467).

Este enfoque de región se contrapone de alguna manera con la de los geógrafos alemanes que entendían a la geografía regional como la geografía general y la consideraban como la disciplina de la organización espacial en sus diferencias y en su explicación a partir de unidades o entidades. Fue Hettner quien: “De acuerdo con su filosofía neokantiana, concibe la geografía como la disciplina de las diferencias de la superficie terrestre en entidades singulares, las regiones, y de la descripción razonada de las mismas” (*ibidem*:468). Sin embargo, tenían su lazo de comunión con el enfoque francés al entender también a esta geografía regional como una disciplina cuyo objeto es el paisaje como expresión cultural y desde una posición subjetiva e histórica como lo concebía M. Sorre.

La importancia de estos postulados acerca de la geografía regional en los que: “La ambigüedad epistemológica de origen, entre una disciplina científica positiva, una disciplina científica singular –a lo Kant- o un simple arte, acompañará a la geografía de forma permanente” (*ibid*:469), se consolidaron en diferentes escenarios. Mientras la influencia vidaliana se concentró en Europa con los extensos trabajos cartográficos en monografías regionales sobre Francia y sus dominios, después se trasladó hacia Alemania para extenderse por esta vía a Bélgica, Italia y España. Por otra parte, la influencia de Hettner traspasó fronteras y llegó, aun cuando de manera tardía hasta el primer cuarto del siglo XX, a prácticamente toda América a través de R. Hartshorne.

La influencia de Hettner es definitiva en la geografía regional de los países anglosajones, en especial en los Estados Unidos de Norteamérica en donde si bien se introduce después de la primera guerra mundial su difusión es muy amplia con R. Hartshorne y P. James, condensándose en la expresión cultural historicista del geógrafo local C. Sauer. En el caso de Hartsorrne, es de subrayar el énfasis que hacia en su propuestas en cuanto a considerar a la geografía regional como la ciencia de establecía el vinculo de intersección entre todas las ciencias “sistemáticas” (como por ejemplo: la geología, la meteorología, la

zoología, la botánica, la economía, la sociología, etcétera) y la geografía como una ciencia también de carácter sistemática. Por esta razón: "Para hartshorne, la geografía fue así el análisis y la síntesis del fenómeno en el espacio" (Unwin, 1992:102). Y para cuyo estudio se destacaba a la geografía regional.

En general, también James y Sauer seguían considerando a la geografía regional como la expresión geográfica por excelencia y compartían con Hartshorne "[...] la concepción de la región como una unidad singular, como un espacio único, y de la geografía como una disciplina descriptiva de estas unidades espaciales" (*ibid.*:471).

1.3.1. Ocaso y resurgimiento del paradigma regional

El estrecho acercamiento del quehacer geográfico posibilista europeo se fusionó con las nuevas condiciones en el contexto social del primer cuarto de siglo XX en las que se desenvolvía la geografía estadounidense, acontecimientos como el incremento explosivo de la urbanización, los problemas ecológicos y la incipiente consolidación de una nación que surgirá como la más poderosa al finalizar la Segunda Guerra Mundial, influyeron para que la interpretación regional se deslizara hacia una orientación geográfica de países y áreas mucho más laxa. La cual terminó por considerar a la región más como una herramienta intelectual para el análisis geográfico, más como un producto ideal sin sustento cognoscitivo.

Por ello, la interpretación de la región como una entidad verdadera con identidad propia que postulaban los geógrafos posibilistas europeos desde finales del siglo XIX, se revirtió en una técnica o recurso para seleccionar, ordenar y agrupar regiones tanto como países, continentes, áreas. Se utilizaba para explicar sus divisiones a partir de criterios climáticos, de índole productiva, política y cultural, con el propósito de estudiar las manifestaciones de estos fenómenos en la superficie terrestre. En la estimación de Whittlesey, la región no es un objeto que responda a ninguna "[...] naturaleza predeterminada sino que es un concepto

intelectual, creado por la selección de determinadas características que son relevantes respecto del problema considerado. La región adquiere una dimensión más instrumental que ontológica" (En: Ortega Valcárcel, 2000:472).

Con una interpretación más superficial, y con una mayor influencia de Hettner y Hartshorne, el asunto regional derivó en la consolidación de una concepción de la región como un lugar en donde los acontecimientos no solamente son irrepetibles, hecho que es razonablemente entendible, sino que se constituye como un hecho excepcional para los acontecimientos que suceden en ese lugar. Sin duda, esta consideración excepcional de la región fue la pauta que dio origen al declive de la geografía regional como disciplina que aportaba los fundamentos principales del quehacer geográfico.

El llamado excepcionalismo geográfico es el criterio más vulnerable en el enfoque regional que, según su crítico más contundente Fred K. Schaefer, tiene sus orígenes en Kant y que por lo demás Hettner se encargó de recuperar y readecuar, integrando "[...] con éxito a la geografía la pretensión excepcionalista en analogía con la historia". La introducción de este enfoque historicista natural tiene también, siguiendo con Schaefer, otras graves consecuencias complementarias que se condensan en apreciaciones "acientíficas" y "anticientíficas", tales como:

[...] el argumento típicamente romántico de la singularidad; la hipostatización del hecho bastante incontrovertible de que debe esperarse la interacción de las variables [estadísticas] en un holismo antianalítico; en conexión con esto la falsa pretensión de una función integradora específica de la geografía; y finalmente, la apelación a la intuición y al espíritu artístico del investigador en lugar de la sobria objetividad de los métodos científicos normales (Schaefer, 1977:53-54).

Esta última aseveración, se constituyó como uno de los principios en el surgimiento de la llamada "revolución cuantitativa" de la geografía. Schaefer se lamentaba de que en las ciencias sociales no se

podía llevar a cabo el proceso de experimentación como fundamento para la búsqueda de las leyes generales de su conocimiento, por lo que propone utilizar el recurso de la inferencia matemática de poco conocimiento en la geografía y a la cual considera muy importante debido a que: “[...] si conociéramos las variables no sería difícil conjeturar las leyes. Y si pudiéramos experimentar no necesitaríamos conjeturar [...] las técnicas estadísticas demuestran ser un poderoso instrumento para resolver la situación” (*ibidem*:72). Con este propósito es cierto que se abrió otra posibilidad a la Geografía en cuanto a la búsqueda de su cientificidad en su quehacer, para sobrepasar los aspectos puramente descriptivos e integradores de la disciplina y que le permitió del mismo modo así también convertirse en la: “[...] ciencia que se refiere a la formulación de leyes que rigen la distribución espacial de ciertas características en la superficie de la tierra”.⁶ Para realizarlo, prosigue Schaefer, se debe invocar a su carácter de ciencia social desde dos aspectos fundamentales, el primero, que se refiere a la búsqueda de identidad y de unidad que se establece a partir de las relaciones sociales y, dos, en cuanto a su capacidad de identificar las relaciones causales de estas relaciones para, a partir de ello, aplicar la sistematización de las áreas y obtener su generalidad y, consecuentemente, las leyes de esta expresión: “[...] sólo cuando se han dado estos pasos puede decirse que se ha logrado un conocimiento científico de la región” (*ibid*.:36-37).

Es importante tomar en cuenta que esta conceptualización del quehacer geográfico si bien fue un avance al reprobador el enfoque excepcionalista y asignarle al espacio un papel más relevante, lo cierto es que en el caso de este último no rebasa su carácter de espacio matemático y de contenedor y, finalmente, no se separa del enfoque del paradigma regional en cuanto a su objeto y su origen epistemológico al solamente agregar el aspecto de sistematización y de su carácter de ciencia nomotética como caracterización esencial. Es decir, se considera al método como el fundamento del objeto de estudio y del sentido de sus

⁶ Esta afirmación es de Schaefer (1977:33) pero igualmente puede ser atribuida comúnmente a otros representantes de la “nueva Geografía” como R. Charles, P. Haggett, W. Bunge, J. Estebanez y R. Bradshaw (Estebanez y Bradshaw, 1978:16)

conceptos de la geografía. Ello, a pesar de que en el sentir de la “nueva geografía” cuantitativa se entiende como un cambio epistemológico, como se puede comprobar con la afirmación de que:

En resumen, la “nueva geografía” supone una nueva concepción epistemológica, según la cual, nuestra disciplina no es singular ni excepcional, y por ello la Geografía, debe hacer uso, como las restantes ciencias factuales, del método científico [...] lo esencial y original del enfoque, es subrayar que no existen ciencias únicas ni excepcionales, que lo único y singular de una disciplina científica es su método y que éste es común a todas las ciencias (Estébanez y Bradshaw, 1978:17).

No es propósito de esta parte del trabajo ahondar en cuanto a la pertinencia o el alcance de la utilización de las técnicas cuantitativas, se reconoce sin duda la aportación que representa el cálculo exacto en las mediciones y en los estudios geográficos. No obstante, presentarlo como una revolución que cambió y renovó la geografía es de sumo exagerado ya que ni siquiera es una expresión paradigmática en un sentido estricto. Ello es así, debido a que no es suficiente considerar al hecho de la aplicación de técnicas estadísticas matemáticas como manera única de la aplicabilidad del método científico, en un sentido positivista y de un solo método. Ni tampoco es suficiente, si bien es relevante, la interpretación del espacio como el elemento de análisis si este se reduce al papel de contenedor de los procesos y a su explicación se lleva a cabo desde preceptos matemáticos y neopositivistas, y en el cual finalmente, y paradójicamente, se recurre a la región como el objeto y el objetivo de estudio para entonces desde ahí la geografía adquiera su realización como ciencia social.⁷

Por eso, es sumamente discutible considerar que a partir de este enfoque se deriven otros fundamentos teóricos de la disciplina que se alejen del paradigma regional, cuando en realidad lo predominantemente

⁷ Esta posición de representar al espacio como el objeto de estudio, fue de tal importancia que se le llega a considerar por muchos geógrafos como una tradición espacial de la geografía junto con las tradiciones regional, la ecológica y la tradición de la ciencia de la Tierra (Véase Estébanez, 1982). El problema fue que no se constituyó como una alternativa totalmente consolidada y casi todas las tendencias terminaron por reducirse al paradigma regional.

sigue siendo su característica de ser una ciencia que estudia la región a partir de la representación matemática del espacio. En concreto, la catártica afirmación de que esta "nueva geografía" es "una nueva concepción epistemológica" en realidad se reduce a una visión espacial del paradigma regional que con variantes cuantitativos de método se manifiesta en la concepción del objeto de la geografía. Es la región, desde su fundamento epistemológico sustentado en la síntesis de la relación sociedad-naturaleza, la que se encuentra en el núcleo de toda esta explicación y desde esta posición el enfático señalamiento de que: "Si la Geografía, como se afirma insistentemente, es ciencia de síntesis, debe mantener una estrecha relación con las disciplinas afines, y es el lenguaje matemático, la lengua en la que se expresa la mayoría de las ciencias" (J. Estebanez y R. Bradshaw, 1978:28), no contiene más que una discusión de forma en cuanto al método de aproximación del conocimiento, pero en cambio no existe ninguna diferencia en la percepción fundamental del quehacer geográfico que es prescripto por el paradigma regional y solamente cambia la manera en que se concibe la consecución de su estudio.

Más aún, si se ubica en el contexto del desarrollo general del conjunto de las ciencias en los años cincuenta y sesenta del siglo XX en que se manifiesta ya un momento de crisis de la modernidad y de los preceptos de la Ilustración, se puede entender que representa una tendencia en donde la búsqueda de un incremento de la utilización de técnicas cuantitativas es un elemento común del quehacer científico. Tanto, por el lado de las ciencias naturales como por el de la problematización de los procesos sociales y con el propósito urgente de plantear soluciones en cuanto a los obstáculos técnicos de la producción de los satisfactores sociales, asimismo en la obtención de una mayor ganancia por el capital y, por otra parte, desde las propuestas de planificación del mundo socialista como una opción diferente que agudizaron y polarizaron las contradicciones sociales en el mundo. Esto es, en el contexto de una creciente desigualdad en los ritmos del desarrollo económico y del reparto de los beneficios resultantes en el conjunto del mundo.

Por eso es que el método cuantitativo representó apenas el inicio de una recomposición en la geografía regional, sin embargo, esta renovación cuantitativa se manifestó de manera más contundente en otras disciplinas como la sociología y, principalmente, la economía. Por lo mismo, esta última incorporó de manera más contundente tanto los elementos cuantitativos como la noción de región a un estudio que se proponía como más acorde con las condiciones sociales imperantes, la geografía, por el contrario, se mantenía en una situación difícil por el declive de la geografía regional basada, como ya se refirió, en el enfoque de la tradición posibilista europea y en las readecuaciones historicistas realizadas en el marco de la geografía anglosajona, por lo que en conjunto:

La geografía regional inicia su declive tras la segunda guerra mundial, efecto de un doble proceso: las insuficiencias metodológicas y conceptuales, que habían conducido a los estudios regionales a una situación difícil, que denunciaban los propios geógrafos regionalistas [...]; las críticas epistemológicas que se multiplican desde postulados neopositivistas, que ponen de manifiesto la fragilidad e inconsistencia de los postulados críticos del regionalismo y de la geografía del paisaje [...]. Los intentos de adaptación y renovación de la concepción regionalista, atrincherada en la consideración del espacio regional como una realidad física e histórica inmutable, como un objeto identificable, caracterizado por la unidad del paisaje, resultaban vanos a la hora de hacer de la geografía una disciplina activa, capaz de responder a las demandas sociales (Ortega Valcárcel, 2000:475).

A la debilidad interna de la disciplina que la lleva a considerar a lo regional como una manera de realizar simples ejemplos de estudios particulares susceptibles de ser generalizados, o como vanos estudios descriptivos, se le agregaba la fuerte crítica externa con el surgimiento del enfoque del "análisis regional" o "ciencia regional" que emerge desde la economía y se desarrolla posteriormente con la geografía económica.

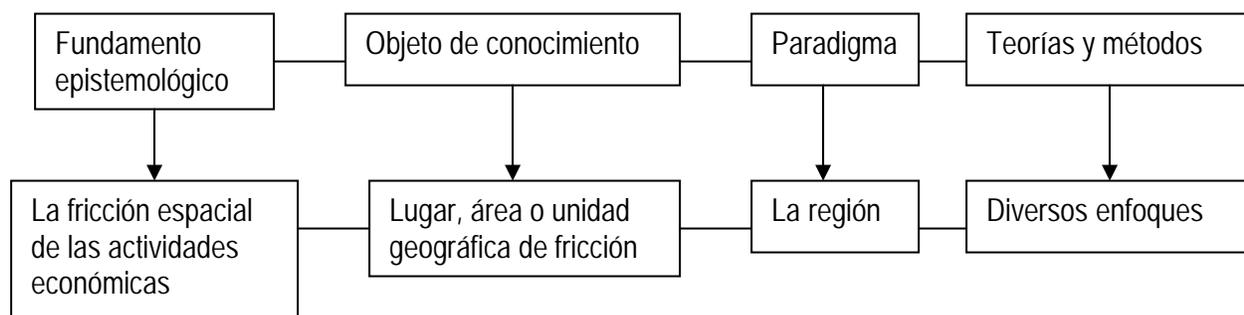
La gran paradoja para la geografía es que mientras el paradigma regional que dio sustento a la consolidación del sentido humanista de la disciplina se manifiesta agotado, la noción de región es el

sustento teórico y metodológico de otra disciplina. Sólo que la economía lo adopta a partir de uno de sus propios principios y fundamentos cognoscitivos, el neoclásico, que le van a imponer generalmente sus postulados con respecto al mercado incluyendo ahora de manera mucho más relevante a la dimensión del espacio:

El análisis económico, como un instrumento de desarrollo y de equilibrio entre las distintas áreas de un país y entre los diversos países, descubre la necesidad objetiva que se le presenta a la economía neoclásica de tomar en consideración una variable no atendida, la del espacio, si bien se reduzca su comprensión a las variables aludidas antes de distancia y suelo. [...] Esta economía se orientó hacia los fenómenos económicos en el espacio, desde las reglas de la localización productiva a las de la organización espacial de la distribución de bienes y servicios (Ibidem:478).

La readecuación del paradigma regional por parte de la ciencia económica se puede representar de la siguiente manera:

Figura 2. Conformación del paradigma regional en la economía



Fuente: Elaborada en base a una propuesta propia

Los diversos enfoques teóricos y metodológicos se inician cuando se recuperan y revalorizan postulados teóricos de autores como Von Thunen, A. Weber, Christaller, A. Lösch y A. Marshall, en cuanto a la localización de producción agrícola, industrial y de servicios, se replantea la importancia del espacio

económico y de la fricción espacial que se realiza, y que se explica, a partir de esta localización, de los costos de transporte y de la jerarquía de los centros urbanos. El espacio económico, termina por contener un claro sentido funcional y de intervención económica sobre el territorio, desde donde se considera que:

Individuos o empresas, como agentes económicos, constituyen el referente de los postulados teóricos de la nueva economía. Ésta se preocupa por las reglas o leyes que determinan las conductas de tales agentes en el espacio. Busca establecer las consecuencias que tales conductas tienen en la organización del espacio económico. Este marco teórico permite abordar no sólo el entendimiento de esas conductas económicas sino también la intervención correctiva de posibles efectos indeseados y la planificación racional de la actividad económica (*ibid.*:477- 478).

El espacio al que se hace referencia en esta nueva ciencia regional, es el matemático en su dimensión referida a la distancia, el espacio teórico relativo, isomorfo, con una muy escasa relación con los rasgos físicos o naturales y con una orientación definida obviamente por lo económico:

El espacio económico, desde los primeros teóricos de la localización, se concibe también como un campo de fuerzas económicas entre unidades económicas, dentro de las cuales actúan polos económicos como centros de atracción [fuerzas centrípetas] y repulsión [fuerzas centrífugas]. En las primeras se señala las ventajas de la especialización y la producción en escala, en las otras se señalan las ventajas de la diversificación y los gastos de transporte. De esta manera el concepto de región en forma implícita está referido a un agregado espacial significativo que concentra un polo o un punto focal y su área de influencia (Asuad Sanén, 2001:37).

Desde la relevancia de lo económico, se retoma también a Francois Perroux (1949) que le asignó mayor amplitud al concepto de polos de desarrollo y cuyo basamento se encontraba en el espacio económico definido como el ámbito de las relaciones económicas que establecen las empresas, sobretudo las de mayor avance tecnológico y homogeneidad, estas relaciones no se limitan al espacio político territorial de un país y se pueden expandir más allá. Sin embargo, en sus planteamientos no le otorga significación al espacio geográfico, y fue otro francés, R. Boudeville, el que reincorporó en la concepción del espacio económico al espacio geográfico, ello se puede comprobar cuando afirma que:

Los procesos de circulación y de cambio de ninguna manera son independientes del espacio geográfico. [...] Esos mismos procesos contribuyen, por otra parte, a dar forma al espacio, suscitando las inversiones fundamentales, las redes de transporte, las aglomeraciones urbanas y las especializaciones (Boudeville, 1965:7).

No obstante, la reducción que hace este economista francés del espacio geográfico es tal que lo considera sólo una abstracción útil para los fines del economista, esto es en cuanto a los procesos de localización y el equivalente de aplicación del espacio matemático, por lo cual llega a afirmar que: "El espacio geográfico constituye una de las dimensiones del espacio económico" (*idem*).

Así entonces, la importancia de estos postulados no solamente establecieron la pauta para con ello considerar de manera idéntica desde entonces, al espacio económico como la región económica,⁸ sino, además, esta simbiosis de la región económica al integrar a la región geográfica termina por ser una subordinación total de la segunda en el conjunto de la conceptualización del "análisis regional" llegando a que los aspectos físicos de la relación sociedad-naturaleza quedan reducidos a una nula relevancia:

La región de los geógrafos, el espacio físico que en la geografía regionalista se identifica como una unidad de la superficie terrestre. Desde la perspectiva económica de la ciencia regional se identifica con el sustrato físico, o territorial, considerada como la *región banal*. Es decir, como una variable no significativa en los procesos económicos (Ortega Valcárcel, 2000:479).

De esta manera al espacio se le reduce a la consideración de región y por tanto como similar al espacio económico determinista y funcional de flujos y reflujos económicos. Se reduce además a la región a una entidad que no contiene una definición clara de su objetividad, conllevando a considerar a la región

⁸ En este sentido, es un lugar común hablar de la clasificación de las regiones económicas que introduce Boudeville, trasladando sin más la clasificación del espacio económico que lleva a cabo en función del análisis de F. Perroux, a saber: 1) la región homogénea, 2) la región polarizada y 3) la región plan. Clasificación que con ciertas variantes "funcionales" alcanza un gran consenso al ser impulsado, desde el año 1960, en congresos coloquios y conferencias internacionales especialmente por Walter Isard que se constituye como el representante de la "ciencia regional" (Boudeville, 1965:9-15)

económica como una categoría instrumental, a una simple herramienta, aplicable según las circunstancias y objetivos de cada intento de estudio regional; siempre desde un área o espacio de relaciones económicas. El reduccionismo económico fue de tal amplitud, sobre todo en el contexto del análisis regional anglosajón, que W. Isard señalaba de manera enfática: [...] en cada región existe, normalmente, una base económica integrada en gran parte por la industria.[...] Estas cuestiones sobre que industrias y cuantas de cada una de ellas, son la base de todas las normas de análisis económico regional (Isard, 1960:233).

Como es sabido, esta consideración se extendió de manera substancial en el análisis de la "ciencia regional" hasta otorgarle también al sector de los servicios en la región urbana un papel relevante, pero esto ya es parte de otro enfoque que desborda los límites de este trabajo. Lo que interesa resaltar, es que debido a este enfoque determinista realizado en el contexto analítico de los enfoques teóricos y metodológicos para el conocimiento de la dimensión espacial a partir de variables y en función de las relaciones económicas, la región económica encontró en los instrumentos cuantitativos un elemento de difusión, aceptación y generalización, constituyéndose en un refinado cuerpo matemático y lógico expresado la mayoría de las veces en modelos espaciales.

La relevancia que cobró esta particularidad cuantitativa en el análisis regional económico se aunó con las condiciones sociales generales en cuanto al explosivo desarrollo de las ciudades, y por tanto de lo urbano, que desbordó los postulados clásicos de una geografía principalmente sustentada en el paisaje rural. De manera que rápidamente fueron incorporados los postulados de la "ciencia regional" en la geografía económica que se identificó con ellos y los reiteró. Primero, en un enfoque muy general, desde la perspectiva de la organización espacial de las actividades económicas y de la localización en la distribución de los flujos de estas actividades y, segundo, en la adecuación de estos postulados para el

reacondicionamiento del paradigma regional de la geografía humana, llegando a construir, con la influencia de los economistas y la predominancia del neopositivismo, un enfoque regional desde la dimensión urbana y regional de gran relevancia en su ulterior desarrollo.

1.4. La restitución del paradigma regional desde la geografía económica y urbana

Es tan fuerte el impacto de los preceptos del análisis regional en el quehacer geográfico, que lo delimita en su concepción espacial al interpretarlo como el simple sustrato o basamento de los procesos económicos, ello le impone nuevas modalidades que tienen que ver casi exclusivamente con lo referente a las cuestiones urbanas. Cuestiones urbanas que habían sido poco tratadas desde la geografía debido a su tendencia a un enfoque más en referencia a la relación del hombre con el medio natural, así como a la falta de una rama de la geografía que se abocara más directamente al conocimiento de las transformaciones que tenían que ver con la industria y las ciudades:

Por ello los estudios urbanos en la geografía moderna son tardíos y tienen un sesgo morfológico muy acusado.[...] La ciudad es contemplada como producto de las condiciones ambientales. Se busca la explicación del fenómeno urbano con una consideración preferente al *emplazamiento* y a la *situación*. [...] La dimensión histórica domina el enfoque de los estudios urbanos en la geografía. Se trata más de una historia de la génesis urbana que de una geografía (Ortega Valcárcel, 2000:402).

Aunque es de mencionar que ya existían algunas expresiones que emergían desde postulados identificadas con un enfoque de sistemas o de formaciones socioeconómicas y desde la posición de poder y dominación que presuponen, como ejemplo está la posición de Pierre George. La obra de otros autores, también franceses, como Jean Tricart aun cuando se identificaban con aspectos del enfoque urbano de Christaller, en referencia a trascender el ámbito urbano local y trasladarse al mucho más amplio que implica el sistema urbano, seguía conteniendo un claro sesgo geomorfológico que se resumía en

caracterizar a la ciudad como un paisaje. Tales expresiones geomorfológicas se mantenían también en otras latitudes geográficas, como es el caso de la geografía descriptiva española, debido a ello el cambio más trascendental se lleva a cabo desde la geografía urbana anglosajona profundamente relacionada con las corrientes del análisis regional:

El desarrollo de la geografía urbana quedará condicionada por los enfoques innovadores que introduce, sobre todo, la geografía anglosajona en la segunda mitad del siglo xx. Sus raíces son perceptibles desde el decenio de 1930, a un lado y otro del Atlántico, en especial en Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos. Constituyen enfoques vinculados a las nuevas condiciones del desarrollo urbano [...] y a la naciente planificación urbana que suscitan esas condiciones (*ibidem*:403).

Se da inicio así al surgimiento de toda una gama de enfoques con respecto al problema urbano, a su caracterización y en cuanto a la búsqueda de la definición de éste a partir de consideraciones espaciales, pero mayormente desde la región que se ven impulsados por este contexto urbano y por la creciente utilización de las técnicas cuantitativas, sobre todo en el ámbito anglosajón, desde un renovado enfoque metodológico positivista.

Adquieren gran extensión a partir de la perspectiva funcional de los procesos de urbanización, de crecimiento y de estructuración interna desde una dimensión regional del espacio urbano en las décadas de 1920 y 1930. Como ejemplos ilustrativos tenemos de inicio al que corresponde a la llamada "escuela de Chicago" de E. Burgess y R. E. Park, que a pesar de que le asignan una mayor importancia al aspecto sociológico en un enfoque que se ha denominado "ecología urbana", su importancia en realidad radica en la elaboración de procedimientos técnicos metodológicos con base en construcciones ideales de fuerte influencia en cuanto a lo cuantitativo y desde la proyección modelística de las tendencias de la ciudad a

expandirse desde su centro comercial y de negocios. Como ejemplo clásico, tenemos el modelo de “zonas concéntricas” de Burgess propuesto en el año 1925, del cual concretamente expresa el autor:

La mejor manera de esclarecer el proceso típico del crecimiento o expansión de la ciudad consiste, quizá, en considerar una serie de círculos concéntricos, que pueden numerarse de forma que designen tanto las zonas sucesivas de extensión urbanas como los tipos de áreas diferenciadas que aparecen en el proceso de expansión (En H. Carter, 1987:241)

Prosiguiendo con las estimaciones en el mismo sentido que realiza H. Hoyt en 1939 con su modelo “sectorial”⁹. Al igual que el modelo de “núcleos múltiples” de C. D. Harris y E. L. Ullman del año 1945¹⁰, y que de alguna manera retoman los planteamientos de Christaller en cuanto a las relaciones funcionales internas del sistema urbano, y plantea su definición a partir del conocimiento de la conformación y distribución de modelos teóricos de organización de sus redes o mallas relacionales. Otro ejemplo al respecto es el que, desde las perspectivas de un orden de jerarquía urbana, propone A. E. Smayles. En conjunto, estas nuevas expresiones referentes a la expansión urbana y a la interpretación que de ella emergen:

“[...] supone, tal y como lo había observado R. Dickinson en Estados Unidos y el Reino Unido desde el decenio de 1920, el establecimiento de nuevos vínculos entre el centro urbano y su entorno espacial de carácter funcional. Este entorno sobrepasa la dimensión de la ciudad y afecta un amplio espacio, lo que le otorga una dimensión regional (En: H. Carter, 1987:480-481).

Si bien habrá que señalar que, al respecto de lo urbano, es el geógrafo inglés R. Dickinson quien se refirió con mayor énfasis a la conformación de una región-ciudad y llegó a establecer una definición de región

⁹ Que se conforma de cinco divisiones en cuanto al uso del suelo: 1) centros comerciales y de negocios, 2) comercio mayorista e industria, 3) zona residencial de clase baja ligera, 4) Zona residencial de clase media y 5) zona residencial de clase alta (Carter, 1987:240).

¹⁰ Al esquema de Hoyt le agrega cuatro clasificaciones más: 6) industria pesada, 7) distrito comercial exterior o periférico, 8) zona suburbana residencial y 9) zona suburbana industrial (Idem).

desde este énfasis en sus obras más recientes que la de 1920, en donde de manera muy contundente coloca a la ciudad como el centro que determina todos los aspectos regionales del entorno urbano al señalar que:

En resumen, si la región hemos de considerarla como una asociación geográfica de las relaciones humanas en el espacio, [...] el factor principal en la integración de la vida y organización de la sociedad en tales asociaciones regionales ha de ser siempre el centro, tratase de un pueblo, ciudad o una gran capital. El análisis de las funciones de estos centros y de las áreas que sirven constituye la base para estudiar la regionalización de la sociedad con sus problemas añejos e iniciar el reajuste de las divisiones administrativas de conformidad con las necesidades modernas (Dickinson, 1961:29-30).

Es curioso observar que no obstante estimar Dickinson la importancia del aspecto geográfico en la conjunción de las relaciones humanas en el espacio, termina por considerar al aspecto geográfico de manera como lo hacían antes los postulados del funcionalismo económico en el análisis regional al afirmar que en estas áreas de interés y organización de vida común: “[...] las unidades sociales carecen de límites geográficos exactos” (*ibidem*:14). Debido a ello es que considera que la delimitación de estas áreas se realiza en función de criterios arbitrarios y personales, aun cuando reconoce como válidos los criterios establecidos en el sentido de que una región con objetivos de ordenación nacional debe caracterizarse por su densidad, contigüidad y homogeneidad poblacional, además de ser una unidad con “afinidad orgánica y cohesión”, en la cual se exprese una extensa combinación de recursos pero en la que se deben atender todos los asuntos y problemas no parcialmente sino en conjunto. Es decir, se debe constituir como una unidad económica.

Asimismo se puede corroborar con las afirmaciones que hace este geógrafo, la readecuación que realiza de la teoría de la localización y del lugar central sobre todo desde los postulados de Christaller y la manera en que los sobrepone en la estimación que realiza de la ciudad, al considerarla como el elemento más

importante de la modernidad, tanto en cuanto a las nuevas funciones que adquiere como centro de aglomeración de población que le exige una dinámica funcionalidad para la satisfacción de nuevas y crecientes necesidades, como también en cuanto a la creación y ubicación de instituciones afines a estos propósitos.

Las nuevas fuerzas centripetas adquieren importancia por la creación de medios de transporte que responden mejor a las exigencias económicas del lugar, ya sea por su gran tamaño y la dificultad de desplazamiento de la población, ya sea por la especialización funcional en sus actividades, que es lo que le permite extenderse en una amplia área. Por esta razón es que: "*Las fuerzas centripetas* determinan todavía el carácter de la 'ciudad' y de la capital, pero las fuerzas centrífugas han modificado la estructura de la comunidad urbana" (*ibid*:34).

Irremediamente en esta lógica Dickinson va muy lejos en su intención de sobre valorar el papel funcional de la región, en la acepción relacional ciudad-región, cuando menciona estar de acuerdo con el economista estadounidense M. Jefferson cuando afirma que: "Las ciudades no crecen por si mismas. Las crean las regiones inmediatas con el fin de cumplimentar las tareas encomendadas a los lugares centrales" (En: Dickinson, 1961:365). Asimismo, es de reconocer la forma en la que concluye su estimación de la relevancia de la ciudad con respecto al contexto mundial que lo acercan a las consideraciones actuales sobre el papel de las ciudades, cuando dice:

En su calidad de centro industrial, comercial, cultural y administrativo y a menudo de gran capital política, la gran ciudad se ha desarrollado en el pasado, y muy especialmente en los últimos cien años, merced a su ingreso en una unidad política económica y su acceso a los mercados internacionales del ancho mundo (Dickinson, 1961:364)

Es interesante señalar finalmente que aun cuando estas referencias son de su libro editado en 1947, tiempo después "Dickinson expresa en su obra de 1964 que los conceptos de región y regionalización que él estableció siguen siendo validos [...] si bien en el campo de la regionalización Dickinson no hace grandes aportaciones, en cambio es muy vasto en la parte que dedica al análisis y funciones de la ciudad por sí misma y como centro regional" (Levi, 1975).¹¹ Por lo demás, es justo igualmente mencionar que sus aportaciones no han sido muy reconocidas, aun cuando es indudable que su concepto de ciudad-región sigue estando presente en los estudios urbanos actuales.

Estos serían los antecedentes más importantes de la interpretación que hacen algunos geógrafos sobre la región funcional en la intención de constituirla como el fundamento de una geografía regional redimensionada y confundida como geografía urbana, en la cual la ciudad es considerada como el núcleo de la región y de su organización. En conjunto:

Desde finales de la década de 1950, la configuración de una región funcional se maneja como complemento a la región fisonómica o región-paisaje, bajo la influencia de la región económica de la *regional science*.[...] La formulación más radical reduce el carácter de región a los espacios funcionales organizados en torno a un centro urbano. [...] Respecto de la región uniforme o geográfica, tradicional, la región funcional aparecía como una alternativa geográfica, adaptada a las nuevas realidades del mundo moderno. Pero convertía la región en un fenómeno casi exclusivamente del mundo desarrollado (Ortega Valcárcel, 2000:482).

De esta manera, se produce la reconstitución del paradigma regional desde la llamada geografía urbana, que fue, y ha sido, el resultado de la conjunción entre el quehacer geográfico, los postulados provenientes del llamado "análisis regional" y del enfoque cuantitativo. Lo cual ha culminando en una conceptualización diferente de la región geográfica, en la llamada región funcional o región urbana. Esta readecuación del

¹¹ Se refiere Levi al libro de R. Dickinson *City and Región. A geographical interpretation*, Routledge, Reagan Paul, Ltd. Inglaterra, 1964.

paradigma regional en la geografía se consolida en las décadas de los años 1960 y 1970 y después resiente algunas modificaciones y críticas que se desprenden de su mismo núcleo conceptual y que dan lugar a otras expresiones como los de la región sistémica.

El esquema económico funcional de la "ciencia regional" y la incorporación de un sustrato físico y de identidad social por parte de la geografía regional a estas relaciones económicas, son las bases sobre las cuales surge una nueva interpretación de la región como sistema. Este enfoque si bien se constituye a partir de la crítica a los fundamentos funcionalistas, finalmente termina por mantenerlos solamente que integrándole elementos estructurales y sistémicos que hacen del espacio funcional un sistema territorial complejo y dinámico, es definida la región desde una concepción estructural que la considera un espacio real diferenciado y organizado como consecuencia del trabajo humano. En un primer momento:

La región se concibe y conceptúa como un sistema regulado por los flujos materiales –de bienes, de personas-, e inmateriales –de información-, dentro de los propios límites regionales y con el exterior, según se formulaba en la geografía francesa, en especial por R. Brunet. [...] Se trata de estructuras o sistemas regionales, que integran el conjunto de elementos que intervienen en dicho espacio: recursos físicos, fuerza de trabajo, capital, información, en un complejo dinámico, cambiante, que opera a una determinada escala y que aparece inserto en un sistema superior de escala distinta. La dinámica regional depende de la ubicación en este sistema superior, vinculado con la división internacional del trabajo (Ortega Valcárcel, 2000:483-484).

En este enfoque sistémico estructural de la región, si bien apenas se revalorizan sus principios económicos y funcionales de igual forma es una clara advertencia de la necesidad de superar sus decaídos conceptos teóricos derivados desde el análisis regional y en cierta forma se deja ver la influencia de preceptos marxistas al establecer que la región se debe entender como una delimitación espacial en la que sus expresiones particulares se enmarcan tanto dentro de la dinámica de la estructura social de la región como en el contexto de lo total, desde lo que es posible reconocer su regularidad y por tanto su generalidad.

Esta concepción relacional sistémica, de un sistema total, tan complejo de la región, se puede considerar como una innovación en el enfoque de región que deriva en conceptualizaciones dentro de un amplio marco tanto socioeconómico como político, y no solamente desde los aspectos económico y físico. Sus postulados sobrepasan los estrechos límites teóricos-metodológicos tradicionales del concepto de región, teniendo diversas repercusiones que los ubican como el sustento teórico de muchos planteamientos posteriores que de alguna manera hacen a un lado la excesiva relevancia de la región y se enfilan a la explicación de otros problemas, ello se debe, según afirma Ortega Valcárcel, a que:

[...] por un lado, al abandono conceptual de la región y por otra la reducción del espacio regional al territorio político. [...] Lo que caracteriza esta evolución posterior no es tanto la reflexión desde la geografía regional o su renovación como disciplina específica, sino más bien la preocupación e interés por los espacios regionales y locales, por los territorios, por las realidades geográficas asociadas con estas escalas del espacio geográfico. Esta reflexión regional, en el último cuarto de siglo, se produce desde perspectivas muy diversas (*ibidem*:484).

Así, se puede afirmar que la importancia de la propuesta sistémica de región desde principios funcionales y económicos reflejados en áreas definidas y con la revalorización de una teoría social de lo local y regional como escalas territoriales, si bien no se constituyó por sí misma en una nueva opción si introdujo la posibilidad de que esta reconsideración de la región se expresara en el contenido de algunas de las nuevas posiciones en la geografía humana denominadas "geografía radical" en los años setenta y la denominada "geografía crítica" en los años noventa del siglo pasado (las cuales se referirán más ampliamente en el capítulo 3). De esta manera, la geografía humana se replantea el asunto del paradigma regional con la noción de la región sistémica, sobretodo de un amplio grupo de geógrafos franceses encabezados por R. Brunet, que:

Se apoya en la introducción de nuevos presupuestos relacionados con la filosofía del comportamiento por un lado, desde presupuestos funcionalistas; por otro desde la revalorización del sujeto consciente –no racionalista-, como clave de la percepción del espacio. Se construye también desde el objetivo de superar la geografía regionalista y la región-complejo

o región-paisaje. Se contempla desde la revitalización de las geografías de países. Y, por último, se aborda como una vía para *recuperar* la unidad de la geografía (*idem*).

En resumen, este sería el contenido general en cuanto a la restitución del paradigma regional por parte de la geografía económica y urbana y se puede afirmar que fue la rama de la geografía humana que experimentó el más fuerte desarrollo teórico.. Por lo mismo, esta posición obtuvo una fuerte respuesta en el quehacer geográfico desde el escenario de lo que se llamó el surgimiento de una "nueva geografía" desde la misma geografía. Nueva geografía que a la par de la llamada "revolución cuantitativa" se presentaba, tal como lo señalaba Paul Claval, como una "ruptura epistemológica" iniciada a principios de la década de los sesenta en un escenario de "intensa fermentación intelectual" con enfoques radicales, humanistas y feministas que se manifiestan tanto desde posiciones del positivismo lógico, como desde el punto de vista fenomenológico, desde el estructuralismo francés y desde el marxismo; proceso enmarcado en una "atmósfera de agitación social" (P. Claval, 1980).

Sin embargo, a pesar de esta intensa fermentación intelectual y los grandes avances que experimenta la geografía económica y urbana, la señalada ruptura epistemológica en la geografía no había sido subsanada sustancialmente por otra postura epistemológica que se comenzara a constituir como un paradigma, por lo menos hasta la década de los sesenta. Pero aún faltaban otras propuestas de amplia envergadura que se proponían este objetivo, desde posiciones poco tratadas por el quehacer geográfico y que contenían en su origen mismo una mayor rigurosidad de preceptos que resultó en otras teorías, otros enfoques, que van a proponer llevar más lejos el quehacer tradicional de la geografía:

Las distintas corrientes geográficas, con sus peculiares filosofías e ideologías subyacentes, han impulsado la crítica de las concepciones regionales imperantes, naturalistas y funcional. Ha impulsado la reflexión sobre el fenómeno regional desde perspectivas renovadas. De modo paradójico, la variedad de consideraciones sobre el espacio regional no se ha

producido desde la geografía regional. Por lo general se produce al margen de ésta e, incluso, desde la negación de una disciplina regional geográfica. (Ortega Valcárcel, 2000:484-485)

Es a principios de la década de los años setenta, y bajo estas condiciones, que se pretende reconstruir los preceptos del paradigma regional. Se pretende realizarlo a partir de una propuesta que engloba toda una serie de aspectos teóricos muy heterogéneos pero con una profunda y severa crítica de los fundamentos regionales imperantes y desde una posición política radical en cuanto al aspecto eminentemente social del espacio, que conlleva la posibilidad de otorgarle un carácter más sustancial en su papel transformador. Asimismo, a partir de una reconsideración del papel que el sujeto debe tener tanto en cuanto a la generación del espacio en el cual habita como de su interpretación subjetiva del mismo, esto es, en la reconsideración de la importancia de lo local. En conjunto la revelación de estos preceptos coadyuva a que:

La recuperación de la región y de lo local forma parte de la evolución reciente de la disciplina geográfica, reivindicada, además, desde supuestos teóricos muy heterogéneos. La cuestión regional presenta así un perfil socialmente complejo; esto es, se formula en diversos planos que emplean como común referencia el espacio delimitado, el espacio regionalizado. El espacio regional aparece, en los últimos decenios, como un espacio de referencia social a través del cual se identifican procesos y fenómenos muy diversos, pero socialmente relevantes (*ibidem*:485).

La cuestión no podría ser de otra manera al encontrarse inmersa la problemática regional en el contexto de la dinámica del proceso social general. Que si bien por un lado se constituye como una situación de confluencia de múltiples procesos impulsados por la mundialización de la economía, de la misma manera se reincorpora la relevancia que tienen en los espacios geográficos de escalas territoriales menores identificadas con lo local o los lugares.

Recapitulando, se puede afirmar que aun cuando en el proceso de la historia interna de la geografía humana se manifestaron una serie de cambios en el transcurso del desarrollo del paradigma regional, todos ellos se enfilaban a la readecuación del mismo paradigma. Si bien debilitándose a veces, por llegar al límite teórico metodológico como en el caso del excepcionalismo racionalista, si bien reforzándose otras veces, con innovaciones o nuevos planteamientos como de cierta manera sucede con la "revolución cuantitativa", si bien, finalmente, readecuándose conjuntamente desde sus preceptos cuantitativos propias pero en base a otra disciplina social como la economía.

Asimismo, la evidencia de una creciente diferencia de los niveles de desarrollo entre los países del mundo revalorizó el enfoque regional, sobre todo en países de escaso desarrollo económico y social que contienen una severa diferenciación espacial en sus territorios y que enfrentan el problema desde la perspectiva de cada lugar en particular. Al respecto de los lugares se profundizara más adelante, lo que interesa subrayar finalmente es que es en este escenario donde surge la vertiente del enfoque cognoscitivo del espacio social en la geografía y empieza a cobrar una fuerte presencia a principios de lo años setenta del siglo pasado, tanto como resultado de las reflexiones en otras disciplinas como en la misma geografía, lo cual abre nuevas posibilidades al conocimiento de lo geográfico desde su inserción en el proceso social. La relevancia de este enfoque es lo que permite considerarlo como la base en la conformación de un paradigma geográfico alternativo al regional. Con fundamentos epistemológicos, con una definición del objeto de estudio y con teorías diferentes a lo que contiene el paradigma regional. A ello se refiere el siguiente capítulo.

CAPITULO 2. EL ESPACIO, EL OBJETO Y EL MÉTODO DE CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO SOCIAL

Sin duda que el espacio ha estado presente desde siempre en la geografía, lo que corresponde entonces es definir la manera en como lo hace y adquiere relevancia en la postulación de los principios epistemológicos y en la constitución de un objeto de conocimiento geográfico. Desde una perspectiva paradigmática también se hace primordial escudriñar cual ha sido su interpretación en relación al paradigma regional.

En esta búsqueda de conformación de un objeto de estudio en la geografía resalta la propuesta de considerarla a ésta como una ciencia social, eso sucede después de la década de 1960 y tienen varias aristas pero en las que predomina la afirmación de que el espacio social debe conformarse como el núcleo del conocimiento de la geografía como ciencia.

Los diferentes enfoques se expresan en postulados con cierta persistencia en cuanto a la crítica del postulado del espacio como absoluto y sólo contenedor de los procesos sociales así como también de los conceptos naturalistas y funcionalistas de la región. Enfoques que finalmente establecen como prioridad la dimensión social de los procesos y la premisa de considerar que estos procesos son resultado de las prácticas espaciales individuales y sociales, es decir, que el objeto de esta geografía de índole social es resultado de los procesos sociales realizados en el espacio geográfico.

En este sentido una de las posiciones teóricas más importantes en consistencia y crítica es la que se impulsa desde la reivindicación del espacio social como el objeto de estudio de la geografía. En este enfoque se plantea dar mayor énfasis al contenido de las relaciones sociales que se llevan a cabo en el espacio geográfico y considerar a este último como un producto de ello.

Este propósito de reivindicar el elemento social al estudio del espacio geográfico resulta obviamente en una posición que debe considerar la conflictividad social que conlleva implícitamente esta intención, y la disyuntiva de tomar una posición ante los problemas de desigualdad social y de ejercicio de poder que las prácticas sociales conllevan por sí mismas.

2.1. De la geografía del espacio al espacio como objeto de la geografía

En el contexto geográfico el espacio es considerado como un factor de relevancia para su quehacer. Lo contradictorio es que si bien ha estado presente en la definición de sus preceptos teórico-metodológicos ellos se han supeditado la mayoría de las veces al fundamento epistemológico regional que lo ha encubierto con un velo de misterio y le han asignado un papel apenas complementario. Esta situación contiene un sesgo de origen que se desprende de la consideración del espacio como supeditado al concepto de región y no como su fundamento epistemológico. El asunto es más controversial si además se acepta la afirmación de que el objeto de conocimiento de la geografía es la región, pero todavía más confuso cuando se considera a la región como el objeto de la geografía en general –esto es, de todas las geografías- y como su principio para derivar diferentes acepciones, a saber: la región-paisaje, la región natural, la región geográfica, la región cultural, la región económica, etcétera.

Es necesario comenzar una revisión, aunque sea de manera muy resumida, de los enfoques de interpretación del espacio en el desenvolvimiento de la geografía con la firme intención de identificar como este concepto siempre ha estado presente en su quehacer; pero no obstante aparece casi siempre supeditado, primero, a la noción antigua de región y, después, al concepto de región con la consolidación de la geografía moderna.

Como se puede observar en el recuadro 1, es muy posible que si se propusiera realizar un análisis del significado del espacio desde los inicios del surgimiento de la geografía, se tendría suficiente respaldo teórico para una interpretación que bien pudiera contener los fundamentos epistemológicos para la conformación de un objeto de conocimiento y de un paradigma identificado con el espacio geográfico social más que con la región.

Recuadro 1. Primer enfoque interpretativo del espacio en geografía.

<i>1. EL ESPACIO COMO CONTENEDOR O SOPORTE DE LAS ACCIONES HUMANAS</i>	
CONCEPTO	POSTULADOS
◆ El espacio absoluto, matemático, euclidiano. El espacio como extensión, neutro, isomorfo, isótropo, uniforme.	◆ Geografía de la antigua Grecia. Tradición grecolatina vinculada a la geografía occidental. Hasta mediados del siglo XVIII.
◆ El espacio relativo. El espacio como escenario y lugar de habitación del hombre. El espacio-lugar que sobrepone el sentido de la situación o ubicación como condición geográfica. El concepto de espacio más importante en la tradición grecolatina.	◆ La más antigua representación coreográfica, incorporada por los postulados de E. Kant. Le da continuidad R. Hartshorne, Le Lannou y Cholley, en la geografía moderna con enfoques regionales y culturales. Finales del siglo XIX e inicios del XX.
◆ El espacio como área diferenciada. El concepto que considera la localización y la distribución espacial de los hechos sociales como el rasgo más relevante del espacio. El replanteamiento del espacio geométrico, isomorfo, descrito por redes, flujos y agrupaciones. ◆ El análisis del espacio como una entidad objetiva independiente del sujeto, pero como su fundamento.	◆ Postulados de la geografía analítica, sobre todo de la geografía anglosajona. R.J. Abler, S. Adam. P. Gould. ◆ Se relaciona muy estrechamente con los posteriores enfoques de "la nueva geografía". Mediados del siglo XX.
◆ El espacio como constancia de la existencia social. El espacio vivido. ◆ La dimensión espacial como forma inherente e insoluble a la propia naturaleza humana en sus diversos ámbitos, principalmente el cultural.	◆ Enfoque existencialista como el de Heidegger. ◆ Enfoque sociológico desde la psicopatología del espacio vivido por el sujeto de Durckheim y de Minkowski. Enfoque cultural muy amplio, basado en el análisis histórico y etnográfico de E. Cassirer. Primera mitad del siglo XX.
Fuente: J. Ortega Valcárcel, 2000.	

Solamente que, como menciona R. L. Correa (1998:23), "En realidad el espacio no se constituye en concepto clave dentro de la geografía tradicional" esto es, el periodo de la geografía que abarca desde la consolidación de la geografía "institucionalizada" en Europa, aproximadamente en 1870, hasta el surgimiento de lo que llama el autor la "revolución teórico-cuantitativa" en la década de 1950.

Es decir, si observamos el alcance que tienen las interpretaciones del espacio que aparecen en los recuadros 1 y 2, desde la consideración del espacio matemático de los griegos, del espacio vital, del espacio-lugar relativo de excepcionalidad geográfica, del espacio-localidad como un área diferenciada, del espacio como lugar de la existencia, y del espacio-paisaje del primer tercio del siglo XX, bien se puede hablar de que existen fundamentos para definir una dimensión espacial geográfica social como el basamento de las actividades humanas; tal y como en un inicio lo postulaba la geografía humana. No obstante, en realidad la influencia de los postulados regionalistas posibilistas de la geografía europea, y después de la geografía anglosajona, determinó que al final el concepto del espacio geográfico no fuera lo suficiente consistente ni elaborado para ser aceptada mayoritariamente como un paradigma dominante.

El resultado, es que la región se constituyó desde hace más de un siglo como el medio a través del cual se interpreta el objeto de estudio de la geografía humana pero que además se llegó a constituir como el objetivo de su quehacer disciplinar.

En un rápido recorrido de los diferentes enfoques que han existido del espacio hasta la consolidación del enfoque regional como paradigma, se puede constatar que así como se reiteran los postulados de una interpretación naturalista se llega también a una consideración más estrictamente geográfica y, más aún, se hace mención de un espacio más integrado a los problemas del hombre en su existencia real.

Recuadro 2. Segundo enfoque interpretativo del espacio en geografía.

<i>2. EL ESPACIO COMO NATURALEZA</i>	
CONCEPTO	POSTULADOS
<ul style="list-style-type: none"> ◆ La concepción del espacio vital como medio de conformación del territorio, del Estado-nación. ◆ El espacio como el entorno o medio ambiente en el que se desenvuelve por necesidad la sociedad. ◆ El espacio-medio como continente y contenido en una relación de reciprocidad y dependencia mutua entre el individuo y la sociedad. El espacio como factor relacional, objetivo e interdependiente. 	<ul style="list-style-type: none"> ◆ El determinismo positivista ecológico de Ratzel de la segunda mitad del siglo XVIII. V. De la Blache, la influencia soberana del medio y los géneros de vida. ◆ H. Taine, importancia de los factores físicos. F. Le Play, el entorno rustico el <i>milieu</i>. Los pays (territorios rurales) Europa industrial y urbana. ◆ La correspondencia entre medio natural y tipo de organización social. La relación hombre-medio define el conocimiento del espacio, G. Beaujeu.
<ul style="list-style-type: none"> ◆ El espacio-paisaje, como medio geográfico. ◆ El espacio natural, su individualidad y apariencia. ◆ La relación hombre-medio en su singularidad a partir de aspectos culturales e históricos. El espacio considerado como una totalidad singular e irrepitible, que no se puede fraccionar para su análisis y que es más fácil describir y comprender. 	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Los grandes cambios epistemológicos de la geografía. El surgimiento de la geografía moderna.. ◆ La cultura occidental. El <i>Landchaft</i> hegeliano en Alemania (en lo físico, etnográfico y estético). La cultura y la geografía a inicios del siglo XX, M. Sorre, P. Gourou y M. Lannou en Francia. C Sauer en E.U. ◆ Es la base de la geografía regional.
<ul style="list-style-type: none"> ◆ El espacio como delimitación geográfica. Síntesis geográfica hombre-naturaleza ◆ La región natural o geográfica, rasgos uniformes y comunes, la homogeneidad. El medio y la región confluyen para conformar el concepto de región. ◆ Así se establece la diferencia con la noción de región que prevalecía en la cultura accidental en cuanto a límites y fronteras (comarca y provincia). 	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Se conforma el paradigma regional. ◆ Es el fundamento de los variados enfoques de la geografía regional: <ol style="list-style-type: none"> a) La región-paisaje, de origen posibilista, la región verdadera como expresión cultural e histórica. b) La región-lugar, el excepcionalismo geográfico. c) La región como área delimitada y diferenciada territorialmente. La geografía analítica.
Fuente: J. Ortega Valcárcel, 2000.	

La persistencia del concepto de espacio en la historia de la geografía es innegable, por ello es pertinente subrayar el papel que el espacio ha adquirido en este devenir:

El *espacio* ha sido, de una forma u otra, componente significado de la geografía moderna. Desde posiciones tan contrapuestas como las de Hettner y los neopositivistas, la geografía se ha considerado una "ciencia del espacio" o una ciencia de la organización del espacio. Y por unos y otros se ha reconocido que la geografía tiene que ver con el espacio.

Comparten esta concepción geógrafos radicales y geógrafos humanistas [...] El espacio aparece como telón de fondo o como expresión directa de las preocupaciones de la geografía. En términos de Harvey, se puede decir que la historia de la geografía se confunde con la historia del espacio (Ortega Valcárcel, 2000:337-338).

Si bien este hecho es inobjetable, es necesario también remarcar que el espacio en la geografía siempre se ha considerado como un concepto equivalente a lo que existe por naturaleza, al lado de otros conceptos como el de región y supeditado al dominio de este último como paradigma, en la geografía humana esto ha sido así cuando menos hasta inicios de los años setenta y después hasta la actualidad en el contexto de su readecuación paradigmática de parte de otras ciencias afines. Asimismo, es innegable que el asunto de la necesidad de un paradigma alternativo se empezó a construir desde la historia de la geografía humana con el surgimiento de una fuerte crítica a la problemática del conocimiento y de la interpretación de una realidad en constante crisis, no explicable por el paradigma regional. Esta insuficiencia fue más que justificante para que se buscaran otras interpretaciones del espacio desde posiciones como las marxistas y existencialistas, y desde disciplinas distintas como la economía, la sociología y la filosofía. Desde donde, por su relevancia, se integraron a los preceptos del espacio geográfico social y han propuesto la consideración de un objeto de conocimiento del quehacer geográfico desde un enfoque social.

Con referencia a la multiplicidad de concepciones del espacio, se puede mencionar como un ejemplo de los más representativos, aún en la actualidad, el que propone la reivindicación y la unidad de la geografía entendida como cultura (no de la geografía cultural) a partir de dos cuestiones: “[...] el rechazo de la racionalidad como referencia del trabajo intelectual y una alternativa vinculada con el sentimiento y la vivencia del sujeto respecto del espacio [...] que reivindica el idealismo, que se vincula con la consideración de la geografía como un arte, como un punto de vista entre otros” (Ortega Valcárcel, 2000:500).

Una postura de pensamiento geográfico al respecto se constituyó en la década de 1970 y fue denominada corriente "humanista o subjetiva". En ésta, se le asignan otras características al espacio que lo apartan del enfoque del espacio matemático, del espacio abstracto geométrico del neopositivismo, sus dos principales preceptos indican que le otorgaban una mayor importancia al ámbito de los símbolos, de sus representaciones de las vivencias personales.

En un recuento que realiza Anne Buttimer de los postulados que dan cuenta de situación de la geografía humanista una década después de su surgimiento, hace énfasis en que: "[...] sus connotaciones son múltiples y diversas; las afirmaciones programáticas, revisiones bibliográficas e, incluso, el estudio empírico, se niegan a delimitar las fronteras de su dominio o su práctica adecuada" (Buttimer, 1992:20). Si a ello se agrega que el término "humanista" contiene una gran variedad de significados que dependen del contexto socioeconómico y cultural en el que se encuentre (contextos en donde a veces se entiende lo social y lo cultural como similares), da por resultado que su interpretación sea hecho a partir del enfoque de interés humanista de cada interpretación que puede cambiar en función de la época, el lugar o la ideología.

Así se tienen posiciones que resaltan las actitudes y los valores humanos, otros la tradición cultural, otros la estética del paisaje y la arquitectura y otros más que privilegian los sentimientos de compasión humana y un compromiso de afrontar y tratar de solucionar los problemas sociales y los referidos al medio ambiente.

Teniendo en cuenta la amplia gama de interpretaciones es que se recurre a la tradición humanista para establecer un enfoque que englobe lo que le caracteriza: "[...] la aproximación humanista al conocimiento da más importancia al entendimiento que a la explicación, a la reflexión crítica que a la agudeza analítica y

al reto socrático 'Conócete a ti mismo' " (*ibidem*:44). Como una manera de oponerse al reduccionismo científico y enfatizando la subjetividad de la conciencia.

Recuadro 3. La interpretación humanista del espacio en geografía.

3. EL ESPACIO COMO LUGAR DE SIGNIFICADOS Y VIVENCIAS PERSONALES	
CONCEPTO	POSTULADOS
◆ El espacio como lugar de identidad humana.	◆ El significado emocional del lugar tiene un papel de relevancia en la constitución de la identidad de sus habitantes. ◆ Bowden y Lowenthal, Pocock, Meining.
◆ El espacio como lugar de solución de los problemas ambientales y ecológicos.	◆ La efectiva defensa del medio ambiente teniendo como base al compromiso y a la compasión humana. ◆ Ley, Samuels, Johnson.
◆ El espacio como lugar del mundo vivido.	◆ La importancia de las representaciones simbólicas, de las sensaciones, de lo mágico y de lo imaginario. ◆ Holzer, Iznard, Galais. ◆ La relevancia de los lazos afectivos que unen a los seres humanos con el medio ambiente y que se constituye en una visión subjetiva de la experiencia, de la vivencia y de la emoción del lugar. "Topofilia" de Tuan. ◆ Relph, Tuan, Fremon, Bailly, Buttimer.
◆ El espacio como lugar-paisaje. (La "nueva geografía regional").	◆ Le otorga al paisaje vidaliano nuevas dimensiones tanto simbólicas como culturales y holísticas. A la región se le considera otra escala del lugar. Por ello se intenta agregar a la dimensión temporal en estudio de los lugares. ◆ Cosgrove, Appleton, Nogué, Samuelson
◆ El espacio como lugar-realización	◆ Establecer la relación entre lugar, la verdad y el bien para encontrar la fuente de poder moral y los agentes para realizar los proyectos que crean y transforman el lugar en un paisaje humanizado. En la construcción del espacio lo más importante es el efecto que el lugar llega a tener en el proyecto de realización. ◆ Sack.
Fuente: García Ballesteros (1992), Buttimer (1992), Buzai (1999), Sack (2001), Tuan (2001).	

En el caso de la geografía, si bien se mantienen una interpretación con base en concepciones idealistas kantianas y fenomenológicas, relacionadas con posiciones existencialistas, también existe una cuestión esencial que los diferencia y que se refiere a que:

[...] entre los geógrafos que genéricamente podemos llamar humanistas se produce una cierta confusión entre fenomenología y humanismo, lo que es criticado por Smith (...), que acertadamente distingue entre la fenomenología como método y el humanismo como una actitud por la que claman por ejemplo Relph, Tuan, Ley o Buttimer. Por ello pocos geógrafos utilizan en su totalidad un método propiamente fenomenológico (García Ballesteros, 1992:11).

Se plantea un concepto de espacio más como producto de la conciencia del ser humano y menos en relación directa con el mundo objetivo o real:

[...] valorizaba aspectos de la relación del *mundo interior* con el *mundo exterior* del ser humano, tales como la percepción, las actitudes y los valores hacia el medio ambiente. En este sentido, la geografía se encargaría de estudiar y entender *mundos individuales*, con categorías que según Relph [...] no se prestan al análisis científico, y a través de ello poder actuar en el entorno local (Buzai, 1999:42).

Algunas de las diferentes interpretaciones del lugar plantean la relevancia de los significados, las experiencias y las vivencias personales pero en donde a la vez se establece una innegable relación con el conjunto de factores que constituyen la realidad total, debido a ello es que: "La geografía humana articula su enfoque holístico de la realidad en torno a un concepto clave: el *lugar*. Centro de significados, condición de la propia experiencia, foco de vinculación emocional para los seres humanos, contexto para nuestras acciones y fuente de nuestra identidad [...]" (García Ballesteros, 1992:11).

Esta última cuestión acerca de la trascendencia de lo local es la que se desea destacar como de relevancia en este enfoque de interpretación y el cual tiene algunas expresiones más actuales en la geografía humanista. Tal es el caso de Tuan que propone:

“Cosmos” y hogar se erigen como dos escalas también como dos grupos de valores. Hogar es localidad, comodidad, familia, crianza – y todos esos mundos implican algo pequeño, un lugar circunscrito, accesible para el tipo de experiencia directa en que todas las sensaciones son empleadas. Cosmos, por el contrario, implica lo grande, lo abstracto y lo impersonal, accesible sólo para experiencias mediadas- para la revelación, la posibilidad para lo revelado en nuestra mente, esencialmente (Tuan, 2001:319).

Destacar la manera en que se relaciona lo local con el “Cosmos” es con la intención de subrayar el sentido de la representación de las condiciones de vida en el primero pero no así en cuanto a estar de acuerdo con esta posición que propone al conjunto del espacio como lo abstracto, al contrario de lo que más adelante se propondrá en cuanto a considerarlo como la totalidad concreta de la cual el lugar es su manifestación específica de reproducción humana. El carácter de entelequia que se le asigna al lugar en este enfoque humanista se puede comprender más con el punto de vista de Sack, otro autor que sigue muy de cerca de Tuan, cuando afirma que: “Los lugares los construimos como parte de una realidad. Y así como construimos lugares estamos transformando nuestro mundo nuestra realidad” (Sack, 2001:233). Pero en la realización de un proyecto para transformar un lugar, se debe entender que si bien éste es el “foco de atención” el principal factor son los agentes humanos, por lo que: “Un punto central es comprender como podemos extender y aumentar la construcción de lugares sin contraer y disminuir la realidad” (*ibid*:234).

En ese sentido, y en cuanto al papel que se asigna en este enfoque humanista a la geografía y a los geógrafos, se afirma que: “Esta necesidad de transformación es en realidad un problema geográfico [...]. El lugar es en realidad nuestra principal herramienta geográfica” (*ibid*:233). (Con lo cual se esta de acuerdo en un primer momento, aun cuando se tengan grandes diferencias en cuanto al fundamento epistemológico y al método de aprehensión lo que se discutirá en los siguientes apartados de este capítulo). Por ello, los geógrafos se deben involucrar de manera importante en la transformación humana del mundo.

Desde inicios de la década de los noventa Buttimer (1992:20) ya había planteado el sentido humanista de los geografía y de la necesidad de su practica como “[...] modos de vida y de la posibilidad de discernir unos denominadores comunes para lograr una mejor comunicación entre sus diferentes ramas”. Y en una visión que busca ser más proyectiva y actual plantea que:

La geografía ideal para el siguiente milenio deberá ser una que trate de comprender la naturaleza y la dinámica del sistema global general y continuar atendiendo en particular los contextos local-regional. Con la habilidad para comprender y comparar modelos amplios reconociendo en dónde y cómo las influencias de un reino puede impresionar positiva y negativamente en otros, los geógrafos pueden llegar a ser el catalizador para el diálogo entre la contienda y la competencia de intereses locales” (Buttimer, 2001:15).

Se puede mencionar que este enfoque se ha reestructurado últimamente con estas posturas señaladas pero que siguieron permaneciendo en el marco del paradigma regional, de suyo tal que la región se considera como el “espacio vivido” y la geografía regional como la geografía de las representaciones. De igual manera, y en cuanto a este espacio vivido, esta interpretación está vinculada con la geografía francesa al reincorporar el concepto de paisaje vidaliano, pero de igual manera con “[...] la psicología genética de Piaget, en la sociología, de donde se extraerían los conceptos de espacio-regulación, espacio-apropiación y espacio-alineación y en el psicoanálisis del espacio basado en Bachelard y Rimbert, de donde se genera una discusión sobre el cuerpo, el sexo y la muerte...” (Correa, 1998:33-34). Desde estas posiciones el espacio vivido es un espacio en movimiento, un espacio-tiempo de lo afectivo, lo mágico, lo imaginario, y el cual, asimismo, se constituye como un campo de representaciones simbólicas de la sociedad que reflejan sus posibilidades de subsistir, sobrevivir, crear, sus aspiraciones y como cultura.

Generalmente aun cuando no consideran al espacio como un producto material de las relaciones entre los sujetos que se organizan en la sociedad para lograr su reproducción, si terminan considerándolo como un

producto del hombre que lo concibe mentalmente en un ambiente natural y social, lo que ha terminado por ser un gran escollo teórico de superar desde esta visión subjetiva. Muchos de sus planteamientos se inclinan firmemente por un acentuado naturalismo, por una aceptación de la dualidad en la relación hombre-naturaleza y por posiciones ambientalistas, planteamientos que consideran como el punto nodal del quehacer geográfico, sin embargo:

La concepción del mundo como percibido significa la desaparición o relegación del mundo objetivo [...] los enfoques subjetivistas del espacio tienen, en muchos autores, una derivación naturalista que los aproxima a los del espacio-medio en la medida en que comparten una concepción geográfica similar, de carácter ambiental, que mantienen en las relaciones Hombre-Medio el eje central de la geografía (Ortega Valcárcel, 2000:358).

La aportación más importante de este enfoque humanista sin duda se refiere al énfasis que le otorga a los lugares como un factor que incide e implica un mayor contacto individual en la vida cotidiana; pero además se incluyen otros aspectos que en resumen:

[...] son aportaciones de la Geografía Humanística que contribuyen a enriquecer el campo de la Geografía contemporánea e incluso a conectarla con el complejo mundo de la posmodernidad y su exaltación de la individualización del tiempo, del espacio y de la propia historia (García Ballesteros, 1992:15).

Resumiendo este apartado, se puede considerar que en el transcurso de la historia interna de la disciplina al espacio se le considera como un concepto "clave" de la geografía. No obstante, su estimación parece supeditada a la importancia asignada con respecto a los otros conceptos constitutivos del conocimiento geográfico. Por consiguiente, resulta una premisa fundamental la necesidad de instaurar el concepto de espacio en un marco de referencia que lo restituya como el fundamento de toda actividad o acontecimiento humano y de esta manera superar las concepciones que lo sitúan como solamente un objeto de conocimiento de la geografía de entre varios, como se puede constatar en esta observación:

Como todas las ciencias, la geografía posee algunos conceptos clave capaces de sintetizar su objetividad, es decir, el ángulo específico con que se analiza la sociedad, el ángulo que confiere a la geografía su identidad y su autonomía relativa en el ámbito de las ciencias sociales. Como ciencia social, la geografía tiene como objeto de estudio a la sociedad que en tanto es objetivada vía cinco conceptos clave que guardan entre sí un alto grado de parentesco, pues todos se refieren a la acción humana modelando la superficie terrestre: paisaje, región, espacio, lugar y territorio (Correa, 1998:22).

En esta cita Correa afirma que el objeto de estudio de la geografía como ciencia social es la sociedad, lo cual puede parecer una tautología, pero además es insostenible desde la epistemología de la ciencia geográfica tradicional (entrampada en la dicotomía naturaleza-sociedad) mientras no exista un deslinde claro de una geografía como ciencia social. Por consiguiente, este tipo de aseveración sobre el objeto de geografía como ciencia social es en buena parte la motivación para que una de las prioridades de este trabajo de tesis sea la búsqueda de una definición del objeto de la geografía. Pues si bien es cierto que el espacio es un concepto "clave", igualmente no se debe perder de vista que antes de ser un concepto es nada menos que el continente de todos los demás conceptos y, aún mas, se constituye como contenido de cada concepto; independientemente de la manera en cómo se haya definido en el conocimiento geográfico.

El llegar a consolidar al espacio social como el objeto de estudio de la geografía, implica no solamente reconsiderar el objeto de conocimiento geográfico sino que también se debe tener muy en cuenta que, desde un enfoque paradigmático, la región se ha constituido desde la génesis de la geografía moderna y a pesar de varias readecuaciones como el paradigma dominante y posiblemente como el único reconocido como tal en la geografía humana. Por lo tanto, por una parte, se hace necesario definir de manera clara los fundamentos y el objeto mismo de una geografía de carácter social y, por otra parte, considerar que solamente después de realizado ello se podrá formular otra opción que definida al espacio geográfico social como un paradigma alternativo, no necesariamente sustitutivo, del paradigma regional.

La premisa esencial para llevar a cabo esta tarea requiere que se establezca el fundamento epistemológico que debe regir el conocimiento geográfico desde la perspectiva que se propone.

2.2. La determinación epistemológica del objeto geográfico

En la consideración de la geografía como ciencia social, el asunto primordial es entonces reconocer cuál es el objeto de estudio o de conocimiento de la geografía como ciencia social (no basta decir pues, que la sociedad es el objeto de estudio de una geografía social). Enseguida, definir un paradigma desde un enfoque que anteponga su carácter de espacio social y determinar si es posible la constitución de un paradigma alternativo, es decir, de un paradigma construido en base a su carácter social y no en base al medio geográfico. La tarea por solucionar es ardua, sin embargo, se trata de avanzar a partir de abordar el problema desde dos cuestiones fundamentales: una, que se refiere a la superación de la posición epistemológica de la geografía como ciencia integradora y de síntesis de los procesos físico-naturales y humano-sociales en el espacio, esto es que se refiere a la construcción de un objeto de conocimiento desde la unicidad de estos aspectos; la segunda, se refiere a la posibilidad de establecer una delimitación clara y concisa de una geografía donde, a partir de un fundamento eminentemente social, se pueda constituir un paradigma geográfico social que si bien incluya lo ambiental lo haga supeditado a lo social.

Por principio, y ya en este propósito, es un enfoque incompleto afirmar que el espacio es el objeto de conocimiento de la geografía, ya que el espacio física y materialmente entendido como distancia, extensión y separación, es en realidad el soporte de todo objeto de estudio de las ciencias exactas y naturales. En el caso de las sociales, el concepto puede contener matices teóricos, científicos, intelectuales y hasta ideológicos, diferentes y de significado contradictorio. Para la geografía, la consideración del espacio como su objeto de conocimiento está condicionado a la concepción que se le asigne desde la geografía misma, lo cual implica, entre otras cosas, que es desde este ámbito donde invariablemente se:

Establecen las específicas determinaciones del espacio geográfico como objeto distinto y elaborado de la noción de espacio. El espacio es, en primer término una noción vinculada a la dimensión espacial de la vida humana. Sólo *a posteriori* se transforma en un concepto construido. Esta construcción se produce en el marco de la cultura occidental. Su expresión más elaborada se encuentra en la geografía (Ortega Valcárcel, 2000:338).

La consideración del espacio como elemento indispensable sin el cual no se pueden realizar las prácticas humanas o sociales, implica de igual forma su necesaria interpretación y conocimiento por medio del lenguaje o la escritura, que no necesariamente corresponde únicamente a una interpretación geográfica, y, aun más, a una interpretación definida desde el quehacer geográfico que excluya el aspecto social del espacio. Por lo tanto, es pertinente tener presente que:

El espacio de los geógrafos, el espacio geográfico, representa la elaboración o construcción específica de esa dimensión social, es decir, el *objeto* de la geografía. Elaboración o construcción que ofrece problemas y perfiles muy variados, de acuerdo con el soporte teórico y la definición de geografía. Entre las nociones espaciales y los conceptos geográficos se encuentra la construcción consciente de una representación del espacio (*ibidem*:339).

Tener siempre presente este soporte teórico y esta definición de la geografía como ciencia social, es lo que permitirá la constitución de su objeto de conocimiento geográfico. Esa es la razón por la que se insiste en la importancia de una clara delimitación del objeto de conocimiento de la geografía y que este sea hecho desde un enfoque definido sin ambages. Es decir, delimitarlo ya sea teniendo como fundamento principal lo físico-natural o en otro caso lo social, porque una posición clara representa la posibilidad de una definición concreta del objeto de conocimiento y por ende de los principios del paradigma que se podrá convertir en el medio a través del cual se busque este conocimiento.

Es una cuestión primordial establecer claramente de cuál geografía se está hablando, no con el afán de problematizar gratuitamente sino con el propósito de intentar formular una respuesta correcta a esta

problemática teórica. Partamos de dos interrogantes de suma relevancia para los efectos de este trabajo de tesis, la primera hace énfasis en si ¿es pertinente considerar el mismo objeto de estudio para la geografía humana que para la geografía física? O es falsa esta disyuntiva y se debe entender siempre una unicidad de los dos aspectos de la geografía y estar de acuerdo, como muchos geógrafos lo están, en considerar una sola geografía general que incluya a los dos aspectos y no tenga razón de existir, por tanto, ninguna diferencia epistemológica. O bien, y en un sentido más crítico pero tratando de ser también constructivo, la segunda que se refiere a si ¿es factible establecer una delimitación clara y precisa de una geografía que si bien contemple los aspectos físico-naturales lo haga en relación con los procesos sociales y considere al espacio social como una “construcción consciente” y definida a partir de su “soporte teórico” social que supedite estos aspectos a las condiciones de reproducción social? Para, a partir de ahí, elaborar un objeto de estudio particular de la geografía como ciencia social.

La posible respuesta a la primera interrogante de considerar el mismo objeto de conocimiento y dos geografías, es tan sustantiva que se ha conformado, a través del tiempo, como el núcleo nodal de la posibilidad de unidad de la ciencia geográfica. Tan es así que de ello depende, según la posición que se mantenga al respecto, la disyuntiva entre una transformación proyectiva o una situación estacionaria del presente de la geografía. Por lo tanto, querer darle una respuesta definitiva aquí es además de pretenciosa desprovisto de un fundamento teórico completo y suficiente, por lo que solamente se tratará de reconocer los lineamientos generales más importantes en cuanto a reconocer la dificultad de una unidad en la constitución epistemológica de la disciplina que facilite la delimitación de su objeto de conocimiento.

En este propósito se reconsidera una cuestión de primordial relevancia. Cuando en la historia de la ciencia geográfica surge la geografía humana, se puede afirmar que uno de los presupuestos fundacionales que

contenía era constituirse como la disciplina que permitiese establecer los parámetros para un conocimiento único de la relación entre los aspectos físicos y los humanos, el objetivo parece que no ha sido cumplido y:

Finalmente, la geografía humana será una denominación genérica, de carácter clasificatorio, que permite englobar las diferentes ramas geográficas cuyo objeto son los fenómenos sociales. Sirve para reunir las diversas disciplinas geográficas, tanto las preexistentes como las nuevas que surgen del desarrollo de los estudios geográficos. No ha llegado a convertirse en una disciplina unitaria con teoría, concepto y método propios, como parecía formularse en sus orígenes. La cuestión de la unidad de la geografía, que subsiste a lo largo del siglo XX, responde a las dificultades de integrar el conjunto de ramas geográficas en un cuerpo teórico y metodológico único (Ortega Valcárcel, 2000:390).

El enredo epistemológico que se presenta en la geografía como producto de las posiciones que surgen de la dicotomía hombre-naturaleza, indica que no se ha llegado a una clara postura al respecto. Pero que igualmente, la respuesta a ello se ha convertido en un objetivo esencial para quienes se proponen la superación de la geografía como una ciencia de síntesis o descriptiva:

Una concepción que ha condenado a la geografía a presentarse o bien como disciplina puente entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, o bien como una disciplina social – la geografía humana- que ignora los componentes físicos o naturales. Entre la ruptura de la disciplina – una constante de las preocupaciones de los geógrafos a lo largo del siglo – y la improcedencia epistemológica, la geografía moderna ha sido incapaz de resolver el dilema que surge de su concepción originaria (*ibidem*:548).

En el mismo propósito de replanear algunas cuestiones al respecto, es muy pertinente conocer la lógica del pensamiento geográfico que han impulsado geógrafos como Pierre George y que en la idea de llegar a constituir una clara postura al respecto menciona:

Debido a la diferenciación de los métodos de investigación, tanto como del objeto primario, se ha admitido desde hace ya un siglo, que la Geografía se ordenaba sobre dos temas distintos pero asociados: el de la Geografía física y el de la Geografía humana, residiendo la unidad de la Geografía en una especie de antropocentrismo: el medio, ya sea

inanimado o engendrado y animado por la acción humana, siendo estudiado en cuanto a sus relaciones con la condición de los hombres, con su dialéctica permanente: poderes y coacciones (George, 1985:14).

Esta consideración del medio como centro del universo y de las acciones humanas y como factor para la unidad geográfica, es lo que permite aceptar a este geógrafo que “toda Geografía es humana”, no obstante es difícil señalar que toda geografía se ha avocado a considerar al hombre como el centro del universo y que se haya logrado crear una ciencia que contenga además una “conciencia” que le de sentido y responsabilidad al conocimiento geográfico y establecer un enfoque más comprometido tanto con el ambiente como asimismo socialmente, al respecto George reafirma que:

La Geografía es ciencia y conciencia de la diversidad, es decir, de la identidad de cada colectividad humana integrada a su medio natural propio y detentadora de un patrimonio que es igualmente suyo. Una forma introductoria de esta diversidad es el estudio de las relaciones entre grupos comprometidos por la Historia en un destino colectivo que exacerba los conflictos entre dominantes y dominados. Empieza por el análisis del destino de las “minorías” y desemboca en la toma en consideración de las relaciones económicas y políticas a dimensión planetaria (*ibidem*:17).

Evidentemente una “conciencia” comprometida con la “condición de los hombres” no puede conformarse más que a partir de la misma condición humana, ya sea como individuo o como sociedad, esta es una realidad incontrovertible inocultable (como también es una realidad que se puede elaborar una extensa relación de diferentes opiniones al respecto de la división o la unicidad de la geografía), por ello no es claro cual es el factor que debe predominar si el medio como centro de la unidad de lo natural y lo social, o las acciones humanas que lo animan. Con este señalamiento sólo se desea reafirmar esta gran problemática que conlleva el sentido de lo humano en su expresión más genérica como sociedad y en su relación, interacción, integración o síntesis, con el medio ambiente. Y de que por lo mismo es primordial dar una respuesta clara y concisa y de que ésta no se podrá lograr sin tomar en cuenta la propuesta de establecer

una delimitación en la geografía general actual, desde donde se construya una disciplina geográfica que se dirija al estudio del espacio geográfico social y que se deslinde claramente del otro enfoque físico-natural.

Es necesario insistir al respecto de la unidad o la separación de la disciplina en dos partes claramente delimitadas. El asunto, se debe entender en el contexto del fracaso de la geografía humana que se proponía como objetivo el constituirse como la rama integradora de la disciplina que fusionaría las diferencias entre los factores físicos y los humanos. Por ello, esta susodicha integración y unidad del conocimiento geográfico es aún un problema de pernicioso actualidad que no ha sido resuelto sustancialmente debido a la carencia referida en la elaboración de un saber coherente sobre el objeto de conocimiento de la geografía. Y mientras no acontezca esta solución, tiene fuerte vigencia la afirmación del geógrafo español J. Ortega Valcárcel (2000:497):

La geografía proseguirá como un campo de múltiples perspectivas, como un conglomerado de disciplinas, como un haz complejo de concepciones y filosofías dispares. [...] La diversidad de filosofías y de concepciones de la geografía, de ideologías respecto de la disciplina, hacen complejo incluso el planteamiento de la unidad.

La dificultad que estriba el planteamiento de la constitución de un objeto único de conocimiento identificado con el quehacer geográfico en general, es así en gran parte debido al sentido de la reflexión que ha caracterizado a la disciplina con respecto del espacio. Al referirse a él se hace desde una perspectiva más formal que epistemológica, ya que aceptar que el espacio es el factor de concreción de la geografía es un hecho que se ha afirmado –como se relató anteriormente- desde la tradición antigua, la tradición clásica y la tradición moderna de la geográfica. El gran problema es que ello se ha realizado desde la perspectiva de considerar al espacio como un factor o un fenómeno de relevancia natural que acompaña a otros de diferente carácter y que se constituyen como definitorios del objeto de la disciplina, esto es, considerarlo solamente como un epifenómeno. Más generalmente esta perspectiva se ha llegado a conformar en:

Una vieja tradición intelectual [que] ha propendido a identificar el espacio y en general los objetos de la geografía, se llamen espacio, organización del espacio, paisaje, región, como elementos existentes, definidos, que el geógrafo se limita a reconocer, identificar, ubicar y, en todo caso, explicar. Es decir, como objetos en el sentido más clásico, más cartesiano, del término (Ortega Valcárcel, 2000:505).

Otro ejemplo al respecto de la dificultad en la delimitación del objeto de conocimiento geográfico, es el que se refiere a la implosión de múltiples concepciones sobre el quehacer de la geografía y el espacio geográfico, de manera tal se ha llegado a esta multiplicidad de adjetivaciones que sus repercusiones ya las refería M. Santos al afirmar que desde principios de la década de 1980 R. J. Johnston alertaba la posibilidad de una anarquía, con la propensión a existir tantas geografías como tantos geógrafos. O como ya lo señalaba por la misma época Y. Lacoste, en el sentido que existían tantas concepciones del espacio geográfico como tendencias de escuelas en geografía (En: Santos, 1996a).

Desde el sentido de los objetivos particulares de este trabajo de tesis, se presenta en conclusión la disyuntiva entre dos posiciones. Una posición que se podría denominar tradicional, que propone la integración de los enfoques físico-naturales y de los sociales en una única estimación geográfica. Otra postura que plantea la consideración diferenciada de cada enfoque y con ello delimitar y consolidar el campo de conocimiento de cada uno por separado. La sensación de rompimiento es inevitable en esta última consideración, aunque con justeza se puede afirmar que siempre ha estado presente en toda la historia de la conformación de la geografía humana, aún así se puede entender como una propuesta válida si el objetivo es buscar una solución viable en la consecución de una disciplina geográfica más adecuada a los requerimientos del conocimiento actual en donde convergen de alguna manera las principales tradiciones que proponen a la geografía como una ciencia de carácter eminentemente social. Ello abre la

posibilidad de reconstruir los aspectos tanto teóricos y metodológicos en función de definir una base epistemológica única para este quehacer geográfico en particular.

Este trabajo se encamina a contribuir en una propuesta que busque elaborar un objeto de conocimiento de la geografía a partir de la delimitación del carácter social del espacio y de su interpretación desde esta disciplina geográfica. En la intención de no seguir considerando al espacio sólo como el componente de conocimiento dado por siempre, sino al contrario que sea un producto cambiante en una dinámica de transformación que corresponda al fundamento epistemológico de los aspectos sociales, siempre contradictorios pero complementarios e integrados con los aspectos del medio ambiental de forma diferencial, de esta manera es que se conforma como un espacio geográfico socialmente construido.

Ahora se impone la pregunta: ¿cuál es el enfoque teórico-metodológico que puede llevarnos a presentar una solución científica a esta propuesta de interpretación del conocimiento geográfico? En un recorrido que abarca desde los orígenes mismos de la geografía moderna lo que se puede dilucidar es la falta de acuerdo en la consideración de un solo tronco cognoscitivo de la disciplina geográfica. Disímiles posiciones epistemológicas han llevado a la justificación de falta de unicidad en los postulados teórico-metodológicos de constitución de un objeto de conocimiento de la ciencia geográfica. No obstante este escenario, menciona Ortega Valcárcel, se puede hacer un esfuerzo por elaborar una clasificación más ajustada en donde se logre resumir la gran diversidad de posiciones, el resultado es que:

Se configuran de esta manera las tres grandes corrientes de pensamiento de la geografía moderna. Se inscriben en los tres grandes troncos filosóficos de la modernidad: el racionalismo positivo, el racionalismo dialéctico y el idealista. El posmodernismo con su significado de puesta en entredicho de las seguridades teóricas y su acento en lo local e individual, en la diferencia, ha venido a replantear el discurso geográfico. Sin embargo, se inserta en estas tradiciones (2000: 261).

La respuesta que nos interesa no se plantea exclusivamente desde “el racionalismo positivo” que incluye tanto postulados del positivismo lógico como también neopositivistas, empiristas y realistas, en el conjunto de lo que se denominó la concepción analítica de la geografía que se identificó con el nombre de “cuantitativa”, al respecto cabe mencionar que:

La concepción analítica de la ciencia y de la explicación científica se inscribe sin ambigüedades en la tradición galileana. Compartiendo muchos de los puntos de vista suscritos por el pensamiento positivista desde sus comienzos, y añadiendo nuevos y en ocasiones decisivos ingredientes –tales como, por ejemplo, la introducción de lenguajes formales y el concomitante afianzamiento del razonamiento deductivo- (Ortega Cantero, 1986:24).

Tampoco se vislumbra una respuesta con “el racionalismo idealista” que se fundamenta desde Kant en una concepción subjetiva del espacio y de los objetos existentes en él. Y abarca hasta los postulados de la geografía humanística, de los que ya se ha hecho mención, y entre los cuales se denotan importantes avances y elementos renovados de esta posición subjetiva.

De igual manera parece incompleta una respuesta que provenga desde los postulados, llamados “posparadigmas”, principales del posmodernismo, que en general:

[...] consideran que la razón y el racionalismo, las metateorías totalizantes y el criterio de progreso con que se pretendía examinar la sociedad han probado ser falsas, al igual que lo que postulaban los estructuralistas, los positivistas o los humanistas. [Por tanto] no aceptan el concepto de totalidad como algo coherente o que puede ser explicado por estructuras profundas, (de ahí que debe ser considerado como posestructuralista); pone el acento en la diferencia lo que lo conecta con el enfoque ideográfico aunque los posmodernistas argumentan que se trata de examinar y revelar diferencias en forma distinta en que el paisaje como texto debe “deconstruirse” para poder reconstruir la nueva geografía humana en que los conceptos del lugar, espacio y paisaje deben transformar la teoría social (Uribe, 1996:192).

Para ello se requiere primeramente rebasar el enfoque posmodernista que en lo fundamental propone una reivindicación de la unidad en el quehacer geográfico ha partir de entenderla como una cultura. Esta

posición que implica falta de propuesta, y sobre todo a la poca aceptación, de marcos teóricos, de método, de la norma científica en general, de la universalidad de los procesos y del fundamento epistemológico, ha tenido como resultado, el relajamiento de la disciplina con el resultado de una gran variedad de interpretaciones superficiales y de discursos, con o sin teoría, con o sin método, con o sin fundamento cognoscitivo, que han culminado en impregnar a la disciplina del principio del "todo se vale" en donde lo importante es multiplicar las opciones y los puntos de vista. Sin embargo, la cuestión parece tener otra forma de afrontarse con una intencionalidad en pro de un conocimiento más pertinente para la consolidación del quehacer geográfico actual:

Se trata, en sentido opuesto, de plantear que la geografía puede y debe buscar construir un marco de inteligibilidad, a partir de la crítica renovada de los modelos más simples precedentes. Construir ese modelo de inteligibilidad de nuestro entorno, a sabiendas de que puede ser erróneo, es reivindicar un marco teórico, una metodología, un lenguaje propio y el rigor del conocimiento. Apunta al reconocimiento de que no todos los conocimientos o formas de conocimiento tienen la misma validez, y supone la reivindicación del conocimiento basado en la razón (Ortega Valcárcel, 2000:505-506).

La posible respuesta se propone a partir de un entendimiento científico que se impulse desde un modo de razonamiento dialéctico capaz de permitir relacionar, e interrelacionar, las ideas y los hechos, la teoría y la práctica, la totalidad y sus partes, y de constituir una correcta interpretación de la manera en que se integran los aspectos físico-naturales y los socio históricos en un escenario de dinámicas transformaciones que impactan y resultan en la construcción de un espacio geográfico social. Veamos a que se refiere esta posición teórica metodológica para allegarse al conocimiento y que parte del racionalismo dialéctico.

2.2.1. Pensar y conocer a partir del racionalismo dialéctico

El enfoque dialéctico se constituyó durante el siglo XIX como una opción de pensamiento y conocimiento diferente al de la lógica formal, no obstante se instituye a partir de la reflexión de planteamientos lógicos

durante varios siglos. Se conforma por tanto con una propuesta dialéctica que la diferencia de la lógica formal a la cual integra y que se centra en una forma de pensar que posibilita el conocimiento desde su movimiento, cambio y desarrollo, así también fueron restaurados los principios de pensadores materialistas que no se constituían como conceptos científicos. Es muy conocida la relevancia que adquirió la dialéctica especulativa en la filosofía alemana, principalmente con Hegel, que planteaba a la dialéctica como la expresión subjetiva de la realidad pero conservando su aspecto medular de contradicción. Su importancia fue innegable y lo demuestra la discusión entre el idealismo y el materialismo marxista, en la que este último transformó la dialéctica de sus preceptos idealistas esenciales y la renovó con los postulados del materialismo científico.

Es pertinente señalar, que el problema de la dialéctica materialista si bien se debe enfocar desde una visión que pretenda no caer en el dogmatismo a la vez se debe enfatizar en la preexistencia de la lógica dialéctica y de su interpretación como una manera metodológica de realizar el conocimiento y que, por su misma esencia, es posible reajustar la teoría elaborada desde este fundamento cada vez que sea necesario. Y para ello, es importante tener presente la afirmación que hace G. Lukács (1969:2) en el sentido de que: "En cuestiones del marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al método". Y desde esta perspectiva, la dialéctica materialista es una visión revolucionaria de la realidad y de su forma de aprehensión y comprensión debido a que se sustenta en la cuestión medular de la teoría y la práctica social y en la misma expresión de cambio y contradicción que está implícito en un tratamiento histórico-dialéctico. Esto es, en la relación del sujeto-objeto en el proceso histórico y no en hechos aislados, en fetichismos y cosificaciones de las formas humanas. La dialéctica "[...] frente a esos hechos y esos sistemas parciales aislados y aisladores subraya la concreta unidad del todo". Asimismo, la dialéctica establece que para: "[...] captar adecuadamente las cosas hay que empezar por captar clara y precisamente esa diferencia entre su existencia real y su estructura nuclear interna, entre las

representaciones formadas sobre ellas y sus conceptos. Esa diferenciación es el primer presupuesto de una consideración realmente científica" (*ibidem*:7- 9).

La realidad concreta entendida como una totalidad, es el principio metodológico de la dialéctica y es el punto de referencia para el conocimiento de la realidad social, eso significa que todo fenómeno debe ser comprendido en su integridad con este todo y si este fenómeno es un hecho social es además así un hecho histórico. La historicidad del hecho y su inscripción en una realidad concreta, refiere K. Kosík, parte de la estimación de que es un elemento del conjunto y:

[...] cumple por tanto un *doble* cometido que lo convierte efectivamente en un hecho histórico: de un lado, definirse a si mismo, y, de otro lado, definir al conjunto; ser simultáneamente productor y producto; ser determinante y, a la vez, determinado; ser revelador y, a un tiempo, descifrarse a si mismo; adquirir su propio autentico significado y conferir sentido a algo distinto. Esta interdependencia y mediación de la parte y del todo significa al mismo tiempo que los hechos aislados son abstracciones, elementos artificiosamente separados del conjunto, que únicamente mediante su acoplamiento al conjunto correspondiente adquieren veracidad y concreción (Kosik,1967:61).

En esta aseveración de la manera metodológica en que los hechos se conocen y se objetivan, se encuentra la esencia de lo que permite distinguir al conocimiento dialéctico de otros enfoques. Un ejemplo de esta distinción es con método sistémico-acumulativo, el cual propone que el conocimiento humano parte de que los hechos son expresiones de las partes de un todo incognoscible y que estos hechos como abstracciones son la única manera de allegarse el conocimiento de ellos mismos y si acaso de un conjunto por medio de su acumulación. O de otros enfoques, muy cercanos a este primero, que se constituyeron como el fundamento del conocimiento de base empírica impulsado primeramente desde supuestos idealistas por Kant en Alemania y después por Bacon y Locke en el ámbito anglosajón y que proponen un proceso sistémico de adición lineal de nuevos hechos en donde cada elemento es considerado en su naturaleza como una cosa como un objeto aislado, lo que en conjunto se define como la cosificación de la

realidad de la racionalidad, la razón abstracta e intemporal del pensamiento de la Ilustración. En la tradición del pensamiento dialéctico de la misma manera se expresa una fuerte reticencia y crítica a los preceptos positivistas, como el principio de la inducción y de la relación mecánica entre hechos y teoría del conocimiento científico. Así, la dialéctica por el contrario estipula que:

Si la realidad es un conjunto dialéctico y estructurado, el conocimiento concreto de la realidad consiste, no en la sistemática adición de unos hechos a otros, y de unos conceptos a otros, sino en un proceso de *concretización*, que procede del todo a las partes y de las partes al todo; del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno; de la totalidad a las contradicciones y de las contradicciones a la totalidad, y precisamente en este proceso de correlación en espiral, en el que todos los conceptos entran en movimiento *recíproco* y se iluminan mutuamente, alcanza la concreción (*Ibidem*:62).

La realidad así entendida, así estructurada, es una totalidad relacional que preserva un orden por sobre lo caótico, que contiene al movimiento como el factor de recreación continua y permanente por sobre lo inmutable o dado para siempre, que por lo tanto es una estructura social que se crea y se recrea en un movimiento incesante y, que por lo mismo, no es un proceso acabado ni mucho menos que se desenvuelva de manera mecánica y determinada; por el contrario es el escenario material y cambiante de la expresión de la praxis humana y de su resultado en múltiples momentos que se integran como causa, y a la vez efecto, en el contexto de la totalidad en donde encuentran su concreción como sujeto, objeto o conciencia. Por ello menciona G. Uribe, teniendo como base a la distinción que hace Lefebvre entre lógica formal y lógica dialéctica, a la dialéctica materialista se le debe entender:

Partiendo del reconocimiento de la unidad del ser y la conciencia, unidad que presupone la integración del mundo objetivo y de la conciencia pero al mismo tiempo su diferencia, las leyes fundamentales de la lógica dialéctica expresan las relaciones entre contenido y forma, entre esencia y fenómeno, entre necesidad y causalidad manifestándose en especificidades propias las leyes de la unidad y la lucha de contrarios y la interacción incesante entre forma y contenido (Uribe, 1996:168-169).

Entonces, la dialéctica es una forma de pensamiento racional que tiene como principio la aceptación de la unidad del ser y la conciencia, pero que, metodológicamente, necesita como punto de partida del conocimiento la separación entre el pensamiento y el ser, la separación entre el método y la realidad. La base de producción de este conocimiento es la consideración de la realidad como una totalidad que le asigna identidad y sentido a cada componente de ella por separado, sin embargo, habría que agregar que no adiciona, ni suma de manera aislada, ni como devorando a estas partes. Por el contrario, se refiere a la realidad como un proceso regido por el movimiento, la transformación, el cambio y las relaciones o vínculos que se establecen en la realidad total, implica además otorgarle la primacía a la expresión objetiva de este proceso, a las partes desde las cuales se constituyen los diferentes momentos de la concreción material de la totalidad y que son las múltiples determinaciones de su constitución. El pensamiento dialéctico que deriva de estos fundamentos, implica la necesidad de establecer en resumen lo siguiente:

Desde una consideración dialéctica, el conjunto explica y permite identificar y entender sus componentes. Son parte de un sistema de relaciones, elementos de dicho sistema. El pensamiento dialéctico enfatiza, en relación con esta perspectiva dominante, la dimensión relacional que vincula a los objetos y que se superpone a ellos.[...] El interés del análisis dialéctico, el centro del mismo, lo constituye la secuencia o proceso en que se evoluciona y se transforma el conjunto, se modifican las relaciones que vinculan los componentes, se generan nuevos vínculos. El interés dialéctico busca las relaciones contradictorias con la situación preexistente, el modo en que se configura una nueva totalidad. El proceso es el centro del análisis dialéctico, es el eje de la concepción dialéctica (Ortega Valcárcel, 2000:209).

El pensamiento dialéctico ha estado presente en el desarrollo de la humanidad como el fundamento de diversas corrientes del pensamiento, no exclusivamente del marxismo, que se han constituido entre las más sobresalientes del conocimiento sobre la sociedad y el individuo. Desde la antigüedad con Aristóteles, en el camino a la modernidad con Descartes y Spinoza y durante el siglo XIX con Hegel, Proudhon y Marx, hasta el siglo XX en el cual podemos distinguir a Bachelard, Sartre, Goldman, Gurvitch, Levi-Strauss,

Piaget, Lefebvre, Bordieu, Althusser, Foucault y Giddens, entre muchos otros que han constituido a la dialéctica como su fundamento epistemológico y teórico-metodológico de reflexión.

Sin embargo, es obvio que la dialéctica materialista siempre ha tenido serios detractores de otras maneras de interpretación de la realidad, tal es el caso de "Kropokin, convencido positivista [que] mostró ya en su momento un indisimulado escepticismo respecto al método dialéctico" (Ortega Cantero, 1986:41). Otro caso muy conocido es el de K. Popper (1981) fundador de toda una corriente neopositivista denominada "racionalismo crítico" que si bien aceptaba el carácter metodológico de la dialéctica marxista no deja de considerarlo como un método insuficiente y más bien bastante pobre, historicista y de índole naturista. Los ejemplos abundan, como es lógico tratándose de un método marxista, lo que se desea destacar es que desde el mismo pensamiento marxista irónicamente es donde se han presentado las diferencias de interpretación más profundas que han terminado algunas veces por conducir al método dialéctico "necesariamente a su deformación superficial, a la trivialidad, al eclecticismo" como lo había mencionado Lukács (*Opus Cit.:2*).

Al respecto, cabría solamente señalar que si bien la concepción marxista representa una formulación teórica acabada en cuanto al funcionamiento del capitalismo en el ámbito económico, en cambio en el conjunto del ámbito del conocimiento social, a excepción de los ejemplos de aceptación del método dialéctico materialista, es claro que carece de un adecuado y total desarrollo de los presupuestos dialécticos. Y si bien para Marx en el final de su vida le fue más relevante realizar una profunda teorización de la manera en como funciona el sistema y desde esta posición desprender las complicaciones y expresiones más importantes que presenta en su desarrollo y contradicción, la visión dialéctica materialista no es sólo eso. Esta falta de consolidación del pensamiento dialéctico en el conjunto de la teoría social le ha impuesto serías limitaciones que se pueden reconocer por:

El carácter esquemático de tales anunciados, así como las numerosas lagunas en el desarrollo de la teoría social, [que] han facilitado, con posterioridad, interpretaciones diversas. En particular concepciones simples, primarias, de tales anunciados y una concepción mecanicista y elemental del complejo mundo social o de los procesos de conocimiento. Se manifiesta también en la concepción del materialismo como filosofía (Ortega Valcárcel, 2000:215).

Tal hecho acontece, por ejemplo, en el planteamiento esencial que se refiere a la relación entre las condiciones materiales de reproducción de una sociedad y sus expresiones políticas, ideológicas y culturales, o sea, lo que se denomina relación entre la estructura económica y la superestructura. En esta relación, Marx le asigna originalmente un carácter determinante a la primera sobre la segunda lo que ha originado interpretaciones mecánicas y simplista que han terminado en posiciones ortodoxas y dogmáticas en cuanto a la determinación económica de los procesos y que han conformado la corriente más rígida del marxismo, el estructuralismo funcional y determinista.¹²

Es de esta manera que se considera que la dialéctica no termina con Hegel y Marx sino que se refunda, vuelve a comenzar y se regenera en el pensamiento científico hasta la actualidad, en este recomenzar se impone, como derivado de la prioridad que se le otorga a la continua transformación de la realidad, el conocimiento del presente. Que se constituye al mismo tiempo como el factor sustancial para entender tanto su devenir histórico, como la manifestación concreta de la realidad actuante y de la proyectiva transformativa del futuro.

¹² En cuanto a la corriente teórica denominada estructuralismo su variedad es tan extensa que sería parte de otro objetivo de estudio, valga señalar algunas posiciones de contenidos diversos y a veces hasta contradictorios, como los marxistas ortodoxos economicistas de L. Althusser, M. Castells y M. Godelier, los antropológicos de Lévi-Strauss. Y de otros enfoques que ya no son exclusivamente marxistas como el de J. Piaget, el estructural funcionalismo de T. Parsons, y otros mas actuales planteados como alternativa desde el mismo estructuralismo como los del “estructuracionismo” de A. Giddens y el “regulacionismo” francés de M. Aglieta y A. Lipietz.

La concepción dialéctica de la realidad la debemos retomar como la directriz heurística y el fundamento epistemológico del estudio y conocimiento de la realidad social. Ello lo podemos dilucidar de que generalmente se reconoce como tesis-antítesis-síntesis de la dinámica de los procesos sociales y que corresponden a toda una concepción teórica-metodológica de acceso al conocimiento de la realidad a partir de la práctica social, la relación sujeto y objeto, del ser y la existencia, y que se constituyen en un proceso general en el contexto de una totalidad que se desenvuelve en un incesante movimiento y cambio (Uribe, 1996 y Zemelman, 1987, 1997).

2.3. La totalidad y su aprehensión como manera de conocimiento

El concepto de totalidad se constituye así como el referente de aprehensión de conocimiento del método dialéctico; pero sería un error no considerarlo intrínseco en un constante cambio y necesidad de renovación teórica en su enfoque y su lenguaje. No basta pues, con afirmar que en una totalidad todo está relacionado con todo, se debe realizar un intento por constituir al concepto, enfatiza Zemelman (1987:17), “[...] como fundamento epistemológico para organizar el razonamiento analítico”, para de esta manera rebasar las críticas constantes de positivistas como E. Nagel que acusa a la dialéctica de la utilización de la palabra totalidad y sus derivados como una expresión vacía, ambigua, vaga y metafórica, aunque cuando si le asigna una gran importancia desde los postulados del funcionalismo, para el cual el todo es la suma de sus partes y se puede analizar mediante la simple “adición” de éstas.

En este mismo tenor de crítica se encuentra la opinión de Popper, que si bien le asigna ciertas propiedades cognoscitivas al concepto de totalidad no alcanza a distinguir entre el todo como objeto y la totalidad como una posibilidad de razonamiento epistemológico y afirma, después de referir la ambigüedad del concepto

de totalidad que por cierto lo considera de manera errónea como equivalente al holístico¹³, que se debe distinguir entre comprender a la totalidad como todas las propiedades o aspectos de una cosa y a la totalidad como una propiedad de organización estructural de todas las cosas (En: Zemelman, *Opus Cit*). Pero aun cuando sea esta última una propuesta aceptable, aduce Popper, también en ella se manifiesta la imposibilidad del conocimiento por constituir un agregado de alta complejidad y muy cambiante.

En este mismo sentido, la crítica del concepto de totalidad es un punto de referencia constante y punzante de muchas corrientes posmodernistas que pregonan la invalidez de las “metateorías”, de los procesos generales y exigen reconocer a las diferencias, al fraccionalismo, a las otredades, en todos los ámbitos de la sociedad y con respecto al individuo por encima de cualquier otra consideración. Como alternativa, se acepta que si bien esos aspectos deben ser considerados, asimismo, se debe anteponer la necesidad de que después de la fragmentación y diferenciación de los componentes, o las partes, de una realidad, éstas partes deben ser vueltas a interrelacionar para reconstruir de nuevo la realidad concreta total. Esta es la esencia del pensamiento dialéctico materialista

A la sazón, una diferente concepción de la totalidad debe partir de la primacía de ser una estructura organizada, de ser la representación de la realidad concreta; pero al mismo tiempo debe ser una “estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos”. Esta afirmación última de Kosík, menciona Zemelman (1987:18), implica:

[...] que la totalidad no es todos los hechos, sino que es una óptica epistemológica desde la que se delimitan campos de observación de la realidad, los cuales permiten reconocer la articulación en que los hechos asumen su significación específica. En este sentido, se puede hablar de la totalidad como exigencia epistemológica del razonamiento analítico.

¹³ Cuando en realidad son distintos, el concepto holístico presupone el predominio del todo sobre las partes “Sus fundamentos organicistas o neorrománticos se basan en marcos teóricos que postulan una realidad totalizante superior, casi mitológica, en algunos casos religiosa. Por ello, está lejos de permitir arribar al conocimiento de una realidad social como totalidad concreta” (Uribe, 1998:132-133)

Del campo de observación se deriva a la constitución de una teoría específica, para desde ahí saber cómo ver la realidad y para qué. Por esta razón, la totalidad es en cierta medida una apertura hacia la realidad desde donde se construyen diversos objetos de estudio, por lo que exige diversas formas de conocimiento que no necesariamente se enmarcan en un solo método científico. Es por ello que: "Exige, más bien, un concepto de racionalidad más amplio, conforme con la concepción de que la realidad no admite fragmentación. Racionalidad ampliada que debemos explorar antes que quedar replegados a un racionalismo metodológico de corte positivista [...]" (*ibidem*:18-19).

La apertura de la realidad desde la totalidad, implica no ceñirse siempre a los límites impuestos por una teoría ya definida sino a partir de cada proceso y de su articulación con otros procesos que proponen como exigencia primordial la constitución de un objeto en el contexto de una realidad profundamente problematizada. Esta reconstrucción articulada se inscribe para Zemelman, en una meta que pretende trasladar el asunto filosófico de la totalidad en un asunto epistemológico que tiene que ver fundamentalmente con la constitución del conocimiento concreto, con la construcción del objeto de estudio. Y en el propósito de alejarse de la definición determinista del conocimiento por medio de una única explicación teórica pre-establecida que delimita el "como leer" y el "qué leer", para entonces establecer como prioridad la apertura de la realidad a la razón y la apertura de la razón a lo real.

¿Y cuáles serían otros aspectos relevantes de esta propuesta además de esta apertura de la realidad? Un primer aspecto tiene que ver con evitar las determinaciones a priori de sucesos o hechos que se inscriban en un esquema de referencia teórica, ideológica o que provengan de la experiencia material para intentar, por el contrario, encontrar las conexiones concretas y contextuales que definen la realidad específica a la que se hace referencia. El segundo aspecto se refiere al objeto como reconstrucción histórica, como una forma de aprehensión de la especificidad histórica a partir de la articulación trasdimensional, es decir a

partir de las relaciones entre los aspectos más sustanciales de cada dimensión de la totalidad (esto se refiere a la propuesta de este trabajo de establecer la existencia de varias instancias dimensionales como núcleos de los cuales se desprenden otras relaciones complementarias, éstas tienen que ver con la dimensión medio ambiental, o socio ecológico, y la dimensión social en sentido amplio, esto es: la dimensión económica, la política y la cultural). La solución expuesta con respecto a este segundo aspecto es así: “[...] porque el vínculo entre la razón y la realidad no queda determinado por la relación teórica, sino por la necesidad de construir objetos en función de un razonamiento articulado por niveles” (Massé, 2000:99). Y, agregaríamos, por escalas y por ámbitos dimensionales tal como lo referiremos más después.

Ahora bien, si el estudio de la construcción del conocimiento parte de la relación dialéctica entre el objeto y el sujeto, entonces se debe desechar, en una actitud crítica al estructuralismo “situacionista” o rígido y a la fenomenología, la visión de que:

Las relaciones entre las estructuras y las subjetividades en muchas de las tradiciones clásicas (hasta Parsons) se sintetizan en la idea de que la sociedad se impone al individuo. Ésta le conforma su identidad y su subjetividad. En el otro extremo (fenomenología), el individuo es visto como el creador de su subjetividad pero ésta se reduce a la autorreflexión (de la Garza, 1995:101-102).

Las actuales alternativas a estas posiciones extremas tanto de determinación del sujeto por la sociedad y del individualismo reflexivo como método de conocimiento, es posible considerarlas como estructuras parciales que den opción a su transformación a partir de sus dinámicas relaciones sociales que impliquen creación y recreación de subjetivos en posiciones jerárquicas y de hegemonía renovadas que conlleven a la reconfiguración de identidades, proceso que no es posible sin la acción del sujeto:

Esto conduce a los conceptos de sujeto potencial viable y de hegemonía potencial viable, o bien al espacio de posibilidades para la constitución de identidades y hegemonías de los sujetos. La viabilidad de un sujeto, en última

instancia, está relacionada con las prácticas pero también depende de los procesos transubjetivos que lo parametizan (*ibidem*:103).

Procesos transubjetivos que se construyen a partir de la definición de sujeto como una articulación entre estructuras y acción colectiva, una definición que: "Es más una noción metodológica que teórica, aunque en el análisis concreto se tenga que llenar de contenido sustantivo" (*idem*). Es la herramienta de construcción que trasciende su ubicación como integrante de una clase, un grupo o una comunidad y que se transforma en una definición que puede movilizar estructuras de toda índole en su articulación de niveles o dimensiones en diferente especificación y temporalidades:

No es un modelo o una tipología. Es síntesis concreta de determinaciones a diferentes niveles de abstracción. Finalmente es el descubrimiento de niveles y sus articulaciones que permiten explicar el movimiento social concreto. [...] La construcción del espacio de posibilidades para la acción colectiva viable (para la constitución de un sujeto y la viabilidad de su proyecto) está primero en función de procesos de temporalidades y espacialidades [...] (*ibid*:103-104).

Ahora bien: ¿cómo es que situamos potencialmente a este sujeto en su práctica de acción y en su relación con la objetividad? Por evidente prioridad, después de lo ya mencionado, debemos ubicarla en una relación dialéctica de mutua dependencia y reciproca transformación que tiene como resultado la constitución material del entorno exterior del sujeto, pero a la vez la configuración de su propia estructura como individuo y como ser social que lleva a cabo esta práctica transformativa de un proceso histórico. Esta afirmación de que a partir de esta relación dialéctica el sujeto se auto construye a la vez que transforma su realidad, implica aceptar que el sujeto es a la vez que productor es también resultado de un proceso conjunto y continuo de construcción social del presente derivado no solamente de mecanismos estructurales, como la relación o la contradicción, sino de la función de su praxis que imbuje de movimiento a la realidad y le asigna una direccionalidad (el término se refiere a la dirección que establece la praxis cotidiana del sujeto en función de su conocimiento y entendimiento de la realidad). En donde, por

lo demás, las potencialidades de esta direccionalidad solamente pueden ser captadas objetivamente en un momento de su historia, en recortes de la realidad, esto es, en la especificación histórica del fenómeno que se expresa en mediaciones sociales: "De acuerdo con este planteamiento que articula dinámica y praxis, la historia es la construcción objetivamente posible de los actores sociales" (Zemelman, 1987:21).

Por otra parte, la situación de las posibilidades de construcción se inscribe en el contorno de su viabilidad real. En principio, se establece la posibilidad de que la reconstrucción de los procesos en cada uno de estos recortes como espacios y tiempos micros a la vez que macros, sea una reconstrucción con diferencias entre un actor y otro, entre la expresión concreta de la construcción y de la "desconstitución" de la realidad debido a la consideración de que los actores o sujetos sociales están "siendo y no siendo" de manera simultánea, por lo cual es obligatorio que sean enmarcados en la proyectiva de cada praxis y en relación a las potencialidades específicas de posibilidades de construcción en cada caso. Si la totalidad es una categoría que no tiene que implicar la definición de todos sus aspectos o hechos, entonces no tiene que referir, describir o analizar, un proceso que incluya todo, sino solamente sus más significativas articulaciones que se manifiestan en un momento, en una especificación histórica de su acontecer material cotidiano, acaecer que estará definido en función de su direccionalidad más relevantes, de esta manera es como se construye un campo de viabilidad para el conocimiento de una realidad. Ahora bien: "Por su naturaleza vasta y compleja, difusa e imprevisible en cuanto a sus alcances, este campo de opciones subsume a cualquier estructura teórica a la presencia de un horizonte histórico" (*ibidem*:22).

Este horizonte histórico, si bien es pertinente aceptar que no está definido de antemano por la existencia de un progreso histórico que imponga una determinada ley en su desenvolvimiento, tampoco es aceptable que ello se traduzca en un acentuado sentido de nihilismo en el conocimiento de la realidad. Más bien, este horizonte se debe entender en razón de una forma de pensar que intente arribar al entendimiento de

procesos cada vez más complejos, pero que no necesariamente se traduzcan en una fragmentación del conocimiento en detrimento de una posible unidad, sino, por el contrario, que establezca que solamente es a partir de las partes constitutivas de esta unidad, o totalidad, por medio de las cuales se puede acceder en esta complejidad:

Se trata de recuperar un concepto de pensar como actividad de totalización, que consiste básicamente en reemplazar la búsqueda de un orden en las determinaciones por una capacidad para ubicarse en el momento histórico, con base en inclusiones de planos de la realidad que no privilegian las posibles regularidades de lo que reviste un carácter casual. Ubicación en el momento histórico que exige resolver el problema del movimiento en tanto la realidad histórica es un proceso inacabado, por lo que su reducción a estructuras supone la pérdida de la exigencia de la historicidad (Zemelman, 1997:38).

Historicidad, que implica la articulación de cualquier hecho en el contexto que le asigna los parámetros de su materialidad. Momento, que incluye también la posibilidad de reconocer lo tendencial a partir de la dirección que se produce de la práctica, como una expresión real y objetiva del presente, que es la representación donde se materializa y se potencia y que es, finalmente, desde donde se construye la propuesta central del conocimiento. Que en resumen, se inscribe en enfrentar la realidad objetiva desde “[...] una construcción que conjuga contenido y forma, lo cual se lleva a cabo en dos momentos: el epistemológico, o categorial, y el teórico” (*ibidem*:40).

La diferencia entre los dos aspectos ya se trató de establecer antes, solamente es necesario enfatizar por último que ello implica un primer momento de construcción, de aprehensión epistemológica. Lo cual se refiere a la necesidad de una definición del objeto de estudio antes de establecer una explicación desde una teoría determinada, es decir la apertura de la realidad, la aprehensión de lo real a partir de conceptos y categorías que se definen desde el momento de la propia realización de la práctica y de la relación entre

objeto y sujeto –como productor y producto a la vez- , esto es, desde el presente en su constitución histórica.

2.3.1. El enfoque geográfico de la totalidad social

Desde siempre el conocimiento geográfico, al igual que la mayoría de las ciencias, ha intentado una interpretación sistémica como un procedimiento cognoscitivo de relevancia sustantiva. Lo cierto es, refiere Harvey ya hace más de tres décadas, que la geografía humana no ha logrado constituirlo como factor de definición teórica metodológica. Si acaso, y debido sobre todo a la gran variedad de referencias que implican las interacciones geográficas, se le ha incluido en un intento de interpretación sistémica tal y como sucede con los enfoques funcionales, los naturales organicistas y el ecológico. Al respecto, reconoce que: “Es posible identificar elementos de la concepción sistémica en los escritos de geógrafos como Ritter, Vidal de la Blache, Brunhes, Sauer y otros, Pero, como en el resto de la ciencia, el concepto de sistema ha tendido a mantenerse en la periferia del pensamiento geográfico antes que en su centro” (Harvey, 1983:464).

Sin embargo, también resalta la existencia de una tendencia ya presente desde entonces en cuanto a la persistencia de este enfoque sistémico en la disciplina geográfica, que le hacía suponer a este geógrafo inglés que en el futuro “[...] parece que los diversos caminos del pensamiento geográfico conducen inevitablemente al enfoque sistémico (*idem*).¹⁴

¹⁴ En la actualidad, se puede afirmar que el enfoque sistémico que postula a la totalidad como núcleo de conocimiento, no ha tenido tal relevancia en las ciencias sociales, mucho menos en la geografía, debido sobre todo a la perseverante crítica del pensamiento posmoderno y neopositivista. No obstante, en las ciencias físico-naturales se manifiesta una fuerte tendencia a su readecuación, con un cada vez mayor eco en las primeras sobre todo en la economía y la sociología, desde enfoques psicológicos como el de la *gestalt* que propone los principios del todo indivisible (estructuras totales determinantes) y de su tendencia al equilibrio. Como ejemplos de autores que postulan estas teorías tenemos a H. Spencer, E. Durkheim, T. Parsons y N. Luhmann. Para una referencia muy completa de esta situación véase, Germán A. de la Reza (2001).

En ese sentido, desde la segunda mitad del siglo XX se dieron aportaciones de todo tipo de entre las que destacan las referidas a estudios geomorfológicos mediante conceptos de la termodinámica, de análisis de estructuras de lugares centrales y de redes de asentamientos en los sistemas urbanos, con geógrafos como Chorley, Haggett, Ackermann, Berry y Stoddard. Asimismo, y de manera más relevante, las del análisis de la ciencia regional desde el funcionalismo económico con la región funcional, que ya describimos anteriormente.

Harvey menciona que el sentido sistémico proporciona un método más completo para realizar estudios de índole geográfico, pero que aun cuando se encuentra presente en muchos enfoques en general ha hecho falta que esta expresión metodológica, que se origina a partir de una consideración filosófica sistémica en la elaboración de un objeto de estudio, incida de forma más relevante sobre una manera diferente de interpretar el enfoque cuantitativo en un marco sistémico geográfico. Y de esta manera en los estudios que utilizamos variables entender que: “[...] para utilizar estos cálculos necesitamos conceptos geográficos que nos permitan hallar una interpretación para este cálculo en un contexto geográfico” (Harvey, 1983:466).

Sin embargo, también subraya que con este enfoque sistémico se puede plantear la constitución de un nuevo paradigma en el pensamiento geográfico y más aún “construir un nuevo paradigma para el pensamiento geográfico social” (En: García Ballesteros, 1985:9), el cual se debe inscribir en una teoría geográfica de carácter muy referencial en cuanto a la relación espacio temporal y que se constituya como uno de sus cimientos teóricos del estudio del espacio geográfico social, es decir: “[...] sugiriendo que disponemos de una teoría propia en cuanto a la forma espacial y de teorías derivadas cuando se trata de los procesos temporales, y que la teoría general en geografía supondría un examen de las interacciones entre procesos temporales y forma espacial” (Harvey, 1983:479).

Esta tendencia sistémica se instauró en la geografía desde el punto de vista funcionalista y positivista con la "revolución cuantitativa", lo que llevó a un replanteamiento del enfoque sistémico en el quehacer geográfico, su crítica también dio cabida a los planteamientos críticos y radicales de la geografía desde enfoques funcional estructuralistas, primero, y, después, desde otros que pretendían rebasarlos. De ello puede dar un ejemplo claro el desarrollo teórico del quehacer geográfico particular de Harvey, en él que se puede constatar el giro muy pronunciado de sus preceptos al cambiar de enfoque sistémico con ciertos visos de funcionalismo estructural, como lo deja ver su escrito que referimos arriba (cuya primera edición se realizó en 1969), al enfoque posterior en la interpretación de la totalidad social como una estructura que se debe a sus relaciones internas en donde: "No hay que suponer *a priori* que la concepción de la sociedad como una totalidad de partes internamente relacionadas con leyes internas de transformación, sea una concepción superior de las cosas" (Harvey, 1977:312).

Esta capacidad de considerar a la totalidad como un método de interpretación, más que como un ente a conocer y describir, lo intenta estudiar Harvey inicialmente por separado desde la filosofía, o la epistemología, y desde la metodología, para finalmente concluir en su integración para la construcción de una teoría que brinde una explicación geográfica coherente y racional. Esto es lo que le permitió dar cuenta de dos elementos de la realidad social contradictoria, y en constante transformación, que se van a constituir como ejes centrales en su posterior desarrollo teórico hasta la actualidad, esto es: el espacio social relacional y las prácticas espaciales. Y es como, la noción de totalidad con un enfoque sistémico social se constituye en su referente de relevancia en el quehacer de la disciplina geográfica.

Se puede afirmar que aun cuando es indudable que la noción de totalidad se ha constituido como una de las nociones más fecunda de la filosofía clásica, no obstante en el quehacer geográfico no ha llegado a suceder así. Al respecto señala M. Santos, que una manera de avanzar en una propuesta en ese sentido

debe empezar por tomar en cuenta, muy a pesar de lo propuesto por R. Brunet en cuanto a que el geógrafo no debe seguir tras el sueño del filósofo de "aprehender lo real en su totalidad", que es posible conformar una visión totalizante que parta desde la propia parcela de la disciplina geográfica. Para lo cual antes que nada se debe considerar que: "la cuestión de la totalidad ha sido afrontada por la geografía de manera tímida. No se puede decir que la disciplina haya abandonado completamente ese tema. Pero tampoco se puede afirmar que lo haya abordado de modo sistémico" (Santos, 2000:97).

El problema es que una visión de la totalidad en el quehacer geográfico es una urgencia que parte primordialmente de las actuales condiciones de desarrollo científico técnico y de la supuesta, cada vez más fuerte, integración del mundo. Por lo tanto, la primicia de la disciplina intrincada en un contexto de creciente "universalidad empírica" es constituir la como una ciencia geográfica desde la cual se delimite de manera muy elocuente el objeto de estudio y de conocimiento del geógrafo, y se constituya un cuerpo teórico-conceptual capaz de interpretar estos procesos totales. Al respecto se han propuesto dos formas de abordar la cuestión de la totalidad en el contexto de la disciplina geográfica y de estas nuevas condiciones en la sociedad actual:

La primera, y más frecuente, procede de la voluntad de tratar al hecho geográfico como un 'hecho social total' a la manera de M. Mauss. El método consiste generalmente en reunir todos los elementos que definen a una región o un país, y alinear todos los factores posibles de una situación local dada. Este enfoque abre espacio para una marea de ambigüedades. Casi siempre el lugar termina siendo visto como si fuese auto-contenido. Y los factores considerados no son vistos como lo que realmente son es decir; un sistema (Santos, 2000:95)

La segunda, hace mención de la idea de la totalidad-mundo que se especifica en la noción de sistema-mundo propuesta por Braudel, ampliada por I. Wallerstein (sobre la cual se refiere el apartado 4.2.1. de

este trabajo de tesis), al respecto se puede objetar que no es producto de un enfoque geográfico y que por lo tanto al no interpretarse desde éste, tiende a dispersar su relación. Debido a eso, menciona Santos que:

A nuestro modo de ver, la procedencia dada a la noción de sistema-mundo es una dificultad mayor que conlleva dos problemas. Por un lado, la idea de totalidad-mundo es reducida a uno de sus aspectos y, por otro lado, el enfoque adoptado conduce, generalmente, a análisis externos al hecho geográfico. Éste permanece, así, subyugado por alusión, comparación, analogías, metáforas que, en ningún caso, sustituyen la visión constitutiva del fenómeno (*ibidem*:95-96).

Aún cuando, es inobjetable aceptar las aportaciones al respecto de intentar un enfoque geográfico sistémico con esta noción de sistema-mundo por parte de R. J. Johnston y P. Taylor, al igual que las del enfoque sistémico de R. Brunet, O. Dollfus y R. Peet, entre otros, lo cierto es que: “[...] aún no ha sido completamente aprovechada la noción de totalidad como categoría analítica apta para ayudar a construir una teoría y una epistemología del espacio geográfico” (*ibid*:96).

Por cierto, si partimos del enfoque materialista dialéctico entonces se está de acuerdo con Santos al considerar al conjunto total de cosas y de hechos humanos que existen como la expresión de una unidad. La que se integra de múltiples partes componentes, es la realidad en su integridad, es la naturaleza y la comunidad humana, como recuerda Santos que enfatizaban Goldman y Karpik, pero en donde esta totalidad no es solamente una simple suma de cada parte “Las partes que forman la Totalidad no bastan para explicarla. Al contrario, es la Totalidad la que explica las partes”. Forma metodológica de primera relevancia, la totalidad es así un todo estructurado –la realidad concreta de Kosík- con cierto orden concreto de sus componentes e independientemente de cómo se ordene en el subjetivo colectivo e individual, orden aleatorio debido a su incesante dinámica de cambio y sobre el cual se deben encontrar las características de su estructura interna y de su desenvolvimiento para prever el sentido de las “direccionales” que se producen en la práctica social.

Si la totalidad así entendida es una realidad que en conjunto siempre se encuentra renovándose ¿cómo es posible entonces entenderla y conocerla? Al respecto, ya antes se había considerado los “recortes” y los “momentos” en la praxis social que propone Zemelman, por su parte Santos nos propone que partamos de dos supuestos básicos en la aprehensión de lo material, estos se refieren a: “[...] que el conocimiento presupone análisis, y la segunda idea esencial es la de que el análisis presupone la división. De ahí en interés por comprender el proceso por el cual la totalidad se escinde” (Santos, 2000:99). Por tanto, es en esta división o escisión en su desplazamiento, o movimiento, de la totalidad, como se realiza la representación de lo real y sobre la cual tenemos que enfocar el conocimiento.

Ahora bien, ¿cómo entonces, nos enfocamos en la escisión del movimiento para pretender la aprehensión de lo real? Por principio, es necesario repetir la premisa de que la totalidad nunca es estática sino que siempre se encuentran en movimiento, a partir de establecer esto: “Una forma de afrontar el problema es retomar de Sartre la distinción entre totalidad y totalización: la primera como el resultado y la segunda como el proceso” (*ibidem*:98). Esta convergencia, y esta distinción del movimiento de la totalidad, se constituyen como una forma primordial y renovada de enfocar el quehacer geográfico. La totalidad producida, ya realizada, se puede considerar como el paisaje y más generalmente como la configuración territorial. Y la totalización, la realidad en proceso, es lo que se refiere al espacio (el espacio geográfico socialmente construido, como más adelante se definirá). Al respecto del espacio, Santos retoma de nuevo a Sartre para afirmar que: “Si el ser es la existencia en potencia [...] y la existencia es el ser en acto, la sociedad sería así el Ser y el espacio la Existencia” (*Ibid.*:100). Es debido a ello que:

[...] el espacio es, antes que nada, especificación del todo social, un aspecto particular de la sociedad global. La producción en general, la sociedad en general, no son más que un real abstracto; lo real concreto es una acción, relación o producción específica, cuya historicidad, es decir, cuya realización concreta, solamente puede darse en el espacio (*idem*).

La historicidad del proceso se produce a partir de los eventos sucesivos de separación de las especificidades, que son expresiones particulares en el espacio de los momentos concretos, de su totalización en el espacio y de que en esta nueva totalidad posterior se reproducen nuevas condiciones sociales y de existencia individual. Así, en conclusión, el proceso de totalización por medio del cual el todo se vuelve otro todo por medio de su proceso de escisión o fragmentación y posteriormente de su recomposición, es desde donde se puede analizar y conocer el movimiento conjunto del todo. En otras palabras, es la manera en que la totalización conduce de la anterior a la nueva totalidad y se constituye como la forma del conocimiento de las dos, totalidad y totalización, del todo y de las partes. La transformación de la unidad total en multiplicidad de partes se manifiesta en la transformación de la esencia en existencia, de potencialidad en acto y de lo "real-abstracto" en real-concreto, finalmente:

Esa totalización, afirma Sartre [...], "esta permanentemente en proceso como Historia y como Verdad histórica". El existencialismo de Sartre habría recibido dos herencias de Hegel [...]: la verdad es algo que está siempre surgiendo, la verdad tiende a hacerse una totalización. Parafraseando a Luckács, es la *realidad del proceso total* lo que constituye la realidad verdadera (Santos, 2000:101).

La realidad es así la unicidad de lo universal y lo particular, en donde esto último se presenta en apariencia como un objeto o un hecho separado en su existencia o reproducción pero que en esencia, o en su real existencia, está supeditado, y forma parte intrínseca, del todo. Lo particular tiene como fundamento existencial a la totalidad, en términos geográficos el lugar es el ámbito de la expresión específica del espacio social total, es la singularidad tanto de lo particular como de lo general que lo delimita y define. El lugar geográfico (este concepto de lugar geográfico es la propuesta de paradigma que más adelante desarrollaremos) es la materialización de la realidad, que si bien a veces se manifiesta de manera clara; otras veces no tanto y se oculta tras las apariencias, pero que finalmente es la manifestación en su ubicación concreta real histórica y geográfica. Esa, es la razón por la que el lugar nos puede mostrar una

compleja conversión de los diferentes niveles de consolidación de los aspectos generales más relevantes, pero que a la vez posibilitan la concreción específica de este lugar particular.

Así entonces, la dinámica de este desenvolvimiento dialéctico de la totalidad es posible considerarla desde dos momentos de un mismo proceso, uno que se refiere a la integración de sus partes y el otro que se refiere a su fragmentación en éstas, según su propia diferenciación. Por ello: "En tanto que integral, la totalidad es vista como algo que es único y frecuentemente *en abstracto*. En tanto que diferencial, es entendida en sus manifestaciones particulares de forma, de función, de valor, de relación, es decir, *en concreto*" (*ibidem*:102). Es la dialéctica que diferencia a la totalidad a la vez que la individualiza y concretiza por medio de las formas, tanto sociales como geográficas de estos objetos fragmentados pero concretos que le proporcionan de nuevo su integridad, lo mismo sucede con los hechos humanos ya que: "Cada individuo es sólo un *modo* de la totalidad, una manera de ser; reproduce el Todo y solamente tienen existencia real en relación al Todo" (*idem*). Por tanto, la existencia real está en relación directa al resultado de la combinación particular de las posibilidades de contenidos de acción social y de constitución de formas que se presentan en un momento y en un lugar particular. Es decir, a partir de la expresión de todas las fuerzas convergentes en lo general y en lo particular y de la manera en que histórica y geográficamente son posibles.

Sus posibilidades como ser concreto son enmarcadas dentro de estas fragmentaciones o lugares, ya que la totalidad es en si misma potencia que sólo a través de las formas se concretiza en un hecho real-concreto que se constituye a la vez como la realidad. De ese modo, afirma Santos, "[...] el mundo se da como latencia, como un conjunto de posibilidades que permanecen por allí, vagando, hasta que, llamadas a realizarse, se transforman en *extenso*, es decir, en cualidades y cantidades" (*ibid.*:103). La totalidad es entonces, un universo de posibilidades que se van a materializar o realizar según el alcance del impacto

social, o sea del ser y su existencia real, y según la virtud histórica geográfica del lugar, o sea el sentido de la forma y el contenido, que las acoge en el momento de su totalización, es lo que finalmente las impulsa al orden; pero también a su diferenciación:

La transformación del *todo*, que es integral, en sus partes –que son diferenciales- se producen también por una distribución ordenada, en el espacio de los impactos del Todo, por medio de sus variables. Las acciones no se localizan de forma ciega. Los hombres tampoco. Lo mismo ocurre con las instituciones e infraestructuras. Ese es el principio de diferencia entre lugares, que produce combinaciones específicas donde las variables del todo se encuentra de forma particular (*ibid.*:105).

Esta afirmación de M. Santos, es de suma relevancia para el pensamiento geográfico renovado y crítico de la actualidad al estimar que el lugar geográfico no es una entelequia fragmentada sino que es la propia totalidad en movimiento y que es a través de los acontecimientos, o de la acción humana, que se realiza en él, la manera en como el todo se reafirma en su reproducción o se cancela en sus posibilidades desde esta particularidad. Por ello, es que se enfatiza que también son los lugares los que reproducen concretamente tanto los países como el mundo, según un orden que corresponde a la expresión concreta de la diversidad que la totalidad manifiesta de manera jerarquizada. Es decir, que el orden se supedita al principio del desarrollo desigual y combinado en el proceso de transformación de la totalidad (esta manera de tratar el tema del lugar geográfico y de la totalidad es el fundamento de la propuesta paradigmática y que se explicará en los siguientes capítulos).

El lugar geográfico es la realidad social en donde se materializan de manera más definida la relación entre ser y la existencia (en su acción o práctica espacial cotidiana), entre apariencia y esencia (de los aspectos fenomenológicos con los esenciales), entre forma y contenido (entre configuración territorial y relaciones sociales de reproducción). Esto es así, debido a que se constituyen como la manifestación concretas de la

fragmentación que se origina por las diferencias de una particularidad con respecto a otras particularidades y en el contexto del conjunto de la totalidad social que las define. Es la manifestación de la misma manera, de la metamorfosis de lo real-abstracto en lo real-concreto que alcanza su materialidad en el espacio, y, que finalmente, es la escisión de la totalidad y su subsiguiente totalización representada por la especificidad histórica del espacio social, por la representación objetiva del lugar geográfico en su historicidad.

Este lugar, entendido como el objeto de la manifestación de la diferencia en la unidad, no es por lo tanto una expresión lineal y mecánica de las estructuras y de las relaciones en su proceso según una inmutable lógica universal de jerarquía. Como lo refiere la geógrafa G. Uribe (1998:153):

La totalidad dialéctica no reúne igualdades o similitudes sino contradicciones que operan entre sí en esferas diversas ligadas por la comunidad de origen, estructurándose jerárquicamente a través de sus funciones diferenciadas. El reconocimiento de esta totalidad no implica [...] la agregación de aspectos o cualidades múltiples, sino la búsqueda de los procesos esenciales que la van creando así como de sus vinculaciones recíprocas.

Es la dialéctica entre lo general y lo particular, entre lo real y lo abstracto, en su dinámica histórica y geográfica de acciones y de contenidos y formas, la que por consecuencia definirá en el marco de este espacio o lugar las características de cualidades y cantidades que le asignan, tanto al lugar como objeto como a los acontecimientos; entendidos estos como la matriz del tiempo y del espacio. Es decir, es un escenario de influencias en el que la estructura requiere de la forma para materializarse en su contenido, pero a la vez la forma y el contenido, a partir de la relevancia de la acción, tienen influencia en la conformación del movimiento de la totalidad y de su expresión específica en un lugar:

Esa visión renovada de la dialéctica concreta abre nuevos caminos para el entendimiento del espacio, ya que, de ese modo, estaremos atribuyendo un nuevo estatus a los objetos geográficos, a los paisajes, a las configuraciones

geográficas, a la materialidad. Así, queda más claro por qué el espacio no es un receptáculo de la historia, sino la condición de su realización cualificada (Santos, 2000:105-106).

Si bien para Milton Santos es importante esta visión dialéctica en la disciplina geográfica referida al entendimiento de la concreción en el espacio geográfico del objeto y de los acontecimientos, asimismo, debe incluir en esta concreción la representación de este espacio. La realidad como esencia y la existencia como representación real por medio de los símbolos y la ideología, en la actualidad ha adquirido una gran relevancia al considerar no solamente la esencia como realidad sino que también la ideología que se transforma en realidad al constituirse como base de existencia y no solamente como una manera subjetiva y falsa de interpretar lo real:

La ideología produce símbolos, creados para formar parte de la vida real, y que frecuentemente toman la forma de objetos. La ideología es, al mismo tiempo, un dato de la esencia y un dato de la existencia en este fin de siglo. Está en la estructura del mundo y también en las cosas. Es un factor constitutivo de la historia. [...] Cuando, en un lugar, la esencia se transforma en existencia, el todo en partes y , así, la totalidad se da de forma específica, en ese lugar la historia real llega también con los símbolos (*ibidem*:106).

Evidentemente, estos símbolos se distinguirán por ser las manifestaciones de la ideología que se incluye en el conjunto del movimiento real, pero no pueden ser parte interna de éste por contener una dinámica independiente de la de los objetos o hechos. En una escisión de la realidad, el símbolo puede seguir siendo el mismo con respecto a su significado en el movimiento anterior debido a que mantiene su mismo sentido mientras el movimiento de la sociedad en una nueva totalización no le infiera un nuevo significado por medio de un cambio radical. Por ello el cambio no es constitutivo inmediato de otro símbolo aun cuando: “[...] el movimiento de la sociedad (y del espacio) modifica el significado de todas las variables constitutivas, inclusive la del símbolo, porque éste no sigue el movimiento” (*ibidem*:107). Es decir, en la conformación del presente se constituye la unicidad de las cosas, los acontecimientos y sus significados,

sin embargo, si bien el símbolo forma parte del movimiento único en seguida se distingue y puede seguir manteniendo su misma identidad, ello es muy claro en los monumentos, obras arquitectónicas, lugares culturales, en el dinero o en el mercado de intercambio comercial, sólo para citar algunos ejemplos.

Para concluir esta parte, se enfatiza que la visión dialéctica en la disciplina geográfica se fundamenta en la concepción del espacio como construcción dinámica de las acciones o prácticas sociales e individuales, materiales y formales, así como de significados o símbolos. En una visión que parte del contexto total al que se refiere la noción de totalidad y del significado para el conocimiento que representa su escisión en sus partes constitutivas, escisión que se lleva a cabo en diferentes manifestaciones espacio- temporales que les asigna sus particularidades a estas partes o, más en concordancia, a los lugares geográficos.

2.4. La condición del proceso social en la constitución del objeto geográfico.

Partamos de la necesidad de replantear de manera esclarecedora el escenario metodológico referido antes principalmente en cuanto a la constitución de un objeto de estudio o conocimiento de la geografía como ciencia social. Como premisa, se subraya la relevancia del método dialéctico materialista sistémico de la totalidad concreta y el enfoque geográfico del espacio como un producto social que se constituye como el fundamento de las prácticas espaciales de los individuos y de las colectividades y de la representación de éstas y de su papel que desempeñan en el entorno natural y social. Pero también es muy pertinente partir de una concepción de la disciplina geográfica que, como toda disciplina de conocimiento, es: “[...] una representación convencional del mundo –de una parte de él- destinada a facilitar su inteligibilidad. Es decir, permitir integrar la multiplicidad –por lo general caótica- de las apariencias y de nuestras observaciones en un esquema racional de explicación” (Ortega Valcárcel, 2000:512).

El enfoque geográfico sobre el espacio intenta desprenderse del concepto del espacio matemático o contenedor y del carácter puramente analítico que supone una situación de síntesis en la relación hombre-naturaleza; al que lo reducían los antiguos y muchos de los actuales preceptos del paradigma regional. A partir ello, plantear la constitución de un cuerpo teórico fundamentado en estos postulados epistemológicos sobre el espacio geográfico social como el objeto de conocimiento. Y si bien es cierto que esta problemática de la delimitación estricta de un objeto geográfico de alguna manera siempre ha estado presente en el quehacer de la disciplina, y se consolidó con el medio geográfico hace más de un siglo, también es cierto que en los tiempos que corren no existen propuestas consolidadas de un objeto alternativo, no obstante ello, es esencial reconocer con Ortega Valcárcel que:

La historia de la geografía moderna y, sobre todo, los debates del último medio siglo, han perfilado los elementos más característicos de lo que puede ser objeto de la geografía, es decir, el *espacio geográfico*, con independencia de sus formas más específicas [...].

Desde postulados teóricos contrapuestos existe coincidencia en que el espacio debe ser entendido como una dimensión de las relaciones sociales. La sociedad humana se desarrolla como espacio. Este es una de sus formas o componentes (*idem.*)

Es relevante por lo mismo, reconsiderar que a una buena parte del quehacer geográfico como disciplina científica se le continúa imponiendo esta posición epistemológica del medio geográfico en la definición del espacio geográfico, tanto en cuanto a la conformación de un lenguaje como de un discurso que identifique inconfundiblemente a este quehacer y que se refleja en la falta de consistencia cuando se requiere establecer clara y definitivamente el objeto de conocimiento de la geografía. Esta situación ha sido así, como señala Ortega Valcárcel (2000:503), porque: "Es habitual entre los geógrafos referirse a la geografía, es decir a la disciplina diferenciada con ese término, para identificar el objeto de la misma, espacio o territorio", cuando más bien es desde una conceptualización geográfica del espacio o del territorio lo que justamente permitiría llegar a formular un objeto concreto de la geografía. Una tarea de esta envergadura,

implica indagar “desde dentro” de la disciplina geográfica desde sus indefiniciones epistemológicas, de entre las cuales es imprescindible la comprensión de “la naturaleza del espacio,” este hecho sustancial permitirá formular un objeto de conocimiento, una teoría y un método consistente, que posibilite encontrar, delimitar y formular, los conceptos y las categorías propio de la geografía. Asimismo, es relevante destacar la manera de referirse a estos conceptos teóricos propios de la parcela del conocimiento geográfico, por consiguiente:

Reivindicar un lenguaje de la geografía forma parte del esfuerzo de pensar una geografía relevante para el mundo actual, esfuerzo que no puede ignorar la exigencia epistemológica de construir un objeto propio, de construir un método y de construir un lenguaje, es decir, un discurso –en el sentido que le otorga Foucault- (*ibidem*:504).

Ahora entonces, de inicio es posible enfatizar que el espacio geográfico es una categoría teórica que no se refiere ni se identifica con un objeto extraño a la propia disciplina geográfica, esto es, que tenga existencia separada de ésta:

Construir este espacio geográfico como objeto de conocimiento es así el primer cometido teórico en la fundación de la geografía. Más allá se trata de establecer los vínculos o relaciones que ese objeto y sus representaciones tienen con el entorno objetivo. Y de construir un sistema de conceptos, de términos, de símbolos y de herramientas para analizarlo e interpretarlo (*ibid*: 505).

Las relaciones y vínculos que debe contener este objeto de conocimiento nos remiten a considerarlo desde un enfoque que contemple a la realidad como un sistema, como un proceso social en movimiento, por lo cual se debe presuponer que, eminentemente, es de suma relevancia hacer énfasis de una compleja realidad social. De suyo entonces, si bien es necesidad reconocer un objeto de conocimiento propio de la geografía, éste debe estar inmerso en la relación dialéctica entre la dimensión social del espacio con la dimensión espacial de lo social, para de esta manera procurar en converger en una unidad epistemológica

de fundamentación que le brinde la posibilidad de constituirse consistentemente como una disciplina científica social.

Resulta que del mismo modo, se hace imprescindible hacerlo en el contexto de su "entorno" socioespacial de su presente, lo que implica la complejidad y la contradicción tan características de los procesos sociales. Es decir, ¿de qué manera se materializa objetivamente el espacio y cómo es que este proceso caracteriza al individuo, a los grupos sociales y a su entorno material? Y, al mismo tiempo, ¿cómo es que la sociedad y los individuos transforman el espacio y se integran en un sólo proceso de construcción, aquí y ahora? Una respuesta mas amplia a estas preguntas se realizará en el siguiente capítulo, por el momento, sólo se tiene la intención de señalar los aspectos más generales de algunos planteamientos al respecto en el contexto del quehacer geográfico como una práctica social.

Para tal caso, es de utilidad entender cuáles son los aspectos sociales y las dimensiones que presentan la mayor relevancia para el conocimiento del espacio social y para la consistencia del quehacer geográfico, en este propósito es de importancia destacar el papel que las prácticas sociales asumen en esta multidimensionalidad:

Las múltiples prácticas sociales que intervienen en la construcción y reconstrucción del espacio geográfico, prácticas económicas –tanto en la esfera productiva como en la de reproducción-, prácticas políticas, practicas culturales, se producen a escala que varían de lo doméstico a lo planetario y se inscriben en coordenadas espacio temporales precisas (*ibid.*:516).

Es cierto que resalta de inmediato la dificultad que implica el considerar la multidimensionalidad de las prácticas sociales como un primer factor de definición del espacio geográfico, pero ello es así debido a la misma constitución compleja de la sociedad y de su relación con los espacios materiales de existencia.

Esto es, que el mundo es uno solo pero que en su movimiento y concreción implica diferentes niveles, o escalas, de comprensión para cada disciplina científica en el proceso de conocimiento, lo relevante es que aun cuando existe este escenario multidimensional que da origen a una vasta suma de interpretaciones, éste se puede realizar desde un solo enfoque particular. Ese es el sentido del enfoque geográfico que se propone en este trabajo de tesis, desde donde, a partir de su propio enfoque cognoscitivo integral de los espacios particulares en su multidimensionalidad, es posible tener acceso a la comprensión y aprehensión del espacio total y no sólo desde la sumatoria de diferentes enfoques de conocimientos disciplinarios de la ciencia social.

La explicación del espacio geográfico como un hecho social realizado y materializado debe partir de su sentido sistémico. El espacio geográfico debe ser comprendido como resultado de una relación entre las estructuras internas, sus leyes generales y sus relaciones, de esta totalidad con el contexto de las relaciones externas que resultan de los procesos socio-históricos. Por consiguiente, el objeto de estudio para la disciplina geográfica social es muy deseable que sea definido como un producto articulado entre niveles de la realidad, tanto en cuanto a la relación dialéctica entre lo global y lo local como entre las instancias dimensionales (socioecológicas, y sociales en su sentido amplio: económicas, políticas y culturales) que tiene su expresión material en el espacio social, la cual corresponde finalmente a una situación histórica definida.

Por lo tanto, las condiciones para el conocimiento en el quehacer geográfico social se deben definir en razón del ¿para qué? Razón, que se constituye así en otro nivel de conocimiento del objeto de estudio y que plantea la interrogante de cómo se debe afrontar este conocimiento por parte de quien lo realiza y de cuál es la relación entre el objeto y el sujeto en la manifestación de la acción de este sujeto en el presente como realidad. En otras palabras, el objeto de estudio que se constituye como el centro del conocimiento

geográfico se debe empezar a construir a partir de considerarlo como el resultado, el producto o la construcción, de la relación dialéctica entre lo general y lo particular; entre el objeto y el sujeto actuante a partir de su práctica espacial y de su carácter de ser producto y a la vez productor de la realidad. Este producto social en el espacio geográfico se constituye como la expresión de múltiples determinaciones a diferentes niveles o escalas. Aunque ello, no se debe perder de vista, se realiza en un lugar específico de su concreción espacio temporal por lo que culmina en la propuesta de considerar al lugar geográfico como la expresión de estas condiciones (como el paradigma geográfico alternativo al que se referirá mas adelante en este trabajo).

En el caso de la relevancia de los procesos socio-históricos y de su integración con los procesos geográficos, es de subrayar lo que afirma M. Santos cuando menciona la afirmación realizada desde hace más de cien años por E. Reclus en el sentido de que la geografía es la historia en el espacio y la historia es la geografía en el tiempo, pero si bien esta afirmación es cierta no es tan simple su aplicación en el conocimiento geográfico, porque: "Nos enfrentamos aquí al difícil problema de discernir, a través de la geografía retrospectiva, lo que en un punto dado del pasado era, entonces, el presente. Esta cuestión continúa siendo una pesadilla para los geógrafos" (Santos, 2000:44).

Una manera de intentar su explicación, es hablar de una geografía del presente definida como la manifestación de la concreción geográfica de la historia, M. Santos la llama "la geografización de la historia", expresada en función de recrear la composición geográfica del pasado histórico pero a partir del momento presente en que se encuentra materializada su composición. Es decir, se pretende llegar al conocimiento del espacio geográfico no solamente a partir de la información o del uso que contienen los objetos -fijos o sufijos, humanos o naturales- como componentes de una determinada configuración territorial, sino también en el significado de los hechos geográficos manifestados en los objetos así

constituidos. El objeto se encuentra siempre en razón relativa a los procesos sociales precedentes y presentes, dado que estos objetos no tienen una existencia, una historia y una geografía, por sí mismos, no son creaciones divinas, imaginarias ni de laboratorio, elaborados de manera inmutable. Por consiguiente, en ellos su:

[...] existencia histórica depende de su inserción en una serie de acontecimientos –un orden vertical- y su existencia geográfica viene dada por las relaciones sociales a las que el objeto se subordina, y que determinan las relaciones técnicas o de vecindario mantenidas con otros objetos: un orden horizontal (Santos, 2000: 85-86).

Al respecto de los objetos y las cosas, y de su materialización objetiva, es importante agregar la diferencia que existe entre paisaje y espacio en la configuración de un territorio. De inicio, no son nociones sinónimas sino más bien diferentes y ello se establece a partir de la consideración de sus formas y sus contenidos. Veamos porque, de una parte el paisaje se constituye como un recorte de la configuración territorial total de formas materializadas y localizadas en las que se manifiesta la relación entre la naturaleza y la sociedad, en cambio el espacio aun cuando es también la expresión del conjunto de objetos concretos es eso y, de la misma manera, el contenido de la vida social que los anima y les otorga su significado real:

En ese sentido, el paisaje es transtemporal, juntando objetos pasados y presentes, una construcción transversal. El espacio es siempre un Presente, una construcción única. Cada paisaje se caracteriza por una determinada distribución de formas-objeto, provistas de un contenido técnico específico. El espacio resulta de la intrusión de la sociedad en esas formas-objetos. Por ello, esos objetos no cambian de lugar, pero cambian de función, es decir, de significación, de valor sistémico. El paisaje es, pues, un sistema material y, por esa condición, es relativamente inmutable; el espacio es un sistema de valores, que se transforman permanentemente (*ibidem*:86-87).

De otra parte, y por consiguiente, aún cuando espacio y paisaje sean de igual manera una manifestación concreta de la manifestación en que se solapan los objetos y las acciones humanas, la diferencia fundamental es la forma en como cada uno justifican y reproducen su existencia. El paisaje, lo hace a

través de las formas creadas en diferentes momentos históricos y que tienen su manifestación material en la coexistencia con las formas del presente; pero como historia “congelada” que participa de la historia viva a partir de la realización de las funciones sociales en sus formas existentes. Por consiguiente, su realidad histórica real solamente le es asignada por su asociación con el espacio, separado de éste no es más que una abstracción a pesar de su materialidad.

En la justificación existencial del espacio, en cambio, estas formas paisajistas apenas son necesarias para completar las exigencias del momento presente, de las funciones que surgen como respuesta a las exigencias de la reproducción social. Por tanto, el espacio social es mucho más que el paisaje debido a que se constituye siempre como la síntesis siempre provisional y renovada de las contradicciones sociales en su expresión más dialéctica, lo que no acontece con la formas ni en la relación entre paisaje y sociedad.

Así, la sociedad siempre se “geografiza” a través de las formas a las que les asigna su función y a las que les introduce la contradicción entre esta acción y la conformación del paisaje, las que de manera continua se expresan en un espacio materializado inacabado y en movimiento. La geografización es pues la realidad, como es una manifestación de que: “[...] la contradicción principal se da entre sociedad y espacio, entre un presente invasor y ubicuo que nunca se realiza completamente, y un presente localizado, que también es pasado objetivado en las formas sociales y en las formas geográficas encontradas” (*ibid.*:91).

Es por esta razón, y por el incesante dinamismo de los procesos sociales, que le otorga nuevas funciones a las formas geográficas y lo cual repercute enseguida en la producción de los espacios y en su transformación. Eventos, que imponen a la vez nuevas situaciones de “equilibrio” expresadas en la espacialidad del momento presente; pero que también contienen los elementos de una escisión que impulsará un nuevo movimiento, esto es que: “El espacio constituye la matriz sobre la cual las nuevas

acciones sustituyen a las acciones pasadas. Es, por lo tanto, presente porque es pasado y futuro" (*ibid.*:87). Ante tal situación de constante renovación del espacio por el proceso social, por la acción social que recae sobre los objetos que valoriza y revaloriza, es que las formas geográficas se implican dialécticamente con este movimiento social recreándose en formas-contenido y constituyéndose en parte esencial de la transformación del espacio, en este cambiante escenario:

[...] la cuestión a plantear es la de la propia naturaleza del espacio, formado, por un lado, por el resultado material acumulado de las acciones humanas a través del tiempo y, por otro lado, por las acciones actuales que le animan y que hoy le atribuyen un dinamismo y una funcionalidad. Paisaje y sociedad son variables complementarias cuya síntesis, siempre por rehacerse, viene dada por el espacio humano (*ibid.*:89).

Pero siendo así, el problema nos remite a la expresión dialéctica concreta de la acción social, en el sentido de que esta acción recae por principio en la misma sociedad y que se manifiesta después en el espacio social construido y no de manera separada y exclusiva en la materialidad de las formas geográficas, por ello la relación dialéctica se establece entre espacio y sociedad; no entre paisaje y sociedad. Ese, es el sentido y la naturaleza del espacio geográfico, definido como producto y al mismo tiempo como resultado de los procesos sociales en su dinámica e incesante transformación.

En esta dinámica incesante, propia de la condición socio histórico del espacio geográfico, es que se hace indispensable una interpretación de la dimensión espacio-temporal. Y que se refiere a la manifestación concreta de la relación entre el espacio y el tiempo de los procesos sociales, a la manera en que se lleva a cabo una representación conjunta de los dos aspectos en un momento determinado, es decir, como se incrusta el tiempo en el espacio y como el espacio es la posibilidad de expresión material de ese tiempo. Para sustentar una alternativa de realización, se debe partir de una definición del tiempo y del espacio según parámetros que sean comparables y que permitan igualar el tiempo en su expresión particular

material en su espacio que le corresponde, esta solución solamente se puede establecer a partir de la consideración de los procesos totales y a partir de un factor que permita su representación de la historia en un espacio geográfico correspondiente, al respecto, dice Santos:

Tiempo espacio y mundo son realidades históricas, que deben ser mutuamente convertibles, si nuestra preocupación epistemológica es totalizadora. En cualquier momento, el punto de partida es la sociedad humana en proceso, es decir realizándose. Esta realización se da sobre una base material: el espacio y su uso, el tiempo y su uso, la materialidad y sus diversas formas, las acciones y sus diversos aspectos.

Así empirizamos el tiempo, haciéndolo material y, de ese modo, lo asimilamos al espacio, que no existe sin la materialidad. *La técnica* entra aquí como un rasgo de unión, histórica y epistemológicamente (*ibid.*:47).

Concreción del tiempo, entonces, que se manifiesta en la cualidad acumulada que contiene la técnica y espacialización de ella en su aplicación material que realizan las prácticas humanas a través del trabajo. Esto es, que las técnicas se han llegado a convertir en sistemas que representan el indicador de la historicidad del trabajo y de la sociedad, son un tiempo con fecha y condiciones cualitativas y cuantitativas, son la mediación por las que el trabajo realiza la unión entre el espacio y el tiempo en todos los aspectos de la reproducción social, sea producción, circulación, consumo y organización social y territorial del trabajo. Así es que, el espacio está conformado por objetos técnicos y, por ende, la técnica es el enunciado constitutivo del espacio y del tiempo tanto en un sentido "operacional" como en la forma de percibirlos, en razón del espacio se concretiza y se define el tiempo teniendo como mediación a la técnica. Ahora entonces, las técnicas no son definidas solamente en su historicidad por su propia historia, sino que son redefinidas también por la condición específica que adquieren cuando se materializan en algún lugar particular, y ello es así porque al insertarse en una expresión del espacio social en donde todos los tiempos convergen en una sola definición, se convierte en el momento de su realización o totalización concreta:

"[...] todos los objetos y acciones ven modificada su significación absoluta (o tendencial) y ganan una significancia relativa, provisionalmente verdadera diferente de aquella del momento anterior e imposible en otro lugar. De esa manera se constituye una especie de tiempo del lugar, ese tiempo espacial [...] que es el *otro* del espacio (Santos,2000:51).

Acción humana y espacio de materialización, formas geográficas y contenidos sociales, dimensión espacio-temporal, interacción entre sujeto y objeto, y expresiones espaciales a escala global y local, estas son las relaciones dialécticas (que se alejan de ser dicotómicas por su carácter contradictorio pero también complementario y del cual surge un nuevo resultado) que se establecen como principales en la definición del espacio geográfico social. Ahora, vayamos un poco más lejos y establezcamos teóricamente las características esenciales de los procesos en el que el espacio geográfico social es resultado y producto de estas condiciones y que ya se han realizado en el transcurrir del quehacer geográfico.

Al respecto se realizará de manera retrospectiva en el siguiente capítulo, un estudio acerca las referencias teóricas que se han elaborado hasta ahora y que se pueden constituir como la base teórica que le pueden dotar de un cuerpo analítico, y un cuerpo teórico metodológico, en cuanto a la definición del espacio geográfico socialmente construido como fundamento epistemológico de su constitución en el objeto de conocimiento de la geografía, y con ello fundamentar además la existencia de un paradigma geográfico alternativo (el lugar geográfico).

CAPÍTULO 3. POR UNA TEORÍA GEOGRÁFICA DEL ESPACIO SOCIALMENTE CONSTRUIDO. PROCESO, COMPLEJIDAD Y ESCALA

Es pertinente afirmar que el enfoque de la interpretación del espacio contemplado como un objeto social y en su carácter espacial inalienable de toda sociedad humana, se presenta como una crítica a los enfoques humanistas que se distinguían por sus interpretaciones subjetivas y de índole fenomenológico sobre el espacio aun cuando reconsidera aspectos relevantes de estos últimos como el lugar y la importancia del papel del individuo. En conjunto la geografía se ve influenciada por nuevos planteamientos que llegan desde concepciones de la filosofía, la economía, la sociología y la ecología, sobre el espacio social, ahora como un componente de importancia en los procesos de producción y reproducción del capital.

Por otra parte, la geografía se ve influenciada desde una posición radical de la economía con autores que reacondicionan los postulados de la economía política marxista, principalmente en el ámbito anglosajón, y que propugnan por una fuerte crítica a los teorías liberales o neoclásicas a partir de posiciones que surgen como respuesta de la agudización de las situaciones de crisis en el contexto del desarrollo económico. Sobre todo, con respecto a la creciente diferenciación en las condiciones sociales como resultado de la ley del desarrollo desigual que el capitalismo contiene intrínsecamente en su desarrollo que ubica de manera distinta a los países del mundo, lo que agudiza y profundiza la brecha entre los más y los menos desarrollados.¹⁵

Veamos cuales son los diferentes postulados teóricos más relevantes al respecto del espacio geográfico considerado como un producto social.

¹⁵ Con economistas como Paul Baran, Paul Sweezy, M. Dobb y de otras nacionalidades como Oskar Lange, A.G. Frank, E. Mandel y A. Emmanuel, entre muchos otros.

3.1. Aspectos del enfoque radical y crítico geográfico. Un apunte introductorio

En este enfoque crítico y radical del quehacer geográfico se expresan los intentos por consolidar una manera de interpretar a la geografía desde un ámbito espacial que considere principalmente a los procesos sociales, los agentes, las prácticas y las representaciones. En ellos, si bien han existido tanto enfoques posmodernos como humanistas, es indudable no obstante que es la posición crítica y radical de la geografía humana, muchas veces implementada desde el marxismo, la que más se ha avocado a un análisis riguroso de estos procesos, prácticas y representaciones sociales, como elementos esenciales de conformación de una ciencia que propugna por una manera geográfica de investigar y conocer la dimensión espacial social en su producción y reproducción.

En cuanto al enfoque geográfico radical, es justo afirmar que este esfuerzo existe desde hace ya un buen tiempo como una propuesta de construcción epistemológica y teórica al respecto del espacio construido. En ella se contempla, como parte esencial de primer orden para el quehacer geográfico, la manera en que se manifiesta la práctica social en el espacio y de cuáles son las nuevas condiciones que surgen, son resultado o se producen, en el incesante, dinámico y contradictorio proceso de la acción humana. Habrá que destacar entonces, que desde el principio esta posición radical enfila su crítica a los fundamentos teóricos y metodológicos de la geografía moderna así como a la ideología dominante de estos fundamentos, en conjunto se caracteriza por una propuesta constructiva y sus investigaciones se proponen estudios de amplia envergadura que abarcan desde los orígenes del capitalismo como de los problemas de diversificación planetaria de los procesos socioespaciales, desde los cuales:

[...] se proyecta sobre el subdesarrollo como un componente derivado o relacionado con lo anterior. Se centra en el imperialismo y la geopolítica actual. Se interesa por la desigualdad social, la pobreza y las minorías. Aborda el problema de los recursos y las relaciones entre sociedad y naturaleza desde el punto de vista ambiental. Pone en primera línea los procesos espaciales de la lucha de clase. Se enfrenta con los fenómenos de desindustrialización y su significado espacial

en el sistema capitalista. Constituyen los frentes que han caracterizado el desarrollo de esta geografía desde el decenio de 1970 (Ortega Valcárcel, 2000:326).

La geografía radical se propone un proyecto alternativo en la comprensión del espacio como objeto de estudio de la geografía al identificar a este espacio como objeto social, como producto del proceso social. Se propone con esto, trascender el enfoque del espacio geométrico de los neopositivistas y el enfoque del espacio físico-natural de los regionalistas geográficos y, sobre todo, al enfoque del fetichismo espacial que iguala todos los fenómenos y que considera a las propiedades geométricas de los modelos espaciales como fundamentales. No obstante, se reconoce que durante mucho tiempo estos propósitos por trascender y por constituir otros fundamentos en la delimitación de un objeto de conocimiento geográfico y perfilar sus aspectos conceptuales esenciales, se enfrentaron, y se siguen enfrentando sin duda, con resistencias internas de posiciones rígidas con respecto al espacio y su carácter geográfico social:

Durante años se mantiene una actitud reacia a considerar el espacio como una dimensión de lo social. Una actitud surgida de la sociología estructural, la formulada por Castells, y aceptada y extendida por la geografía radical. Provocará un notable retraso en la construcción teórica del mismo como un producto social y en el desarrollo de una teoría social del espacio (*Ibidem*:329)

Destaca en el quehacer geográfico crítico y radical, el surgimiento de varias revistas que aglutinaron de manera sólida las investigaciones y que le otorgaron las vías para dar a conocer este enfoque. La primera, con un alto sentido radical, se denominó *Antipode* y surgió en el año 1969 y sorprendentemente aparece en los Estados Unidos de América (en Worcester, Massachussets). Es producto innegable del contexto socioeconómico que caracterizaba a este país, que: “[...] hacia el exterior se comportaba con agresiva prepotencia y que hacia el interior no contribuía a la reducción de las desigualdades sociales” (García Ramón, 1985:154) y cuyos principios de integridad y justicia se justificaban, desde los años cincuenta, por los postulados de la geografía “teórica-cuantitativa”.

Se resiente, asimismo, un fuerte incremento del pensamiento marxista por la influencia de la escuela crítica de Francfort cuyos más destacados miembros emigran y se integran en el conglomerado intelectual de este país; que ya tenían algunos representantes en el ámbito de la economía política marxista y en la persistente crítica al imperialismo estadounidense. Elementos que implicaron que: “[...] los intelectuales que buscaban una ruptura con el enfoque dominante se abocaran a la lectura directa de las fuentes – especialmente los escritos de Marx-, y ello es uno de los rasgos más destacados de esta corriente” (*ibidem*:156). Rasgos que caracterizan a la revista que se hace referencia y que valió una postura intelectual de fuerte carácter autocrítico y de búsqueda de reorientación teórica, lo que para R. Peet - principal colaborador, director y editor de *Antipode*-, culmina en que: “ha hecho al radicalismo norteamericano peculiar desde varios puntos de vista, haciéndolo humanista y no dogmático en comparación con sus equivalentes europeos” (En: García Ramón, 1985:157).¹⁶

La segunda revista surge más bien con un sentido más crítico que radical, se llama *Hérodote* y surge en el año 1976 en París. Su posición aunque no tiene una clara orientación marxista si contiene desde su inicio interpretaciones con un alto contenido crítico a las condiciones de la geografía francesa dominada por el posibilismo, lo cual la había llevado a una situación de crisis teórica:

En efecto, *Hérodote* surge en un ambiente de crisis y discusión sobre las causas de las mismas y sus posibles alternativas. Ambiente de crisis percibido a través del creciente desinterés por la Geografía por parte de estudiantes como de otros científicos que en gran medida la consideraban un saber precientífico capaz de acumular conocimientos muy diversos, sin la debida profundización en ninguno de ellos (Bosque y García Ballesteros; 1985:182)

Esta situación era el reflejo de las insuficiencias teóricas, epistemológicas y metodológicas, al interno de la geografía, a la que solamente se le asignaba importancia a partir de su papel institucional que le otorgaba

¹⁶ En esta revista colaboraron geógrafos como D. Harvey, N. Smith, R.J. Jonhston. D. Slater, H. Giroux, Y. Lacoste, W. Bunge, M. Santos y A. Buttimer, entre muchos otros.

su capacidad de enseñanza académica. Ante tal escenario de falta de reflexión, se puede entender el gran revuelo que provocó la discusión y el enfrentamiento de posiciones contradictorias al respecto, aparte de presentarse en el marco de la efervescencia de movimientos sociales como el estudiantil, en Francia pero también en buena parte de Europa, y de gran influencia marxista con las ideas de H. Marcuse y de los procesos revolucionarios de cambio en varias partes del mundo.

A esta revista, la caracterizó el carácter variopinto de sus integrantes y colaboradores de muchas disciplinas y posiciones ideológicas, y de muchos países, ello obviamente se reflejaba en los escritos que incluían aportaciones de todo tipo, tanto las de geógrafos radicales o críticos como Lacoste, Tricart, Capel y Santos, como los que replanteaban la reivindicación de postulados geográficos de signo libertario como los de Eliseo Reclus, de regionalistas franceses como C. Batallon y B. Kaiser, y hasta de escritos cuantitativos como los de B. Racine. En conjunto, y a lo largo de su existencia, *Hérodote* ha transitado de manera pendular desde ser considerada como una continuación de la geografía vidaliana hasta una posición contraria que suponía un rompimiento con ella, sobre todo por su posición de otorgarle gran importancia al aspecto político de la disciplina con los postulados de Reclus y Lacoste y de otros geógrafos marginados por su oposición política. Pasando del mismo modo, por constituirse como bandera en la defensa de posiciones de justicia social, primero desde un sentido moral al convertirse en una disciplina geográfica con importancia estratégica y política que tiene que tomar una posición y, segundo, en la defensa también de su pertinencia como un saber científico ante las demás ciencias. En cuanto a su relación con el marxismo radical, ésta se mantuvo de manera limitada a un grupo de geógrafos pero desde la cual:

El marxismo ha influido en *Hérodote* planteándole a los geógrafos la ineludible necesidad de no disociar teoría y práctica y sobre todo los ha enfrentado con un dilema de carácter básicamente moral, creando una problemática sobre cuál será la finalidad y el resultado de los estudios que lleve a cabo el investigador geográfico (*ibidem*:194).

Evidentemente, eso produjo una reacción muy diferente a la posición apolítica que tradicionalmente había acompañado a la geografía francesa y que se reflejó en la denuncia del manejo elitista que se hacía del conocimiento científico y en la toma de posiciones de apoyo popular con respecto a los intereses sociales.

La última referencia que se hará de revistas vinculadas al quehacer geográfico crítico es la de *Geocrítica* (*Cuadernos críticos de geografía humana*), aparecida en el año 1976 en la Universidad de Barcelona en España y teniendo como fundador y editor al geógrafo español H. Capel. Sus objetivos son muy claros en cuanto a su postura crítica y desde su surgimiento así lo manifiestan cuando en su editorial del primer número se refería a la postulación de una crítica “de y desde la geografía”, es decir, una posición crítica de las concepciones positivistas dominantes de la geografía de su tiempo y una posición: “[...]crítica desde la Geografía, en cuanto intento consiente de utilizar la ciencia geográfica como arma crítica frente a la realidad social que nos rodea” (En: Bosque, 1986:200). Para tal objetivo, se pretendía construir una nueva geografía como fruto de la discusión y la crítica, esto deja de inicio la impresión de una posición muy radical ante esta problemática planteada, lo cierto es que aun cuando en sus primeros números dio amplia cabida a artículos de autores radicales, en los subsecuentes se va a caracterizar por la extensión de una posición más bien crítica. Enfocándose a la divulgación de nuevas propuestas geográficas en las que si bien se puede reconocer cierta persistencia del método marxista; esta persistencia no se constituye como un enfoque radical que sea definitivo en el carácter de la revista:

En definitiva la huella que la revista *Geocrítica* ha dejado en la geografía española es evidente. Ha abierto y fomentado nuevas líneas de investigación conceptual y ha favorecido la difusión de un positivo espíritu crítico. Si su relación con una supuesta Geografía marxista no existe ni aparecía en sus objetivos expresos, sin embargo ha facilitado y provocado reflexiones y planteamientos que acercan a la comunidad geográfica española a vías y alternativas ya normales en otros ámbitos de la comunidad geográfica universal. Y evidentemente, eso es bueno (Bosque, 1986:217).

La relevancia de esta revista para la disciplina geográfica en España fue, y es todavía, notable desde la publicación de sus cien números y a tres décadas de existencia, a través de los cuales ha contribuido a los debates de todo tipo en los que se pueden destacar, por su persistencia, los de índole epistemológico, científico, de la historia de la ciencia geográfica, del urbanismo y de las ciencias sociales en general. Amplitud temática, que le ha otorgado de una notable aceptación no sólo de geógrafos sino de estudiosos de otras disciplinas sociales y que la han llevado a la creación de una red internacional y de una renovación constante de la revista hasta la fecha.

Evidentemente, la relación de revistas que de alguna manera han contribuido a la difusión de enfoques críticos y radicales de la geografía no se agota con las mencionadas, como ejemplo se puede citar a las revistas inglesas *Área* y *Political Geography* (que dirigió desde su fundación en 1982 P. Taylor y que actualmente lo hace D. Slater). Pero la intención fue solamente destacar a las que iniciaron, y que aún continúan, en el planteamiento de un pensamiento crítico y radical en el quehacer geográfico.

Ahora bien, la estimación que se pueda hacer sobre estos planteamientos, particularmente del radical, va más allá de aceptar su importancia. Del mismo modo se debe considerar la dificultad que ha implicado en su interpretación, ya sea por su gran disparidad y variedad de interpretaciones, ya sea por su muchas veces sobrado y voluntarioso discurso político; y a veces ideológico, y en su concepción cargada de economismo que no pocas veces se acerca al determinismo grosero de los procesos sociales. Factores que, de una manera o de otra, le han impedido llegar a conformarse como un cuerpo teórico-metodológico consecuente y consolidado, el resultado fue, y ha sido -como menciona R. Peet- de manera tal que: "La geografía radical lo era en los temas y políticas pero no en la teoría y método de análisis" (En Ortega Valcárcel, 2000:327). Inconsistencia que le impregnó una contradicción entre un discurso renovador y

crítico y su aplicación a partir de los conceptos tradicionales, como pasa con su aplicación desde el paradigma regional, es pertinente por ello expresar una consideración indispensable ya que:

Un análisis crítico de las geografías radicales, no desde postulados ideológicos, sino desde perspectivas de rigor conceptual y epistemológico, deja al descubierto dos aspectos fundamentales: 1) La inexistencia de una auténtica geografía radical como construcción epistemológica y como práctica teórica en el campo geográfico, y por tanto el carácter de *proyecto* que como tal presenta. 2) La debilidad e inconsistencia de una parte de los postulados ideológicos sobre los que se ha construido o pretendido construir tanto la crítica a la geografía preexistente como la geografía renovada (Ortega Valcárcel, 2000:328).

Sin embargo, a pesar de estas carencias es innegable que han sido las diferentes expresiones de la geografía radical, ya sea por vía del pensamiento dialéctico marxista ya sea por la variable tanto estructuralista como histórica o de otra expresión, las que han otorgado el más relevante acento en la consideración del espacio como una producción social y a la necesidad de una interpretación teórica geográfica de él. Con esta aceptación, por tanto:

[...] hay que decir que es de estas geografías radicales de donde ha salido el esfuerzo y el esquema más coherente, en el ámbito teórico y metodológico, para proporcionar un fundamento científico consistente a la geografía como ciencia social. Es decir para integrar las práctica empírica geográfica en el cuerpo de una teoría social, a partir de una epistemología materialista y dialéctica, no exclusivamente marxista (*idem*).

A manera de conclusión de este apunte introductorio, se puede afirmar que la estimación del espacio como un objeto social, y por ende la consideración de este objeto como producto de una construcción social, es lo más sobresaliente e importante que se desprende de estos planteamientos. En los cuales se adquieren aportaciones de otras ciencias sociales, con postulados desde los cuales la delimitación del espacio como un objeto socialmente construido le proporciona a la geografía un sentido socioespacial que a la vez le proporciona la posibilidad de constituir un objeto de conocimiento geográfico social y de elaborar sus

expresiones conceptuales propias que de la misma manera le suministren la consistencia necesaria como una disciplina social referida desde y en lo geográfico.

El punto de vista de este trabajo de tesis considera que estos postulados no se han logrado integrar en un solo cuerpo teórico y metodológico, por lo que no se encuentran completamente formalizados en el quehacer de la disciplina geográfica entendida en su carácter social. Por lo que, por consecuencia, se hace indispensable la reconsideración de los más relevantes postulados que se han mantenido con vigencia en el quehacer geográfico actual para integrarlos en un solo enfoque interpretativo. En este propósito, nos abocaremos en lo que sigue de este capítulo a reseñar y referir aquellas propuestas geográficas que contienen el sustento teórico y epistemológico en el cual el aspecto social del espacio geográfico, y de la manera en que se lleva a cabo su interpretación como una construcción social a partir de la acción o práctica humana de los individuos y de las sociedades, se reivindican como lo fundamental.

3.1.1. La teoría del espacio como producto social

Lo que se intenta explicar desde este planteamiento teórico tiene su principal sustento en la conceptualización del espacio como un producto social. Es decir, el espacio social como espacio construido en base a la actividad realizada por una sociedad a partir del trabajo y de las relaciones sociales de producción que de él se desprenden y, aún más, del significado que ello representa. Fue el filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre, el más destacado iniciador de esta propuesta de concepción espacial al incorporarla al estudio del proceso urbano y otorgándole a sus preceptos un alto contenido social imbricados con el asunto del poder y desde una posición marxista que se distinguió por su deslinde de posiciones estructuralistas rígidas mecanicistas y de posiciones dogmáticas marxistas de mucha influencia en su tiempo. Esto, lo constata el contenido de su última obra titulada *The Production of Space* (cuya traducción de francés al inglés se realizó 17 años después de su primera edición en 1974), en ésta se

pueden encontrar muchos aspectos relevantes que lo constituyen como un referente diferencial de análisis, desde una perspectiva de avanzada debido a que su análisis lo realiza con estas características:

Primero, en lugar de fundamentar el análisis a partir del capital, y sobre todo a partir del capital en general, para argumentar sobre la sombra que éste transmite al o produce en el espacio. [...] Lefebvre parte de reflexionar sobre la particularidad del espacio social, la que sólo puede ser reconocida si se distingue el espacio mental del espacio físico de los naturalistas, trabajo al cual él se dedica (Ramírez, 2003:142).

Un segundo aspecto de importancia para resaltar, es el que se refiere el autor en cuanto a las relaciones que este espacio social contiene y a las formas que adopta en su objetividad:

En ese sentido, en lugar de ubicarse en el capital para estudiar al espacio, él se sitúa en el ámbito de las relaciones que este genera [las relaciones sociales de producción y las relaciones de producción]. Relaciones [que] tienen una existencia social en la medida que poseen un ser espacial, se proyectan en el espacio y se inscriben en él durante el proceso de su producción (*ibidem*:142-143).

Es destacable la consideración de que el espacio social no sólo está conformado por relaciones sino también por sus representaciones en este espacio por medio de signos y significados, que es la forma en que son reconocidas y la manera en que influyen en la conformación de este espacio. Estas consideraciones se encuentran muy ampliamente tratadas en esta obra de Lefebvre, que se constituye como el colofón de sus otras obras escritas al respecto, en ella establece que el espacio al que hace referencia se diferencia del espacio de la tradición euclidiana que siempre lo interpreta como un modelo abstracto y solamente como un contenedor de formas y de acontecimientos, por ello, isotópico, isomorfo. Por el contrario, lo considera un producto social y de cuya práctica social se desprenden tres dimensiones que tienen que ver con la interpretación tanto de lo real como de lo mental de este espacio, las tres dimensiones a las que hace referencia las presenta de la siguiente manera:

1. *Las prácticas espaciales*, que son adoptadas en la producción y reproducción, y en el conjunto de características de los lugares y el espacio para cada formación social (Lefebvre, 1991:33). Las prácticas espaciales de una sociedad ocultan su espacio; los propone y presupone, en una interacción dialéctica; los produce lenta y realmente a medida que los apropia. Desde el punto de vista analítico, la práctica espacial de una sociedad es revelada en todas partes descifrando sus espacios (*ibidem*:38).
2. *Las representaciones del espacio*, son expresiones de las relaciones de producción y del "orden" que estas imponen en el conocimiento de los signos y códigos (*ibid*.:33)...es el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas y artistas con inclinación científica todos ellos identifican lo que es vivido y percibido con lo que es concebido. Este es el espacio dominante en cualquier sociedad (*ibid*.: 38).
3. *Los espacios de la representación*, es la incorporación de un simbolismo complejo, algunas veces codificado otras relacionado desde una resistencia clandestina al margen de la vida social (*ibid*.:33). Son los espacios directamente vividos, por medio de la asociación de imágenes y símbolos, es el espacio de los "habitantes" y "usuarios" pero también de algunos artistas y posiblemente de aquellos, como escritores y filósofos, que no aspiran más que a describirlo (*ibid*.:38).

Estas dimensiones de lo vivido, lo percibido y lo imaginado, si bien pueden ser interpretadas por separado en la realidad no existen por si mismas y sólo pueden ser comprendidas desde su relación dialéctica que establecen, desde la cual se concibe a un individuo actuante en una práctica social de tal interacción que permite, por ello, desestimar una intrincada formulación sobre el significado de su vínculo o de su existencia material en algún lugar en el espacio, sino de manera esencial con el espacio que esta práctica social produce y de su interpretación de estas dimensiones que son las que deciden su contenido y su conocimiento. Existen así múltiples expresiones del espacio, éste puede ser real o abstracto, mental o social y al mismo tiempo llegar a ser un espacio de las representaciones y las representaciones del espacio (un discurso sobre el espacio y un discurso en el espacio). Pero esta dimensionalidad espacial, con sus múltiples intersecciones, es lo que le asigna al espacio su concreción total, el espacio social son todas ellas

en la medida que las contiene y las retiene a todas en su ámbito espacial para, entonces, constituirse como el espacio concreto real.

No obstante, sólo puede ser cabalmente comprendido cuando se le asignan las representaciones mentales que se elaboran de él, la complejidad que contiene esta posición no es negada por el mismo Lefebvre y se puede ver reflejada en la siguiente definición que nos propone:

Espacio (social) no es una cosa entre cosas, no es un producto entre otros productos; sino que subsume las cosas producidas, comprende sus relaciones de coexistencia y simultaneidad, su orden y desorden relativo. Es el resultado de una serie y conjunto de operaciones, y por tanto no puede ser reducido a un rango o a un simple objeto (1991:73).

Al referirse sobre la producción del espacio social y la historia, Lefebvre menciona que el espacio es un producto histórico pero que no se confunde con su historia, más bien representa el resultado de la relación entre “..la fuerzas productivas (naturaleza; trabajo y organización del trabajo; tecnología y conocimiento) y, naturalmente, las relaciones de producción” (*ibidem*:46). Las que se ven materializadas en las relaciones sociales e intrincadas en la práctica social de producción y reproducción. Debido a esta condición, no considera al espacio social como separado de la naturaleza como un elemento aparte que tenga manifestación propia y distinta, el espacio se produce a partir de la apropiación –como forma de dominación tanto como de destrucción- de la naturaleza por parte del trabajo y resurge como producto de él mismo, no contempla decisiones históricas más que las que contienen las depositadas en estas relaciones, ni tampoco influencias naturales determinantes:

Para Lefebvre, este espacio social no responde a la naturaleza, ni al clima o carácter del sitio, ni a la historia anterior, ni a la circunstancia cultural. El espacio social es el resultado de un proceso vinculado con el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, la práctica social global. No puede atribuirse a factores singulares como los físicos, o la historia anterior (Ortega Valcárcel, 2000:360).

Otra cuestión que es importante destacar, es la que se refiere a la temporalidad de este espacio social. Su carácter de producto histórico social es relevante, pero ahora se hace necesario establecer la intrincada relación entre la dimensión del sujeto y de su intromisión en su espacio y tiempo: "El tiempo y el espacio internamente y superficialmente no se pueden separar así están concebidos; espacio implica tiempo y viceversa" (Lefebvre, 1991:118). Por ello, es intrascendente para el autor introducir la historia del espacio en cuanto a procesos o estructuras, movimiento o inmovilidad, leyes y costumbres, eventos e instituciones, ya que regularmente el espacio se transforma en historia cuando se establece una jerarquía única de relaciones con una simultaneidad múltiple de componentes. Esta complejidad, se expresa en la unicidad del espacio y del tiempo particular de cada conjunción en una relación estrecha y articulada entre lo mental -el sujeto o el cuerpo- y la sociedad desde las tres dimensiones del espacio: el espacio vivido, percibido y representado. El espacio evoluciona y cambia a partir del proceso mismo de su creación, resultado entonces de las fuerzas productivas y relaciones de producción que corresponden a cada modo de producción que lo sitúa consecutiva y cotidianamente en la historia.

Otro aspecto relevante de esta teoría del espacio social, es la que se refiere a la forma en que se presenta la relación entre lo particular y lo general, lo mental y lo social. Ya en otro escrito Lefebvre (*Espacio y política*, de primera edición en 1973) había hecho notar la importancia de hacer hincapié sobre el cambio de escala, sobre la simultaneidad de las escalas y sobre el desplazamiento del centro de reflexión en la producción del espacio, esta situación: "[...] exige que el mismísimo espacio sea percibido y concebido, captado y engendrado como si de un todo se tratara. Los niveles y dimensiones del espacio, desde lo global hasta lo local (lo mueble) queda supeditados a una concepción unitaria y una misma actividad productora" (1976:121).

La consideración de totalidad es de una gran importancia tanto en cuanto al aspecto metodológico como asimismo en cuanto a la visión en la referencia a lo global y lo local. Lefebvre hace referencia al respecto, y en opinión de B. Ramírez (2003:151), desde donde: "La aparente oposición entre lo global y lo local que tanto se discute el momento contemporáneo, sería parte del ser del espacio social, sin que haya aparecido como resultado de la globalización y la apertura coyuntural de los espacios en la actualidad". El espacio social desde que se manifiesta como tal, intrínsecamente se constituye como una totalidad y esta característica le impregna su sentido a la relación entre los lugares como expresiones particulares del espacio social, como expresiones con respecto del espacio total, en una dimensión del tiempo y espacio que se entiende como la expresión objetiva de la producción del mismo (Lefebvre, 1991).

En esta consideración de totalidad, se manifiesta la cabal amplitud del espacio social que se desplaza hacia dimensiones cada vez más extensas en una sincronía indisoluble de espacio y tiempo, desde donde sin embargo es necesario considerar que:

De ninguna manera se ha dicho todo –mucho de ello si- sobre la inscripción del tiempo en el espacio, es decir, en los procesos temporales sobre quien recae y que otorga, que produce, la dimensión espacial, no hemos estado muy interesados en el mundo, poco en los cuerpos, poco en la sociedad, poco en el universo (Lefebvre, 1991:130).

En la intención de otorgarle más relevancia a estos aspectos, sobresale la referencia que hace del cuerpo como factor primordial de la práctica individual y por consecuencia de la producción del espacio social. El sujeto que realiza una práctica múltiple en las tres dimensiones del espacio, integra así las formas específicas de su experiencia, las de su percepción y de su representación y establece así el vínculo con otras expresiones iguales o similares en lo social, "Esta consideración espacial que le da al cuerpo como vínculo entre lo individual y lo social será de gran trascendencia para algunos estudios contemporáneos en relación con el espacio" (Ramírez, 2003:150).

Desde otro aspecto, pero dentro de esta interpretación del espacio, sobrepone Lefebvre el asunto del poder al explicarlo como una manifestación de las interrelaciones entre lo que es el centro de poder y lo que se subsume a él. Esto en el marco de las relaciones de producción y de las relaciones sociales de los procesos generales que contienen implícitamente contradicciones y expresiones de conflicto en la producción del espacio:

Nuevas contradicciones surgen: entre centralización y periferia. Entre lo que está en estrecha relación con el poder y lo que se escapa al influjo de éste, entre los azares de la utilización y las necesidades del intercambio, etc... Y todo ello, dentro del marco controlable y controlado de la penuria del espacio, en parte ficticia. Si bien la extensión y la rareza del espacio pueden figurar en el seno de una misma estrategia, también es posible que puedan entrar en conflicto entre sí (Lefebvre, 1976:112-113).

La acepción que le otorga Lefebvre al concepto de centralidad, se constituye en el espacio como lo que puede ser organizado y atraído al núcleo para la realización de las prácticas mentales o sociales, es por eso que desde una posición que contiene la relación espacio, tiempo y movimiento, se puede estimar que para él:

En su concepción, esta noción de centralidad substituye a la totalidad, reposicionándola y revitalizándola en la medida en que la hace dialéctica, ya que puede a su vez dispersarse y disolverse mientras se satura, sufre agresiones o desgastes. Lo que concluye de esta reflexión es que nada puede ser completamente fijo, constante o inmóvil (ni aun los centros), dando lugar a la posibilidad de repetición y diferencia de tiempo y yuxtaposiciones (Ramírez, 2003:150)

Si se realiza un esquema, menciona Blanca Ramírez, de lo que representan los postulados de Henri Lefebvre, y que ya mencionamos someramente, se puede denotar que son cuatro los aspectos más relevantes que incluye en su análisis: 1) la interpretación de construcción social del espacio, 2) la naturaleza de ese espacio como totalidad social, 3) lo general y lo particular del espacio y 4) la jerarquía de las relaciones y su articulación en el espacio en donde la centralidad tiene un papel primordial. Desde estas

referencias se puede proponer un conocimiento del espacio y de su construcción social, no solamente a partir del trabajo y de las relaciones sociales que él implica y no sólo tampoco desde el ámbito único de la economía, sino a partir de consideraciones que incluyen las representaciones espaciales desde las cuales emergen expresiones simbólicas; y por ello culturales y míticas, y expresiones de poder en el acontecer social. En general, la relevancia de la "ciencia del espacio" que el autor nos propone:

[...] radica en dos aportes fundamentales. Por un lado, la contribución que hace del análisis del espacio a partir de su particularidad y de su producción, sin duda, impacta la reflexión teórica de su época y, sobre todo, de la contemporánea. Por otro lado, la forma como abre el espacio a una jerarquización de relaciones y a una simultaneidad de partes, aporta elementos importantes para su estudio a partir de la diferencia y no de la homogeneidad (*ibidem*:153).

La resonancia de estos enunciados teóricos, fue recogida y asumida en su aspecto nodal por una parte importante de la postura crítica y radical de la geografía humana y forma parte sustancial de los fundamentos de la propuesta que sustenta la constitución de un objeto de conocimiento diferente al de la geografía tradicional, fundamentado desde el espacio como producto social.

3.2. El capitalismo, el desarrollo geográfico desigual, las crisis y el arreglo espacial

En esta misma lógica de pensamiento de Lefebvre, y reconsiderando sus aspectos fundamentales, se encuentran los conceptos del geógrafo inglés David Harvey, ambos se abocaron al estudio de los procesos urbanos a inicios de los años setenta del siglo pasado resaltando la dimensión espacial de los procesos sociales. Los primeros planteamientos de Harvey al respecto se denotan con un cierto enfoque estructuralista funcional, como cuando afirma:

Todo intento de crear una teoría interdisciplinaria con respecto a fenómenos tales como el urbanismo ha de recurrir forzosamente al método estructural operacional [...] el único método capaz de unificar varias disciplinas de modo que se pueden comprender problemas tales como el urbanismo, el desarrollo económico y el medio ambiente es el basado en una versión correctamente constituida del materialismo dialéctico (Harvey, 1977:312).

No obstante, se puede afirmar que fue la aseveración final de esta cita respecto al método dialéctico marxista la que predominó en sus planteamientos y lo cual se caracterizó por asignarle un papel primordial a la correcta explicación del movimiento dialéctico del espacio como fundamento de los procesos sociales en el contexto de una totalidad concreta de relaciones e interdependencias. Tanto en el ámbito de un marcado predominio de la "sociedad industrial", como en el ámbito de la fuerte diferenciación que impone la urbanidad, al respecto señala:

Un elemento significativo en este proceso general de diferenciación es que el *espacio creado* reemplaza al *espacio efectivo* en cuanto al principio predominante de organización geográfica. En la sociedad preindustrial las diferencias naturales con respecto a la disponibilidad de recursos y a los medios ambientales naturales formaban la base de la diferenciación geográfica. El espacio efectivo fue creado a partir de la diferenciación ecológica, desviando el flujo de bienes y servicios de las zonas de oferta a las zonas de demanda, lo que permitiría la acumulación de excedentes en las zonas urbanas [...]. La industrialización creó el poder de alterar todo eso (*ibidem*:325).

De este planteamiento se desprenden dos consideraciones importantes. La primera, se refiere a la relevancia que le asigna a la reconfiguración que la industrialización realiza de las funciones del mercado en el ámbito urbano y que son producto de la influencia que las nuevas condiciones en la acumulación y reproducción del capital tienen en esta reconfiguración. La segunda consideración, se refiere al resultado de la relación entre los aspectos geográficos y los que incumben al proceso mismo de reproducción del modo de producción capitalista, este resultado es la creación de un espacio relativo de carácter "relacional", tanto por su contenido como por sus relaciones internas que se establecen en la producción del espacio social. Este proceso va más allá de ámbito urbano, constituyéndose así un espacio relacional con carácter de una "totalidad" con partes internamente interconectadas y con leyes de transformación que mantiene remodelando sus relaciones constitutivas con el fin de "preservar su estructura", pero siempre sin considerar a esta totalidad como una concepción superior y por encima de las cosas o de las partes. Al respecto, menciona Harvey, estas derivaciones teóricas nos involucran en la obligación de encontrar una

conceptualización del espacio para lo cual no existe una respuesta mejor que la que nos proporciona la “práctica humana” la “práctica social cotidiana”, por ello enfatiza:

Sí queremos comprender el fenómeno del urbanismo y la relación entre proceso social y forma espacial es necesario que comprendamos la manera en que la actividad humana crea la necesidad de conceptos espaciales específicos en que la práctica social cotidiana soluciona de modo tan fácil estos misterios filosóficos, aparentemente tan profundos, relativos a la naturaleza del espacio y a las relaciones entre los procesos sociales y las formas espaciales (*ibid.*:6-7)

La problemática que contiene el concepto de espacio lo remite Harvey a la consideración de que lo importante no es preguntarse ¿qué es el espacio? Ya que su respuesta incluye un planteamiento filosófico, más bien debe preguntarse ¿a qué se debe el hecho de que prácticas humanas diferentes creen y utilicen distintas conceptualizaciones del espacio? A partir de buscar una respuesta a esta última interrogante, de nuevo señala la importancia que tienen las fuerzas del mercado en la destrucción de los “estilos de vida regionales y locales”, fuerzas del mercado que estructuran el espacio de acuerdo a la inversión de capital fijo, por tanto, en la medida que este proceso se generaliza es el “espacio creado” el que predomina sobre el “espacio verdadero” como resultado de la readecuación espacial de la composición orgánica del capital, al respecto menciona:

Ya hemos observado que la organización del espacio puede reflejar y afectar a las relaciones sociales. Pero el espacio creado tiene un significado más profundo [...]. En parte refleja la ideología dominante de los grupos e instituciones que gobiernan la sociedad. En parte es resultado de las fuerzas del mercado que pueden producir consecuencias que nadie en particular quiere. El espacio creado es un “dominio étnico” sólo en un sentido muy limitado. Sin embargo, el espacio creado es parte integrante de un intrincado proceso de signos que proporciona una orientación y un significado a la vida cotidiana dentro de la cultura urbana (*ibid.*:326).

Reproducción y circulación del capital (como acciones del mercado y de las relaciones de producción), ideología y poder, cultura y representación simbólica del espacio, son tanto la causa como el resultado en

la creación del espacio. Eso, es lo que nos muestra este primer acercamiento en el análisis de Harvey sobre el espacio y su producción, del cual finalmente resaltaremos el señalamiento que hace en cuanto a la dificultad que estriba la materialización del espacio en su producción al señalar que:

Ni la actividad de creación del espacio ni el producto final del espacio creado parecen encontrarse bajo nuestro control individual o colectivo, sino que están modelados por fuerzas ajenas a nosotros. Apenas sabemos como abordar, bien en la realidad o en el pensamiento, las implicaciones del espacio creado (*idem*).

Un acercamiento a este conocimiento del espacio creado y sobre las implicaciones que conlleva, lo realizó este geógrafo inglés una década después cuando se abocó a estudiar las transformaciones que se experimentan en los procesos de producción y reproducción social del capitalismo. Se denota en estos procesos, dice Harvey, un fuerte y extraordinario "cambio histórico y geográfico" que tienen como corolario general la enorme desproporción que se presenta en el desarrollo de las fuerzas productivas y la diferenciación que esto provoca en los lugares geográficos. Igualmente de su resultado en una gama de problemas que abarcan todos los aspectos de la vida individual y social en el marco de adecuaciones y readecuaciones territoriales que cada vez más se muestran integradas a la dinámica de transformación de los ciclos de acumulación de capital:

La dificultad esta en encontrar una forma de abordar el asunto, que este basada teóricamente en conceptos marxistas básicos y sea lo suficientemente robusta como para manejar las evidentes confusiones, antagonismos y conflictos que caracterizan la articulación espacial de las actividades humanas bajo el capitalismo (Harvey, 1990:377).

Dos son los aspectos que incrementan esta dificultad, uno se refiere a la escasa atención que recibe el estudio del espacio como una construcción social en el marxismo, el otro aspecto se inscribe en la gran complejidad que caracteriza a la producción de las configuraciones espaciales en este modo de producción capitalista, al respecto señala:

Frente a tal diversidad, sería demasiado fácil sucumbir a ese "fetichismo espacial" que iguala todos los fenómenos *sub specie spatii* y trata las propiedades geométricas de las pautas espaciales como algo fundamental. El peligro opuesto está en ver a la organización espacial como un mero reflejo de los procesos de acumulación y reproducción de clase.[...] tratarse de seguir un camino intermedio. Yo veo la situación como un atributo material fundamental de la actividad humana, pero reconozco que es un producto social. La producción de las configuraciones espaciales se puede tratar entonces como un "momento activo" dentro de la dinámica temporal global de la acumulación y de la reproducción social (*idem*).

Esto último es de máxima relevancia para entender por qué el espacio es tratado por este geógrafo como una parte inherente de la producción de valores de uso, que se transforman en el universo de la producción en una mercancía de carácter social (valores de cambio) y en donde cobra importancia la integración espacial como factor de interrelación para el intercambio. Desde esta perspectiva, nos menciona una serie de consecuencias que resultan de esta relación entre la producción capitalista y el espacio, tanto en cuanto a su organización, desarrollo y conformación, como en cuanto al proceso mismo de la producción, reproducción y acumulación, en los espacios construidos. Una de las relaciones de más trascendencia se refiere al problema de la formación de las crisis y la superación de éstas a partir de la relación entre el espacio social y la producción capitalista, al respecto existen varios planteamientos de relevancia.

De inicio, se refiere al asunto del costo y tiempo del movimiento de capital y del trabajo y a la movilidad geográfica que ello implica, expresado en la aseveración de que existe una compresión del espacio por el tiempo. Es decir, se resalta la importancia por reducir los tiempos de rotación del capital y de cómo esta situación reproduce procesos muy ligados con el ambiente espacial en donde están insertos, otorgándole así características enmarcadas en el proceso general de la "esfera de la circulación" por medio de lo cual: "La acumulación extiende sus redes en círculos cada vez más amplios a través del mundo, abarcando finalmente a todo y a todos dentro del proceso de acumulación capitalista" (Harvey, 1990:421).

Esta tendencia a la compresión del espacio por el tiempo, tiene como resultado una fuerte diferenciación geográfica que resulta principalmente de una situación contradictoria entre la centralización, por un lado, y la dispersión espacial de las actividades y los procesos socioeconómicos, por otro. Como ejemplo de ello, se tiene la diferencia entre la urbanización y la situación del campo, la formación de un centro económico desarrollado y una periferia en subdesarrollo, y la diferencia entre lo local y lo mundial. Situación que no obstante ser producto de estas fuerzas dispares, contienen en su dinámica interna una muy estrecha interrelación que le conforma una “unidad global” que se constituye en el proceso mismo.

Otra diferencia que interesa subrayar ahora es la referida a lo local. En lo local, se manifiestan diferencias de tal magnitud que irremediamente conducen a la configuración de una fuerte diversidad de territorios, de tal manera es la diferenciación que su existencia y reproducción va depender de la manera en como se insertan en la órbita del mercado capitalista y de las mejores opciones de organización espacial de cada uno. Esto es, en la medida que contengan bases materiales para la reproducción de capital, de trabajo y de tasas de ganancia convenientes, sobre todo con base en la aceleración de los tiempos de esta reproducción sustentada en la “aniquilación del espacio por el tiempo” y teniendo como resultado irremediable la agudización y readecuación de “las contradicciones de clase”, al respecto Harvey menciona:

La coherencia [territorial dentro del capitalismo], tal y como es, surge de la conversión de las restricciones temporales en restricciones espaciales a la acumulación. La plusvalía debe producirse y realizarse dentro de cierto lapso de tiempo. Si se necesita tiempo para superar el espacio, la plusvalía también debe producirse y realizarse dentro de cierto territorio geográfico (*ibidem*:419).

Estas restricciones a la acumulación, se dan generalmente por las desigualdades en la “configuración espacial del ambiente” o configuración geográfica, lo que nos indica que el proceso de producción

capitalista no se lleva a cabo de manera uniforme en la superficie terrestre y que la superación de estas condiciones restrictivas va a depender de la existencia o no de las optimas condiciones de reproducción en el marco de la propia situación a la que históricamente halla llegado cada lugar. Esta problemática finalmente implica un desarrollo geográfico desigual en el que:

El resultado es que el desarrollo de la economía espacial del capitalismo se ve asediada por tendencias contradictorias. Por un lado hay que derribar las barreras espaciales y las distinciones regionales, y por otro los medios para lograr esto provocan nuevas diferenciaciones geográficas, que forma nuevas barreras espaciales que hay que superar. La organización geográfica del capitalismo absorbe las contradicciones dentro de la forma de valor. Esto es lo que quiere decir el concepto del desarrollo, inevitablemente poco uniforme, del capitalismo [...]. El desarrollo geográfico poco uniforme se expresa parcialmente en términos de una oposición entre fuerzas de contrapeso, que empujan a la concentración o a la dispersión geográfica en la circulación del capital (Harvey, 1990:420).

La importancia de esta situación estriba en que así como la desigualdad geográfica es la causa de la reestructuración constante del capital, a la vez es el resultado de la búsqueda de la superación de las crisis de la ganancia por medio de la movilidad geográfica. Esta movilidad, paradójicamente, significa mejores situaciones de "fijación espacial" que permitan una nueva reorganización espacial (un "arreglo espacial", dice Harvey), que le acerque de nuevo al capital las mejores condiciones de reproducción y que al mismo tiempo permita a esta reproducción nuevas perspectivas de acumulación en una nueva situación de equilibrio espacial y de interrelación entre los factores que la hacen posible: división geográfica del trabajo, desarrollo de tecnología, creación de infraestructura, mejores condiciones socioecológicas (entre la utilización de los recursos de medio ambiente y las actividades productivas), el papel del estado y la situación geográfica de los lugares.

Esta última cuestión sobre la situación de los lugares se refiere a la característica diferenciada que se le otorga a cada lugar involucrado en la órbita de la circulación del capital, por lo que se hace evidente su

relevancia en la dinámica global y por tanto en la construcción del espacio social total. Es decir, es claro para este geógrafo que se puede resaltar la importancia del papel de lo local en la reorganización espacial social total del capitalismo, tan es así que enfatiza: “[...] es importante reconocer que las crisis más generales surgen del caos y la confusión de sucesos locales particulares (*ibidem*:434).

La afirmación que sostiene insistentemente Harvey de la cada vez mayor importancia de los lugares geográficos en la reproducción de una totalidad social, contrasta con la manera en que considera el asunto de lo regional. De esta manera, comprende a la región solamente como una escala territorial del mismo modo que a otras escalas territoriales referidos a lo local, lo nacional o lo mundial, destaca entonces la relevancia que tiene la región sólo como una escala de la reproducción capitalista como un territorio constituido y delimitado política y administrativamente (entidad, comarca, municipio, condado, etc.), tanto en cuanto al espacio de expresión de la “pauta de la lucha de clases” o como en referencia de la competencia espacial del capital en cada territorio inferior al territorio de una nación.¹⁷

Esa es la razón de que Harvey le asigne mas relevancia a lo local como una escala en donde incluye a la región. Por ello el asunto de lo local, más que de la región, lo refiere como escalar y lo define a partir de la jerarquía que se establece entre la “fijación espacial” y el movimiento de la circulación de capital, entre su concentración y la dispersión, entre sus aspectos locales y los globales. En una contradictoria composición histórica a veces con “arreglo espacial” y a veces no tanto, pero que finalmente le impregna su sentido propio a cada resolución, o estrategia de solución, organizativa del espacio. Como ejemplo ilustrativo hace referencia al papel que tienen las trasnacionales en cuanto a que “absorben” las tensiones entre la fijación y el movimiento del capital en el ámbito local e internacional, siempre y cuando le sea pertinente a sus

¹⁷ Esta forma de referirse a la región y a la competencia regional ya había sido hasta en cierto modo criticada por D. Massey cuando menciona que Harvey solamente se refiere a la regionalización como un “comentario de paso” referido a las escalas espaciales que adopta el imperialismo y el subdesarrollo capitalista (Massey, 1978:47-48)

intereses en los dos ámbitos, lo que no evita asimismo que estas transnacionales se constituyan como la expresión del poder dominante del imperialismo. Ejercicio de poder que es ejecutado de manera similar no considerando grandes diferencias con respecto a si son países, regiones o lugares locales.

Esta referencia de la región desde un sentido escalar, se inscribe en el marco de una delimitación territorial establecida de acuerdo a si es menor que lo nacional y si es algo más allá de una localidad. Empero, parece que la referencia finalmente inserta a la región como cualquier otro nivel de lo territorial en la dinámica de la acumulación y la competencia capitalista, en la que resulta que unos países o regiones son ganadores y otros perdedores, y que forma parte de la diferenciación geográfica que esta dinámica produce para sus fines de reproducción propia; de diferente manera y en diversos lugares.

El enfoque que hace Harvey de la problemática espacial, se concentra en su consideración de los lugares particulares como productos de la combinación específica entre las condiciones naturales e históricas y las que introduce las necesidades de acumulación capitalista, expresada esta última generalmente en las condiciones de competencia capitalista y de lucha de clases y en una relación muy estrecha con el proceso global. Esta problemática espacial en el capitalismo se mueve con una virulenta dinámica, a diferentes niveles y escalas y a partir de sus principales características, que resultan en que:

Entre lo particular y lo universal está toda una maraña de arreglos organizativos que median la dinámica de la corriente de capital dentro de la economía espacial del capitalismo. [...] El embrollo y el desorden de estos arreglos a menudo obscurece su importancia como mecanismo de transmisión que relacionan la acción concreta particular con los efectos globales del trabajo abstracto, y así conforman la economía política que integra al individuo dentro de la compleja totalidad de la sociedad civil (Harvey, 1990:426)

Asimismo, y como resultado de la importancia que le asigna a la dinámica de la reproducción del capital como fundamento de la construcción del espacio social, la región –como país o cualquier otra delimitación

territorial establecida- deja de ser el objeto de estudio geográfico y se considera solamente una escala de referencia de la expresión específica de los procesos de acumulación, de competencia, de lucha de clases y de diferenciación geográfica espacial. En cambio, lo particular o lo local se proyecta como la expresión más significativa del espacio social y desde el cual se pueden conocer y reconocer los procesos de construcción del espacio a través de las prácticas espaciales de los individuos en este contexto específico.

Así, el proceso general de acumulación capitalista tendrá una expresión particular en cada escala del planeta dentro del cual la región es una escala a considerar siempre y cuando se conforme como una específica delimitación política y administrativa, ya sea como país, comarca, municipio o cualquier otra inferior o superior a la nacional pero diferente a lo local. Es este ámbito local, constituido como un lugar, lo relevante es que el espacio se construye tanto a partir de ser un producto de la organización espacial por el capital como a partir de las prácticas espaciales de los sujetos o clase sociales que habitan los lugares y no sólo en función de sus límites jurídicos y territoriales. Y ello enmarcado en la relación dialéctica entre lo local y lo global y en la necesidad constante de reestructuración geográfica que realiza el capitalismo a través de estrategias generales, que emanan de sus leyes fundamentales de reproducción, marcadas por la incertidumbre y las contradicciones que le imponen sus límites de carácter geográficos. Problemas que le es necesario superar y que se presentan en términos generales como problemas de devaluación (se refiere a la pérdida de niveles de ganancia en la producción), de la aplicación de nuevas tecnologías y de la configuración espacial que se logre con base en la combinación de todos los factores que intervienen en la organización del espacio. Así entonces, existen límites a la reproducción del capital que casi siempre logra superar cíclicamente a partir de:

La intensificación y difusión del capitalismo es una transformación revolucionaria prolongada, que se logra a través de varias generaciones sucesivas. Aunque las crisis locales, regionales y de cambio son fenómenos normales para que se lleve a cabo ese proceso a través del desarrollo geográfico desigual, la formación de las crisis globales –que

generalmente se experimenta inicialmente como una crisis de cambio de creciente intensidad- depende de que se agoten las posibilidades de más transformación revolucionaria a lo largo de líneas capitalistas (*ibidem*:438-439).

Por último, si bien Harvey en este libro *Los límites del capital y la teoría marxista* se propone exponer cuales son los “espacios vacíos”, como obstáculos y límites, que enfrenta el capitalismo en su reproducción, pero no como una teoría infalible del derrumbe capitalista.¹⁸ Más bien, y en otro sentido, le asigna una gran importancia al papel revolucionario de la fuerza de trabajo asalariada más que a una situación insalvable de crisis debido a la reducción en el desarrollo de las fuerza productivas, asimismo también a la dificultad que puede representar para el capital la organización y convencimiento del factor trabajo por la necesidad de obtener el plusvalor, lo que finalmente es el límite real que contiene el capitalismo.

Ahora bien, desde una perspectiva que se refiere a la dimensión espacial se considera que el objetivo primordial de Harvey es en cuanto a los efectos del sistema capitalista en la reproducción del espacio social. En donde el concepto de desarrollo geográfico desigual y el señalamiento de la incesante construcción del espacio dentro de la dinámica de la reproducción del capitalismo, cobra especial relevancia. Igualmente se resalta el significado que adquiere en estas condiciones el sentido de lo local y la manera en que se inicia a entender y llamar, en los postulados teóricos de Harvey, como el lugar. Que por lo además, se constituye como el elemento de importancia central para el objetivo de este trabajo de tesis

¹⁸ La teoría del derrumbe capitalista que en este tiempo tenía todavía mucha influencia en el pensamiento marxista, se refiere al efecto de la tendencia decreciente de la tasa de la ganancia como efecto de una composición orgánica más favorable al capital constante que al variable, lo que tiende a reducir drásticamente la plusvalía y la ganancia y que al final llevaría a la agudización de las contradicciones internas del capitalismo y a su destrucción. Cfr. Carlos Marx, *El capital*, FCE, México, 1976 (Vol. III sección tercera). Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, siglo veintiuno editores, México. 1979. Entre otros.

3.2.1. *Las prácticas espaciales, la cultura y el sentido único del tiempo y del espacio*

El cuestionamiento que hace Harvey al respecto de la relevancia de categorías básicas en la explicación de la vida social como son el espacio y el tiempo, y de cómo, sin embargo, en general se tiende a considerarlos en un marco de acepción enmarcado en el sentido común o bien entendiéndolos como presupuestos superficiales, teniendo ello como resultado su relativa definición y poco esclarecimiento.¹⁹

Esta insuficiencia en la definición del tiempo y del espacio, lo remite a enfatizar su relevancia con el propósito de intentar: “[...] examinar de manera más específica la experiencia del espacio y el tiempo como un nexo de singular importancia entre el dinamismo del desarrollo histórico-geográfico del capitalismo y los complejos procesos de producción cultural y de transformación ideológica” (Harvey, 1998:11). Es decir, encontrar los nexos materiales y temporales entre los procesos económico-políticos y culturales para con ello posibilitar una respuesta a la forma en que se constituyen en el tiempo unas prácticas espaciales específicas. Paralelamente, llegar a definir estas prácticas espaciales tanto individuales como sociales a través de los procesos generales actuales, así como encontrar el significado de los nuevos discursos que han surgido para intentar su explicación.

Harvey en su obra *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, hace referencia a la expresión socio-cultural del postmodernismo como resultado de la relación que se establece entre las experiencias espaciales y temporales con la transición a modalidades más flexibles en

¹⁹ Sería inapropiado no reconocer que este enfoque del tiempo y del espacio ya había sido contemplado en los estudios históricos del francés Fernand Braudel en los que le asigna un papel de relevancia a los cortes o extensiones del tiempo en el espacio y también incluye la propuesta de un tratamiento geográfico de estos, sobre todo del tiempo muy largo (geográfico) que se integra al tiempo largo (social) y el tiempo corto (individual). Véase, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1976. (Dos tomos). Estos postulados de Braudel conforman el sustento de los planteamientos de otro historiador norteamericano I. Wallerstein que retoma esta relación de tiempo y del espacio para explicar las condiciones de los sistemas históricos. Para conocer las cinco concepciones de esta relación tiempo-espacio (cíclico ideológico, estructural, eterno y geopolítico episódico) véase “El tiempo del espacio y el espacio del tiempo: el futuro de la ciencia social” en Revista *Political Geography*, vol. 47, núm. 1, enero del 2001.

el proceso de trabajo en el capitalismo. De las cuales, la primera modalidad tenía como base la etapa del proceso llamado fordismo y de cómo sus cambios a otras fases sucesivas repercute obviamente en la conformación de nuevas condiciones de acumulación del capital y en otras amplias expresiones sociales. En la misma manera en que manifiesta su influencia en la creación del espacio social también le impregna un contenido diferente a la manera de comprenderlo y explicarlo, que desborda los límites de los supuestos de progreso de la modernidad. Sin embargo, dice Harvey, la posmodernidad debe ser entendida como una fase integral y continuada del modernismo capitalista y no como se pregona una fase de deslinde con ella, en donde básicamente se presupone que contrariamente al modernismo el espacio ejerce un marcado dominio sobre el tiempo. Por tanto, es lo último del modernismo sustentado en el principio del progreso humano o social y no es una etapa diferente que lo supera.

No es objetivo principal de este trabajo abundar en cuanto al contenido de la posmodernidad aunque sea importante destacar sus concepciones más generales. Entre las más importantes postulados posmodernistas se encuentran lo que afirman la inexistencia de una historia universal, y por lo tanto de “metarrelatos”, así como de leyes generales en el desarrollo social, y contrariamente se acepta la fragmentación y la imposibilidad de una definición cabal de este desarrollo social.

No se referirá la comprobación exhaustiva que hace Harvey del planteamiento de la relación intrínseca entre lo económico-político y lo cultural a partir de la conexión con los procesos de trabajo, comprobación que realiza en base a la aplicación de los fundamentos que adopta de la corriente teórica “regulacionista”.²⁰

Más bien, el sentido que nos ocupa es el de aceptar la relevancia de la dimensión espacio temporal, esto

²⁰ Se identifica al término con la “escuela de la regulación” impulsada por teóricos como M. Aglieta, A. Lipietz y R. Boyer, que mencionan que un régimen de acumulación determinado da lugar a un correspondiente modo de regulación social y política. Dice Harvey, que recurre a este “lenguaje” para explicar los cambios en el modo de producción capitalista ocurridos desde la primera “gran recesión” de la posguerra en 1973 (Harvey, 1998:143).

es, en cuanto a la manera en que se establece la relación entre tiempo y espacio y de cómo se retoman los postulados ya descritos en el apartado anterior referidos a los aspectos del funcionamiento general del sistema capitalista y de su importancia en la producción del espacio.

Resulta imprescindible destacar la relevancia en cuanto al aspecto teórico más particular de las prácticas espaciales individuales, las del cuerpo, y de la manera en que se establece el vínculo con las prácticas sociales en el tiempo y en el espacio. Es decir, establecer que no es posible separar los dos aspectos, que no existe independencia de los procesos individuales y sociales, uno conlleva al otro y viceversa, y la expresión materializada de ellos se corresponde con respecto al tiempo y al espacio de los procesos sociales. Por ese hecho, cuando nos referimos al sentido de estos procesos sociales nos tenemos que remitir, tal y como lo han hecho -señala Harvey- pensadores importantes como Dilthey y Durkheim, a la importancia que representa el tiempo y su espacio de realización:

Desde este punto de vista materialista, podemos, pues, sostener que las concepciones objetivas de tiempo y espacio se han creado necesariamente través de las prácticas y procesos materiales que sirven para reproducir la vida social [...]. La objetividad del tiempo y el espacio está dada, en cada caso, por las prácticas materiales de la reproducción social y, si tenemos en cuenta que estas últimas varían geográfica e históricamente, sabremos que el tiempo social y el espacio social están contruidos de manera diferencial. En suma, cada modo de producción o formación social particular encarnará un conjunto de prácticas y conceptos del tiempo y el espacio (Harvey, 1998:228).

En este sentido, la producción del espacio se encuentra inmerso en las cambiantes condiciones cualitativas que marca la reproducción social y como una manifestación que varía según su específico contenido histórico geográfico. La dimensión del espacio y del tiempo se proyecta mucho más allá de su simple aceptación a partir del sentido común, de que todo tiene un tiempo en el espacio, expresa por el contrario los: "[...] campos de ambigüedad, contradicción y lucha. Los conflictos no sólo nacen de apreciaciones subjetivas reconocidamente distintas, sino de las diferentes cualidades materiales objetivas del tiempo y el

espacio que son consideradas decisivas para la vida social en situaciones diferentes" (*ibidem*:229). Es evidente que al respecto, también se producen diversas teorías sociales y representaciones estéticas de cómo se interpreta la concreción material del tiempo en el espacio; pero no solamente en cuanto a la manera en como lo interpretamos, sino también en como actuamos en él. Por consiguiente, es importante preguntarse: ¿cómo es que el tiempo implicado altera o afecta de manera sustancial las decisiones que se tomen social o individualmente con respecto de un problema que requiere solución?

Esta problemática, nos enfrenta al gran desafío que representa el reconocer el abrumador espectro de prácticas espaciales que se realizan y que pueden contener una gran multiplicidad de contenidos, tanto sociales como individuales, y que se pueden constituir en un solo hecho en el tiempo. Para buscar una respuesta a este desafío, menciona Harvey, a las prácticas espaciales es necesario: "[...] colocarlas en un marco de interpretación global que pueda franquear el hiato entre el cambio cultural y la dinámica de la economía política" (*ibid.*:236). La aseveración nos remite al planteamiento que ya había realizado el autor en otra parte, (Harvey, 1977), en cuanto a que la única respuesta que se puede ofrecer en el conocimiento objetivo del espacio está fundada en las práctica espaciales de la sociedad como un todo, es por eso que a la respuesta a la interrogante de ¿qué es el espacio? se debe anteponer la respuesta a la interrogante de ¿a qué se debe el hecho de que prácticas humanas diferentes se realicen de diferente manera y de que utilicen distintas conceptualizaciones de este espacio producido?

La más simple expresión de una respuesta a esta problemática proviene de las prácticas cotidianas de los individuos, la dimensión del espacio del cuerpo a la que se refería Lefebvre, pero sin perder de vista que estas prácticas espaciales se encuentran inmersas en una gran cantidad de sutilezas y complejidades que contienen los procesos de reproducción y transformación de las relaciones sociales en el marco de una totalidad. Esta última aseveración se contrapone a la propuesta de Hägerstrand al respecto de las prácticas

cotidianas en donde no se toman en cuenta estos procesos generales y se le asigna mayor relevancia al actuar de cada individuo por separado (véase: Harvey 1998, tercera parte). Al respecto, se hace indispensable encontrar una manera para describir estas prácticas cotidianas pero de igual modo establecer nociones generales para su definición en el contexto general.

Es así que Harvey reconsidera algunos planteamientos de enfoques socio-psicológicos y fenomenológicos sobre las prácticas humanas en el espacio y el tiempo de teóricos importantes como Foucault, De Certeau, Bordieu y Bachelard, en la idea de presentar apenas un ejemplo sobre el significado de las prácticas espaciales y temporales y de como la variedad de interpretaciones puede contener una muy amplia, y diferente, modalidad de matices, sutilezas y complejidades. Por principio, y retomando a Lefebvre, para resolver esta complejidad su resolución debe pasar por una referencia muy precisa en cuanto a cómo se establece un vínculo dialéctico, y no sólo causal, entre estas tres dimensiones del espacio social, a saber:

1. Las prácticas materiales espaciales [lo experimentado] designan los flujos, transferencias e interacciones físicas y materiales que ocurren en y cruzando el espacio para asegurar la producción y la reproducción social.
2. Las representaciones del espacio [lo percibido] abarcan todos los signos y significaciones, códigos y saberes que permiten que esas prácticas materiales se comenten y se comprendan, sea con las nociones del sentido común cotidiano sea con la jerga, a veces enigmática, de las disciplinas académicas que se vinculan a las prácticas espaciales (la ingeniería, la arquitectura, la geografía, la planificación, la ecología social etcétera).
3. Los espacios de la representación [la imaginación] son invenciones mentales (códigos, signos, "discursos espaciales", proyectos utópicos, paisajes imaginarios y hasta construcciones materiales, como espacios simbólicos, ambientes construidos específicos, cuadros, museos, etc.) que imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas espaciales (Harvey, 1998:244).

La respuesta que provenga de una estimación dialéctica, y no solamente causal, debe considerar la gran complejidad y dificultad que la comprobación de las tres dimensiones de las prácticas materiales

espaciales implica en la producción del espacio, y de la cultura. En donde, por principio, no se debe contemplar una determinación lineal de una dimensión con respecto a las otras, sino que (como lo muestra los ejemplos del recuadro 3) es posible una múltiple afectación: "Por consiguiente, los espacios de representación no sólo tienen la capacidad de afectar la representación del espacio, sino también la de actuar como una fuerza de producción material con respecto a las prácticas espaciales" (*ibidem*:245).

E incluso, como en el caso de lo propuesto por Foucault, constituirse como una visión de la vida y de su sentido de la dominación social desde la postura del cuerpo, como parte esencial del concepto de libertad del individuo. Otro ejemplo es el que contrariamente expone De Certeau, al no reducir las prácticas espaciales al cuerpo y al otorgarle un sentido más abierto a la acción humana en un contexto de totalidad e influidas por el significado simbólico que le otorga una etapa de la sociedad definida por un espacio y un tiempo, correspondientes con un ordenamiento y una racionalidad a las prácticas cotidianas.

Sin embargo, estas estimaciones son incompletas -señala Harvey- ya que solamente tratan un aspecto de la relación y no establecen el origen de las prácticas. Como una mejor aproximación en la explicación del resultado que tienen las prácticas humanas en su dimensión espacio temporal se pueden considerar los preceptos que refiere Bordieu en su concepto de "habitus". Aun cuando, implican una resolución muy complicada por los diversos niveles que se entrelazan tanto en cuanto las esferas individual y social como a las condiciones que resultan en la producción del espacio desde las tres dimensiones de lo experimentado, lo percibido y lo imaginado. Este "habitus", es entendido como la forma en que se relacionan las dimensiones de la sociedad, en una interacción dinámica muy estrecha de sus expresiones individuales, y que tiene como resultado prácticas sociales improvisadas pero que tienden a reproducir las condiciones materiales que les dio origen, las cuales son reguladas de manera duradera.

Recuadro 3. Enfoques socio-psicológicos y fenomenológicos del tiempo y del espacio

FOUCAULT	<p>◇ El espacio es la metáfora de un lugar o recinto de poder, que en general constriñe pero a veces libera procesos del devenir ⇒ Transiciones históricas.</p> <p>◇ El cuerpo es el único espacio irreducible del estado social de las cosas ⇒ Control social vs. libertad. Esta lucha es la piedra angular de la historia, la ilustración sólo la reemplazo en otra fase.</p>
DE CERTEAU	<p>◇ A diferencia de Foucault considera los espacios más abiertos a la creatividad y acción del hombre.</p> <p>◇ Las prácticas de la vida cotidiana pueden convertirse en totalizaciones de un espacio y tiempo racionalmente ordenado y controlado ⇒ No sólo son espacios individuales de poder o sometimiento.</p> <p>◇ Pero no dice claramente como se llega a ello, a veces deja verlo como resultado de la ilustración o del capitalismo, otras de los ordenamientos simbólicos de un espacio y un tiempo que garantizan (tal como lo plantea Bordieu) una mayor continuidad a las prácticas sociales pero no de mayor libertad.</p>
BORDIEU	<p>◇ Los ordenamientos simbólicos del espacio y tiempo conforman un marco para la experiencia, por el cual aprendemos quién y qué somos en la realidad ⇒ Así el orden social no sólo se da a partir del sentido común de que existe un lugar y un tiempo para todo, sino de la prescripción que reproduce el orden social al asignarle un tiempo y un espacio ⇒ Prácticas colectivas que se convierten en mitos realizados en el tiempo y es la manera de asignarle significado social al tiempo y el espacio.</p> <p>◇ La forma en que se establecen las prácticas y representaciones comunes, se determina a través de una relación dialéctica entre el cuerpo y una organización estructurada del espacio y el tiempo.</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <ul style="list-style-type: none"> • Esa es la manera que la lógica difusa de estas prácticas obra el prodigio de crear grupos sociales. • Las estructuras míticas (como las de una tribu) hacen que la practica colectiva de organización del tiempo aparezca como un mito realizado y se produzcan esquemas duraderos de percepción, acción y pensamiento, también, además, desde la estructura del espacio del cuerpo y del hogar. <p>◇ Sin embargo, la modernización supone la desorganización total de los ritmos espaciales y temporales tradicionales imponiendo el mundo de la fragmentación y de lo efímero a través, entre otras formas, de la búsqueda del poder del dinero.</p>
BACHELARD	<p>◇ Se remite al concepto del espacio de la imaginación, del espacio del ser sumergido en su memoria el espacio inmemorial. La única manera de conocernos es a través de los recuerdos como la representación más estable y sólida de la existencia⇒ El espacio poético como fundamento del ser.</p> <p>◇ La historia debe dar lugar a la poesía y el tiempo al espacio, como expresión esencial de lo social.</p>
Fuente: David Harvey, 1998.	

No obstante, enfatiza Bordieu, estas condiciones no son simplemente deducidas siempre, es decir, que esta condición causativa no es una condición de reproducción mecánica tanto de las condiciones

materiales de reproducción como de los pensamientos, percepciones, expresiones y acciones. Y si bien es cierto que estas prácticas se pueden convertir en “mitos realizados en el tiempo”, se tiene que considerar la delimitación de estas prácticas por la definición histórica y social de las condiciones de reproducción material, que en última instancia se refiere a la base económica de organización, lo que también es indicativo de los límites de la influencia de lo imaginado sobre lo experimentado.

Por consiguiente, resume Harvey, una resolución más acertada debe intentarse a partir de considerar también otros aspectos de relevancia de las prácticas espaciales, sean individuales o colectivas, que se relacionan directamente con las condiciones materiales de reproducción y que se encuentran presentes en el conjunto de las relaciones sociales que le son inherentes a un modo de producción como el capitalismo. Que, por tanto, no son independientes entre sí, por el contrario establecen una relación de estrecha interdependencia dialéctica. Al respecto, menciona cuatro aspectos esenciales que se refieren a:

1. La capacidad de acceso y de distanciamiento hablan del rol de la “fricción por distancia” en los asuntos humanos. La distancia es tanto una barrera como una defensa contra la interacción humana. [...].
2. La apropiación del espacio examina la forma en que el espacio es ocupado por objetos (casas, fábricas, calles, etc.) actividades (usos de la tierra), individuos, clases u otras agrupaciones sociales.
3. El dominio del espacio refleja la forma en que individuos o grupos dominan la organización y producción del espacio por medios legales o extra-legales, a fin de ejercer un mayor grado de control sobre la fricción por la distancia o sobre la manera en que el espacio es apropiado por ellos o por otros.
4. La producción del espacio examina cómo aparecen nuevos sistemas (reales o imaginados) del uso de la tierra, el transporte y las comunicaciones, la organización territorial, etc., y cómo surgen nuevas modalidades de representación (por ejemplo de la tecnología de la información, el diseño computarizado o el dibujo) (Harvey, 1998:246-247).

Estos aspectos de las prácticas espaciales sociales se relacionan con las dimensiones del espacio; lo experimentado, lo percibido y lo imaginado, en una presentación que depende, en lo fundamental, del

contexto propio de estas relaciones sociales (relaciones de clase, de género, o raza) y de los imperativos de reproducción del capitalismo. Los cuales, si bien pueden variar en función de una acción o práctica social específica, terminan por desenvolverse en, y a partir, de su enmarque en el contexto de su existencia material general. Por lo tanto, la definición particular de estas prácticas no es decidida de una vez y universalmente por un lenguaje único, su definición depende de la constitución que designen sus prácticas espaciales particulares en el marco total de las relaciones sociales existentes. Ni tampoco su referencia es única, ya que cada dimensión puede llegar a tener mayor o menor influencia en otra, la fricción por distancia tiene que ver con cualquier sentido de la dominación y apropiación del espacio, por igual cualquier apropiación presupone el dominio de este espacio, y, por último, la reducción de esta fricción espacial implica una mayor y más condensada producción del espacio.

La aprehensión de estos procesos no pueden tener una sola expresión, aun cuando no se debe perder de vista -enfatisa Harvey (1998:250)- que: "[...] el tiempo y el espacio (o el lenguaje, en este caso) no pueden comprenderse independientemente de una acción social", y, así mismo, entender que las prácticas espaciales y temporales por lo mismo no se pueden sustraer a encontrarse implicadas en relaciones de poder desde las cuales es posible influir sobre las expresiones culturales del modernismo capitalista.

Es relevante detenerse en esta cuestión del poder ya que para Harvey, tanto como para Lefebvre, el dominio del espacio es sin duda la base para la ostentación del poder social sobre la vida cotidiana y más aún "[...] en las economías monetarias en general, y en la sociedad capitalista en particular, el dominio simultáneo del tiempo y el espacio constituye un elemento sustancial del poder social que no podemos pasar por alto" (*ibidem*:251). En esta relación de dominio del tiempo y del espacio, se contienen dos aspectos generales a tomar en cuenta y que devienen del sentido que adopta el dinero en la sociedad. El primero, se refiere a la "monetarización" cada vez mayor de todas las relaciones de la vida y la

generalización, por consecuencia, del intercambio comercial de mercancías (llámese relaciones productivas, relaciones afectivas, producción de cultura, etc.) y que termina por transformar el sentido del tiempo y del espacio. La definición del sentido común de que existe un "tiempo y un lugar para todo" se trasmuta y da lugar a un escenario propicio para nuevos tipos de relaciones sociales sustentadas en el principio de valor de cambio social y no sólo en el uso de las cosas.

El segundo aspecto, denota las modificaciones en las cualidades del tiempo y del espacio que las operaciones con fines monetarios les infringen, el significado del dinero tiende a variar en la medida que cambian sus usos y los tiempos de circulación cuando funciona como capital. Un ejemplo claro de ello, es la búsqueda de la eficiencia en la organización de la producción como factor para una más rápida rotación del capital y de la recuperación de la ganancia, la "aniquilación del espacio por el tiempo", que tiene como efecto más importante la aceleración permanente de los ritmos de recuperación de los procesos económicos. Ya sea, que se trate de la flexibilización del trabajo, de la reducción en el tiempo de rotación del capital, de la readequación del capital fijo en cuanto a nuevas inversiones (el caso del "ajuste espacial" al que se hizo referencia en el apartado anterior) o de la búsqueda de las innovaciones tecnológicas y de organización como un factor para superar las barreras que el espacio constantemente impone para la realización de estas condiciones de la producción capitalista.

En ese sentido, se puede reafirmar que el cambio constante de las condiciones en las cuales se llevan a cabo la reproducción del capital y del trabajo, y por tanto a la transformación del significado del dominio del espacio y del tiempo por el dinero, es una característica actual, y actuante, del capitalismo y que termina por resultar en que: "La competencia intercapitalista y la fluidez del capital dinero con relación al espacio también imponen racionalizaciones geográficas en la localización como parte de la dinámica de la acumulación" (*ibid.*:261). La generación de contradicciones que esta situación generalizada de

monetarización y mercantilización produce en el espacio, no solamente se inscriben en las relaciones económicas, también lo hacen en las prácticas cotidianas de la vida, en las culturales y artísticas, en las religiosas, en las comunitarias, etcétera. Asimismo, sin duda, es fundamental en la configuración del territorio de una nación al que impregnan de un claro proceso de diferenciación entre los muchos y diferentes lugares que se construyen a partir de estas condiciones.

El resultado de este conjunto de situaciones relevantes implicadas con el poder nos llevan a considerar que:

Si, en realidad, el espacio debe pensarse como un sistema de "contenedores" del poder social (para utilizar las imágenes de Foucault), entonces la acumulación de capital está constantemente deconstruyendo ese poder social mediante la reconfiguración de sus bases geográficas. Y, al contrario, cualquier lucha por reconstituir relaciones de poder es una lucha por reorganizar sus bases espaciales (Harvey, 1998:264).

Esta deconstrucción refiere Harvey, se expresa en la aseveración que hacen Deleauze y Guattari cuando se señala que es la razón por la que: "el capitalismo está reterritorializando constantemente con una mano lo que desterritorializa con la otra" (*idem*). De manera definitoria, el capitalismo ha llegado a controlar de tal forma el tiempo y el espacio de reproducción social que aun cuando en ello pueda enfrentar agudas facetas de contradicción, y de lucha, entre intereses diferentes de grupo o de clase, el sentido de poder que le otorga la supremacía sobre la coordinación y ordenación del espacio fragmentado, y que de igual manera le permite también el control del tiempo "histórico global", parece hasta ahora suficiente para avasallar los lugares en su resistencia local y en que su sentido de "otredad", que propone como opción liberadora la posmodernidad, no termine por representar una verdadera solución para las localidades.

Resumiendo lo expuesto en este apartado, se pueden establecer tres conclusiones generales a tomar en consideración. La primera, hace énfasis en el contenido de las contradicciones sociales que se producen en una sociedad monetarizada y mercantilizada en cuanto a que las prácticas espaciales y temporales no tienen un sentido neutral, desvinculadas del contenido de estas contradicciones que se expresan en luchas sociales. La segunda, se refiere al fuerte vínculo que existe entre la organización de las prácticas espaciales sociales basadas en la producción de mercancías y la definición que se hace por tanto, y desde aquí, del espacio social. La última, resalta el carácter de inestabilidad, y de desequilibrio, en la organización de las prácticas espacio temporales por parte del capital lo que conlleva a periodos de búsqueda de reorganización en todos los ámbitos de una formación social, como momentos clave en donde se presentan los cambios o renovaciones más importantes en la representación del espacio, tanto en sus formas culturales como filosóficas y en muchas otras expresiones.

En conjunto, estas situaciones se inscriben en la tendencia general del desarrollo capitalista que se refiere a la permanente compresión del espacio por el tiempo como eje de movimiento, de reproducción y de acumulación. Lo que a la vez influye de manera principal en los reconocimientos que se pueden hacer de las prácticas espaciales individuales y sociales así como de su interconexión con los procesos temporales correspondientes, esto es, la relación entre el espacio y su tiempo de realización o la relación entre el espacio materializado y las condiciones históricas geográficas que lo posibilitan.

Estos postulados teóricos son el más importante sobre los cuales Harvey discurre la existencia de un espacio construido socialmente, que se constituye como el espacio geográfico y social en el que se desenvuelven los procesos materiales. Procesos, que se inscriben en una temporalidad y en un contexto histórico referido a una totalidad social materializada en el sistema capitalista, en una relación indisoluble de correspondencia con los prácticas espaciales que le otorgan su dinámica de desenvolvimiento. De ahí

surge su consideración del lugar no solamente como un lugar geográfico localizado, sino como una configuración territorial como un espacio social construido con características cualitativas específicas que lo constituyen como un factor de suma relevancia para el conocimiento, primero, de los procesos particulares y, después, del conjunto de este espacio geográfico social, en el contexto del proceso global de la sociedad (esta aseveración de Harvey se podrá ampliar en el siguiente capítulo).

3.3. El espacio geográfico social sistémico, la especificidad geográfica social y la dimensión espacio-temporal

En el afán de continuar tratando cuestiones sobre el espacio geográfico y respecto a las condiciones sociales en su construcción, se reseñan ahora los postulados teóricos del geógrafo brasileño Milton Santos. La problemática del espacio, menciona de inicio, tiene varias aristas de interpretación teórica que parecen a veces distantes unas de otras, empero otras veces parece que se entrelazan y otras más se presentan como realmente contradictorias. Esta situación, resulta en acepciones diversas que dificultan su comprensión y esto es así, principalmente, por la necesidad de inscribir la problemática en una relación dinámica e integral que nos exprese el proceso mismo de desenvolvimiento de la sociedad. Una resolución, se hace más complicada en la medida que se debe considerar al espacio como un factor mismo de la evolución de esta sociedad y no sólo como su condición física o natural de sustentación, de cuya consideración se desprende el primer acercamiento a una definición general del espacio:

Consideramos el espacio como una instancia de la sociedad, al mismo nivel que la instancia económica y la instancia cultural-ideológica. Esto significa que, en tanto instancia, el espacio contiene y está contenido por las demás instancias, del mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenido [...]. Ello quiere decir que la esencia del espacio es social. En ese caso, el espacio no puede estar formado únicamente por las cosas, los objetos geográficos, naturales o artificiales, cuyo conjunto nos ofrece la naturaleza. El espacio es todo eso más la sociedad: cada fracción de la naturaleza abriga una fracción de la sociedad actual (Santos, 1986:5).

El resultado de esta implicación de los objetos y de su interposición con la complejidad y dinámica cambiante del aspecto social, se puede observar en la configuración espacial o geográfica que resulta de la manera en que se materializa y se comprende el espacio a partir de la continuidad de los objetos y de lo que está imbricado como proceso social en esa conformación "Esos procesos, resueltos en funciones, se realizan a través de formas. Estas formas pueden ser originalmente geográficas, pero terminan por adquirir una expresión territorial. En realidad, sin las formas, la sociedad, a través de las funciones o procesos, no se realizan" (*ibidem*:6). De ahí que la unicidad de los dos aspectos, sean las cosas o los procesos sociales (las formas-contenido), se caracteriza porque es el espacio el que contiene a las demás instancias pero a la vez está contenido en ellas (acción-función) y será esta unicidad la manera como se constituyen, como se concretizan y como se materializan los procesos.

Evidentemente que surgen muchas interrogantes por resolver en el camino de esta materialización. Comenzando por el carácter dialéctico de lo social, enseguida las contradicciones geográficas que se desprenden de estos procesos y que se manifiestan en un lugar específico. Asimismo, las que se crean a partir del resultado del capital y del trabajo en su papel de mediación que tienen en el movimiento dialéctico de reproducción social al interior del capitalismo, en un momento y en un espacio determinado. Finalmente, la estimación de la jerarquía de los lugares y la organización del espacio en estos lugares (sobre lo que se tratará más ampliamente después).

La complejidad en la aprehensión del espacio puede empezar a resolverse a partir de la utilización de variables que conlleven a una clasificación rigurosa, lo que a la vez permite considerar la multiplicidad de combinaciones que se realizan en un espacio particular. Pero, sobretodo, la respuesta a esta complejidad se debe abordar desde tres aspectos principales: 1) considerar al espacio como una totalidad sistémica, 2) tener siempre presente la dimensión espacio-temporal de los procesos sociales, la cual se constituye como

el fundamento de su especificidad de estos procesos y de su consecuente materialización territorial, esto es, su significado histórico en los países subdesarrollados y 3) La manera en que se manifiesta esta especificación material en la construcción del espacio social total y de los lugares, vía el capital y el trabajo, en el contexto actual de la importancia del desarrollo del medio científico-técnico.

En cuanto al aspecto que se refiere al espacio como una totalidad, por principio –afirma Santos- se debe considerar como una “regla de método”, de cuya aplicación resulta primeramente la necesidad de realizar una división de las partes que componen el todo para después poder reconstruirlo de nuevo. Existen diversas maneras de realizar esta división, en este caso el autor lo hace a partir de considerar los elementos que lo componen (noción de “elemento” que lo equipara al de un concepto categorial, es decir, a partir de entender la categoría como una manera de comprensión de las cosas en un momento dado y teniendo en cuenta su contexto histórico). Por otra parte, al conformarse el espacio en sus elementos constitutivos se contiene en si mismos una “extensión” por lo que: “[...] los elementos también están dotados de una estructura interna, mediante la cual participan de la vida del todo del que son parte y que les confiere un comportamiento diferente (para cada cual), como reacción al propio juego de las fuerzas que lo componen” (*ibid.*:9).

Los elementos del espacio son los hombres, las empresas, las instituciones, el medio ecológico y las infraestructuras, y su característica que comparten es que, a partir de sus funciones, son perfectamente intercambiables y reducibles unos con otros. Conjunción que contiene una fuerte complejidad en todos los aspectos y niveles de la sociedad que al mismo tiempo acrecienta la extensión y hace mucho más compleja la relación entre los elementos. Es decir, la importancia que tiene el conocimiento del todo se hace indispensable a la par que se hace cada vez más complejo este conocimiento. En ese sentido:

El estudio de las interacciones entre los diversos elementos del espacio es un dato fundamental del análisis. En la medida que *función es acción*, la interacción supone interdependencia funcional entre los elementos. A través del estudio de las interacciones recuperamos la totalidad social, esto es, el espacio como un todo, e igualmente, la sociedad como un todo. Pues cada acción no constituye un dato independiente, sino un resultado del propio proceso social (Santos, 1986:11).

Se podrá objetar la posible carga de funcionalismo estructural que nos puede transmitir esta afirmación, y las subsecuentes referidas al espacio como sistema, como "modelo", acepción que el mismo Milton acepta como muy criticado al constituirse a partir de una definición tradicional. Sin embargo, en las subsecuentes afirmaciones del autor al respecto es mucho más claro su planteamiento histórico-espacial de la totalidad, que lo separan de esta postura tradicional de un modelo sistémico, tal y como se demostrará más ampliamente cuando se refieren sus escritos más actuales.

Lo que aquí es imprescindible rescatar, es la estimación de que es sólo a partir de las interacciones de las partes como se logra la unicidad de los elementos que componen la totalidad, por lo mismo, no es aceptable la existencia real de cada elemento por separado. Debido a que, por ejemplo, esta separación es de muy común aceptación cuando se considera el medio ecológico como separado al de las infraestructuras y del hombre mismo, cuando, por el contrario, existe una cada vez más clara integración de uno en el otro y viceversa:

Además, en cada momento de la evolución de la sociedad el hombre encuentra un medio de trabajo ya construido sobre el cual opera, y la distinción entre lo que se llamaría *natural* y *no natural* se vuelve artificial.

La expresión medio ecológico no tiene la misma significación que se atribuye a *naturaleza salvaje* o *naturaleza cósmica*, como en ocasiones se tiende a admitir. El medio ecológico ya es *medio modificado*, y cada vez más *medio técnico*. De esa forma, lo que en realidad se produce es una adicción al medio de nuevas obras de los hombres, la creación de un nuevo entorno a partir del que ya existía: lo que se acostumbra a llamar "naturaleza primera" por contraposición a "segunda naturaleza" *ya es segunda naturaleza* (*ibidem*:12).

Este señalamiento se complementa cuando se admite que el sentido de lo natural, en su acepción de génesis de la existencia, se comprende hasta el momento en que surge la sociedad humana y la utilización del trabajo como medio para lograr la producción de los satisfactores sociales y de que este proceso se mantiene en proyectiva histórica constante y pertenece a la relación estrecha entre el trabajo humano, la ciencia, la tecnología, y el medio ecológico ya transformado. El sustrato físico natural es relevante hasta que se constituye totalmente como el fundamento del espacio social, pero también es de mencionar que su sustento social se crea en el proceso mismo de integración de los elementos del todo en el cual el espacio es contenedor de ellos, empero, simultáneamente, continente en ellos.

Es por eso que la manera de analizar un determinado espacio no se puede lograr a partir de hechos aislados en su conformación, o en el contenido de sus elementos, ya que hacerlo de esta manera no sobrepasa el espectro de la abstracción:

Solamente la relación que existe entre las cosas es lo que nos permite realmente conocerlas y definir las. [...] Pero como ya observamos, estas relaciones no son solamente bilaterales, una a una, sino relaciones generalizadas. Por eso, y también por el hecho de que esas relaciones no se producen entre las cosas en sí o por sí mismas, sino entre sus cualidades y atributos, es por lo que puede decirse que forman un *verdadero sistema* (*ibid.*:18).

Los elementos sociales del espacio son conceptos reales en virtud de su historia que se expresa en su presente existencial, de su interdependencia y de su mediación como partes en la conformación del todo. Representan, conceptos posibles de ser abstraídos para su conocimiento, aunque al mismo tiempo manifiestan su capacidad de ser partes integrantes que se funden en la composición de un todo que le otorga su existencia real. La manera en que se expresan concretamente cada elemento está dada como resultado de las necesidades sociales que los posibilitan, por lo mismo contienen una relatividad que se denota como variaciones cuantitativas y cualitativas que llegan a determinar una particular concreción

socio-espacial en cada momento histórico, en donde “[...] cada elemento del espacio tiene un valor diferente según el lugar en que se encuentra”, esto es que:

La especificidad del lugar puede ser entendida también como una valorización específica (ligada al lugar) de cada variable.[...] De este modo, cada lugar contiene a cada elemento constituyente del espacio un valor particular. En un mismo lugar, cada elemento está siempre cambiando de valor, porque de un modo u otro, cada elemento del espacio – hombres, empresas, instituciones, medio- entra en relación con los demás, y esas relaciones vienen dictadas en buena medida por las condiciones del lugar. Su evolución conjunta en un lugar adquiere características propias, aunque este supeditado al movimiento del todo, es decir, del conjunto de los lugares (*ibid*:14).

La valorización de elementos es diferenciada de un lugar a otro, por lo que aun cuando un elemento se puede nombrar de igual manera en dos o más situaciones, también se puede establecer contenido y significado diferente. El resultado diferenciado que se obtiene, es debido a que esta valorización no está en función de las propiedades en si misma de cada variable, sino, fundamentalmente, de su interrelación en el conjunto:

La cuestión no es, pues, examinar causalidades sino contextos. La causalidad pondría en juego las relaciones entre elementos, aunque esas relaciones fueran multilaterales. El contexto implica el movimiento del todo.[...] Solamente a través del movimiento del conjunto, es decir, del todo, o del contexto, para en seguida, reconocer concretamente ese todo (*ibid*:14-15).

A manera de resumen parcial sobre esta parte referida a la totalidad sistémica y el espacio, es pertinente enfatizar que aunque las relaciones que se establecen entre los elementos pueden darse de manera particular entre ellos mismos a partir de la noción causa-efecto, esta manera metodológica –menciona Santos- es insuficiente por lo que la dinámica que se impone finalmente es la relación de conjunto, del contexto, de cuyo efecto se desprende la existencia de dos maneras de valorización de las variables o elementos. Una, por si sola insuficiente, que dependerá de las características “técnicas-funcionales”

propias de cada variable y, la otra, como forma de concreción o materialización particular y específica de las consideraciones valorativas de las características sistémicas de todos sus elementos. Esta aseveración última, le asigna a los elementos la propiedad de llegar a ser condicionados tanto por las leyes generales de desenvolvimiento de un modo de producción como por las propiedades de las actividades del lugar, en donde: “Ambas condiciones están definidas por cada formación económico-social, según sus lugares geográficos y sus momentos históricos” (*ibid.*:19).²¹

La aceptación que hace Milton Santos del sentido sistémico de los elementos del espacio social, lo llevan a considerar que entonces los elementos son estructuras sociales. Por lo tanto, el espacio es un sistema complejo de estructuras cuyo proceso espacial concreto depende de la evolución misma de las estructuras en sus condiciones internas y externas, en sus relaciones simples o globales, de sus propiedades “homologas y no homologas” (que denotan en su homogeneidad relaciones jerárquicas y en su heterogeneidad elementos con propiedades relacionales), de lo que en conjunto se constituye en un todo y de donde resulta que su interacción entre todas las estructuras conforma la realidad social, lo mismo que el espacio social construido. La connotación de la noción de estructura, permite aceptar que cada lugar conformado como espacio geográfico social finalmente no es más que una fracción del espacio social total y que las consecuencias que van a recibir de los factores externos dependerán del valor específico que adquiera su estructura en un momento dado y en función, igualmente, de sus condiciones internas; pero siempre en el marco de las leyes generales de la totalidad social:

²¹Es pertinente señalar que el significado del concepto de “formación económico-social” corresponde a una discusión teórica de los años inmediatamente anteriores de este escrito de Milton Santos (y a la cual define más después en la primera parte su escrito de 1996b) y se entiende que la acepta como la define Sereni: “[...] esta categoría expresa la unidad (y agreguemos nosotros, la totalidad) de las diferentes esferas: económica, social, política y cultural de la vida de la sociedad; y la expresa, por lo demás, *en la continuidad* y al mismo tiempo *en la discontinuidad de su desarrollo histórico*”, En Cesar Luporini y Emilio Sereni, *El concepto de formación económico-social*, Cuadernos de pasado y presente, Num. 39, México, 1980. Pág. 69.

El movimiento que estamos intentando explicitar nos lleva a admitir que el espacio total, que escapa a nuestra comprensión empírica y llega a nuestro entendimiento sobre todo como concepto, es lo que constituye lo *real*; en tanto que las partes del espacio, que nos parecen tanto más concretas cuanto menores son, constituyen lo *abstracto*, en la medida en que su valor sistémico no está en la cosa tal como la vemos, sino en su valor relativo dentro de un sistema más amplio (Santos, 1986:22).

De la consideración sistémica que Milton Santos hace del espacio y del conocimiento de su constitución movimiento a partir de sus partes, deriva un segundo aspecto de aprehensión del espacio, éste se refiere a la importancia de la dimensión temporal de los procesos su dimensión histórica, lo que nos remite al reconocimiento del ámbito de la escala mundial.

Esto es así, debido a que la interpretación de los hechos locales no constituyen, por ellos mismos como se afirmó arriba, la fuente de interpretación correcta y completa del conjunto de los acontecimientos y aun cuando, en lo local, pueda parecer que se predispone de cierta autonomía relativa en su organización y evolución productiva, el conjunto del proceso depende en lo fundamental de la influencia de fuerzas externas generales que muchas veces existen en lugares distantes y que van a tomar diversas formas temporales, de diferentes periodos y tipos, en combinatorias creadas por los elementos de un espacio determinado. Esa es la razón por la que el espacio es: “[...] considerado como un mosaico de diferentes épocas, sintetiza, por una parte, la evolución de la sociedad, y, por otra, explica situaciones que se presentan en la actualidad” (*ibidem*:24). Pero esta sincronía particular que se constituye en un lugar, está incluida en la asincronía global en la que está inmerso y de la cual toma sus componentes: “La noción de espacio es así inseparable de la idea de sistema temporal. En cada momento de la historia local, regional, nacional o mundial, la acción de las diversas variables depende de las condiciones del sistema temporal correspondiente” (*ibid.*:25).

3.3.1. El papel del progreso científico-técnico en la producción y diferenciación del espacio

En razón del contexto espacio-temporal que enfatiza Santos, le resulta irremediable llegar a establecer una periodización de la historia y efectivamente lo realiza en función de las innovaciones, la tecnología será el elemento que define la dimensión espacio temporal y que se constituye como el factor más relevante en la actualidad en la construcción del espacio social.

La división del proceso socio-histórico en periodos a partir de las innovaciones, es un ejemplo de que en un cierto tiempo alguna variable del sistema se constituye como la de mayor influencia, estableciendo de esta manera un tipo de relaciones que tienden a un equilibrio general y que a la vez se conforma como el núcleo del sistema. Desde esta perspectiva es como se entiende la importancia que representan las innovaciones tecnológicas en la construcción del espacio, especialmente para los países subdesarrollados en su situación de periferia y en constaste con el centro desarrollado.

No se profundizará en esta clasificación de cinco periodos, ni menos en su historia, solamente se hará mención al periodo último llamado científico-técnico. El cual, se ha extendido desde la posguerra hasta la actualidad y que se ha llegado a conformar como un factor esencial de la gran difusión técnica y de la transformación productiva espacial en los países subdesarrollados, si bien no olvidando que también tienen importancia los periodos primeros de modernización comercial e industrial. La relevancia del periodo científico-técnico, se puede comprobar al considerar la dimensión espacio-temporal de los procesos sociales como una forma de explicación geográfica, cada manifestación de un determinado nivel de desarrollo de este factor científico- técnico tiende a coincidir con la ubicación espacial o territorial en el que se encuentra situado un lugar particular en el contexto general social, esto es, que este factor define la manifestación concreta del nivel de desarrollo económico y social de cada expresión espacial específica.

Debido a ello es que el problema científico-técnico tiene una gran relevancia para Milton Santos, tan es así que subraya que en el sistema espacial general: "La tecnología constituye su fuerza autónoma y todas las otras variables del sistema están, de un modo u otro, subordinadas a ella, en términos de su operación, evolución y posibilidades de difusión" (Santos, 1986:30). El llamado "medio técnico", ha tenido un incesante desarrollo desde que la producción se hizo social y está presente de manera directa en la diferenciación productiva de la sociedad, esta condición tiene una vocación dialéctica de desenvolvimiento entre los diversos países, y al interior de cada uno. De tal forma es cualidad diferenciadora que a partir de ella se constituye espacios de dominación como emisores y creadores de esta condición técnica y espacios dominados en el contexto global y se expresa del mismo modo en el papel de predominio que solamente algunos pocos países desarrollados tienen, y que los transforma en el centro del sistema mundial en la medida que el espacio es cada vez más capitalista, en la generalización del uso del capital tanto fijo como circulante para la búsqueda de mejores condiciones productivas. De manera general se puede considerar entonces que:

La evolución milenaria del medio técnico llevó a un proceso en el que uno de los extremos está representado por la confusión geográfica entre la producción, la circulación, la distribución y el consumo. En el otro extremo, esas cuatro instancias de la producción están geográficamente desasociadas y aparentemente desarticuladas. Es la fase actual. (*ibidem*:43).

La disociación espacial de cada instancia, alcanza ahora una expresión más clara debido al creciente proceso de mundialización de la economía y de que ésta sea dirigida por poderosas firmas multinacionales cuya "voluntad de lucro" las hace desplazarse a espacios fraccionados en donde la ubicación de su capital fijo, su estrategia productiva, su organización y su poder de disuasión de los gobiernos locales, le permite condiciones más ventajosas. El resultado es que en el ámbito local esta irregular expansión geográfica, también implica una creciente desarticulación entre los diferentes niveles de gobierno:

Como cada nivel de organización, sea cual sea su dominio, corresponde a intereses distintos, y a veces conflictivos, el ejercicio de las atribuciones de un gobierno central en la remodelación del territorio o en el cambio de uso de sus diversas partes, puede acarrear para los niveles inferiores de gobierno (regional o municipal según los casos) problemas que resultan insuperables y cuya solución exige, de nuevo, que ese nivel administrativo se dirija al gobierno central (*ibid.*:45).

En este mismo sentido, no está de más hacer mención de otros aspectos sobre la cuestión que tiene que ver con los efectos de la expansión del medio científico-técnico. Uno de los principales efectos es la constitución de una "separación geográfica" o "desarticulación geográfica" de los lugares, que manifiesta consecuencias de importancia en las instancias económicas de la producción, de la circulación y del consumo, estas consecuencias (Santos, 1986) son las siguientes:

- 1) La selectividad espacial para la expansión del medio científico-técnico en la realización de actividades productivas, que generalmente son impulsadas por las firmas transnacionales dando lugar a la conformación de "comportamientos extraños" al lugar que más bien responde a una dinámica internacional de intereses en la que involucran a los gobiernos locales.
- 2) La dislocación geográfica en el mercado del trabajo, en cuanto a que en los lugares seleccionados son afectados por la necesidad de trabajo especializado y por una mayor exigencia de competencia productiva de los productores locales. El resultado, es que se importa el trabajo de otros lugares y se promueve la emigración del trabajador y del productor local.
- 3) La fuerte tendencia a la "aculturación" de los lugares seleccionados por el capital científico-técnico, en virtud de la intromisión repentina y agresiva de otra forma de relación social que se sustenta primordialmente en formas mercantiles capitalistas ajena a la relación tradicional, diferente en buena parte de los principios generacionales del lugar en cuanto a la cultura, los derechos políticos y la organización laboral.

- 4) La aceleración en la transformación económica del espacio social urbano, que conlleva a la conformación de nuevas relaciones en todos los ordenes de la vida social al registrarse otras formas de articulación, o desarticulación, entre las diferentes escalas del espacio ya sea interurbanas o entre lo urbano y la "provincia" o el "espacio regional".

Ahora bien, esta "desarticulación geográfica" tiene no solamente consecuencias en las instancias económicas de primer orden sino que se extienden por todo el sistema espacial, por ello es necesario considerar que:

[...] también puede tomar como parámetro otras categorías, por ejemplo, las estructuras consagradas de la sociedad, o sea, la estructura política, la estructura económica, la estructura cultural-ideológica, a las cuales añadimos lo que llamamos la estructura espacial. El análisis puede también adoptar otra serie de categorías: la estructura, el proceso, la función y la forma (Santos, 1986:47).

Desde esta perspectiva, se puede hacer notar que históricamente siempre ha existido un creciente desfase entre estas instancias constitutivas de una formación económico-social, ya sea desde la comparación entre países, ya sea de manera particular en los países subdesarrollados. En estos últimos países, casi desde su integración como una nación, se puede denotar que existen diferentes niveles de desarticulación territorial en lo económico, lo político, las comunicaciones y el transporte, etc., y que esta desarticulación significa también un desfase al incrustarse en el contexto global. Es por eso que en la medida que se logre una mejor organización de la mayor cantidad de lugares de una nación en base al medio científico-técnico de avanzada, es como se podrán disminuir los efectos dañinos de esta desfase en un país con respecto al movimiento global, sin embargo, por otra parte:

En la medida que todo está subordinado a un juego de relaciones en el que las variables proceden, sobre todo, de centros de decisión cuyos objetivos no son coincidentes y que están situados en diversos puntos del país, e incluso fuera del mismo, la sociedad local se ve sometida a tensiones mucho más numerosas y frecuentes (*ibidem*:49).

Esto es, que la conformación o construcción de un espacio particular supone una constitución de acciones localizadas en diferentes momentos globales, es decir, la posibilidad de presentar la opción teórica metodológica de “transferir” las relaciones temporales generales a partir de su adaptación en las relaciones de un espacio específico. Lo que por consiguiente significa, una cada vez mayor determinación global de las condiciones socioeconómicas espaciales de una localidad por vía de su ubicación en un cierto nivel científico-técnico y la escasa posibilidad de que una localidad sin condiciones de avanzada pueda revertir esta situación. Esta es la razón que lleva a considerar a Milton Santos, y que es un aspecto metodológico de mayor relevancia, que el contenido sistémico de las relaciones que se establecen entre los elementos de un espacio específico es la que determina al mismo tiempo su condición general. Esta consideración de Santos, concluye en asignarle una gran importancia al lugar geográfico al definirlo como un subespacio con una muy específica “territorialización” en cuanto a las características del conjunto de elementos que lo constituyen, ya sea como estructuras sistémicas, ya sea en su interacción localizada, ya sea como expresión de la totalidad social en la construcción de este espacio.

Para cerrar este apartado, es de importancia particular subrayar que, de igual forma que lo hace David Harvey, el geógrafo brasileño Milton Santos hace alusión de manera muy limitada del aspecto “regional” del espacio. Ya que se refiere a éste desde el sentido de considerar a la región como una escala como un territorio constituido jurídica y administrativamente, en otras palabras, como un gobierno local al interior de un país, de manera que se denota un tratamiento un tanto indiferente alejado de la relevancia que implica considerar a la región como el objeto o el objetivo de estudio de la geografía. Eso sí de igual manera que Harvey, enfatiza la gran relevancia que los lugares están llamados a adquirir en el contexto mundial actual y, asimismo, en como se convierte el lugar en una expresión parcial del espacio planetario, en una parte de la conformación de la totalidad social, en un lugar geográfico.

CAPÍTULO 4. EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN Y LAS CONDICIONES SOCIOESPACIALES EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO GEOGRÁFICO SOCIAL

En una reconsideración de los postulados teóricos referidos en el capítulo inmediato anterior, sobresalen varios aspectos de relevancia. Por un lado, la relación entre una totalidad social, siempre referida como el sistema capitalista de producción, y los aspectos particulares de sus partes integrantes las que han cobrado una primacía indudable en la actualidad y de donde se pueden señalar varios aspectos, a saber: 1) la relevancia de considerar los procesos espacio-temporales de las prácticas espaciales, tanto sociales como individuales, en la constitución de las condiciones de reproducción y de construcción del espacio geográfico social que de ello se genera; 2) el proceso social totalizador denominado de globalización o de mundialización y a su relación con lo local, en una muy estrecha interrelación contradictoria pero complementaria; 3) al papel cada vez más importante que las innovaciones han tenido en este proceso y en esta relación y que se expresa actualmente en el incesante desarrollo de la ciencia y la tecnología y 4) al papel que el Estado ha adquirido como ejecución del poder y de delimitación territorial para la realización de políticas que la mayoría de las veces son la expresión local de lo que se aplica a nivel global.

En conjunto, se enfatiza sobre la relación que se establece entre la totalidad y la conformación de sus partes, en su manifestación concreta que le imprime un modo de producción dominante, como lo es el capitalismo y sus leyes de desarrollo y cambio interno que influyen en todos los aspectos de la vida social y de su constante necesidad de reproducción, tanto de manera interna como en el entorno social y material en el que se desenvuelve. Del mismo modo, se enfatiza sobre la dimensionalidad espacio-temporal específica de cada proceso histórico-geográfico y de la manera en que se realiza a diferentes escalas del espacio geográfico social, lo cual nos presenta una gran complejidad de acontecimientos entre

lo que es global y lo que es local y de cómo ello presenta una relación dialéctica en la construcción del espacio social. Expliquemos cada caso

4.1. La globalización como proceso y condición socioespacial

En estos tiempos que corren se impone interrogarnos de nuevo, como lo hacia Lefebvre hace ya mas de tres décadas, si el capitalismo sigue reproduciéndose con base en la simple producción de espacio. Es decir, preguntarnos sobre si ¿el capitalismo actual sigue produciendo espacio geográfico social como una manera fundamental de reproducción? Y si es así: ¿cuáles son las condiciones actuales para que ello acontezca? Verifiquemos algunas cuestiones al respecto.

De forma consecuente con el planteamiento de Harvey sobre el capitalismo y la producción del espacio, es importante referir que las principales expresiones del desarrollo del capitalismo siguen respondiendo actualmente a sus leyes generales de reproducción. Esto es, que se mantiene de manera más apremiante que nunca la compresión del espacio por el tiempo como principio esencial de la dinámica de acumulación y de obtención de ganancia y que eso es lo que le otorga una renovada actividad al sistema en su conjunto, lo que a la vez resulta en las actuales condiciones en la producción del espacio geográfico desigual. Siendo pues, que la palabra globalización no tenga otro significado que no sea representar una renovada fase de este movimiento incesante que subyace en el núcleo del sistema capitalista, desde el cual es innegable que ahora y siempre:

El capitalismo no puede mantenerse sin sus “soluciones espaciales. Una y otra vez, ha recurrido a la reorganización geográfica (a la expansión y a la intensificación) como solución parcial a sus crisis y puntos muertos. El capitalismo, por lo tanto, construye y reconstruye una geografía a su propia imagen. Construye un paisaje geográfico específico, un espacio producido de transporte y comunicaciones, de infraestructura y organizaciones territoriales, que facilita la acumulación durante una fase de su historia del capital que deberá ser derribado y reconfigurado para abrir camino a más acumulación en una fase posterior (Harvey, 2003:72).

Pero entonces, enfatiza Harvey, cuál es la razón del por qué: "Durante los últimos veinte años, la palabra 'globalización' se ha convertido en un término clave para organizar nuestras ideas respecto a como funciona el mundo" (*ibidem*:71). La respuesta tiene múltiples aristas que abarcan desde lo económico del libre mercado, los de dominación geopolítica, los culturales y los aspectos socioecológicos, no obstante, todas estas aristas pueden ser contempladas desde tres características generales que las incluyen, éstas características son: 1) que se presenta como un proceso, 2) como una condición y 3) como un tipo específico de proyecto político.

Como un proceso, la globalización se puede entender desde la perspectiva del cómo se ha producido, y se sigue produciendo este proceso, en el marco de lo que ya se refirió como las soluciones espaciales del capitalismo en su reproducción. De inicio, es primordial redimensionar que en este proceso se ha llevado a cabo una profunda reorganización geográfica del capitalismo que le imprime una singular relevancia a las unidades de índole histórico geográficas, más que "naturales", en las cuales se resiente esta reorganización, en esta situación es que:

Nos enfrentamos, por lo tanto, a una oportunidad histórica de abordar la geografía del capitalismo, de ver la producción de espacio como un momento constitutivo dentro de (en oposición a algo derivativamente construido por) la dinámica de la acumulación de capital y la lucha de clases (*ibid*.:76).

Evidentemente, que esta manera de entender el proceso actual tiene muchísimas complicaciones en la forma en que se expresa en el ámbito actual de la acumulación capitalista, tanto cuanto en las rupturas geográficas y en el enfrentamiento que ello acarrea como entre los diferentes lugares del planeta y en las relaciones sociales que implica esta construcción del espacio social.

Pero en este caso, de acuerdo con Harvey, es necesario remitirnos al proceso más general de análisis materialista del proceso de circulación del capital y de la organización de los procesos de trabajo como condiciones de la obtención de ganancia que ya se refirieron ampliamente y de las cuales solamente recordaremos de manera esquemática dos fundamentales. Una, es referida al " [...] impulso de acelerar el tiempo de rotación y la circulación del capital y, en consecuencia, revolucionar los horizontes temporales del desarrollo" (*idem*). Ya sea por medio de inversiones a largo plazo en el entorno construido, esto es en lo que se refiere a las infraestructuras de producción, consumo y de comunicaciones, ya sea evitando las crisis de sobreacumulación de capital por medio de la obra pública en proyectos de largo plazo, ya sea tratando de compaginar los diferentes ritmos a los que se mueven los distintos capitales en un espacio determinado (capital financiero, comercial, de la construcción, agrario y el estatal). La segunda, se refiere a la tendencia del capitalismo por eliminar las barreras espaciales y que se resumen en la intención continua de "aniquilar el espacio a través del tiempo" y a través también, y en complementariedad, de la condición de producir un espacio "a su imagen y semejanza". Es decir, destruir lo que no le es útil y reconstruir por tanto un paisaje geográfico de relaciones espaciales, de organización territorial y de conformación de los lugares de acuerdo, o mediante, el sistema global de la ubicación estratégica de la inversión del capital y de la división del trabajo.

Los principales aspectos para posibilitar este proceso se refieren a: 1) la constante disminución de los costos y del tiempo de movilidad tanto de las personas como de las mercancías en el espacio, debido al desarrollo y a la innovación de las vías de transporte así como por parte de las innovaciones en la informática y las comunicaciones de todo tipo que hacen posible la operatividad inmediata del capital en muchas partes a la vez; 2) la creciente determinación de esta condición en la producción, el intercambio, la distribución y el consumo, así como en la construcción de la infraestructura funcional a estas condiciones,

de lo que resulta que la permanente construcción de capital fijo se constituye prácticamente como una “segunda naturaleza”²² en la que:

[...] el paisaje geográfico del capitalismo se esclerotiza cada vez más con el tiempo, creando así una grave contradicción con la creciente libertad de movimiento. Esa tendencia se hace incluso más enfática, hasta el extremo de que las instituciones locales se vuelven más articuladas y las lealtades a lugares (y a sus cualidades específicas) se convierten en un significativo factor en la acción política (Harvey, 2003:78).

El último aspecto se refiere a la organización del espacio que se instituye a partir del establecimiento de un aparato de Estado que da legalidad a la coerción y al uso de la violencia por medio del monopolio de la política, y de las leyes, y que regula las principales variables macroeconómicas para la circulación del dinero y del capital. Que en estas condiciones de supremacía de los procesos con fuerte sentido global, se llega a presentar en apariencia como un desmoronamiento de las soberanías nacionales, lo cual, menciona Harvey, es relativo porque no debemos perder de vista que el accionar del Estado nacional se enmarca en una endiablada dinámica actual que implica: “[...] procesos de formación y disolución del Estado en términos de procesos inestables de globalización/territorialización. Vemos, por consiguiente, un proceso de territorialización, desterritorialización y reterritorialización continuamente en funcionamiento a lo largo de la geografía histórica del capitalismo” (*ibidem*:79).

Son estas las condiciones generales que hacen que el proceso de globalización más bien se debe entender como la extensión del proceso “de producción de desarrollo temporal y geográfico desigual” y que corresponde de manera más correcta la objetividad del proceso, por lo que el término “globalización” solamente se debe entender como una virtud de este proceso de desarrollo geográfico desigual.

²² Término utilizado por primera vez por Lefebvre (1991) y retomado de manera más amplia por Neil Smith (1980) y que se refiere al resultado que la acción humana, sea por medio del trabajo de la inversión o de la misma destrucción originaria, tiene sobre la naturaleza al utilizarla como materia prima en la producción de un objeto diferente al de su primera naturalidad.

Desgraciadamente, enfatiza Harvey (*ibid:80*), parece que todos compramos de alguna manera lo que nos vendieron "En mis momentos más desconfiados, pienso que fue la prensa económica la que nos cameló a todos (yo incluido) llevándonos a creer que la globalización era algo nuevo, cuando no era más que un ardid publicitario para aprovechar al máximo un ajuste necesario en el sistema financiero internacional".

En ese sentido, es pertinente señalar cuál fue esta condición financiera general a que se refiere este proceso de "globalización". Como condición primordial, se encuentra la caída del sistema de intercambio internacional de comercio de Breton Woods, basado en la conversión del oro-dólar a inicios de la década de los años setenta del siglo pasado. Cabe señalar que si bien de alguna manera ello fue una estrategia de los capitales mundiales más poderosos que impulsaban la desregulación de los mercados como una manera de equilibrio financiero, es más claro que fue resultado de las condiciones materiales de eventos tan importantes como el enorme desorden e inmovilidad que esta conversión oro-dólar estaba llevando al mundo capitalista, y que resultó en la política de los eurodólares en el viejo continente. La otra condición de relevancia, fue el estancamiento interno de Estados Unidos de América que como país hegemónico impulsaba este sistema de Breton Woods al cual ya se le imponía un cambio por las condiciones internacionales del comercio y financieras a las que se había llegado.

Otra condición, y resultado al mismo tiempo, es el avance de la ciencia y la tecnología. En este suceso son los medios de información la constante que se encuentra presenta de manera muy clara y que influye mayormente en todo este proceso de construcción del espacio. De tal manera ha sido su relevancia y sus repercusiones en el conocimiento de los fenómenos sociales, que como ejemplo tenemos la que resiente la disciplina geográfica sobre la que se ha llegado incluso a suponer la posibilidad de su desaparición como ciencia. Ya sea por que se argumenta que ha perdido significado la dimensión espacial o territorial de los lugares debido a la reducción de las distancias y la casi inmediatez en el conocimiento de la mayor parte

de los acontecimientos del planeta, ya sea por la tendencia a la determinación global de la dimensión de la vida social en cuanto a la unificación de los gustos, los consumos y de lo que se debe producir, lo que conlleva a una total indiferencia de los lugares particulares en los que se lleva a cabo alguno, o todos, los procesos. La consecuencia es tal que, así como se habla de un “final de la historia”, se quiere imponer la visión del “final de la geografía”.²³ Por la relevancia que adquiere este hecho para la disciplina geográfica se replantea esta cuestión para verificar que, por supuesto, no es su final.

4.1.1. El medio científico-técnico. Un aspecto de relevancia en la construcción del espacio geográfico social

En cuanto a la cuestión del progreso científico y técnico, es relevante redestacar varios aspectos con respecto al papel del progreso científico-técnico en la producción y la diferenciación del espacio, en otras palabras, en la construcción del espacio geográfico social. El primero, se refiere a que se ha transformado en un vertiginoso y revolucionario proceso que logra constituirse como una fase que define el contexto actual de la historia de la humanidad: “En fases anteriores, las actividades humanas dependían de la técnica y de la ciencia. Recientemente, se trata de la interdependencia de la ciencia y la técnica en todos los aspectos de la vida social, situación que se verifica en todas las partes del mundo y en todos los países” (Santos, 1998:10). Es tal la relevancia de este proceso en todos los ámbitos sociales que, por supuesto, irrumpe en el espacio geográfico, de tal manera le impregna su contenido que termina siendo un factor esencial en su conformación a partir de lo que se hace llamar como el “medio técnico-científico”, en un sentido global sus efectos se manifiestan, señala Santos, con nuevos signos como:

²³ Al respecto señala Zygmunt Bauman (2001:20) “Que yo sepa, el primero en postular el ‘fin de la geografía’ fue Richard O’Brien (véase su *Global Financial Integration: the End of Geography*, Londres, Chatham House/Pinter, 1992)” y de igual manera contundente menciona que en *Le monde diplomatique* de agosto de 1997 “Paul Virilio sugirió recientemente que si bien la declaración de Francis Fukuyama sobre el ‘fin de la historia’ parece groseramente prematura, en cambio se podría empezar a hablar del ‘fin de la geografía’. Las distancias ya no importan y la idea del límite geofísico es cada vez más difícil de sustentar”.

[...] la multinacionalización de las firmas y la internacionalización de la producción y del producto; una generalización del fenómeno crediticio que refuerza las características de la economización de la vida social: los nuevos papeles del estado en una sociedad y una economía mundializadas; el frenesí de una circulación convertida en un factor esencial de la acumulación; una gran revolución de la información que liga en forma instantánea a los lugares gracias a los progresos de la informática (*idem*).

Se incorpora de manera permanente en la capacidad del manejo de tiempos cada vez más empatados, menos distorsionados, en el mercado mundial y en la realización de la producción, la distribución y el consumo; pero, asimismo, en las condiciones de la consecución de la plusvalía o ganancia en los diferentes lugares del planeta. De tal forma impacta este proceso en la conformación de un territorio nacional, que lo llega a fraccionar en la medida en que cada parte de él asume un grado determinado de utilización de los avances científico-técnicos, asimismo impacta la resonancia de este proceso de progreso técnico en la necesidad de reproducción del sistema capitalista vía la realización de la plusvalía, lo que implica transformaciones en la conformación del espacio geográfico, local y mundial, que determinan que este espacio geográfico social se redefina constantemente según la combinación más provechosa de estos signos señalados.

Como otro ejemplo de la creciente importancia que tiene el progreso científico técnico en la definición del espacio, y que tiene que ver directamente con la construcción de éste, es lo que el autor llama una nueva "composición orgánica del espacio". Este hecho, como una cualidad muy especial de la actualidad, se refiere a una cada vez mayor instalación y utilización de capital constante (todo lo que tiene que ver con lo relacionado a los insumos materiales en la producción) y con respecto al capital variable constituido por el trabajo asalariado. Esta relación productiva ha sufrido un cambio drástico en determinados espacios sociales que se puede explicar generalmente por el predominio cada vez mayor del sector servicios (el que

no produce bienes tangibles) con respecto al sector productivo en los ámbitos urbanos. Otro resultado, muy relacionado al primero por la importancia de la urbanidad que ello representa, es la expansión del sistema bancario y financiero, de una importancia tal que “[...] podríamos hablar de una creditización del territorio que le confiere una nueva cualidad al espacio” (*ibid.*:14).

La manera en que se realiza esta conformación, ordenada o desordenada, del espacio geográfico está en relación directa entonces de la capacidad de cada territorio para la utilización del progreso científico-técnico. Y esta capacidad viene dada en buena parte por la capacidad de información, que se constituye como su principal componente, que contenga cada territorio.

El resultado se traduce en la creciente jerarquía absoluta que adquieren las grandes ciudades en cuanto a la función de los flujos de información y por, consiguiente, a la creciente disparidad del desarrollo que se presenta en todos los ámbitos sociales de cada territorio:

El creciente papel de la información en las condiciones actuales de la vida económica y social permite pensar en que el espacio geográfico es el sistema urbano, considerado como el esqueleto productivo de la nación, en la actualidad es jerarquizado por los flujos de información superpuestos a los de materiales no ordenados según su importancia. Los objetos se utilizan según un modelo informacional que amplía la esfera del trabajo intelectual; en verdad los nuevos objetos nacen con un contenido en información, del que les resultan papeles diferenciados en la vida económica, social y política. (*ibid.*:12).

Obviamente, esa es la razón por la cual la construcción de espacio geográfico globalizado recae en el sistema urbano, más específicamente en la metrópoli y sobre todo en las actividades y servicios financieros que se conectan mundialmente. Por consiguiente también, es este espacio urbano es el que se encuentra mejor posesionado en el “reloj mundial de los acontecimientos”, lo que, y por lo cual, le permite un mayor conocimiento de las condiciones de mercado y tomar las mejores decisiones rentables, así:

En este momento, la metrópoli está presente en todo lugar y al mismo tiempo. En el periodo actual, la definición del lugar es, cada vez más, la de un lugar funcional para la sociedad como un todo. Asimismo, los lugares serían funcionales en una metrópoli. En forma paralela, por medio de las metrópolis todas las localizaciones hoy se hacen funcionalmente centralizadas (*ibid.*:15-16).

Ésta es la condición por la que todos los lugares si bien se ubican en un mismo espacio físico, no lo hacen de la misma manera en un mismo tiempo del reloj mundial. Esto es, que no se ubican en una misma simultaneidad con respecto del tiempo social en conjunto. La dinámica y las características que le corresponden a cada lugar, estarán dadas tanto como resultado de su propia historia que le otorga tiempos diferentes con respecto a otros lugares, y como, igualmente, resultado de su especificidad definida por su grado de sincronía o asincronía con respecto al tiempo global. En este escenario, es indudable que los lugares que tienen predominancia son los que corresponden a las grandes ciudades ya que se encuentran en mayor simultaneidad con el proceso hegemónico mundial y es este tiempo el que define a un país debido a que: “[...] el tiempo que está en todos los lugares es el tiempo de las metrópolis que transmiten a todo el territorio el tiempo del Estado y el tiempo de las multinacionales” (*ibid.*:1998:16).

Los lugares sin esta jerarquía de predominio; pero que están próximos a alcanzarla en mayor o menor medida en el escenario mundial, son los siguientes candidatos a insertarse en este marco de interdependencia creciente. En el cual, son subordinados a este tiempo global dominante teniendo como consecuencia más inmediata una clara diferenciación espacial que se manifiesta en la configuración de lugares “ganadores” y de lugares “perdedores”. También, la relevancia de la simultaneidad en los acontecimientos nos abre la posibilidad de conocer empíricamente, y en el mismo momento de los hechos, nuestra realidad y formar parte de ella, esta dimensionalidad de la vida social se constituye como un elemento que caracteriza al proceso actual, llegando a ser: “[...] un hecho, verdaderamente nuevo y

revolucionario, para el correspondiente enfoque de las ciencias del hombre, alterando así los paradigmas” (*ibid.*:11).

Cabría mencionar que para geógrafos como Harvey, las innovaciones actuales (como antes lo fue la máquina de vapor el telégrafo, el ferrocarril, el teléfono, el automóvil, etc.) siempre han sido una virtud constante en la historia del capitalismo pero lo que ahora le da otra relevancia y otro significado es el hecho de su incesante ritmo y la velocidad en su creación y la supremacía más clara de sólo algunos países o empresas multinacionales, lo que impone la necesidad de la imitación de la tecnología en muchas partes del mundo y lo que se ha constituido como la manera más efectiva de promover su utilización. Aunque, este proceso se encuentra también en una buena parte:

[...] relacionado con un comercio de armas mundial, pero [por otra parte] la existencia de elites instruidas y científicamente formadas, capaces de adaptarse y absorber el conocimiento y la experiencia tecnológica de cualquier parte y en cualquier parte, también tiene que ver con la rapidez con la que las nuevas tecnologías y productos se difunden por el mundo (el problema de la profusión nuclear es indicativo aquí) (Harvey, 2003:80).

De este proceso se ha derivado la consideración de una “revolución informática” con el surgimiento de un “ciberespacio” sin sustrato material en alguna parte específica del planeta del cual, evidentemente, ha sacado un provecho impresionante: la movilidad de la inversión del capital, tanto financieras como especulativas; la reducción en los costos en la movilidad tanto del capital como de las mercancías en conjunto, incluida la mano de obra; la tendencia creciente a la monopolización de estas capacidades informativas y de sus beneficios por una elite mundial. Al respecto afirma Santos:

De hecho los acontecimientos actuales están dotados de una simultaneidad que se distingue de las simultaneidades precedentes porque lo mueve un único motor: la plusvalía a nivel mundial. En último análisis, esa plusvalía es responsable directa o indirectamente de la forma como los acontecimientos se presentan en los diversos territorios. Esa

unificación se realiza, en gran parte, a través del nexo financiero y conduce a una reformulación del espacio a escala mundial (Santos, 1996b:110).

Señalamientos que induce a considerar el carácter sistémico que conlleva el desenvolvimiento de este proceso que lo han constituido como una nueva fase en la historia social, en la fase suprema de la internacionalización o mundialización de todos los lugares y de todos los individuos; aunque marcada por una creciente desigualdad. Lo que impone una consideración de este proceso en el cual se de cabida al sentido político que puede contener, como veremos a continuación.

4.2. La globalización como un proyecto político específico

Justificar y hacer viable la enorme desigualdad en el desarrollo del capitalismo es la pretensión política de la globalización enfatiza Harvey. Es por ello, que la cuestión medular de su aspecto de proyecto político sobresale por dos características, la primera de las cuales se refiere a:

[...] el contundente hecho de que la globalización es indudablemente el resultado de una cruzada geopolítica librada principalmente por Estados Unidos (con algunos aliados notables, como la Gran Bretaña durante los años de Thatcher).
 [...] Es difícil no comprender que a lo largo de los años Estados Unidos ha pensado localmente y actuado globalmente, con demasiada frecuencia sin siquiera saberlo. La respuesta a la pregunta "¿quién puso la globalización en la agenda?" es, por lo tanto, los intereses de clase capitalista que operaban representados por la política exterior militar y comercial estadounidense (Harvey, 2003:88).

Ahora bien, es obvio que ello no hubiera sido posible sin la activa participación de muchos otros gobiernos de Estados-nación y de agentes sociales, sobre todo de las elites capitalistas, que han prestado un fuerte apoyo a la difusión de la globalización que compartían, y comparten, sobre todo desde el principio de "pensar localmente y actuar globalmente".

La segunda característica al respecto de la globalización, o del desarrollo geográfico desigual como propone Harvey, hace mención sobre la reorganización de la producción que actualmente se sostiene sobre el principio de la “destrucción creativa” como la manera en que el mercado, a partir de “la mano invisible”, puede trabajar en beneficio de todo el mundo porque lo que destruye en un aspecto lo reconstruye en otro, por esa razón el proyecto político enfatiza que es pertinente que la intervención del Estado debe quedar reservado para las funciones diferentes a la intervención directa en la economía. Pero, a pesar de la insistencia de los que pregonan el carácter justo de la libre competencia comercial y del rostro humano de la globalización, la situación no es de ninguna manera tersa y ya se presenta efectos contradictorios múltiples de los que se puede subrayar:

[...] que la violencia y la destrucción creativa del desarrollo geográfico desigual (mediante, por ejemplo, la reorganización de la producción) se sienten tanto en los centros tradicionales del capitalismo como en otras partes, en medio de una extraordinaria tecnología de la riqueza y de un conspicuo consumo que instantáneamente se comunica por todo el mundo como un potencial conjunto de aspiraciones (*ibid.*:89).

Otras consecuencias negativas de esta “destrucción creativa” tienen que ver con los aspectos medio ambientales en el marco de un explosivo crecimiento poblacional del mundo que hace cada vez más difícil su preservación debido al aumento de las necesidades y de que éstas recaen de muchas maneras finalmente en los recursos naturales, tanto renovables como los que no lo son. Asimismo, por la irresponsable contaminación ecológica que se hace en cada país principalmente por los más desarrollados y que deterioran por igual el medio ambiente planetario. Las consecuencias inmediatas ya se dejan sentir en los cambios climáticos que se padecen en buena parte del mundo y que tienden a su agravación en el largo plazo cuando se integren otros efectos más graves como la contaminación del agua y la destrucción de la capa de ozono, si es que no se afronta de manera directa y conjunta este problema desde una óptica distinta a la lógica depredadora de la obtención de ganancia por el capital.

En otro sentido, la propuesta de que con la globalización se podría lograr una consolidación de la homogeneidad de todos los participantes activos vía el libre acceso en la utilización de la tecnología y de la ciencia y por tanto en la manera capitalista de llevar a cabo la producción, el intercambio y el consumo, y de que su inclusión era posible en cualquier cultura, en cualquier creencia religiosa, en cualquier país. Parece que si bien la influencia del mercado, en su aspecto de producción mercantil neoliberal, ya abarca muy buena parte del mundo, en lo que respecta a los otros aspectos su consolidación de homogeneidad no ha sido posible y cada vez es más fuerte la resistencia, como por ejemplo de la religión musulmana, de los indígenas nativos de los países pobres, de los sectores medios excluidos (pequeños productores del campo y la ciudad), entonces: "El problema resulta peliagudo, sin embargo, ya que es demasiado simplista considerarlo como un mero avance hacia la homogeneidad de la cultura planetaria mediante el intercambio de mercado" (*ibid:86*).

En resumen, para Harvey (2003) la globalización, o el desarrollo geográfico desigual, como proyecto político se inscribe dentro de la lógica de continuar aplicando prácticas capitalistas pero de alto contenido imperialistas, esto es la utilización de la fuerza y del poder político/militar instrumentado por el protagonismo cada vez más importante del Estado-nación (los poderes del Estado y el carácter depredador del capital financiero constituyen "el pico" y "la garra" de un "capitalismo buitresco") y combinado además con el importante papel de mediación que han adquirido las instituciones internacionales (FMI, BM, OMC, BID) y los acuerdos comerciales bilaterales o multilaterales que tienden a consolidar un núcleo "tripartita de poder" en el mundo (la Unión Europea, el bloque asiático y el bloque de América liderado por Estados Unidos de América). Todo ello, con el propósito de lograr constantemente la consecución de una solución espacio-temporal a las crisis del capitalismo, esta solución parte de considerar la sobreacumulación como parte esencial de ella, es decir:

La idea básica de una solución espacio temporal es bastante simple. La sobreacumulación en determinado sistema territorial implica la existencia de un exceso de fuerza de trabajo (desempleo creciente) y de excedente de capital (exceso de mercancías en el mercado de las que es imposible deshacerse sin pérdidas, capacidad productiva ociosa y/o excedente de capital monetario sin salida en inversiones productivas y rentables. Tales excedentes pueden verse potencialmente absorbidos por *a*) desplazamientos temporales mediante la inversión en proyectos a largo plazo o gastos sociales (como enseñanza e investigación) que demoran la reentrada de capital en la circulación, *b*) desplazamientos espaciales mediante la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades de producción y nuevas posibilidades (recursos, fuerza de trabajo, condiciones sociales en otros lugares o *c*) alguna combinación de *a* y *b* (Harvey, 2004:93).

Estas condiciones de solución de las crisis capitalistas, se desenvuelven en la metáfora de retardar temporalmente su materialización en la expansión geográfica y definen, asimismo, la dinámica en la construcción del espacio a partir de crear nuevas condiciones a largo, mediano y corto plazo para la absorción del excedente de capital y del trabajo. Las opciones de creación de estas condiciones generalmente se basan en la división y organización territorial del trabajo, la promoción de los lugares como propuestas viables de atracción de la inversión, la creación de nuevos dispositivos institucionales que procuren y resguarden la propiedad privada, las políticas sociales, los procesos electorales y los derechos humanos. La funcionalidad de estas condiciones obviamente dependerá de la manera en que apliquen particularmente, las cuales necesariamente están cargadas de contradicciones, y de la manera en que se integren con las condiciones imperantes en la órbita mundial, pero indudablemente son estas últimas condiciones las que imponen sus condiciones y son los lugares los que las realizan, por lo que:

El panorama es, pues, el de un mundo interconectado espacio-temporalmente por flujos financieros de capital excedente, con aglomeraciones de poder político y económico en puntos nodales clave (Nueva York, Londres, Tokio), bien para absorber y dirigir los excedentes hacia la producción, sobre todo en proyectos a largo plazo en distintos lugares (desde Bangladesh hasta Brasil o China), bien para utilizar el poder especulativo con el fin de descargar el peso de la sobreacumulación, mediante crisis de devaluación, sobre territorios vulnerables (*ibidem*:110).

En conjunto, y en conclusión para Harvey, en el capitalismo si bien es cierto que se manifiestan cambios cualitativos, estos se enmarcan en las tendencias del mismo capitalismo que se consolidó en el siglo XIX y no se puede confirmar que se ha producido un cambio radical o revolucionario en sus fundamentos que los proyecten a conformar algo totalmente diferente. Lo que si es muy claro es que en los lugares y Estados-nación que se encuentra integrados a la órbita de circulación y reproducción del capital desde una posición de jerárquica irrelevante, en ellos una gran mayoría de la población es permanentemente tratada como elemento superfluo para esta dinámica de reproducción de la acumulación de capital a nivel global.

En cambio, lo que si nos puede permitir esta percepción diferente del capitalismo, enfatiza Harvey, es la necesidad de un cambio de léxico en el nombramiento de la llamada globalización por otro que haga énfasis en el carácter profundamente desigual de su desenvolvimiento, por eso ha propuesto llamarlo "desarrollo geográfico desigual", término que permite también presuponer la existencia de una gran diferenciación entre los lugares aunque ellos forman parte de un espacio geográfico social planetario y que pretende negar rotundamente la obsesión de la propuesta del modernismo capitalista de la tendencia hacia la homogeneidad y puede negar incluso la pretensión de la posmodernidad en cuanto a la fragmentación y la imposibilidad de reconocer por si mismos los procesos socio-históricos. El término desarrollo geográfico desigual pretende, de igual manera, ofrecer un nuevo reconocimiento a la teoría del imperialismo que ha sido casi olvidada para recordar que no se le puede relegar ya que:

El imperialismo de tipo capitalista surge de una relación dialéctica entre las lógicas de poder territorial y capitalista. Estas dos lógicas son distintas y ninguna de ellas es consecuencia de la otra, pero están estrechamente entrelazadas. Cada una de ellas se puede entender como una relación interna de la otra, pero el resultado varía sustancialmente según el momento y el lugar. Cada una de ellas provoca contradicciones a las que debe hacer frente la otra (*ibid*:141).

Es decir, las crisis provocan los reacomodos de la acumulación de capital en un determinado territorio pero provocan también la necesidad paralela de readecuación del poder político/militar, y en tal caso: "Cuando el control político se desplaza siguiendo la lógica territorial, los flujos de capital deben desplazarse también para acomodarse a la nueva situación" (*idem*). Esa es la razón de que surjan Estados que adaptan de mejor manera la lógica territorial del poder y de la acumulación diferenciándose de otros en condiciones desiguales, el Estado capitalista se convierte así en fundamental para la aplicación de una política imperial, y para el reconocimiento de este proceso. Esto es, que el resultado en cada caso estará en función tanto de la lógica territorial y capitalista del poder como de la actuación del Estado capitalista al interior y al exterior en su relación con otros Estados-nación, debido a esta doble lógica es que: "Distintos Estados producen diferentes imperialismos como lo fueron obviamente los imperialismos británicos, francés, holandés, belga, etc., entre 1870 y 1945" (*idem*). Y como también lo es, desde esta misma situación, el imperialismo neoconservador actual en los Estados Unidos de América que resultó después de la transición por un imperialismo neoliberal que inició en esta última fecha de 1945.

4.2.1. La política y el poder en la desigualdad geográfica del sistema-mundo capitalista

Otro enfoque sobre el asunto político de los acontecimientos que se generan en el nuevo contexto de la globalización, es la manera en como lo interpreta el geógrafo Peter Taylor. Con postulados renovados para la geografía política de los años ochenta del siglo pasado, no solamente realiza una muy elocuente reconsideración del papel del Estado y del poder, sino que los introduce como componentes contemporáneos de una irrefutable relevancia para el conocimiento de las condiciones socioespaciales desde un enfoque global; pero que al mismo tiempo son propuestas que tienen la virtud de fungir como una herramienta metodológica relacional en el estudio del poder a todas las escalas en estas condiciones.

La intención de renovación incluye a la llamada geopolítica que había caído en un desinterés total después de la segunda guerra mundial. Los postulados al respecto de la geopolítica de F. Ratzel, I. Bowman y H. Mackinder, tuvieron serias consecuencias en la retracción de la misma geografía política. El propósito principal de esta renovación fue representar una opción que rebasara sus postulados tradicionales y organicistas que hacían referencia de una rama geográfica avocada al Estado, tanto en cuanto a su organización y formación territorial interna como en cuanto a su competencia con otros Estados por el dominio del espacio. Asimismo, con la intención de rebasar los estrechos límites de la geografía política de los años de la posguerra, y hasta los años setenta, se remite mayormente al análisis y la descripción de las actitudes y los comportamientos políticos de los individuos y de los grupos políticos en cuanto a los procesos electoral y a su distribución geográfica, a partir de enfoques sociológicos desde la llamada geografía política liberal. Por lo tanto, se debe considerar que la nueva geografía política:

[...] se inserta en las nuevas corrientes y enfoques teóricos que a partir el decenio de 1970 abordan el análisis de la economía mundial y las relaciones internacionales y que resaltan los problemas del subdesarrollo, el desequilibrio entre el mundo desarrollado y los países del Tercer Mundo, las relaciones de dependencia entre los Estados, los enfoques teóricos basados en los conceptos de centro y periferia, las tensiones y conflictos que se producen a escala mundial. Desde postulados marxistas o neomarxistas, la vieja geografía política recupera su interés por los procesos electorales en el marco del conflicto urbano (Ortega Valcárcel, 2000:433).

En cuanto a la geopolítica, ésta se empezó rescatar a partir de la insistencia de geógrafos como S. Cohen en considerar la importancia de la reflexión geográfica política de los aspectos globales en las relaciones de poder entre países. Debido a ello, ahora se ha convertido en una referencia común en las cuestiones de política internacional de países como Estados Unidos, y como una forma más convincente en la recuperación de prestigio de la geopolítica en el ámbito académico, desde donde se reinterpretaron los conceptos tradicionales y se le constituyeron preceptos más modernos y críticos.

Es en este escenario de renovación, donde se puede entender la definición radicalmente diferente del concepto de poder que se realizaba en la geografía política y de cómo repercutía en los nuevos planteamientos de la geopolítica. Al respecto, se puede mencionar el enfoque que entiende a la geografía como un instrumento de ejercicio del poder en su referencia al carácter político y geoestratégico, en este enfoque, sin duda, uno de los más reconocidos geógrafos, por una actitud radical de tendencia marxista, fue Yves Lacoste en Francia, donde fue editor de la revista *Herodote* de fuerte contenido sobre el sentido del poder y de su significado geoestratégico, asimismo como un elemento de definición de la disciplina geográfica. Por añadidura, se recupera la interpretación del imperialismo como parte sustancial de este nuevo significado de la geopolítica, juntos los conceptos "Imperialismo y geopolítica responden a dos herencias culturales relevantes, una del marxismo revolucionario de los inicios del siglo XX y otra de la política del poder o del Estado" (*ibidem*:434).

La nueva geografía política se desplaza en general de un planteamiento Estado-centrista hacia un enfoque del poder, en donde el Estado como aparato deja de ser el único componente de consideración y se le integra en un complejo sistema de relaciones y procesos sociales. En el cual el Estado actúa solamente como un factor institucional, tanto en el marco local en el cual se manifiestan las contradicciones del proceso social así como en la política de las relaciones entre países a escala mundial. Es decir, el interés primordial de este deslizamiento se refiere a situar los acontecimientos sociales en el contexto nacional y local y como partes integrantes de un conjunto o sistema mundial, consecuentemente son los acontecimientos y los cambios a nivel mundial los que adquieren primacía teórica para explicar estos procesos del acontecer y del cambio en otras escalas, por ello afirma Ortega Valcárcel (*ibid*::433) que:

El punto clave de esta nueva geografía política, que determina su éxito y su enfoque actual, lo constituye el planteamiento teórico que vincula el análisis de la geografía política con el análisis de sistemas, a partir del concepto de

sistema mundial. La estructura y las relaciones de estos sistemas mundiales permiten que [citando a Taylor] "el problema de la escala, que tantos problemas acarrea...se convertía en parte de la propia estructura teórica".

El geógrafo británico Peter Taylor, en base a un exhaustivo replanteamiento de los postulados teóricos de los sistemas mundiales del historiador norteamericano I. Wallerstein, establece la existencia de un sistema mundial capitalista global dominante, como el factor que define a los procesos sociales en la actualidad y que se manifiesta más específicamente como una economía-mundo. Con ello, los cambios sociales actuales se inscriben en un amplio marco global o mundial que se constituyen como el referente principal a diferencia del significado de estos cambios en el marco de cada país, es decir que: "Si aceptamos este "supuesto de una sociedad única", las numerosas "sociedades nacionales" se convierten simplemente en partes de un todo mayor, por lo que un determinado cambio social sólo puede ser comprendido en su totalidad en el contexto más amplio del sistema mundial (Taylor, 1994:3).

El sistema mundial se fundamenta en la existencia de un sistema histórico que se convierte en el dominante sobre otros sistemas que existen al unísono con éste. Siguiendo muy de cerca Taylor los postulados de Wallerstein, menciona que en el transcurso de la humanidad han existido diversos sistemas históricos pero que en la actualidad existe un solo sistema histórico que se caracteriza por tres entidades a las cuales las diferencia su modo de producción, esto es, por la manera en que organiza la sociedad la base material de su reproducción. Estas entidades son: el minisistema, el imperio-mundo y la economía mundo. Al respecto, Taylor sintetiza que: "Los sistemas históricos son las sociedades de Wallerstein. Son sistemas porque se comportan de partes interrelacionados que forman un todo único; pero que también son históricos en el sentido de que nacen, se desarrollan durante un cierto periodo de tiempo, y después, entran en decadencia" (*ibidem*:5).

En el sistema histórico actual, mientras no exista la confirmación del surgimiento de algún otro, la economía-mundo es la que predomina de manera cada vez más absoluta, en ella se pueden encontrar varias cuestiones que le caracterizan. Una primera cuestión, es la conformación de un “mercado mundial único” que determina la producción y el intercambio de mercancías así como su ubicación socioespacial, en él se resalta el papel dominante de las empresas multinacionales cuyas condiciones de desarrollo económico le han impregnado al mundo de una creciente desigualdad. La segunda cuestión es de orden político, se refiere a la conformación de “un sistema de múltiples Estados” que contrasta con el mercado económico único, factor indispensable para la existencia de la competencia con lo cual se evita la formación de un imperio-mundo que dominaría de manera absoluta a partir del control político y económico. Como última cuestión, también de orden político, se destaca lo que se denomina “estructuras tripartitas” que son relaciones por medio de las cuales se presentan y se intentan resolver las contradicciones y las desigualdades sociales en la economía-mundo. Así entonces, en conjunto:

Una de las ventajas de la adopción del enfoque de sistemas mundiales es que nos permite ser mucho más explícitos respecto a la teoría que subyace tras la historia que exponemos. [...] En lugar de hacer una reconstrucción lineal de la historia, vamos a hacer hincapié en los altibajos de la economía-mundo. Además estos movimientos afectan de diversas maneras a las distintas partes de la economía-mundo (*ibid.*:11).

Estas diferentes formas en que se manifiestan los efectos del proceso global se deben considerar en su materialización concreta, o sea desde su dimensión espacio-temporal. Es decir, el espacio y el tiempo como propiedades sistémicas, son el resultado de las relaciones sociales que se definen desde la economía-mundo. La temporalidad estará dada por las consecuencias sociales que impone la dinámica de cambio del conjunto de la economía-mundo y la dimensión espacial serán las consecuencias sociales específicas de la estructura de esta economía-mundo. Estas propiedades: “No son contenedores espacio temporales en los que ‘viaja’ la economía-mundo sino que ambas son consecuencias de las relaciones

sociales" (*idem*). La dimensión espacio-temporal tiene finalmente la intención de convertirse en una forma de interpretación para la geografía política, al igual que para toda la geografía, junto con la otra consideración de aceptar la estrecha integración que existe entre los factores económicos y políticos; pero en donde el factor político tiene una creciente relevancia. La relación de los factores políticos, se puede constatar en su muy estrecha vinculación con las ondas o ciclos largos de desenvolvimiento económico, tanto de expansión como de reestructuración, del modo de producción capitalista denominados "ciclos de Kondratieff", los cuales se caracterizan en que tienen una duración de expansión de cincuenta años antes de entrar a la fase de depresión, según el economista de origen ruso que les da nombre.

Con relación a esta última aseveración, Taylor establece que ello es debido a la relevancia que ha adquirido el aspecto político en la extracción y acumulación del excedente económico y, asimismo, de la apropiación de este excedente en el conjunto de la reproducción material de la economía-mundo. Al respecto, afirma que esto es así debido a que este excedente generalmente:

[...] es expropiado de dos formas que están relacionados entre sí; de modo que, aunque la característica principal del sistema mundial moderno es que la apropiación se realiza a través del mercado, no ha desaparecido del todo el método tradicional de expropiación, propio de los imperios-mundo, que suponía la utilización del poder militar y político (Taylor, 1994:21).

Obviamente que esta segunda manera adquiere nuevos métodos mucho más sutiles que la utilización directa de la fuerza militar, aunque por lo demás nunca se ha dejado de utilizar, que le han introducido nuevas características a los procesos políticos. En estos se hace amplia referencia a los procesos electorales que tienen que ver con la actividad actual del Estado, aun cuando estas características abarcan mucho más ya que: "[...] si equiparamos la política con la utilización del poder, pronto nos percatamos de

que los procesos políticos no empiezan ni acaban con los Estados: todas las instituciones sociales hacen su propia política" (*ibidem*:22).

Entonces, la relevancia de las instituciones es determinante en este renovado escenario en donde el quehacer del Estado también es fungir como el garante de las normas y leyes que deben regir a las demás instituciones de un país. Por lo tanto, es sólo una parte de la estructura que permite el funcionamiento del conjunto de la economía-mundo. La segunda institución después del Estado son los pueblos, los grupos sociales que generalmente se identifican en su cultura y que se pueden denominar en muchas circunstancias como las naciones. El tercer tipo de institución son las clases, que se conforman de las divisiones que se establecen en la población según el lugar que ocupan en el modo de producción, cuando se está hablando de un sistema mundial entonces las clases son mundiales y son varias, no sólo capitalistas y obreros, las que surgen de las tres entidades que integran este sistema.

Al estimar por separado la cuarta institución, se revela la importancia que tiene para Wallerstein –dice Taylor- que las denomina los “átomos” de su sistema la piedra angular de las otras instituciones, ésta es la llamada “unidad doméstica”²⁴. En la que: “No es el parentesco ni la cohabitación los que definen esta institución, sino que el criterio utilizado es la unión de las rentas. Por lo tanto, son pequeños grupos de individuos que se unen para enfrentarse a un mundo que a menudo es hostil” (*ibid.*:24). Es en esta escala de lo cotidiano de la visión y comprensión de los procesos en los que todos los humanos formamos parte, en donde, desde lo económico, nos ubicamos en una determinada clase, en donde se enmarcan las afinidades culturales y las normas que define un Estado, y en donde es importante subrayar que: “La

²⁴ Noción de unidad doméstica que proviene de los postulados de la Escuela de Historia de los *Annales* en Francia, que refiere la importancia de los procesos socioeconómicos cotidianos como alternativa al enfoque que sobredimensiona los grandes acontecimientos. Entre sus exponentes más destacados están L. Febvre, M. Bloch, y F. Braudel, y es este último el que plantea los principios de la teoría de sistemas mundiales que retoma I. Wallerstein.

conducta fundamental de este grupo consiste en manejar un presupuesto sumando los recursos disponibles y decidiendo como gastarlos" (*idem*). Por ello, se constituyen como las unidades de reproducción social fundamentales del sistema al incorporar al individuo y a su entorno social.

Estas cuatro instituciones mencionadas, son propias de la economía-mundo capitalista y por lo tanto no funcionan por si mismas sino que se encuentran en una constante interacción de su diversidad de factores socioeconómicos, culturales y étnicos (la "trasmisión de la identidad cultural" es el elemento principal que hace que los pueblos, las naciones del mundo, tengan la posibilidad de reproducirse como tales.), de sus límites territoriales, de sus marcos legales normativos y de expresiones de poder, tanto a escala global como nacional y local, y que finalmente en conjunto tienen como resultado la constitución de determinados espacio temporales en el contexto del funcionalismo del sistema mundial actual.

Por consiguiente, existe una expresión específica para la manera en que se interrelacionan estas instituciones en cada nación. Así, se puede subrayar que, desde el interés de la geografía política, es relevante la manera actual en que se encuentren definidos y relacionados tanto la nación y el Estado, debido a que su definición de cada uno fue de tal manera que se llegó a considerar como equivalentes nación y Estado en su acepción, ello es ilegítimo y consiguientemente incorrecto desde el punto de vista del interés geográfico. Ya que, si bien es cierto, menciona Taylor, que tanto el Estado como la nación tienen una manifestación espacial propia, también es cierto que es inaceptable hablar de una nación sin territorio soberano o de un territorio político sin una "patria histórica", que los dos se localicen en una inseparable relación "es parte esencial de su naturaleza". La visión de la geografía política no debe dirigirse a una expresión univoca de cada parte en esta relación, sino centrarse mejor en la fórmula de que la unidad doméstica reproduce a la nación lo que a su vez legitima al Estado y divide a las clases, y que

finalmente se constituye como el planteamiento esencial con respecto al sistema mundial moderno. Es a partir de este enfoque desde donde se puede justificar que:

El análisis de la economía-mundo desde el punto de vista de la geografía política solamente tiene sentido si nos aporta elementos de juicio que no se pueden observar desde otras perspectivas [...]. Lo esencial de nuestro argumento es que la utilización de la escala geográfica como estructura organizativa nos permite entender mejor ciertos problemas (Taylor, 1994:37).

Según Taylor, la escala debe ser una herramienta indispensable del cuerpo teórico-metodológico del estudio geográfico, así desde mediados de la década de 1970 estas escalas generalmente se han ordenado como: la internacional o global, nacional o estatal y la escala local de lo regional y urbano. Sin embargo, el problema estriba en que estas escalas se definen en función del Estado como unidad elemental de determinación y esta manera de definición de la escala termina por sofocar, según la posición de Taylor, una posible interpretación que parta de una economía-mundo que se basa en una concepción holística del sistema mundial: "Si la geografía política implica la utilización de la escala geográfica, no puede dar por sentada sin más esta organización; el marco teórico tiene que explicar por qué existen esas escalas y cómo se relacionan entre sí" (*ibidem*:40).

Retomando el sentido del sistema histórico actual, Taylor señala que su posible explicación debe partir de una relación tripartita, que en este caso se llama "estructura geográfica tripartita", que se da entre las escalas mundial-nacional-local (como otros ejemplos de esta relación tripartita son los de centro-semiperiferia-periferia y capitalista-clase media-obrero). En esta relación trinitaria de lo mundial, lo nacional y lo local, la primera se relaciona con la realidad, la segunda con la ideología y la última con la experiencia, así es que: "[...] en nuestro modelo, el Estado-nación es la instancia intermedia entre la escala global y la

local, y debemos considerar que constituye un ejemplo clásico de ideología que separa la experiencia de la realidad" (*idem*).

La escala de la experiencia, se refiere a la vida cotidiana, de alta relevancia porque es en la que realizamos nuestra reproducción en base al trabajo, el consumo y el hogar. Sin embargo, estas condiciones de reproducción no dependen de esta escala local ya que:

En la economía-mundo actual los acontecimientos más importantes se producen a escala global, que es la escala final de acumulación en la que el mercado define los valores que acabarán imponiéndose en las comunidades locales. Pero esta influencia no es directa; en el mercado mundial hay un filtro constituido por determinados agrupamientos de comunidades locales que forman los Estados-nación. La política del Estado-nación puede reducir o aumentar las influencias que ejercen en estos procesos globales en las comunidades que lo integran (Taylor, 1994:40-41).

De esta relación se debe desprender que la realidad es la escala del todo que integra las demás escalas y en donde se realiza objetivamente la reproducción de la economía-mundo capitalista por medio de la acumulación. No obstante, esta realidad se encuentra mediada por las condiciones particulares de cada Estado-nación que la "filtra" ideológicamente como una interpretación deformada y parcial, diferente y a veces opuesta con respecto a la de otros Estados-nación, esta posición de carácter "naciocéntrico" se ha impuesto en la política moderna y ha sido fundamental para mistificar la realidad y hacer que ésta se entienda solamente a partir de la escala de la ideología, "En ese sentido, tenemos un modelo geográfico de ideología que separa la experiencia de la realidad" (*ibidem*:42). En el cual, se hace imprescindible reafirmar que no se trata de procesos distintos que se refieran a la realidad, la ideología y la experiencia por separado, sino que es un proceso único, en el que la ideología separa la experiencia de la realidad y que se puede resumir en la trinidad: economía-mundo, Estado-nación y localidad.

Sobre lo que se refiere al propósito de considerar a la globalización como un proyecto político, Taylor señala que la respuesta se enmarca en la lógica de acción de los que controlan el capital, las multinacionales principalmente, que en el marco de la economía-mundo y en el conjunto del sistema-mundo, tienen que seleccionar los lugares que más corresponden a la necesidad de rentabilidad de las inversiones. Retomando a Harvey, menciona que:

Las estrategias políticas prácticas del capital se reducen a tres opciones [...]. Primero pueden encontrarse con la competencia de otros capitalistas al incrementar las inversiones en una localidad para producir de un modo más eficaz. Segundo, pueden relocalizar su inversión en el lugar que resulte más rentable [...]. Tercero, el capital puede formar una coalición para el crecimiento en la localidad donde esté ubicado, que se beneficiará del consiguiente aumento del valor de la localidad (*ibid.*:298).

De estas estrategias de política de inversión y de crecimiento económico, la tercera opción es la que presenta situaciones con un mayor grado de dificultad ya que contiene imbricaciones políticas y de poder. Esta política de coalición se expresa de dos maneras, una, que se caracteriza por su "naturaleza de clase" y se refiere a la política que antepone los intereses de consumo de los trabajadores locales a las exigencias del capital en la consecución de beneficios, la otra expresión es la política de localización de índole territorial que involucra a la población local, los consumidores de las unidades domésticas, en la formación de organizaciones en coalición con el capital para solucionar las demandas más prioritarias de esta población. Sea cual fuere la naturaleza de las coaliciones, éstas van a depender de las condiciones, y contingencias, tanto locales como extra locales, en el caso de las primeras es indudable la relevancia del papel que adquiere el Estado-nación moderno y su actuación a este nivel o escala territorial.

En otro sentido se puede constatar, desde un enfoque que parte de diferentes escalas y de su estructuración tripartita en internacional-nacional-local aunado a la consideración que hace del Estado

desde lo local como un Estado regional, que para Taylor lo regional se incluye como una escala de intervención y de acción estatal que se debe entender desde la delimitación de su aparato administrativo y jurídico por medio del cual el Estado central establece los vínculos con otras delimitaciones espaciales para legitimar así su integración como nación. Si bien lo local es equivalente al sistema urbano o las ciudades, lo que no está suficientemente claro es que si también la región puede ser cualquier lugar -sea ciudad, municipio, condado, comarca, etc.- cuya principal condición es que cuente con un aparato de Estado, es decir un Estado regional que se encuentre dentro de un Estado-nación. En ese sentido, lo regional será siempre el siguiente nivel de escala después de lo nacional y al lugar le asigna una muy alta relevancia.

Eso es lo rescatable en todo caso para los efectos de este escrito, es decir, que para Taylor lo nacional y lo local de cualquier modo son escalas de aprehensión de la realidad, o sea de la realidad como escala de lo global. Por lo tanto, el enfoque de lo regional se infiere a partir de ser considerado como una escala de representación de las experiencias y prácticas espaciales locales y que son realizadas en las unidades domésticas; que se ubican en la escala extrema de la realidad global y mediadas por el carácter ideológico del Estado-nación. Otro aspecto relevante es que el concepto de lugar encuentra su expresión más genérica con la aceptación de éste como referencia general cuando se habla de las localidades. Por ello, y como señalamiento final, la alta estimación que realiza Taylor de los lugares hace parecer que a la región no se le estime como el objeto de estudio de la geografía. Es decir, que en la geografía política de Taylor no es la región política o el Estado territorial regional el objeto de estudio, sino que este objeto geográfico es el resultado de la economía-mundo y de su implicación en una relación escalar tripartita con nuevas funciones y formas de ejercicio del poder por parte de los diferentes Estados nacionales, en un escenario de globalización de las contradicciones de clase y de las condiciones de reproducción material de esta economía-mundo basada en la acumulación capitalista y de sus consecuencias.

4.3. La relación entre el mundo único de lo global y la razón de lo local. El lugar geográfico

Con la importancia del medio informativo, y de su visión de instantaneidad con la historia actual, se da otra implicación en el conocimiento geográfico. Ésta se refiere a la constitución de un mundo único de una dimensión universal que impone reduccionismos en la intención de reconocerlo, ya sea por medio de modelos o de representaciones espaciales. Así, se puede sustentar que la hegemonía global de unos países, o entidades económicas y financieras, es algo inevitable y cuyo proceso es unilineal y sin contratiempos derivados de las contradicciones en la historia social. Sin embargo, estos postulados de sentido determinista y antihistóricas se deben enmarcar solamente como una expresión de que:

Esta unificación del espacio terrestre y del tiempo planetario ha coincidido con la consolidación del capitalismo como único sistema económico. Es el modo de producción dominante impuesto sobre la totalidad de las formaciones sociales existentes. Una circunstancia que ha sido contemplada como *el final de la historia*, en la medida en que parece haber desaparecido el proceso de evolución y cambio que daba sentido a las interpretaciones o presentaciones de la historia como proceso (Ortega Valcárcel, 2000:507).

La evidencia actual, demuestra que esta hegemonía de un sistema capitalismo único además de no terminar con la historia, y a pesar de la gran reducción de las distancias y de la sorprendente empiricidad de los acontecimientos mundiales como producto del desarrollo de las comunicaciones, tampoco se vislumbra como un proceso de carácter eminentemente homogeneizador de todas las partes de este sistema único. Por el contrario, se presenta como un proceso en el cual de manera harto paradójica, por un lado, han cobrado más vigencia y viabilidad los procesos locales, llámese nacional o a otra escala inferior, y, por otro lado, esta situación ha conllevado a una mayor diferenciación de lo local en el contexto global. Por consiguiente, la revitalización de lo local significa que se ha constituido como un rasgo distintivo del mundo actual, consecuentemente el quehacer geográfico no puede estar excluido de la necesidad de

reconocimiento de estas condiciones sociales y territoriales, es así que, es pertinente tener muy en cuenta lo que subraya Ortega Valcárcel, y que de igual manera distinguen Harvey y Santos, cuando enfatiza que:

Se puede afirmar que en el mundo de hoy, la cuestión central para un proyecto de geografía moderna tiene que ver con la dialéctica de lo global y lo local. Es decir, con los procesos que instauran y profundizan el carácter mundial de las relaciones económicas y la cultura social. Como lo expresaba Johnson, la necesidad de explicar como los procesos más generales, a escala planetaria, configuran los espacios más particulares (*ibidem*:509).

En ese sentido, es muy rebatible que la disolución del proceso histórico es el punto de arranque de una geografía interesada en la gran diferenciación espacial y la distinción cultural en la localización de los espacios o territorios nacionales y locales. Esta posición de cuyo ejemplo se puede citar a los postulados del enfoque fenomenológico-subjetivo, posmodernistas, y los urbanistas de J. Friedmann, en los cuales generalmente el auge de lo local se reduce a consideraciones que tienen que ver solamente con aspectos de las ventajas en cuanto a la localización de un país en un escenario global de desigualdad espacial. Pero donde, sin embargo, se considera a este escenario como inmerso es un proceso que tiene como principio relevante la fragmentación desde donde se impulsa la posibilidad de alcanzar la homogeneidad interna de todos los lugares y por lo cual no se toma con la atención debida un factor que en la actualidad le asigna un relevante papel a los lugares. Este factor, como se ha constatado en los autores descritos en este capítulo, se refiere a la existencia de unas relaciones sociales a escala del espacio planetario, que hace posible que la expresión particular de esta realidad total a una escala local adquiera cada vez mayor relevancia en el funcionamiento y reproducción de la totalidad mundial actual. Esta relevancia se enmarca en la supuesta integración de los lugares a partir de sus condiciones cualitativas de competencia y reproducción económica, como también desde la misma expresión de lo local en el sentido de negarse a ser incluidos en la globalización; o a la resistencia al ser excluidos, como resultado de la competencia entre lugares. Lo cual se puede entender en un sentido amplio como lo que es denominado por Santos "la

globalización del espacio", dinámica dialéctica convergente en la cual se enfrentan distintas fuerzas que se ubican en el contexto mundial y el lugar particular:

Ésa es una realidad tensa, un dinamismo que está recreándose a cada momento, una relación permanentemente inestable y donde globalización y localización, globalización y fragmentación son términos de una dialéctica que se rehace con frecuencia. Las propias necesidades del nuevo régimen de acumulación conllevan una mayor disociación de los respectivos procesos y subprocesos, esa multiplicidad de acciones haciendo del espacio un campo de fuerzas multicomplejo, gracias a la individualización y especialización minuciosa de los elementos del espacio: hombres, empresas, instituciones, medio ambiente construido, al mismo tiempo que se profundiza la relación de cada uno con el sistema del mundo (Santos, 2000:268).

Es decir, de la manera en como la conformación de un espacio planetario tiene al unísono un contradictorio y paradójico proceso de consolidación de lo local y de lo nacional, tanto en sus preceptos y sentimientos de identificación cultural como en la idea de la solidaridad y unidad para sobrepasar las exigencias de la competencia y transformarse en un espacio globalizado de relativo éxito. Por ello, es que Santos (*idem*) llega a afirmar que: "La historia concreta de nuestra tiempo vuelve a poner la cuestión del lugar en una posición central de acuerdo con lo señalado por diversos geógrafos".

En esta dinámica de lo local-global y de lo global-local imbricada en el incesante progreso del medio científico-técnico, el territorio experimenta transformaciones que lo ubican de diferente manera a como lo hacia "[...] el viejo concepto de región; y eso es resultado de la nueva construcción del espacio y del nuevo funcionamiento del territorio, por medio de lo que denominamos horizontalidades y verticalidades" (Santos, 1996b:124). Las horizontalidades se denominan así porque son los puntos, los lugares, que expresan su contigüidad, su continuidad, en su materialidad territorial y que por tanto son el lugar de lo cotidiano, de la solidaridad, de la comunicación, de la construcción diaria del espacio bajo sus normas y reglas, y que al mismo tiempo son el sustento espacial de los procesos de producción y de la división territorial del trabajo.

Las verticalidades quedan como los puntos o lugares que pueden estar distantes separados materialmente sin continuidad pero que del mismo modo son expresiones de las formas materiales y de los procesos sociales, sólo que se encuentran disociados porque existe una separación entre las acciones y del actor que las realiza y como resultado de que generalmente son las empresas trasnacionales las que transportan la acción, en función de necesidades ajenas y lejanas al lugar, relegando al actor local. Estos lugares, se presentan asimismo como escenario de formación de redes de intercomunicación las cuales transmiten la información de las condiciones del comercio, la producción, la inversión, a todos los niveles principalmente el mundial, convirtiéndose en el vehículo por medio del cual se pueden insertar en esta dinámica.

Por esa razón, estos últimos se constituyen como los espacios de la globalización, territorios que abandonan la subordinación tradicional al Estado-nación y se subordinan a una trasnacionalización creciente. Por eso mismo, estos espacios se caracterizan por ser los portadores del progreso del medio científico-técnico y por otras cuestiones de entre las que destaca Santos (*ibidem*:133) las siguientes: ser espacios nacionales de la economía internacional; por ello, su propósito de contar siempre con una alta especialización productiva o de servicios que los hacen prospectos de localización de inversiones y proyectos; constituir espacios donde se exagera la aceleración de todas las formas de circulación de capital con sus consecuencias sobre la división y organización del trabajo y en el aumento de las tensiones en la relación entre la localidad y la globalización. En esta creciente diferenciación de los territorios, la interrelación y la comunicación entre los locales y los mundiales se mantiene por medio de redes, aunque en una creciente contradicción con el espacio de todos, es decir, "el espacio banal":

En ese sentido, el espacio global estaría formado por redes desiguales que, mezcladas con diferentes escalas y niveles, se superponen y se prolongan por otras de características distintas y desembocan en magmas resistentes a la "redificación". El todo constituiría el espacio banal, es decir, el espacio de todos los hombres, de todas las empresas, de

todas las organizaciones, de todas las acciones; en una palabra, el espacio geográfico. Sin embargo, solamente los actores hegemónicos usan todas las redes y utilizan todos los territorios (*ibid.*:136).

Otra característica que se destaca en la constitución de este espacio geográfico social en las condiciones de la actual globalización, es su papel como la continuidad de la racionalidad de la modernidad capitalista. Esta tendencia es producto de la relevancia que ha adquirido el medio científico-técnico informacional en la producción de este espacio y que cada vez más sustituye al medio natural, y al propio medio técnico tradicional, es tal su relevancia que: “Este nuevo medio produce los espacios de la racionalidad y constituye el soporte de las principales acciones globalizadas” (*ibid.*:151). Acciones imbricadas en este orden técnico-científico, que se presenta como el fundamento de un orden social planetario en donde se asienta una estrecha relación entre el espacio y el tiempo en función de este orden, el espacio geográfico que así resulta está constituido por un sistema de objetos técnicos (la tecnoesfera) y un sistema de acciones en una indisoluble relación que contiene una expresión local (la psicoesfera); pero en función de su carácter sistémico, así que:

La tecnoesfera se adapta a los mandamientos de la producción y del intercambio y, de ese modo, frecuentemente traduce intereses distantes. Como se instala sustituyendo el medio natural o el medio técnico que le precedió, la tecnoesfera constituye un dato local, adhiriéndose al lugar como una prótesis. La psicoesfera, reino de las ideas, creencias, pasiones y lugar de la producción de un sentido, también forma parte de ese medio ambiente, de ese entorno de la vida y proporciona reglas a la racionalidad o estimula la imaginación. Ambas –tecnoesfera y psicoesfera- son locales, pero constituyen el producto de una sociedad mucho más amplia que el lugar. Su inspiración y sus leyes tienen dimensiones más amplias y más complejas (*ibid.*:216).

Esta supeditación a una sociedad total se enmarca en otra racionalidad que se refiere a que los sistemas de objetos, el espacio geográfico en su sentido más formal, localizados en el ámbito local responden finalmente a las acciones globales “desterritorializadas”, aun cuando en el plano local el territorio contiene

en si mismo normas para el ejercicio de las acciones. Se impone entonces una pregunta ¿Es posible establecer quién predomina en la relación entre lo local y lo global? Santos responde que sólo se establece un predominio en función de dos racionalidades, por ello establece que: "A partir de esos dos órdenes, se constituyen, paralelamente, una razón global y una razón local que en cada lugar se superponen y, en un proceso dialéctico, tanto se asocian como se contrarían. Es en ese sentido que el lugar está frente al Mundo, pero también lo acomete, gracias a su propio orden" (Santos, 1996b:152).

Cabría preguntarse igualmente ¿De qué racionalidad se puede hablar en este proceso? Al respecto, no se debe de perder de vista que así como cierta racionalidad ya se ha alcanzado en otros aspectos de la vida humana y social como son los económicos, los políticos, los culturales y las relaciones entre los individuos, ahora"[...] estaría instalándose en el propio medio de vida de los hombres, es decir, en el medio geográfico. [Por ello]. La cuestión crucial es saber si es lícito hablar de una racionalidad del espacio geográfico, del mismo modo que nos referimos a la racionalidad o a la racionalización de otras facetas de la realidad social" (Santos, 2000:245). Esto es, si consideramos a las acciones y su materialización en el espacio como hechos que conllevan un fin específico y ordenado susceptible de ser realizados, entonces esta consideración en el momento actual es muy posible ya que: "Es ahora el momento de considerar el espacio como 'racional', en la medida que lo vemos como lo que realmente es: un campo de acción instrumental" (*ibidem*:247). Resultado contemporáneo de las actividades económicas, de la intromisión enorme de las técnicas y de la información, tanto en su constitución como en la capacidad de movilidad y fluidez del territorio en el que evidentemente están implicados con otros procesos de acción social, políticos y culturales, pero donde estos tres últimos son en un momento dado tanto producto de las necesidades técnicas como soporte de ellas.

Es debido a esto, que en el espacio geográfico entendido como racional, las diferentes instancias sociales (económicas, políticas y culturales) no deben ser colocadas al lado de las condiciones del medio geográfico (medio ambiente), sino más bien como un medio geográfico total en una estrecha unicidad de formas y contenidos que hoy más que nunca se encuentran en una frenética búsqueda de una racionalidad social en el espacio geográfico. Dinámica que se expresa en función del incesante progreso de las condiciones técnicas y que permite que las acciones racionales ocupen cada vez un mayor campo de acción social como un campo de acción instrumental, así: "El espacio geográfico es uno de esos campos de acción racional. Esto proviene de la técnica, presente en las cosas y las acciones: lo que, al mismo tiempo, caracteriza el espacio geográfico en nuestros días y le atribuye la condición de ser un espacio de la racionalidad" (*ibid.*:249). La Funcionalidad y eficacia del espacio se manifiestan en el encuentro continuo entre la acción pretendida y el objeto predispuesto para ello, esto es en un mecanismo regulado que coloca en movimiento a todos los componentes del espacio, sobre todo los objetos artificiales, bajo una misma lógica de funcionalidad pretendida. Obviamente que esta lógica de funcionamiento depende de quien ostenta el dominio del medio científico-técnico, y por tanto de la información y de las comunicaciones, por lo que "Hay espacios de mandar y espacios del obedecer. Esa racionalidad sistémica no se realiza de manera total y homogénea, pues permanecen zonas donde es menor y aún inexistente, y donde caben otras formas de expresión que tienen su propia lógica" (*ibid.*:257).

Por tal razón, no se debe perder de vista que el desarrollo de la sociedad capitalista que domina actualmente aun cuando se caracteriza por un conjunto de acciones racionales en cuanto a la inversión o el funcionamiento del mercado, ello ha sido marcado por la imposibilidad de ejercer una tendencia general de racionalidad. Tan es así, que en cuanto al desarrollo de los lugares este se caracteriza por una gran desigualdad ya que no todos se encuentran ubicados donde se ejerce la hegemonía del espacio, esta es la causa de que en el mundo se plantea la existencia de un tiempo mundial "despótico" que solamente les es

accesible a los lugares que se constituyen como los que dominan el aspecto de la racionalidad y que se da por medio de los objetos técnicos y científicos (empresas, bancos, instituciones, tecnología, etc.) sobre los que recae la acción social. Son sólo estos lugares en donde se puede hablar que se instituye un espacio racional en el que se puede implementar acciones en tiempo real con respecto al tiempo social, por lo que es más viable que resulte un orden espacial que responda a una intencionalidad más planificada y racional en la utilización de recursos tanto naturales como sociales. En definitiva, queda claro que una situación de extensa racionalidad no es una característica general de la globalización, más bien es una tendencia actual que pocos lugares pueden activar pero que se constituye como una característica primordial que resulta del medio científico-técnico para situar a los lugares en el circuito mundial, de ahí que:

Los espacios de la globalización se definen, pues, por la presencia conjunta, insoluble, de una tecnoesfera y de una psicofera, funcionando de modo unitario. [...] Los espacios de la globalización presentan cargas diferentes de contenido técnico, de contenido informacional, de contenido comunicacional. Los lugares, pues se definen por su densidad técnica, por su densidad informacional, por su densidad comunicacional, atributos que se interpenetran y cuya función los caracteriza y distingue (Santos, 2000:216-217).

Es debido a esta cuestión diferencial que para Santos claramente no existe un espacio global sino solamente espacios de la globalización, espacios mundiales unidos por redes tanto materiales como de acontecimientos que trasladan lo universal a lo local y consolidan la organización del trabajo y la cooperación en todos los órdenes de la vida. Así, en estos espacios globales su preponderancia es determinada por su situación de hegemonía con respecto al tiempo del reloj mundial. Un mundo global que se constituye como un conjunto de posibilidades pero que se encuentran en función de las condiciones favorables de los lugares para lograrlas. Espacios globales que deben ser entendidos como los lugares por medio de los cuales podemos visualizar el mundo actual, lugares que se definen tanto por su existencia material propia dada por su desarrollo socio histórico como por su existencia relacional con las reglas

normas y leyes del sistema capitalista universal, lugares por medio de los cuales se restituye continuamente el mundo. Él que si bien puede ocultar la esencia de su proceso por muchos medios truculentos y políticos, no lo puede hacer siempre porque la existencia de estos lugares lo desnudan y lo descubren, porque en ellos no sólo lo que es importante globalmente cuenta sino que es importante todo lo que pasa o se construye en estrecha convivencia, aunque en conflicto inevitable “Cuanto más desigual es la sociedad y la economía, tanto es más grande el conflicto. En los países subdesarrollados, especialmente en sus grandes ciudades. Pero en todos los casos hay conflictos que reclaman regulación, es decir, producción de normas. Aún cuando no pueden atenuar o suplantar las normas globales, las normas territorializadas se enfrentan al mundo a pesar de, aparentemente tejer alianzas con los intereses globales” (*ibidem*:287). Por todas estas referencias que hace Milton Santos a la importancia del lugar en el contexto de la globalización es que considera que: “Hoy, ciertamente, más importante que la conciencia del lugar, es la conciencia del mundo obtenida a través del lugar” (Santos,1996b:147).

4.3.1. El lugar tiene relevancia en el contexto del sistema-mundo capitalista

En la idea de reconsiderar la relevancia de la localidad entendida como un lugar, como una parte del todo que es el sistema mundo, se debe mencionar que se parte de considerarlo como el ámbito de la experiencia cotidiana. La que si bien es única y pertenece a la experiencia directa de cada persona, como lo postula la visión fisicista de la geografía basada en los postulados cronogeográficos de Hägerstran, no es un hecho aislado y, por tanto, se inserta en el contexto de la realidad global, la que no lo hace a partir de diseños ni de determinaciones absolutas. La sociedad en conjunto, no es una suma de caos e irregularidades, aunque a veces lo parezca, es un sistema estructurado en el que se acomodan o agrupan los “prismas” espacio-temporales de cada individuo, en esta agrupación de espacios es conocido que actualmente son los espacios urbanos los que predominan y los que determinan la forma en que se realizan las actividades cotidianas.

Por ello, y por lo tanto, se puede afirmar que lo particular de lo urbano es que es un ámbito que se involucra en una acepción más general que se enmarca en lo referido a la localidad aunque ello implique espacios de muy amplios límites como “las ciudades mundiales” (término que retoma Taylor de J. Friedmann el cual lo utilizó al relacionar el proceso de urbanización con la globalización) y que se han convertido en los grandes beneficiarios del proceso mundial de competencia que las han constituido como los centros de reproducción, tanto de la economía-mundo como del conjunto del sistema global. Aunque habría que mencionar que:

Las ciudades mundiales son la cumbre del ‘primer mundo’, pero que han asumido características del ‘tercer mundo’, como las personas sin hogar y la economía informal callejera. Son microcosmos de las desigualdades externas del conjunto de la economía-mundo capitalista, y el creciente índice de delitos y violencia reflejan la inestabilidad cada vez mayor de nuestro mundo político. Son localidades especiales por muchos motivos (Taylor, 1994:305)

Al introducir en este escenario el aspecto político de este proceso, que en lo general ha conllevado a una clara desigualdad más que a la uniformidad en el desarrollo de los diferentes lugares que integran el planeta, se le otorga un mayor peso al papel de la localidad para poder comprender también las características que adopta el ejercicio del poder tanto local como mundial. Son las prácticas políticas concretas el objetivo de la política dice Taylor -recordando lo dicho por Harvey- y es esta nueva opción la adecuada para superar la teoría “del efecto del vecindario” (se refiere a la influencia que tiene en el voto el nexo entre los partidos políticos con las localidades de lo que R. J. Johnston y McAlister realizaron amplios estudios) que si bien considera la importancia de las ideas, actitudes, ideologías y culturas, que tienen su entorno en la localidad, contiene como limitantes que no considera las diferencias reales que surgen de los intereses materiales y tampoco las diferentes actividades políticas que por eso se produce:

La nueva teoría de la política en las localidades redescubre la actividad política de la gente que vive en las localidades. Desde esta óptica las personas no son sujetos inertes que se limitan a soportar pasivamente su localidad y que se socializan en su cultura para comportarse según sus directrices. La nueva teoría devuelve la política a los estudios de las

localidades, pero no exclusivamente en un sentido restringido de instituciones políticas; se trata de una política de poder de los que viven en las localidades para conformarla según sus objetivos y defenderla de amenazas externas (*Ibidem*:293-294).

Por consiguiente, si bien es esencial establecer que la realidad es la que nos presenta el contexto global, es igual de importante tener presente el aspecto concreto de lo cotidiano. Al respecto subraya Taylor, recordando a Braudel, eso se debe a que: “[...] son esas pautas de comportamiento rutinarias las que forman las estructuras en las que a largo plazo ocurren los ‘acontecimientos mundiales’. La escala de la experiencia forma parte de la economía-mundo en la misma medida que la escala de realidad” (*Ibid*.:269).

El lugar tiene una gran relevancia, porque es ahí donde se manifiestan de manera directa los procesos globales infringiéndole la necesidad del cambio constante para acoplarse a su dinámica; pero ello no quiere decir necesariamente que los lugares tiendan a desaparecer, sino que ello depende de cómo las comunidades se están readecuando a esta nueva realidad global. Una realidad, en la que es imprescindible establecer la relación entre el contexto del proceso mundial y los vínculos con lo particular desde la relevancia que contiene el concepto del desarrollo desigual, si bien como: “[...] un término alternativo que se refiera al concepto geográfico tradicional de la diferencia zonal, ya que diferencia zonal implica, simplemente, que en el espacio existe diversidad, en tanto que el desarrollo desigual plantea la existencia de una jerarquía de espacios” (Taylor, 1994:295). Esta situación no sólo de diversidad sino de diferencia material en la constitución de los lugares, tiene como consecuencia más inmediata la conformación de lugares pobres, deprimidos o perdedores. Asimismo, es esta situación de desigualdad la que caracteriza la interacción política y de poder de los lugares con respecto a la dinámica de la economía-mundo, condiciones que solamente se definirán a partir de conocer el sentido y contenido de las prácticas políticas concretas que se realizan en los lugares.

El Estado local por lo general cuenta con cierta autonomía de acción como producto de la necesidad de un aparato administrativo doméstico de las localidades que se encargue de realizar las tareas públicas ordinarias y cotidianas más próximas a la población relacionada con los servicios de todo tipo, el uso del suelo y la planificación, al respecto:

Esta actividad del Estado suele recibir el nombre de 'aparato de Estado local y regional' (*local state*) para distinguirla de actividades a escala del territorio del Estado, que se suele denominar el 'aparato de Estado central'. El concepto de aparato de Estado local y regional es ambiguo.

El uso del término 'Estado' en este contexto no indica soberanía, puesto que el titular de la soberanía es el Estado territorial (*Ibidem:299*).

Así, es importante considerar que en todo Estado-nación existen instituciones similares que operan a nivel de las localidades, por ello es que el concepto de Estado local o regional tiene una nueva relevancia en este escenario de crecientes desigualdades entre localidades y en su posibilidad de construirse mejores condiciones de reproducción. Esta situación, a veces puede llegar a presentar escenarios de confrontación entre los dos niveles de gobierno que por lo general terminan por encontrar un equilibrio. A no ser que existan contradicciones irreconciliables, casi siempre de índole étnico o cultural, que impliquen la separación de este territorio local. Si esto no es así, la razón principal de este desacuerdo es un resultado claro del desarrollo desigual que implica una creciente competencia y diferenciación territorial al interior de los Estados-nación:

Pero la misma naturaleza de esta diversidad significa que en las localidades pueden predominar intereses distintos a los de los grupos dominantes nacionales. Por lo tanto, los grupos locales pueden utilizar el aparato de estado local y regional para promover sus propias políticas en oposición a las del aparato de Estado central {...}. Esa es la verdadera naturaleza del aparato de Estado local y regional (*Ibid.:301*).

La relevancia actual de los lugares locales es tal, afirma Taylor, que se puede demostrar porque en la fase de depresión o crisis de los ciclos de Kondratieff la reestructuración de los lugares son la primera fórmula para empezar a buscar los caminos de la recuperación, llegando incluso a veces a la destrucción parcial o a una reconstitución importante de ellos como sucede en ciudades de muchos países, ciudades de todas las importancias incluidas las ciudades mundiales. Así pues, tanto por los resultados en la escala local que tiene el desarrollo desigual, como asimismo por ser un factor esencial que caracteriza al desenvolvimiento de la economía-mundo, como de igual modo por los componentes de ambigüedad que provocan en el accionar de los Estados locales integrados y formando parte del sistema interestatal y global, el enfoque geográfico actual debe partir de entender esta realidad sistémica definida por la desigualdad y con un alto contenido de complejidad.

4.3.2. El lugar geográfico como factor de conocimiento de los procesos socioespaciales actuales

La relevancia de las prácticas espaciales, de su dimensión espacio-temporal y de la constitución del lugar geográfico, se puede corroborar en Harvey por la manera en que lo replantea en el libro *Justice, nature, and the geography of difference* (1996). En éste, se insiste en la necesidad de tener muy en cuenta la manifestación de los procesos materiales en el lugar como fundamento para el conocimiento de las prácticas espaciales del cuerpo, de su integración social y de la materialización del espacio y el tiempo, para lo cual es indispensable destacar su diferencia; pero a la vez su indivisibilidad, entre el espacio social total y el lugar geográfico.

Al respecto señala, que si bien es incuestionable que el tiempo y el espacio son construcciones sociales y que son necesariamente concordantes entre sí, es importante tener en cuenta del mismo modo la manera en que se realiza su materialización y su conocimiento, ya que: "Las construcciones sociales del espacio y el tiempo no son realizadas débilmente en el aire, sino son resultado de las formas variadas que los seres

humanos encuentran en su lucha por la supervivencia material en un tiempo y un espacio" (Harvey, 1996:210). Por eso, el éxito de estas prácticas espaciales reside en el conocimiento que se tenga de las propiedades de ese tiempo y ese espacio y en la medida que sea mayor este saber, permite juntamente una mejor elección en los procesos particulares de construcción.

Es por esta razón, que siempre: "Las concepciones del espacio y tiempo dependen de ciertas habilidades adquiridas en lo cultural, lo metafórico y lo intelectual", pero no por eso las construcciones sociales difieren de los hechos objetivos a los que todo individuo o institución responden en función de la conformación de los procesos de reproducción desde cierto orden y cierta organización social (*ibidem*:210-212).

Si el espacio y el tiempo son ambos sociales y objetivos resulta que los procesos sociales, a menudo conflictivos, definen su objetivación. Desde este punto de vista surge la interrogante: ¿de qué manera deben ser estudiados estos procesos? Una primera aproximación a su respuesta se refiere precisamente a que la: "[...] objetivación del espacio y el tiempo se debe entender, no por apelación al mundo de los pensamientos, las ideas y las creencias (aunque el estudio de estos siempre es provechoso) sino al estudio de los procesos de reproducción social (*Ibid*::231). La manera más sencilla de ilustrar el hecho es preguntarse también: ¿de dónde provino la última cena que llegó a mi mesa? Y si en verdad se desea llegar a una respuesta completa, se puede comenzar:

Investigando que hay detrás de todos los artículos utilizados en la producción de esa comida se revela sobre una relación de dependencia de un mundo total de trabajo social llevada a cabo en muchos diferentes lugares bajo relaciones sociales y condiciones ecológicas diferentes de producción. Las extensiones de esta dependencia son aún más cuando consideramos los materiales y los bienes utilizados indirectamente en la producción de los bienes que directamente consumimos. Pero podemos practicar el consumo de nuestra comida sin el mínimo conocimiento de la compleja geografía en su producción y de las innumerables relaciones sociales empotradas en el sistema espacio- temporal de lo que se pone en nuestra mesa (*ibid*::231-232).

Pero surge otra interrogante con respecto a las experiencias resultantes de temporalidades del espacio diferentes que pueden existir detrás de la producción de una mercancía o de una práctica espacial social e individual, y que se refiere a escudriñar ¿cuáles son las experiencias que señalan definitivamente la temporalidad del espacio en el capitalismo? La contestación sólo puede provenir de que son correspondientes a éste en su materialización y porque son construcciones históricas en las cuales existe una unidad mediada por la temporalidad espacial del dinero: "El dinero, como una expresión suprema del valor, interioriza alguna clase de espacio-temporal eso transmite valores sobre el tiempo y el espacio al expresar los valores logrados por cierta actividad temporal en el espacio" (*ibid.*:234). La heterogeneidad de las espacio-temporalidades en el capitalismo se reflejan muy cercanamente en la heterogeneidad del dinero y sus usos: a) el dinero como personificación de la riqueza, aquella que no tiene casi movilidad, b) el dinero como medio de intercambio comercial que circula más o menos libremente ya sea como monedas, papel dinero, dinero de plástico etc. y c) el dinero como la forma principal de poder y de control sobre las cosas y las personas. La expresión última es la forma más individualizada y exclusiva de concentrar poder y, con él, la capacidad de controlar las condiciones de las relaciones sociales que caracterizan al capitalismo, como representación del valor de las mercancías circula libremente y se convierte en poder cuando lo ejerce a partir de implantar una determinada configuración de los territorios y de un sistema "sociopolítico" (un aparato de estado) que le otorga un poder hegemónico social ni ocasional, ni disperso.

Otro replanteamiento esencial que señala Harvey, se refiere a la compresión del tiempo- espacio, al desplome persistente de las barreras espaciales por la acción cada vez más veloz y simultánea en los tiempos y a las reacciones contradictorias que este factor tiene en los lugares. Reacciones de entre las que sobresalen, la exacerbación de los nacionalismos y localismos y el fomento a la heterogeneidad y "porosidad" de culturas y de identificaciones políticas de los individuos. Esto es, los acontecimientos han dado lugar a un pernicioso sentido de reducción o compresión del espacio por el tiempo que afecta a todos

los ámbitos de la vida tanto económica, política y cultural, en los diferentes lugares; y que se manifiesta cada vez con mayor fuerza en que:

La evidente tensión entre el lugar y el espacio es eco de una tensión dentro de la economía política del capitalismo; toma una organización específica del espacio para intentar aniquilar este espacio y toma el capital de tiempo de rotación más largo para facilitar el movimiento más rápido de los demás capitales. [...] debilitando las barreras espaciales se abre el mundo entero como una ostra provechosa. Pero la reducción de barreras espaciales tiene igualmente un poderoso efecto contrario; a escala-local y con diferencias sutilmente graduadas entre sus cualidades los lugares (su suministro de trabajo, sus infraestructuras, y receptividad política, sus combinaciones de recursos, sus nichos de mercadotecnia, etc.) llegan a tener mejor nivel de importancia porque el capital multinacional está en mejor posición de explotarlos. Los lugares, por la misma razón, llegan a estar más interesados acerca de su "buen clima de negocios" y la competencia entre lugares para llegar a desarrollarse es más que romántica (Harvey, 1996:246-247).

La oposición dialéctica entre el espacio total y el lugar genera una severa contradicción entre lugares que se expresa en su lucha por contar con las mejores condiciones, verdaderas o ficticias, para hacer llegar el flujo de capital financiero. Al mismo tiempo, y como resultado, se incrementa como nunca la capacidad de este capital para organizar el espacio según sus necesidades.

En el contexto general de la globalización, esta situación se presenta cada vez más como un movimiento contradictorio de campos opuestos en un mundo crecientemente hostil en donde: "La amenaza de fragmentación geopolítica [...] - entre bloques geopolíticos de poder tales como la Unión Europea, el NAFTA y el imperio comercial Japonés- esta lejos de ser ociosa" (*ibidem*:247). Asimismo, los sucesos se inscriben igualmente en la oposición dialéctica entre horizontes a corto y largo plazo de tiempo, que se encuentran intrínsecos en los cambios temporales y que son producto de la condición imprescindible para la reproducción del capitalismo que se refiere a la constante aceleración de los tiempos de movimiento y rotación del capital para aniquilar al espacio.

Estas nuevas formas que adopta el lugar en los procesos sociales de construcción del espacio, es la más importante característica en las nuevas condiciones de la dimensión espacio-temporal. Por ello interesa destacar de nuevo lo que se refiere al lugar como una construcción social, condición que se puede buscar desde dos maneras incluyentes según Harvey (1996,294). La primera, se realiza desde la visión de la relación tiempo-espacio a la que se ha hecho alusión antes, desde la cual es importante considerar al lugar en dos sentidos: 1) la indicación del lugar solamente como una posición en un mapa, y 2) el lugar como una entidad o "permanencia" ocurriendo dentro de una transformación social.

La relevancia mayor se encuentra en la segunda opción, la cual le asigna propiedades cualitativas al lugar que le permite distinguirse de otros lugares, esto quiere decir que no podemos hacer alusión indistintamente a cualquier "lugar" por su localización en el mapa mundial sin hacer una estimación de las condiciones que contiene cada lugar en particular. Condiciones las cuales se crean tanto de las transformaciones en el ambiente -o ámbito socioecológico- por la mediación del trabajo, la técnica y el capital, como por las "permanencias" que se llegan a establecer en cada lugar (instituciones, formas de organización y construcción social). Para ello, y sin dejar de considerar los lineamientos generales del proceso de construcción social que a veces llegan a sofocar las particularidades de los lugares, estas condiciones diferentes de ubicación y calidad se deben entender a partir de que:

El proceso de formación del lugar es un proceso labrado de "permanencias" del flujo de procesos que crean la espacio-temporalidad. Pero las "permanencias" – no importa cuán sólidas se vean- no son eternas, siempre están sujetas al tiempo como "muerte perpetua". Ellas están contingentes en procesos de creación, sustentación y disolución (*ibid*:294).

Esta dinámica da como resultado la existencia de aparentemente muchas distintas historias en diferentes lugares, pero lo que en realidad sucede es que el espacio se construye finalmente como respuesta a los movimientos del tiempo social; los lugares se construyen desde la geografía histórica humana. En esta

segunda solución, además, se hace hincapié en la observación de los lugares como “locus de imaginarios” como pueden ser las institucionalizaciones, las configuraciones de las relaciones sociales, las prácticas materiales, las formas de poder y los elementos en el discurso. Factores que implican una gran complejidad, pero para cuyo entendimiento cabal es imprescindible considerar a los lugares como:

Configuraciones internas heterogéneas, dialécticas y dinámicas de las “permanencias relativas” dentro de la dinámica espacio-temporal de los procesos socio-ecológicos. [Cualquier lugar se] puede entender desde el punto de cada momento separado en el proceso social, pero lo más interesante es cómo hace internos y combina los efectos de todos los momentos simultáneamente (*ibid.*:294-295).

Por consiguiente, esta manera de ver la conformación de los lugares si bien a veces da la impresión de inscribirlos en un escenario relativamente más allá que el de la relación directa con los procesos materiales de reproducción social, no hay que perder de vista que son estos procesos generales los que definen finalmente la construcción de los lugares en sus “estructuras sociales y físicas” de cierta permanencia material. Por eso, antes que nada, es indispensable partir de considerar a los lugares como contingentes permanentes en el flujo y reflujo de la circulación de capital y de la manera en que el capitalismo logra sortear las crisis de sobreacumulación (capacidad productiva y mano de obra ociosa) mediante la expansión geográfica, el arreglo espacial o la fijación espacial a sus contradicciones.

El proceso de reproducción de las condiciones materiales de la sociedad se inscribe, desde inicios de la década de 1970, en una constante reestructuración y reorganización espacial a partir de dos dinámicas. Por un parte, a la creciente exportación del capital excedente de algún lugar para construir otro, la segunda dinámica se refiere a los procesos internos de avances y cambios tecnológicos y reorganizativos en cada lugar cuyo ejemplo más reciente es la persistente desindustrialización en muchas ciudades importantes, en esta situación:

El paisaje geográfico resultante se desarrolla en forma desigual y fuertemente diferenciado. Diferencia y "otredad" se producen en el espacio mediante la simple lógica de la desigual inversión de capital, aumentando la división geográfica del trabajo, una creciente segmentación de las actividades reproductivas y el surgimiento de distinciones sociales espacialmente ordenadas (a menudo segregadas) (*ibid.*: 295.).

Estas características, en la reestructuración del espacio, han tenido toda una serie de tensiones que se pueden resumir en el incremento de la competencia al interior de los lugares; pero sobre todo entre los lugares, que resulta en lugares ganadores y perdedores, acelerando la competencia y el antagonismo entre ellos. Esto es así debido a que los lugares no se construyen, se sustentan, o se diluyen, por adelantado en la lógica de la producción del espacio por el capitalismo, sino que son resultado del éxito o fracaso de las inversiones que se establezcan en un lugar.

La expresión más contradictoria de estas tensiones se presenta cuando la relación entre las condiciones de reproducción de los lugares fijos y la necesidad de movilidad del capital se convierte en una barrera a la acumulación, en este momento se hace imprescindible que:

La configuración geográfica de los lugares debe entonces redefinirse alrededor de los nuevos sistemas de transporte y comunicación y las infraestructuras físicas, nuevos centros y estilos de producción y consumo, nuevas aglomeraciones de la fuerza laboral y modificaciones en infraestructuras sociales (incluyendo, por ejemplo, sistemas de gobierno y de regulación de los lugares). Los viejos lugares [...] deben ser devaluados, destruidos y vueltos a desarrollar mientras se crean nuevos lugares (*ibid.*:296).

El sentido del lugar tiene entonces contenidos y significados que le asignan una nueva importancia en el contexto del proceso general de acumulación del capital, su explicación solamente es posible ahora como resultado de esta reestructuración de las relaciones espacio-tiempo que alteran su ubicación en el

escenario mundial. Reestructuración que, por lo demás, está marcada por un agudo sentido de inseguridad en cuanto a la posibilidad de reproducción de cada lugar.

Las principales características de esta dinámica se refieren, en primer lugar, a la creciente reducción de las ventajas de ubicación espacial debida principalmente al incremento en las mejoras y la velocidad del transporte y del conjunto de medios de comunicación que reduce la fricción por distancia del espacio. Esto ha incidido en que sea cada vez menor el campo de acción de un tipo de monopolio de localización para el logro de mejores condiciones productivas. Los lugares para la inversión tienen que cumplir ahora una serie de prerequisites cualitativos que aseguren mejores costos, mayores recursos y por ende una mayor ganancia para la inversión y esto provoca una fuerte competencia entre lugares. En segunda instancia, y como resultado de lo anterior, se manifiesta una tendencia a la diferenciación de los lugares en función de los niveles que ofrezcan en cuanto a: mejores condiciones en infraestructura física y social, en mano de obra disponible, en regulaciones jurídico-administrativas, en gobernabilidad y en aspectos de medio ambiente y recursos naturales, que resulten atractivas para la inversión. Condiciones de inversión que a veces son requeridas por los sectores de producción de mercancías, principalmente las maquiladoras, pero que actualmente tiende a ser principalmente el sector de servicios financieros el que impone estas condiciones, haciendo que las opciones se vean restringidas por la cada vez mayor existencia de un capital que se ubica en la órbita del capital financiero especulativo y que por tanto exige el menor tiempo posible, y las mejores condiciones para su recuperación rentable, que lo hacen sumamente volátil y de características muy poco productivas.

Finalmente, la reestructuración actual del espacio culmina por implicar a los lugares en una competencia por ser considerados por la inversión y en una severa lucha por venderse lo mejor posible, tanto en cuanto

a convertirse en receptáculo de la mayor cantidad de inversión, como en la expectativa de consumo de sus cualidades intrínsecas ya sean culturales, de paisaje y recreativas, por lo que:

Dentro de este proceso, la venta del lugar, usando todos los artificios de la publicidad y de la construcción de imagen disponibles, se ha vuelto de considerable importancia.[...] La venta de lugares y el engrandecimiento de sus cualidades particulares (lugares de retiro o desarrollos turísticos, comunidades con nuevos estilos de vida, etcétera) se vuelve cada día más frenético (*ibid.*:297-298).

Es evidente que existen resistencias y rechazos a la comercialización, y la mayoría de las veces a la pérdida, del patrimonio cultural social y territorial de los lugares pero también es cierto que avanza cada vez con mayor fuerza el concepto de las ventajas que se pueden obtener al ser considerados como una opción para el capital, lo que resulta en una amalgama de actitudes de la población ya sea de “coerción” como de “cooptación”, así:

La cooptación está en gran parte organizada alrededor de: a) la dispersión de los bienes de propiedad la cual provee una base masiva para la actividad especulativa (nadie quiere ver el valor de su casa tambaleándose), b) los beneficios que supuestamente se obtendrán de la expansión (trayendo nuevos empleos y actividades económicas al lugar, y c) el poder inmenso de las técnicas procapitalistas de persuasión (el crecimiento es inevitable y asimismo bueno para todos).[...] La coerción surge entre la competencia entre lugares por los capitales de inversión y empleo (acceder a las demandas de los capitales o quedar fuera del negocio, crear un “buen clima de negocios” o perder empleos) o, simplemente, mediante la represión política directa y la opresión de las voces disidentes (desde cortar el acceso a los medios hasta tácticas más violentas de las mafias de la construcción como la Yakuza en Japón o la Mafia en los Estados Unidos)(*ibid.*: 299).

El escenario de agudización de las contradicciones en, y entre, los lugares no es otra cosa –dice Harvey – que la comprobación del supuesto de Lefebvre en el sentido de que la lucha de clase se inserta en todos lados en el espacio a través de la manifestación del desarrollo desigual, en este caso de las cualidades de los lugares. En ese caso, es relevante el conocimiento interno del lugar en sus expresiones culturales, políticas y comunitarias, de la misma manera como en el imaginario social e individual y que pueden ser

expresiones “provechosas” para comprender el porqué del sentido de cada lugar, la explicación de su construcción material de su realidad y no de otra, y, por ende, del desarrollo de sus cualidades del lugar que le permite ofrecerlas o no, a la construcción especulativa del espacio por el capital. Es decir, se crea desde el mismo lugar tanto la capacidad y el alcance de la resistencia a la inclusión como las posibilidades de aceptación o sumisión con respecto a las condiciones en la venta del lugar, y, con él, de todos los elementos culturales, económicos, políticos y ambientales, que representa cada uno.

Es indudable que se pueden tener múltiples interpretaciones del lugar y algunas de ellas se pueden revisar de manera resumida en el recuadro 4. En éste se puede constatar que, si acaso, la interpretación de Heidegger se refiere a la producción de las condiciones de reproducción social, aun cuando rechaza cualquier trato directo con estas condiciones (la producción de mercancías, el dinero, la tecnología y la división del trabajo), desligándose por tanto de cualquier responsabilidad moral al respecto y situándose en el mundo de las sensaciones y la experiencia contemplativa. Las otras interpretaciones se refieren más bien a los aspectos fenomenológicos, mitológicos, psíquicos y poéticos, de los lugares sobre cualquier condición de reproducción material de la existencia. El resultado más común, es que en cada lugar se presentan situaciones de confrontación entre estos aspectos insertos en las tradiciones, en la imaginación, los mitos, las creencias etc., con las referidas a las relaciones sociales materiales de reproducción social. Es una interpelación cara a cara entre otredades, ya sea en cuanto a la intención de control o represión o ya sea desde del surgimiento de un particularismo militante que intenta resguardar al lugar. Esto es así porque:

[...] vivimos en un mundo de tensión universal entre las relaciones sensibles y relaciones sociales personales (incluyendo las de dominación y represión) en el lugar (con una fuerte conciencia de las cualidades ambientales de este lugar) y otra dimensión de conciencia en la que más o menos reconocemos la conexión material y social entre nosotros y millones de otras personas que tienen, por ejemplo, un rol directo e indirecto con nuestro desayuno (Harvey, 1996:315-316).

Recuadro 4. Algunas interpretaciones del lugar.

EL LUGAR COMO LOCUS DEL SER (Heidegger y Relph)
<ul style="list-style-type: none"> ● La verdad del ser, se construye en el lugar mediante recuerdos, afectos, encuentros permanentes y asociaciones complejas en una relación de cuidado de la naturaleza humana y el ambiente ↔ <i>Realismo fenomenológico</i>. ● La autenticidad de la existencia y el arraigo del lugar se encuentran amenazadas por la tecnología, el racionalismo, la producción en masa y los valores que crea esta relación masiva.
EL LUGAR COMO LOCUS DE LAS CUALIDADES AMBIENTALES (Heidegger y Lilburne)
<ul style="list-style-type: none"> ● El lugar, es donde se establece una relación directa con la naturaleza a través de la sensibilidad del individuo. ● Interacción sensitiva entre el cuerpo y el ambiente, desde cada lugar particular ↔ <i>Ecología social</i>
EL LUGAR COMO EL LOCUS DE LA MEMORIA COLECTIVA (Bachelard y Basso)
<ul style="list-style-type: none"> ● El lugar como el espacio de los significados históricos, de la identidad, donde se definen la vocación y se proyecta el destino de la colectividad. El espacio de las promesas, los logros y los propósitos cumplidos ↔ <i>Simbolismo cultural y poético</i> ● El lugar como el reducto (el hogar) de la memoria y la imaginación que se transforma en memoria e imaginación colectiva
EL LUGAR COMO SITIO DE LA BÚSQUEDA DEL <i>GENIUS LOCI</i> (Kirkpatrick y Norberg-Schulz)
<ul style="list-style-type: none"> ● El lugar, ahí se lleva a cabo el la interrelación de tiempo pasado con tiempo futuro y se reconoce la importancia de la memoria, el medio ambiente y la supervivencia. Es donde se reconocen los significados de las relaciones sociales, individuales y físico-naturales que le proporcionan su identidad al lugar ↔ <i>Existencialismo mítico</i>. ● El lugar, es donde se internalizan las relaciones humanas con el ambiente (simbólicas, psicológicas, con biológicas y físicas) para crear una identidad colectiva que finalmente expresa la intersección entre la singularidad y la universalidad.
EL LUGAR COMO EL SITIO DE LA COMUNIDAD (Whitehead y Anderson)
<ul style="list-style-type: none"> ● Los lugares son la "comunidad imaginada". La memoria colectiva que surge de los lugares y se conecta con la imagen de pertenencia a un lugar. Prácticas sociales compartidas (valores, fines, sentimientos, lenguaje y discurso). ● Todos los lugares son espacios y comunidades abiertas que se encuentran en permanente estado de incidencia de múltiples flujos y de una fuerte heterogeneidad creada por la gran diversidad de procesos de trabajo.
Fuente: Harvey, 1996.

Es decir, se puede realizar una interpretación de un lugar independientemente de otros lugares; pero no fuera de las relaciones espaciales del proceso social total que se materializan en cada lugar por medio de la dimensión espacio- temporal y como producto de las prácticas espaciales, individuales y en comunidad, que resultan de la relación, combinación o intersección, de múltiples aspectos que se dan cita en un lugar. Por lo tanto, estamos haciendo alusión a la interpretación del lugar como construcción social o, más

puntualmente, a la construcción de lugares mediante las prácticas socio-espaciales a la que se refiere Harvey (*ibidem*:316) cuando menciona que:

Los lugares se construyen y se experimentan como objetos materiales ecológicos e intrincadas redes de relaciones sociales. Son el foco de la imaginaria, de las creencias, anhelos y deseos (más particularmente con respecto al desacuerdo psicológico sobre la idea de "hogar"). Son un intenso foco de la actividad discursiva, llenado con mediaciones simbólicas y representaciones, y son un producto distintivo del poder político-económico y social institucionalizado.

Prácticas de las cuales son de una mayor relevancia las que se involucran directamente con las relaciones sociales de reproducción material y al ejercicio del poder, por medio del cual estas relaciones son llevadas a cabo o no, en la medida que las relaciones sociales se comprometen por medio del dinero (condición predominante de una sociedad capitalista, como ya se refirió más arriba). El ejercicio del poder en las prácticas espaciales sociales es relevante tanto en la construcción material del lugar como también en la interpretación del mismo mediante el discurso político o cultural, esto último se denota claramente cuando se convierte en la manera en que se oculta o sobreestima las diferenciación de los lugares que permanentemente conlleva la producción y reproducción capitalista (diferencias en y entre los niveles productivos, el capital, el trabajo, la ciencia y la tecnología, la cultura, asimismo, las diferencias de género, de lenguaje, étnicas o religiosas, que han sido absorbidas y reacondicionadas en cierta medida por las primeras). Así, la representación del lugar se vuelve relevante para las posibilidades económicas del lugar, sea en cuanto a la puesta en venta de sus cualidades, sea en cuanto al grado de predominio y poder que puede obtener cada lugar, y que puede ejercer sobre otros lugares, por lo que ahora:

La luchas discursivas sobre la representación son, como consecuencia, una fiera batalla y casi tan fundamental para la construcción de los lugares como lo son los ladrillos y el mortero, Y hay mucho que es negativo como positivo aquí. La desvalorización de los otros lugares provee una manera de asegurar la viabilidad y el incipiente poder de uno mismo. El duro combate contra las imágenes y las contra-imágenes de los lugares es una arena de acción en la cual las políticas

culturales de los lugares, la política económica de su desarrollo y la acumulación de un sentido de poder social en los lugares, frecuentemente se funden en maneras indistinguibles (*ibid.*:322).

La constante diferenciación en la construcción de los lugares, es una dinámica que resulta del proceso mismo de acumulación y que parece no detenerse ni disminuir ante las consecuencias sociales y ecológicas negativas que conlleva para cada lugar y para el conjunto del espacio planetario. Además, en la nueva manifestación de las prácticas globales de reorganización de las relaciones espaciales con respecto a la inversión, producción, consumo, es de destacar la importancia que para ellas tiene ahora los flujos de información y comunicación. Estos, constituyen un creciente parámetro general que se convierte en una cualidad en la viabilidad de reproducción de los lugares ya que los involucra en un escenario de profunda desigualdad espacio-temporal que va más allá del marco del Estado-nación.

Ante la incertidumbre, se hace cada vez más necesaria la reconstrucción y los discursos de representación de los lugares. Teniendo como resultado más inmediato, la tendencia a que los lugares se separen y se clasifiquen no tanto a partir de incentivar una política propia de crecimiento económico que posibilite mejores condiciones de desarrollo social, sino en función de insertarse en los flujos de capital y de integrarse en esta reorganización espacial con alguna posibilidad; a riesgo de su exclusión si es que no lo logra. Las consecuencias de esta creciente desigualdad inciden, además de la profunda polarización en la distribución de la riqueza en cada país y entre países, en que exista un incesante proceso de reacomodo en la importancia de los lugares, sobre todo de las ciudades, en el mapa mundial.

En consecuencia, la interpretación de la construcción de los lugares se debe entender, al igual que el espacio y el tiempo, como construcciones sociales factibles de integrarse en una interpretación histórica materialista. Pero lo cual irremediamente involucra toda una serie de complejidades en la manera en

como se presentan los momentos de materialización de la condición humana en la producción del espacio social y de su diferenciación histórico-geográfica. Por lo tanto, y por lo mismo, es pertinente tener presente que:

El juego dialéctico entre estos momentos diferentes del proceso social (...) es intrincado y confuso. Pero es precisamente la manera en que estos momentos se alcanzan en el flujo común del proceso social que al final determina los procesos conflictivos (y a veces contradictorios internamente) de la construcción de los lugares, la sustentación y la deconstrucción (Harvey:1996:316).

Esta realidad que resulta, representa una materialización extremadamente difícil de reconocer porque se mueve entre contradicciones y complementariedades. Por lo que, evidentemente: "Esto puede ser desalentador, pero es la única manera de atacar la vasta complejidad de los procesos sociales de construcción de lugares de una manera coherente" (*idem*).

CAPÍTULO 5. A MANERA DE CONCLUSIÓN. EL OBJETO DE CONOCIMIENTO, LA CONSTITUCIÓN DEL PARADIGMA Y LA GEOGRAFÍA SOCIOESPACIAL

Se tiene el propósito de concluir este trabajo de tesis no sólo subrayando la relevancia de la consecución de los objetivos y de la hipótesis, sino realizándolo con la intención de reconstruir todos los elementos que en el camino del análisis se fueron presentando como definatorios en la conformación de un paradigma alternativo y en la propuesta de construcción de una geografía socioespacial.

En conciencia de ello, se optó por presentar las conclusiones como un capítulo especial en el cual a partir de cada tema se mantenga la profundidad de sus conclusiones en relación con aseveraciones teóricas al respecto del carácter de la geografía socioespacial, del objeto de estudio de esta disciplina así definida y de comprobación de la hipótesis que se refiere a la constitución de un paradigma que sea la guía teórica-metodológica para acceder al conocimiento de este objeto geográfico. Con lo cual se pretende a la vez, no enrarecer el contenido en su complejidad en un lineal y enumerativo cuerpo interpretativo de cada conclusión y así mantenerlo abierto a la propuesta, a la complementariedad y a la crítica.

Ante esta necesidad de realizar conclusiones proyectivas, así como resolver la propuesta del objetivo y la hipótesis de este trabajo, se nos presentan tres exigencias primordiales para discurrir y comprender en su conclusión el quehacer geográfico en cuanto a los procesos socioespaciales actuales. Las tres interrogantes a las que se les dará una respuesta son: 1) ¿de dónde proviene el fundamento del objeto de conocimiento geográfico social y cómo se define?; 2) con base en la definición del objeto de conocimiento geográfico ¿existen elementos para considerar que este objeto de conocimiento geográfico social ya ha terminado por dar cabida al surgimiento de una propuesta teórico-metodológica que se constituya como un paradigma geográfico alternativo?; 3) ¿se puede hablar del inicio de la construcción de una geografía de carácter eminentemente social, de una geografía socioespacial?.

5.1. El objeto de conocimiento geográfico es el espacio geográfico socialmente construido

En la aseveración de esta conclusión, se deben recordar las dos maneras metodológicas para allegarse al conocimiento del espacio geográfico social. La primera, contempla el punto de vista sistémico relacional desde el cual se enfatiza sobre la existencia de una totalidad como la realidad social concreta, la que en la actualidad es el sistema capitalista de producción; si bien no se descartan otras formas de organización social que no terminan por integrarse al sistema capitalista como acontece el los países más atrasados o subdesarrollados.

Es en este nivel, o escala, mundial como se conforma un orden y una relación jerárquica en el resultado de las prácticas sociales en sus relaciones, interrelaciones y articulaciones. Así como en la dirección del proceso, tanto a nivel de las estructuras sociales como de las expresiones individuales, y que en conjunto se constituyen como las formas y los contenidos materializados de la manifestación de las condiciones de una totalidad en constante transformación.

La segunda manera metodológica se contempla a partir de la revalorización de los lugares, es decir, a partir de contradecir las posiciones, como la posmodernista, de que el territorio ya no existe como una expresión objetiva de los procesos debido a la incesante aceleración del tiempo, al respecto Santos (1996b:141) refiere que:

Por ello se habla de desvalorización del territorio (B. Badie y M. C. Smouts, J. L. Margolín), de desterritorialización (J. Chesneaux, J. Steiner, O. Ianni) de banalización y homogeneización (F. Oliveira) de precedencia del tiempo sobre el lugar (Virilio), de heterotopía (Lacan y Foucault), de vaciamiento del tiempo como condición para el vaciamiento del lugar (Giddens).

En la intención de retomar aportaciones que aclaren el objeto de conocimiento geográfico, se propone integrar estos dos enfoques a partir de un método dialéctico racional de interpretación de la noción de totalidad y de sus partes constitutivas y, asimismo, a partir de una interpretación interdisciplinaria (una práctica de las ciencias sociales y que hace énfasis en el enfoque particular de cada ciencia, o rama de una ciencia, en su quehacer científico y que después se puede integrar al de otras disciplinas o ramas para constituir así el conocimiento general) pero que a la vez se proponga ser una interpretación transdisciplinar, es decir, que pretenda realizar el conocimiento en razón de la integrabilidad de todos los aspectos sociales y formas geográficas. En otras palabras, de un enfoque geográfico de los procesos sociales como procedimiento para trascender la creciente fragmentación de la disciplina, que, como una tendencia muy común en la actualidad, se manifiesta en las múltiples y superficiales adjetivaciones de la geografía más que en una rigurosa definición del quehacer geográfico.

En ese sentido, el enfoque geográfico socioespacial propone incorporar el aspecto socio-histórico de las prácticas espaciales y, por tanto, la necesidad de hacer referencia a todos los demás aspectos que conforman y constituyen estas prácticas (lo que hemos llamado aquí instancias dimensionales del medio ambiente y de lo social en sentido amplio: económicas, políticas y culturales) y finalmente a la manera en que se produce el solape entre estas instancias dimensionales con las prácticas espaciales cotidianas de los sujetos sociales. De igual manera, se debe establecer que el espacio geográfico social no es igual al territorio si se presenta este espacio como un producto específico, a la vez que una construcción particular, del conjunto de las relaciones sociales y de las prácticas espaciales en su dimensionalidad espacio-temporal, más que de una delimitación territorial en función de la ejecución del poder y de los límites jurídico-administrativos de un Estado nacional.

Así cobra relevancia que el objeto geográfico de conocimiento se constituye como el espacio continente y a la vez espacio de construcción de las relaciones de reproducción social, en una multiplicidad de escenarios que hace indispensable el reconocimiento de que la materialización de la existencia social se desenvuelve en diversas escalas que van de lo planetario, lo nacional, lo local y lo doméstico, pero teniendo en cuenta que se pueden integrar en una sola expresión material espacial en un momento dado. Es decir, que el objeto geográfico tiene que ver con el acontecer del proceso social a partir de la conjunción de las prácticas socioespaciales generales con las de la dimensión del cuerpo, de los individuos y su acontecer cotidiano (el espacio del cuerpo como lo llaman Lefebvre y Harvey) en un lugar particular.

Por consiguiente, es prioritario comprender que el proceso de reproducción social se mueve de manera incesantemente de un extremo a otro, global-local, pasando por las escalas intermedias en una estrecha y compleja interrelación en la que siempre el espacio geográfico, “[...] tiene que ver con las escalas espaciales en las que se desenvuelven las relaciones sociales. El espacio geográfico como herramienta, como instrumento hermenéutico, como marco teórico para abordar el complejo mundo actual desde una perspectiva específica” (Ortega Valcárcel 2000:509). Y es desde esta perspectiva, que el sentido del espacio geográfico total se convierte en el referente de análisis, como la expresión sistémica de estas múltiples relaciones cambiantes y por lo mismo es que el espacio tiene un aspecto abarcador que le permite también ser un integrador de las relaciones sociales en sus diferentes expresiones geográficas escalares, por lo cual:

No existe oposición ni contradicción esencial entre ambas dimensiones hay una relación dialéctica entre lo global y lo local. Entre la unidad de reproducción doméstica y el mercado mundial, entre la habitación particular y la aldea global, el espacio geográfico constituye la representación que unifica y expresa esas relaciones sociales (*idem*).

Ahora bien, entonces: ¿cómo se debe entender específicamente al espacio como objeto de conocimiento geográfico? En una primera aproximación se podría afirmar, si se quiere, que el espacio geográfico es el espacio mundial como lo hace Ortega Valcárcel cuando propone que: "Podemos identificar el espacio geográfico con el conjunto del espacio terrestre", pero es pertinente complementar que si consideramos el aspecto social de esta definición del espacio geográfico, adquiere otro sentido desde el que:

Éste constituye un producto histórico vinculado a la sociedad humana en su acepción global. Ha sido el desarrollo histórico de las distintas sociedades y culturas humanas el que le ha dado forma a lo que llamamos espacio terrestre. Su representación como *espacio mundial* responde bien al estado de las relaciones sociales que caracterizan los últimos siglos" (2000:509).

Así pues, es en este espacio planetario es donde la materialización de las relaciones sociales se realizan construyendo un espacio geográfico. Debido a ello, el proceso conjunto de reproducción social abarca tanto un extremo como el otro, mundial y local, así como también sus aspectos intermedios y que unos y otros aparecen indisolublemente relacionados. Esto en realidad es claro.

Pero ¡atención! En una primera impresión que dejan las referencias del geógrafo Ortega Valcárcel, se puede desprender que es perfectamente válido definir al espacio geográfico a partir de considerado como la totalidad geográfica planetaria, como el espacio mundo, y de que, por tanto, esta consideración puede constituirse como el objeto de conocimiento de la geografía. Al respecto, y aún cuando el geógrafo Ortega Valcárcel no es lo suficientemente explícito, si aligerara la carga emotiva al respecto con el siguiente señalamiento:

Entre lo local y el espacio terrestre, el espacio geográfico se configura como instancias o sistemas de relaciones cambiantes. En su materialidad las denominamos sistema-mundo, "mercado mundial", Estados, regiones, lugares, terrazgos, ciudades, mercados locales, lugares centrales, periferias, áreas industriales, centro urbano, *city*, suburbio, barrio, aldea, ciudad dormitorio, conurbanización, megalópolis, entre otros muchos términos que definen la trama

conceptual de la geografía [...]. Constituyen la materialidad del discurso geográfico y son los elementos, el material con el que construimos la imagen compuesta del espacio geográfico como un "conjunto de conjuntos" o clases que se interpenetran, tanto en "horizontal" como en "vertical" (*idem*).

De esta aseveración se pueden desprender una gran variedad de definiciones del espacio geográfico según el recorte territorial al que se haga referencia, por lo que deja la impresión de no aclarar en rigor cuál es el objeto de conocimiento geográfico, sobre todo por dos cuestiones. Una, se refiere a que entonces así, de manera muy superficial, cualquier expresión materializada delimitada en el espacio se constituye como un objeto de estudio geográfico y por consiguiente cualquier segmento territorial definido en función de las herramientas teórico-conceptuales propios de la geografía se puede constituir como el objeto de interés geográfico que lo diferencia del de otras disciplinas. Un objeto geográfico porque estas herramientas: "[...] le atribuyen componentes, le ordenan en conceptos, le asignan términos, le incorporan en una malla o sintaxis que define ese espacio, que lo convierte en un objeto, en el sentido epistemológico del término. El objeto de la geografía" (Ortega Valcárcel, 2000:510). Desafortunadamente, la falta de este enfoque geográfico distintivo es lo que le sigue faltando a la disciplina y continua siendo una preocupación actual que el mismo Ortega Valcárcel subraya cuando recuerda que en el quehacer de la disciplina y en su relación con otras disciplinas sociales:

El problema esencial de la geografía ha sido el de una insuficiente definición y acotamiento de su objeto y el de una escasa elaboración de tales elementos y conceptos procedentes de otros campos. La conciencia de una necesidad epistemológica estaba presente en los esfuerzos de los primeros geógrafos modernos. Como hemos visto, se ocuparon en establecer ese objeto, diferenciarlo, darle contenidos específicos. La región, el paisaje y más tarde el espacio de los analíticos, respondían a ese intento de construir un *objeto* para la geografía (*ibid*:510)

Segunda observación. No deja de sorprender que después de elaborar una extraordinaria obra geográfica en la que su autor Ortega Valcárcel tiene innumerables referencias al tema del objeto de estudio y de la

relevancia de los aspectos sociales, no se lleve a cabo una clara y enfática delimitación de este objeto de conocimiento geográfico y se mantenga la impresión de seguir partiendo de considerarlo como un resultado invariable de la relación indisoluble entre los aspectos físico-natural y el humano. Es decir, de nuevo nos topamos con la dificultad en la definición de un objeto geográfico por partir desde esta dicotomía que parece inamovible de la disciplina. Esa parece ser la razón del porqué Ortega Valcárcel no termina por anteponer la preeminencia del aspecto social de la geografía, a pesar de las referencias constantes a él, y por lo que propone una solución al problema del objeto de conocimiento geográfico desde una posición que no define nada al afirmar que:

El espacio que le interesa a la geografía – o el territorio o paisaje de modo similar- es el espacio geográfico, o el territorio geográfico o paisaje geográfico. Puede parecer una tautología pero es el fundamento de toda disciplina rigurosa. Es ésta la que define su objeto y la que acota los términos en los que lo hace propio y lo transforma en motivo de estudio (*idem*).

Seguramente que debemos preguntarnos ahora: ¿pero quién define y sobre qué argumentos este espacio geográfico? Acaso no lo han intentado realizar los mismos practicantes del quehacer geográfico en el transcurrir de la historia interna de la geografía y acaso no ha dado por resultado distintas y hasta contradictorias interpretaciones en las que se ha mantenido, de una manera o de otra, como el eje epistemológico al medio geográfico, a la síntesis geográfica entre la naturaleza y la sociedad, y que no han culminado por dar una respuesta completa y satisfactoria. Una aproximación más amplia a esta respuesta se dio en los primeros capítulos de esta tesis, aquí sólo se quiere mencionar de nuevo para hacer notar la dificultad que ha entrañado esta cuestión y que ha sido un factor determinante por el que no se le ha dado una respuesta contundente.

Esta problemática, como ya es muy evidente, no es para nada sencilla. Pero es urgente desde una posición proyectiva y resolutoria del quehacer geográfico, comenzar por considerar que en sentido riguroso

no se puede considerar de igual manera cualquier delimitación espacial, llámese territorio o paisaje o medio geográfico, como el objeto de conocimiento geográfico. Pero igualmente, que tampoco es el espacio geográfico social en su expresión planetaria, el objeto de estudio geográfico, aunque no obstante sí se debe contemplar al espacio geográfico social como el producto que resulta del referente material y social del objeto de conocimiento geográfico. Veamos por qué.

Desde el enfoque de la geografía socioespacial que se propone en este trabajo de tesis, la respuesta sobre si el objeto de conocimiento geográfico es la totalidad social debe ser negativa si, como se ha argumentado de manera suficiente, la noción de totalidad desde un enfoque metodológico dialéctico no se puede constituir como el objeto de conocimiento, como una cosa pueda ser conocida completamente. Y esto es así tanto porque es incorrecto definir a la totalidad como un objeto terminado y definido en vez de entenderla como la realidad imbuida en un proceso en constante movimiento y cambio, como del mismo modo por la dificultad que implica la propuesta de una geografía socioespacial como una mega ciencia que pueda abarcar la aprehensión del conocimiento total y con lo que se negaría la posibilidad de la aprehensión de la realidad a partir de un enfoque geográfico particular de conocimiento.

Así aun cuando se podría justificar el carácter de totalidad del espacio al recordar lo que ya se había anotado con Lefebvre, en el sentido de considerar a la totalidad concreta como la expresión de las relaciones sociales de producción y de las fuerzas productivas en una estrecha relación que conforman la base de sustentación de un modo de producción, sin embargo, no podemos dejar de lado que para este autor el espacio social no puede ser reducido al concepto de objeto ni de cosa o "producto entre otros productos", el espacio social, en su complejidad como sostén de la existencia, es el que subsume las cosas producidas y el que refiere sus relaciones de coexistencia y simultaneidad, su orden y desorden relativo y organizativo. Es, en resumen, un resultado un producto de las prácticas humanas que por medio del

trabajo se expresan en las relaciones sociales históricamente definidas en función de la manera en que se estructura y se interpreta el espacio en la reproducción de la sociedad en unicidad de todos los elementos naturales y humanos. Por lo tanto, el espacio social no es una totalidad-objeto en un sentido riguroso sino el producto de una relación social, el resultado de un proceso socio-histórico que tiene que ser conocido a partir de las expresiones particulares de esta construcción. El objeto de conocimiento geográfico es entonces el espacio geográfico socialmente construido que se manifiesta tanto a nivel planetario como a nivel de cada lugar particular de expresión de esta construcción, pero es un proceso y un resultado social el cual solamente puede ser conocido a partir de un lugar geográfico específico, o de varios o muchos lugares específicos según sea el caso.

En la aprehensión de este objeto, es imprescindible establecer que todo intento debe partir su evidente inserción en los procesos de reproducción social por medio de la acción humana o de las prácticas sociales. Lo cual nos remite a varias consideraciones esenciales, de acuerdo con Santos (que por lo demás ha sido el geógrafo que más énfasis puso en la búsqueda de una definición del objeto de estudio de una geografía actual y actuante), la primera se refiere a que:

La acción es lo propio del hombre. Sólo el hombre tiene acción, porque sólo él tiene objetivo, finalidad. La naturaleza no tiene acción porque es ciega, no tiene futuro. Las acciones humanas no se restringen a los individuos, sino que incluye también las empresas, las instituciones. Pero los propósitos relativos a la acción son realizados por los individuos (2000: 70).

La segunda consideración hace énfasis en la razón de esta acción humana y de su resultado en la constitución de los objetos, al considerar que:

Las acciones resultan de necesidades, naturales o creadas. Esas necesidades: materiales, inmateriales, económicas, sociales, culturales, morales, efectivas, conducen a los hombres a actuar y llevan a funciones. Estas funciones, de una

forma o de otra, van a desembocar en los objetos. Realizadas a través de formas sociales, ellas mismas conducen a la creación y al uso de objetos, formas geográficas (*idem*).

La tercera consideración, es resultado de la convergencia de las dos primeras y resulta en que los acontecimientos y los objetos no tienen posibilidad de realización fuera del espacio y de que, entonces, la manera en como se produce este espacio es a partir de una particular conjunción en una convergencia de los procesos materiales y de la acción humana. El resultado, tiene su expresión específica en los diferentes lugares geográficos que cubren el conjunto del espacio planetario y de cuya especificación espacio-temporal va a depender la constitución y realización material de los lugares, esto es, de sus posibilidades existenciales y de reproducción. Un ejemplo de esta situación, es la realidad actual de mundialización que le asigna un nuevo significado al espacio geográfico, es un nuevo contexto de competencia económica mundial que da como resultado una fuerte tendencia a la diferenciación entre los lugares.

Es así que, afirma Santos, en los tiempos que corren ya no se puede definir al espacio geográfico solamente a partir de los fijos que se establecen en cada lugar y sobre los cuales recae la acción humana social, ni tan sólo de manera separada a partir de los flujos que son el resultado de estas acciones y que se manifiestan en el espacio a través de los fijos transformándolos y transformándose a sí mismo. Estas consideraciones en la definición del espacio geográfico, si bien han llegado a tener cierta importancia como fundamento para la definición de un objeto de conocimiento geográfico, actualmente esto ya es insuficiente debido a que: "hoy los fijos son cada vez más artificiales y están más fijados al suelo, y los flujos son cada vez más diversos, más amplios más numerosos" (*Ibidem*:53).

Lo mismo acontece con un enfoque basado en la síntesis que se produce de la relación entre la configuración territorial, por un lado, y de las relaciones sociales por otro lado. En aceptar que el espacio

geográfico está definido por una configuración determinada por los sistemas naturales existentes en una área o país y por la agregación que las acciones humanas. Este esquema tampoco parecen ya suficiente, ni correcto, en la explicación del espacio geográfico porque:

A medida que la historia va evolucionando, la configuración territorial la van constituyendo las obras de los hombres: carreteras, plantaciones, casas, depósitos, puertos, fábricas, ciudades, etc.; verdaderas prótesis. Se crea una configuración territorial que es cada vez más el resultado de una producción histórica y tiende a una negación de la naturaleza originaria, sustituyéndola por una naturaleza totalmente humanizada (*ibid.*:54).

La expresión concreta de realización de la historia en la que no es posible separar lo artificial de lo natural y, asimismo, de lo natural lo social (llámese dimensión económica, política, cultural y medio ambiental o socioecológica), impone un enfoque que deja de proponer a los aspectos puros de los procesos históricos para sustancialmente hacer énfasis en las cualidades de contrariedad y de complementariedad entre ellos. Esas son las razones por la que el espacio geográfico, señala Santos, debe ser considerado como un híbrido, es decir: “[...] un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones”, este conjunto no se considera de manera separada o aislada de los procesos socio-históricos “[...] sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (*idem*).

Bien vale preguntar ahora: ¿cuáles serían los objetos referidos en este sistema? De inicio es necesario distinguir los objetos de las cosas por su carácter de ser un producto de elaboración social, esto es, producto del trabajo humano que los diferencia de las cosas naturales que son una elaboración primaria directa de la naturaleza. En el progreso de la sociedad, es evidente que actualmente los objetos, como formas artificiales, toman cada vez más el lugar de las cosas naturales transformando a la naturaleza en una portadora de todo un sistema de objetos más que de cosas. De ahí, por consiguiente, la importancia para el quehacer geográfico de tener siempre presente las nuevas conformaciones en el espacio, en las

cuales: "Desde un punto de vista epistemológico, las mismas cosas serían, por un lado, objetos sociales y por otro, objetos geográficos" (Santos, 2000:65). Por lo tanto, adquiere mayor relevancia subrayar que:

Para los geógrafos, los objetos constituyen la totalidad de la existencia en la superficie de la Tierra, toda herencia de la historia natural y todo resultado de la acción humana que se objetivó. Los objetos son esa extensión, esa objetividad, aquello que se crea fuera del hombre y se hace instrumento material de su vida, en ambos casos una exterioridad (*ibid*:62).

Pero entonces, se impone otra pregunta que hace alusión a: ¿cuál es la manera en que se delimita el espacio geográfico que les da cabida y contenido a los objetos? La respuesta por parte del mismo autor parece contundente:

Los objetos que constituyen el espacio geográfico son necesariamente continuos y la población de objetos considerada por el geógrafo no resulta de una selección, aunque sea sabia y metódica, del investigador. El espacio de los geógrafos tiene en cuenta todos los objetos existentes en una extensión continua, todos sin excepción. Sin esto, cada objeto no tiene sentido (*idem*).

Esto, replantea de nuevo la problemática en cuanto a la consideración del espacio geográfico como el objeto de conocimiento y de la manera en como se logra su aprehensión. De esta última aseveración de Santos se desprende que el objeto de conocimiento geográfico no podría ser el espacio geográfico total porque ¿cómo se podría verificar la continuidad de todos los objetos en un sistema general que abarcara el conjunto del espacio planetario? Sin duda, que en la manera en cómo se de una respuesta de solución a la delimitación de este espacio será la forma de definir el objeto de conocimiento geográfico y, por tanto, como el portador de los acontecimientos humanos realizados a partir de las acciones o prácticas sociales en el espacio por mediaciones de contenido socio-histórico expresadas en las técnicas y el trabajo.

Por consiguiente, debe ser una definición de este objeto que implique a los objetos constituidos en el espacio geográfico, en formas geográficas, en paisajes de la configuración territorial y como la expresión de una contigüidad cuya continuidad se encuentra en función de su ubicación en el sistema total, global o mundial de objetos y en una relación indisoluble con la ubicación en el sistema total de acciones. Y cuyo fundamento no se encuentran necesariamente presentes en un espacio particular; aunque en él se manifiesta materialmente la conformación de un espacio geográfico social.

Pero hay que terminar definiendo el sistema de acciones. La acciones ya se han referido como el producto de las prácticas de los individuos y de las comunidades, es decir, que: "Los acontecimientos históricos suponen la acción humana. De hecho, acontecimientos y acción son sinónimos" (*ibid.*:124), pero también existen otros tipos de acontecimientos que no resultan directamente de la acción humana, estos se refieren a la manifestación de la fuerza de la naturaleza en las cosas que le son propias (clima, relieve, etc.), sin embargo, son los acontecimientos sociales los que asimilan los efectos de los acontecimientos naturales y los que lo proveen de su significado. Esto es, que sin la existencia y valorización que realiza la humanidad de los acontecimientos naturales que le son adversos o favorables, estos desastres no tendrían más significado que como procesos naturales.

Ahora bien para el conocimiento geográfico, entendido como una disciplina de la geografía del presente, lo que debe ser su objetivo de conocimiento se inscribe en los hechos de la realidad constituida como producto de la acción del presente (si bien fundamentada en los hechos y las cosas pasadas y que aparecen como la configuración material ya realizada) y su diferenciación va a estar dada por la manera en que se combinan en un orden temporal y espacial. Por lo tanto: "Los acontecimientos son todos, Presente. Suceden en un instante dado, una fracción de tiempo que ellos cualifican. Son simultáneamente la matriz del tiempo y del espacio" (*idem*).

Y, para que los acontecimientos se constituyan como la materialización real del espacio geográfico, se deben significar por su relación con los objetos. El resultado es que se produce un espacio social determinado en una dimensión espacio-temporal, que por una parte impone un espacio físico definido de materialización y, por otra parte, ejerce una selección "despótica" de los espacios en cuanto al tiempo social que está omnipresente de manera universal. El tiempo, el espacio y el mundo; los objetos y las acciones, se constituyen en realidades socio-históricas y geográficas que se interrelacionan influyéndose de manera mutua.

Es por ello, enfatiza Santos, que la relación entre un sistema de objetos y un sistema de acciones es también la opción teórica-metodológica para una diferente manera de abordar el asunto de la definición del espacio geográfico social. Ello en contraposición del enfoque dialéctico materialista simplista de la historia que impone la visión de que las condiciones sociales preexistentes son un resultado preconcebido de la presencia de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción y de que el desarrollo de la primera presupone el desarrollo de la otra y viceversa. Porque, aun cuando se podría suponer como válido inscribir cada uno de estos factores por separado en la dinámica de las acciones de las prácticas sociales que transforman los objetos a partir de las fuerzas productivas, actualmente las fuerzas productivas son también relaciones sociales de producción y cada vez más se establece una tan fuerte reciprocidad entre los dos que llegan a conformar un solo proceso (Santos, 2000:55), por lo tanto:

Es indispensable encontrar otros puntos de partida. Considerar el espacio como un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones, tal como estamos proponiendo, permite, al mismo tiempo, trabajar el resultado conjunto de esa interacción, como proceso y como resultado, pero a partir de categorías susceptibles de un tratamiento analítico que, a través de sus características propias, pueda abarcar la multiplicidad y la diversidad de situaciones y procesos. (*idem*).

Asimismo, se debe dejar constancia clara de que esta realidad conlleva un complejo dinamismo que implica una incesante recreación en la relación globalización y localización, globalización y fragmentación, que sin duda corresponde a las:

Propias necesidades del nuevo régimen de acumulación conllevan una mayor disociación de los respectivos procesos y subprocesos, esa multiplicidad de acciones haciendo del espacio un campo de fuerzas multicomplejo gracias a la individualización y especialización minuciosa de los elementos del espacio: hombres, empresas, instituciones, medio ambiente construido, al mismo tiempo que se profundiza la relación de cada uno con el sistema del mundo (Santos, 2000:268).

En ese orden de cosas con respecto a la definición del objeto geográfico, consideremos ahora las propuestas de Harvey. Cuando identifica al capital como la causa principal de la creación del espacio, a partir de su manifestación en las condiciones del desarrollo interno del modo de producción capitalista a través de la inversión, adquiere una enorme relevancia el reconocimiento de la relación espacio-capital en su contrariedad y complementariedad, acumulación y crisis, y de cómo conlleva a la constitución de un desarrollo geográfico desigual que se extiende por todo el planeta.

Esta situación da la impresión de que se conforma un espacio total, un sistema capitalista como una totalidad construida a imagen y semejanza de las necesidades del capital, el espacio como producto de la constante readecuación en el espacio de la composición orgánica de capital, sobre todo del capital fijo. Sin embargo, enfatiza Harvey, no es tan sencillo que el desarrollo del capitalismo siempre se base en la producción incesante de espacio por todas partes, aunque sin duda es su corazón que lo reanima y lo posibilita, debido a que no existe homologación en las condiciones espaciales para la reproducción del capitalismo, eso hace que el resultado de las prácticas espaciales, que se realizan en una compleja y diferente dimensión espacio-temporal, no tengan el mismo resultado en todas partes, aun cuando

respondan a una misma lógica de reproducción. Es decir, que las prácticas espaciales que se interrelacionan con las dimensiones espaciales de lo experimentado, lo percibido y lo imaginado, dependen del contexto general que resulta de las relaciones sociales establecidas a partir del capitalismo y sus resultados se pueden verificar en los ámbitos más generales de lo económico, lo político y lo cultural, pero en donde la producción del espacio no es uniforme y lineal sino que sólo puede ser conocido a partir de sus expresiones particulares en diferentes lugares. O sea, que las prácticas espaciales no se pueden sustraer a las relaciones de producción ni a las relaciones de poder ni a la interpretación cultural de estas relaciones en determinadas condiciones históricas geográficas específicas, es decir, en su dimensión espacio-temporal.

Sin embargo, y a partir de una deducción general de Harvey, se establece que el origen de estas prácticas espaciales en el funcionamiento del sistema capitalista si bien puede ser el objeto de conocimiento de la economía o de la política, no lo puede ser tanto de la geografía. Para el conocimiento geográfico, del espacio geográfico social, lo que le corresponde es la manifestación diferenciada de estas prácticas espaciales y la explicación del porque de la expresión particular de la construcción social en cada espacio. Encontrar y analizar cuáles son las razones por la que convergen en un lugar determinadas condiciones generales de reproducción social y cuál es el resultado particular de ello.

Otra observación de índole sistémica en la interpretación del espacio social, es la manera en que lo aborda Peter Taylor y se refiere al respecto de la preponderancia de una economía-mundo en el conjunto de una organización socio-espacial denominada el sistema-mundo. En el cual, desde un punto de vista renovado de la geografía política, los estados-nación del mundo se convierten en la expresión fundamental no solamente de las formaciones sociales que les corresponden, sino principalmente de las relaciones sistémicas del orden de una mundialización en donde se ejerce una creciente jerarquía de la economía-

mundo capitalista, desde la cual estos cambios a escala mundial adquieren una supremacía sobre las demás escalas inferiores, tanto nacionales o locales.

Ahora entonces, afirma Taylor, es este espacio mundial de realización sistémica de las relaciones entre todos los estados-nación el objeto de la geografía política; más que los estados-nación que son las partes constitutivas de aquel. Esta afirmación lo remite a considerar que si bien esta manifestación del sistema-mundo es la representación objetiva de la realidad, no obstante, su aprehensión se tiene que realizar a partir de las "unidades domésticas" (que para Taylor son ubicadas en lo local, en los lugares, que son principalmente las ciudades) de realización de la cotidianidad y del entorno social del individuo. Estas "unidades domésticas" son de tal envergadura que son básicas en la reproducción del sistema-mundo, por medio también de otras instituciones como el Estado, los pueblos y las clases en una relación escalar tripartita: global-nacional-local; respectivamente, realidad-ideología-experiencia. Y por tanto, se constituye, en el conjunto del contexto de la globalización, como la portadora de la posibilidad de reproducción de la economía-mundo a partir de la acumulación capitalista.

Así, no es sólo el sistema-mundo el objeto de conocimiento de la geografía sino que este fundamento tiene que ser referido también a lo particular de la expresión espacial de lo local, a la acción-práctica social y en su relación espacio-tiempo. Si bien en esta última relación espacio-temporal, refiere Taylor, que la temporalidad estará dada por la dinámica de la economía-mundo y de las consecuencias sociales que impone esta dinámica en el conjunto del sistema-mundo, también en cambio subraya la relevancia de la espacialidad; como la manifestación concreta de las relaciones sociales en este espacio-temporalidad que se convierte en la manera en que se mueve la economía-mundo.

En resumen, insistimos en afirmar que si bien puede ser correcto aceptar que el espacio geográfico social sea concebido como la totalidad sistémica o global representada por el capitalismo dominante actual, es muy discutible que este sea el objeto de conocimiento geográfico. Lo que se constituye en definitiva como el objeto de conocimiento geográfico es más bien la producción de espacio que resulta de este proceso en cada lugar geográfico y que se expresa en el concepto del espacio geográfico socialmente construido.

Esta construcción espacial es el resultado de la acción humana en su imbricación con los objetos y su posible conocimiento se encuentra en razón de la manera específica en como ello se presenta en el espacio geográfico social, en otras palabras, en la manera en que se convergen las condiciones generales de desenvolvimiento expresados objetivamente en una parte constitutiva de la totalidad, desde la relación dialéctica: global- local o mundo-lugar y que se materializan efectivamente sólo en razón de una dialéctica universal. En un proceso de producción de espacio, de construcción social del espacio, que incluye por igual a los objetos geográficos como a las acciones humanas o prácticas espaciales, tanto sociales como individuales, en un espacio temporalidad que le corresponde y que le define como un proceso de conformación de un espacio geográfico socialmente construido y de un resultado singular que se manifiesta en diferentes y múltiples lugares del espacio planetario.

Por consiguiente, desde esta visión en la definición del objeto de conocimiento geográfico, la totalidad social solamente se debe entender como un referente general de conocimiento, como la realidad concreta que se encuentra en un incesante cambio y movimiento y sobre la cual es imposible llegar a su aprehensión objetiva en un momento determinado, por lo que sólo es posible referirse a ella a partir de leyes generales y como un proceso general de relaciones e interacciones que guardan un profundo sentido contradictorio; pero a la vez complementario. Proceso del cual, finalmente, se desprenden las condiciones definitorias de cada particularidad o parte de esta totalidad en sus múltiples determinaciones específicas,

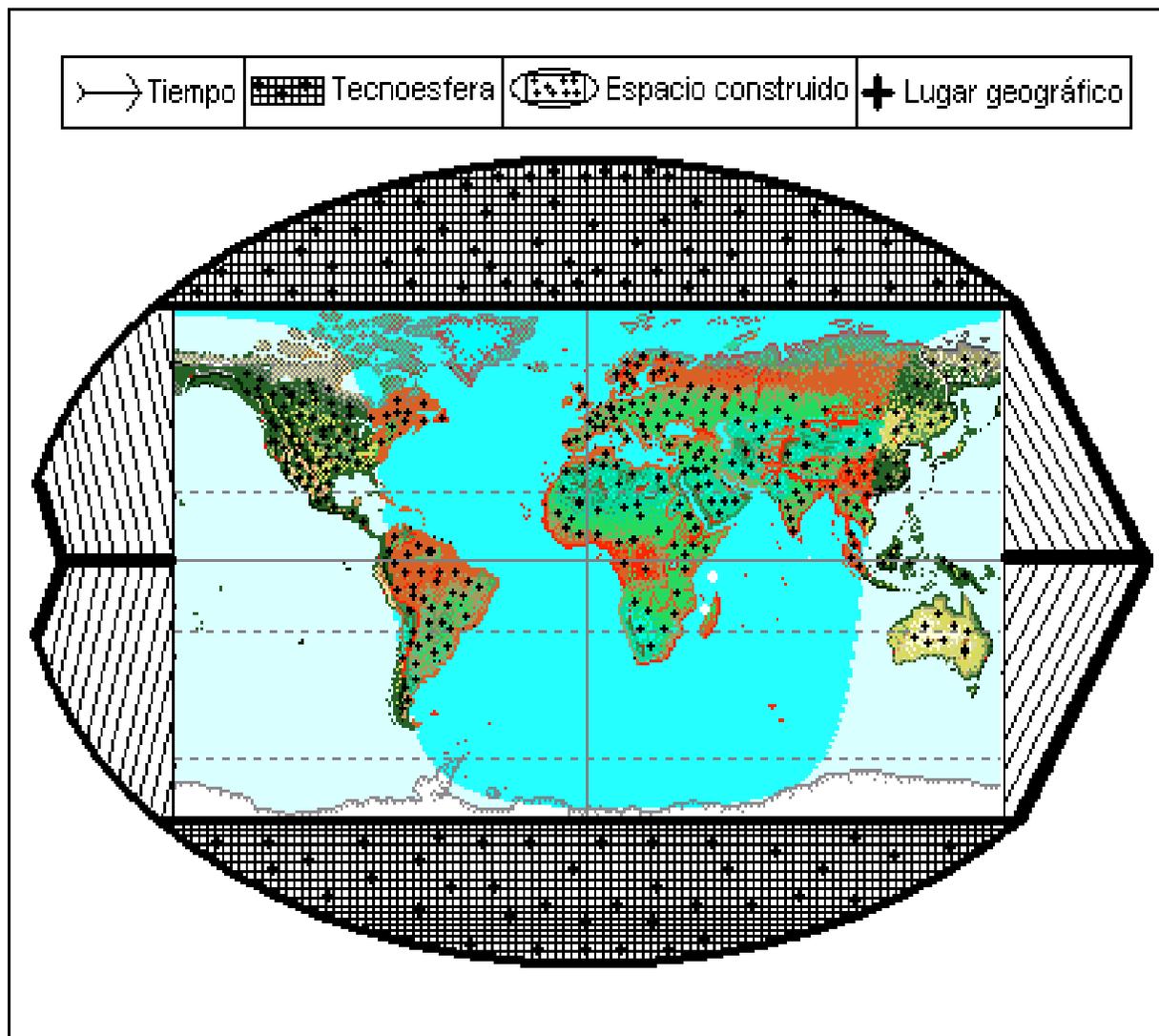
ante esto, cobra especial relevancia lo que enfatiza Santos (2000:100) cuando señala: "En otras palabras, debemos distinguir la totalidad producida y la totalidad en producción, pero las dos conviven en el mismo momento y en los mismos lugares. En el análisis geográfico, esa convergencia y esa distinción son fundamentales para hallar un método".

Un método que tenga como principio de conocimiento el desarrollo de la sociedad como un proceso histórico y geográfico, en constante movimiento y cambio que se manifiesta en una relación dialéctica entre lo general, que determina, y lo particular, que redetermina. Y que ello se puede llevar a cabo consolidando la disciplina geográfica pero trascendiéndola a vez a partir de mantener siempre un enfoque geográfico, esto es, de interpretación geográfica de las diferentes instancias dimensionales sociales de lo económico, lo político y lo cultural, en integración con la dimensión medio ambiental (o socioecológica).

Propuesta de objeto de conocimiento geográfico en la que la dimensión espacio-temporal tiene una relevancia nunca antes vista en la construcción del espacio geográfico y en la constitución de este proceso como social. Ya sea en cuanto a la ubicación de las prácticas espaciales en la flecha del tiempo y comprendidas como sociales (macroesfera) o individuales (microesfera), ya sea en cuanto a la profunda interacción y articulación de acontecimientos y objetos sociales en el marco de la gran relevancia de la ciencia y la tecnología (la tecnoesfera) y del significado que adquiere ésta en la actualidad, por medio del trabajo, la técnica y la información incorporadas por medio de redes. (Véase figura 3).

En este espeso escenario de multiplicidad de elementos y factores de constitución, son las redes los vehículos por medio de los cuales se transmiten los alcances de los tiempos sociales, las realizaciones técnicas de los objetos por medio del trabajo de la acción humana, la supremacía actual de la información y la base de sustentación del ejercicio del poder a todas las escalas.

Figura 3. El espacio geográfico socialmente construido



Fuente: Elaborada en base a imágenes de las paginas web, www.DigiAtlas.com y www.skylook.net

Las redes deben ser entendidas, refiere Santos, como un concepto no sólo de acepción geográfica sino un concepto muy amplio que incluye en su constitución histórica ya sea de un tiempo corto y de un tiempo largo, tal y como lo recomienda Braudel, pero que en la actualidad sería necesario hacer también una estimación de un tiempo rápido. Redes que abarcan tanto los puntos de acceso, bifurcación o terminal de

los procesos sociales y de sus medios de transmisión y sus formas de culminación de todas las cuestiones socioeconómicas, políticas y culturales que resultan de la acción humana y que en la medida que sea más importante y representativa con respecto al proceso global más densa se hace la retícula de las redes. O sea, que las redes expresan todo aquello que tiene que ver con la construcción social del espacio, con la materialización del trabajo, la fluidez de movimiento de la inversión de capital, del uso de la energía, de la infraestructura, de la comunicación, del transporte y de la dominación de los espacios. Es por ello, que el estudio en la actualidad de las redes:

“[...] supone la descripción de lo que la constituye, un estudio estadístico de las cantidades y de las cualidades de la técnica, pero también la evaluación de las relaciones que los elementos de la red mantienen con la presente vida social, en todos sus aspectos, es decir, en su cualidad de servir de soporte corpóreo de lo cotidiano (Santos, 2000:223).

Como se puede observar en la figura 3, las redes en la actualidad se presentan como una envoltura que cubre a todo el planeta, redes que contienen como determinante el tiempo rápido de los acontecimientos propulsado por el factor del medio científico-técnico (la tecnosfera). En esta envoltura reticular, la situación que alcanza cada lugar geográfico se expresa como puntos conformados a partir de los diferentes niveles de intensidad en la utilización del medio técnico, el cual privilegia a unos lugares y a otros los manda a la retaguardia, por lo que termina en convertirse en el factor de diferenciación de estos lugares en el contexto de una casi guerra de lugares por una mejor ubicación.

Por esta razón, es que no existe homogeneidad del espacio ni homogeneidad de las redes y son los lugares los que nos muestran esta situación de manera muy clara al depender de la ubicación que logran en este tiempo casi empírico de la humanidad en la actualidad. Evidentemente, como ya se ha repetido, esto repercute en las acciones, en las características de los acontecimientos, en las prácticas

socioespaciales que se realizan en estos lugares y que, como se puede observar en la figura 3, marcan a los lugares en su ubicación que tienen en el planeta.

En el estudio de las manifestaciones particulares que se presentan en los lugares y en la consideración de que éstas corresponden a un proceso general de construcción del espacio social y geográfico el cual le asigna posibilidades de realización de los que depende su dinámica de cambio y reproducción, estriba la propuesta epistemológica del quehacer geográfico que se sustenta aquí y que pretende culminar con la definición de un espacio geográfico social como un sistema de objetos y de acciones, que se conforma como un conjunto de relaciones dialécticas en el espacio y en la síntesis de ellas desde: lo general y lo particular; el tiempo y el espacio, el proceso y el producto, lo contrario y lo complementario; las formas y el contenido; las prácticas espaciales sociales e individuales, el trabajo y las relaciones de producción. Y de cómo esta multidimensionalidad social y geográfica se expresa en el resultado que nos proporciona las distintas y específicas condiciones del espacio geográfico socialmente construido, condición que es a la vez la razón esencial y definitiva del porque proponemos a este espacio geográfico socialmente construido como el objeto de conocimiento geográfico de la geografía socioespacial.

Finalmente, este espacio geográfico socialmente construido al constituirse como el objeto de conocimiento geográfico también se transforma en el fundamento para la constitución de una propuesta paradigmática. Es decir, en la manera científica y teórica-metodológica por medio de la cual se accede al estudio de este objeto de conocimiento geográfico, o sea, a partir de la representación material de su resultado y de la manera específica en que se manifiesta esta construcción social en un espacio geográfico delimitado, en un lugar geográfico específico. Una posibilidad de procedimiento útil que permite sobrepasar la seducción teórica de abordar la realidad concreta en su apabullante inmensidad.

5.2. El lugar geográfico se constituye como el paradigma científico para el conocimiento del espacio socialmente construido y por tanto de los procesos socioespaciales

En la medida que se cuenta con el sustento de un objeto de conocimiento definido y delimitado según las exigencias epistemológicas que impone el carácter de la disciplina geográfica, en ese sentido se puede plantear la posibilidad de hacer una teoría geográfica con visos de renovación y alcances proyectivos. Para ser viable esta posibilidad, se debe contar además con un objetivo del conocimiento en torno al cual se permita realizar la teoría con cierta rigurosidad científica y metodológica. De esta manera, y aceptando una visión paradigmática como la posibilidad que le otorga este contenido de rigurosidad, se ha comprobado a lo largo de este estudio que así como en otras oportunidades en el desarrollo de ciencia geográfica se ha aceptado a la región, al paisaje o incluso al territorio, como el objetivo de estudio por medio del cual se pretende llegar al conocimiento geográfico, en este caso se considera al lugar geográfico como la categoría radial de conceptualización que cumple como el objetivo de conocimiento, como el paradigma, a través del cual es posible llegar al conocimiento del objeto geográfico el cual se le ha denominado: el espacio geográfico socialmente construido.

Así pues, no se propone intentar el conocimiento geográfico a partir directamente del conocimiento del espacio geográfico social planetario, ni a partir tampoco de descompactar esta totalidad separándola en partes según la necesidad que se pretenda en el estudio y según sea la escala de aprehensión metodológica, que puede ser una escala global, nacional o local; o cualquier otra. Esto, ya se ha hecho desde otros enfoques como el regional o territorial por lo que no tendría ninguna relevancia la propuesta, la diferencia estriba en que se pretende acceder al conocimiento geográfico a partir del mismo resultado del proceso dialéctico de contradicción y complemento entre lo que es una realidad social total y una expresión particular de ésta en un lugar delimitado en relación con un sistema de objetos y de acciones generales.

El lugar geográfico al que se hace referencia, no es entonces una escala geográfica-metodológica de aprehensión, es algo más complejo que contiene en su materialidad una articulación dialéctica que oscila de ser la expresión particular del proceso general pero que a la vez es la expresión general en lo particular. Es del mismo modo la posibilidad de conocimiento desde la abstracción de una parte de la totalidad concreta pero, asimismo, es concretar la realidad social total a partir de una particular abstracción para su aprehensión.

Es la convergencia de diferentes escalas de la realidad para llegar a conformar una concreta y específica manifestación de ésta, es la conjunción temporal en una materialidad espacial de diferentes instancias dimensionales de lo social -incluido lo socioecológico-, y es la representación concreta de los ámbitos sociales de lo urbano y lo rural. En definitiva, el lugar geográfico es la escala de las escalas, es donde encuentran su expresión material múltiples determinaciones tanto del proceso general como de los aspectos particulares.

Es entonces, el producto de una compleja dimensionalidad espacio-temporal que resulta del solapamiento en un lugar particular con una infinidad de prácticas espaciales de los sujetos sociales. Por ello, el lugar geográfico es al mismo tiempo la abstracción de lo global, de la realidad concreta, pero de igual manera se significa como la materialización tangible de los acontecimientos y los objetos generales a partir de un sistema de cosas y un sistema de acciones en los cuales el lugar geográfico se delimita en tiempo y espacio, por su continuidad de acontecimientos y por su contigüidad de objetos respectivamente.

Esta temporalidad de acontecimientos se puede comprender como una manifestación de una situación socio-histórica general que se expresa en un espacio geográfico definido a través de una situación social, por eso es que el quehacer geográfico puede aceptar que: "La noción de situación, utilizada en filosofía y

en sociología, puede ser asimilada en geografía, a la noción de área de incidencia [...]” (Santos, 2000:128). Y, debido a ello es que la escala que comprendemos para el lugar geográfico es un límite y un contenido a la vez, es un escenario de múltiples influencias socio-geográficas que no solamente dependen del área de incidencia sino que se convierte en una dinámica que incluye también a las situaciones, a las acontecimientos sociales, por lo que esta escala de las escalas es definida a partir de la interrelación de la situación con esa área espacial y por lo cual se constituye como algo más complejo que un recorte de territorio o un modo metodológico de segmentación de la realidad a partir de intereses diversos

Ahora, valdría la pena preguntar: ¿qué acontecimientos particulares pueden tener la capacidad de crear situaciones que abarquen una extensa incidencia territorial y la definan? Un ejemplo que puede ilustrar una respuesta, son los acontecimientos que son generados por el accionar de un Estado nacional que a través de leyes y normas influyen de manera total en el sentido de los acontecimientos generales en un nivel y grado que es siempre superior a la influencia de otras instituciones, organizaciones o empresas, que tienen una participación más específica; aun cuando pueden ser intermediarias de eventos de carácter mundial.

Si eso es así, ¿entonces los Estados nacionales pueden llegar a constituirse como un lugar geográfico? La respuesta es que no. El lugar geográfico se constituye como una relación correspondiente entre estos acontecimientos y los objetos que se encuentran fijos y no fijos en el espacio y sobre los cuales recae la acción social. Y evidentemente el espacio geográfico socialmente construido no se encuentra presente de manera contigua en todo un país, comarca, entidad, o como se llame cualquier delimitación territorial de un Estado subnacional

El lugar geográfico se refiere a una constitución diferente, ya que si bien en una primera estancia cualquier constitución del espacio como un territorio reconocido se debe remitir a un entorno jurídico-administrativo,

en el caso de su construcción social de los lugares geográficos ello es así pero es más en su significado y constitución material. Si partimos de que al tomar en cuenta a los acontecimientos se debe valorar que: "La noción de escala se aplica a los acontecimientos siguiendo dos acepciones. La primera es la escala del 'origen' de las variables involucradas en la producción de acontecimientos. La segunda es la escala de su impacto, de su realización" (*idem*). Y los impactos que resultan de disposiciones legales y normativas en los acontecimientos, si bien por su origen pretenden hacerlo en todo un territorio nacional, es difícil aceptar que lleguen a consolidarse en todo un país y más bien crean espacios específicos de realización efectiva que se constituyen, junto con las formas geográficas que adoptan en su sistema de objetos, en un lugar geográfico diferenciado y particular con referencia en esas disposiciones y a otras que se encuentran de manera externa, pero nada extraña, y que son de gran impacto en su conformación.

Se impone por lo mencionado establecer claramente la manera en que debemos delimitar un lugar geográfico. Esta delimitación se dará en consideración de dos razones fundamentales: una, que se refiere a la contigüidad que debe presentar el espacio en su configuración geográfica, y la otra, en la condición de continuidad, de compacidad y a veces de solidaridad de los acontecimientos.

La contigüidad, como delimitadora de un lugar geográfico, se refiere a los objetos como constituyentes del espacio en donde su continuidad y su proximidad son sus características más relevantes y la que le otorga su sentido de objetos geográficos. Es a través de los objetos por medio de los cuales el geógrafo constituye el conocimiento del presente al representar la manifestación de los procesos históricos en el espacio, primero como paisaje que se incorpora a la configuración territorial definitiva y después como espacio geográfico socialmente construido. Estos objetos que nos rodean, y sin los cuales prácticamente ya no se realiza ninguna actividad en la actualidad, deben ser interpretados desde un enfoque sistémico,

este enfoque permite aceptar que los objetos se integren y se definan: “[...] como un subsistema del mundo de los objetos existentes en un lugar y considera esa parte como si fuese el todo” (Santos, 2000:62).

Cada objeto por separado sin una estrecha extensión continúa interna al lugar, si bien con conexión externa al mundo por medio de las redes, pierde significado. Esta consideración de contigüidad ha estado presente en muchas disciplinas sociales (por ejemplo: la “distancia” para la economía y la “socialidad” para la sociología, la representabilidad o el símbolo para la cultura) y se les ha dado diferente interpretación. Pero para la geografía, esta condición de contigüidad es primordial y se constituye como el factor que permite conocer no solamente la distancia, la asociación o la representación del presente de los objetos, sino que al considerar al objeto como el testimonio actual de la acción social, también: “Tiene vinculación con la contigüidad física entre personas en una misma extensión, en un mismo conjunto de puntos continuos, viviendo con la intensidad de sus relaciones” (*ibidem*:271). Los objetos son objetivados por la acción social y siempre son su fuente de su aprehensión, pero no lo son por efecto separado de las relaciones económicas, sociológicas o culturales, la fuente del conocimiento del espacio geográfico socialmente construido, considerado como un objeto, son la totalidad de las relaciones, incluidas las socioecológicas, las cuales se constituyen como el punto de vista geográfico a partir del principio de la contigüidad de estos objetos. Por consiguiente, debemos considerar la totalidad de los objetos presentes en un lugar; pero también debemos considerar la totalidad de los acontecimientos, y, asimismo, de las relaciones que se establecen entre ellos y las acciones. La relevancia de los acontecimientos se debe a que:

Los acontecimientos son actuales, absolutos, individualizados, finitos, sucesivos. Pero en la medida que se extienden unos sobre, participando unos de otros, están creando la continuidad del mundo viviente y en movimiento [...] o en otras palabras, la continuidad temporal y la coherencia espacial. Así, las situaciones geográficas se crean y se recrean (*ibid.*: 131).

Esta problemática de los acontecimientos forma parte de la otra razón fundamental para la delimitación o definición del lugar geográfico, esto es, de las prácticas cotidianas, de las acciones humanas, tanto individuales como en grupos, para posibilitar su consistencia existencial o su reproducción. La acción humana en forma de "praxis" en la construcción del espacio, también se presenta, y ya lo había expresado Lefebvre, como una totalidad espacial y social, pero a la vez esta experiencia de las prácticas espaciales tienen en el lugar una apropiación, un sentido y una comprensión muy profunda, y de una urgente inmediatez, que no se encuentra en el orden general. Por ello, la condición misma del lugar le otorga la cualidad de que a la vez que se presenta como un lugar común de manifestación de reciprocidad marcada contradictoriamente, y complementariamente, por la alteridad y la comunicación, también sea la reducción que insita a los sujetos a contemplarse como representantes de la universalidad, lejana, a veces escurridiza y ocultándose, pero existente.

Estas consideraciones del geógrafo brasileño Milton Santos con respecto a la delimitación del espacio geográfico se han trasladado a la expresión particular de este espacio en el lugar geográfico como procedimiento para hacer viable el conocimiento del espacio geográfico socialmente construido ya que se constituyen de lo más relevante para la postura paradigmática de los lugares geográficos. Porque implican la posibilidad de una delimitación territorial que al estar definida en función de los acontecimientos, de las situaciones sociales, en relación indisoluble con los objetos que se encuentran en el espacio no necesariamente deba corresponder a las fronteras o límites jurídico-administrativos de un país o de su división interna (tal como lo señala muy claramente Harvey y desde otra perspectiva también Taylor).

Es debido a esta situación que se considera al lugar geográfico como un espacio donde tienen cabida tanto decisiones de índole local como global que afectan tanto a los acontecimientos como al área de incidencia del ámbito doméstico, así como a los acontecimientos y áreas de incidencia de otros lugares que

finalmente influyen en las decisiones del ámbito mundial. Así es que la relevancia de la escala de los acontecimientos está relacionada con la fuerza que los origina, por lo que es evidente que a una escala local se tiene la presencia, ya sea en combinación o en supeditación, de vectores originados en lo global pero que igual culminan en crear y recrear una escala local que influye en lo general. Esta última condición se debe a que: "Esos vectores de diferentes niveles jerárquicos se combinan para constituir solidariamente un área común de incidencias que es su escala de realización" (*ibid*:129).

Ahora bien, estas consideraciones también son relevantes para superar la definición del lugar como comúnmente sinónimo de un sitio localizado, de un *locus*, de un segmento del espacio con una determinada ubicación en el territorio planetario. Una definición de lugar geográfico que pretenda ir más lejos también debe comprender las condiciones sociales de producción y reproducción de los acontecimientos, tanto del espacio material o territorial como de la vida en su dimensionalidad espacio-temporal, para que se convierta en una cualidad indisoluble de identificación e inherente de ubicación, un referente que distinga y diferencia los lugares y que incluso los puede llegar a identificar como similares o parecidos, pero siempre como puntos separados insertos de manera vertical en la constitución de un Estado nacional.

La escala de las escalas de la que hablamos se debe entender como un dato temporal y no propiamente como solamente espacial, es decir, que esta escala también está supeditada por el tiempo. O en otras palabras, que el área de incidencia estará conformada por la extensión de los acontecimientos, por lo que cuando habla de un lugar geográfico como la expresión específica de un espacio socialmente construido la noción de la escala del acontecer se debe fundir, literalmente, con la escala geográfica. Y esto debe ser así, porque esta condición cualitativa del lugar como una escala de realización, como una escala de representación de todas las escalas, como un intermediario de la realización entre lo universal y el

individuo, no es solamente un recorte realizado en el espacio a partir de mediciones arbitrarias de los acontecimientos de la realidad, sino que es un resultado socio-histórico una construcción diseñada por las prácticas espaciales humanas a través del tiempo en una intrincada interrelación con su soporte material o físico-natural. Es la convergencia específica de múltiples determinaciones generales en razón de su particular concreción en el espacio y en razón de su temporalidad realizada.

En ese sentido refiere Harvey que desde siempre para organizar sus actividades, y comprender el mundo, los seres humanos han creado diferentes niveles o escalas espaciales, de las cuales las naciones, los lugares y los hogares, son ejemplos contundentes de ello en la actualidad. Y es a partir de la interpretación de cada uno de estas escalas, como se permite encontrar una composición diferente de las cosas que suceden a nivel universal, continental, nacional, regional, local o familiar, y es la razón además de que:

Lo que parece significativo o tiene sentido a una escala no tiene por qué registrarse automáticamente en otro. [Pero]. También sabemos que lo que sucede en una escala no puede entenderse fuera de las relaciones articuladas que existen en la jerarquía de escalas: los comportamientos personales (por ejemplo conducir coches) producen (cuando se agregan efectos locales y regionales que culminan en problemas continentales de, por ejemplo, sedimentación de ácidos o calentamientos del planeta (Harvey, 2003:95).

Ahora bien, comenta también Harvey, es importante en esta interpretación desechar la impresión de que estas escalas son “[...] inmutables y completamente naturales, en lugar de productos sistémicos de tecnologías, modos humanos y luchas políticas cambiantes” (*idem*). Pero también es importante resaltar, continua, que estas escalas no están definidas al margen de los procesos ecológicos y físicos que de muchas maneras influyen en la conformación del territorio: “Es, por tanto, mediante una interacción dinámica con lo que se podría denominar escalares del proceso ‘natural’ como los seres humanos

producen y ejemplifican sus propias escalas, para intentar conseguir sus propios objetivos y organizar sus comportamientos colectivos" (Harvey, 2003.96).

Entonces: ¿cuál es el espacio en el que se puede llevar a cabo estas prácticas humanas con fuerte dinámica escalar? Sustancialmente la respuesta está referida al lugar donde producen y reproducen sus condiciones de vida cotidiana, en un sinnúmero de acontecimientos que se solapan en un área de incidencia, esto es, en el lugar geográfico. Desde el cual se reproducen también una profunda diferenciación geográfica del desarrollo social: "El examen del mundo en una escala particular revela inmediatamente toda una serie de efectos y procesos que producen diferencia geográficas en los modos y niveles de vida, en el uso de los recursos, en las relaciones con el medio ambiente y en las formas culturales y políticas" (*ibid.*98). El implicar a todas las escalas en una determinada área de incidencia que se refiere a la vida cotidiana y común de las personas nos permite observar la manera en que cada escala se realiza y de la jerarquía que tiene para cada acontecimiento u objeto.

Este tipo de construcción del espacio social implica toda una serie de acontecimientos y de transformaciones en el territorio de tal manera implicadas que se constituyen como un mosaico como un "palimpsesto" como un espacio geográfico social construido por las múltiples actividades humanas y profundizadas por el tiempo. Proceso en el cual las diferencias geográficas, expresadas en los lugares geográficos, son mucho más que simples manifestaciones terminadas de la historia y de la geografía, son diferencias geográficas que se producen y se reproducen, que se sostienen algunas veces y otras en cambio se reconfiguran en base a los distintas maneras en que se articulan las instancias dimensionales de lo socioecológico, de lo socioeconómico, de lo sociopolítico y de los sociocultural, que contienen todas las actividades humanas. Debido a esta situación es que Harvey, tal como ya se refirió que lo hace Santos al plantear la importancia de la "geografía del presente", considera que: "Es igual de importante considerar

cómo se producen las diferencias geográficas aquí y ahora que contemplar las materias primas históricogeográficas que nos han legado anteriores rondas de actividad" (*idem*).

El mosaico geográfico del presente, que se caracteriza por una mayor capacidad de transformación y de cambio, aunque a veces parece reflejar una situación de desorden en la conformación del espacio en realidad es la manifestación del funcionamiento de fuerzas sistémicas de producción de desarrollos geográficos desiguales y es el escenario en el que se conjugan dos elementos de relevancia en su materialización, por una parte, la movilidad escalar del desarrollo desigual y, por otra, la producción de diferencias geográficas, en base a este planteamiento enfatiza Harvey (2003:100) que:

Tenemos que pensar, por lo tanto, en las diferenciaciones, interacciones y relaciones que se verifican entre esas escalas y dentro de las mismas. Un error común tanto de la interpretación analítica como de la acción política se produce porque demasiado a menudo nos encerramos en una sola escala de pensamiento, tratando las diferencias en una escala como si fuesen la línea fundamental de la división política. Este es, sostengo, uno de los errores predominantes que derivan del discurso de la globalización al que ahora estamos expuestos. Sostiene erróneamente que todo está fundamentalmente determinado a escala planetaria.

Esa es la premisa fundamental de considerar al lugar geográfico como la escala de las escalas más que una escala determinada por el Estado-nación. Y ese es el sentido de la propuesta de solución en el conocimiento del espacio a partir de la dimensión espacio-temporal en la construcción de los lugares. De ahí, sin duda, que es necesario subrayar el papel que el lugar geográfico social tiene en las nuevas condiciones globales de la reorganización espacial insertas en la dinámica interna de producción y reproducción del capital, tanto en cuanto a la relevancia que pueden presentar los lugares en su constitución histórico-geográfica y cultural internas, como también en la interrelación que se establece en los lugares con las condiciones generales de reproducción social, que le asignan nuevas y relevantes maneras de constitución material.

En la definición de esta problemática del lugar se han propuesto una gran variedad de acepciones que se refieren a esta condición particular, algunos ejemplos son: vecindad, solidaridad, cotidianidad, co-presencia social, relaciones cara a cara, agentes y mercados económicos domésticos, procesos políticos locales, etc., lo cierto es que:

Con el papel que la información y la comunicación han alcanzado en todos los aspectos de la vida social, el orden cotidiano de todas las personas se ha enriquecido con nuevas dimensiones. Entre éstas, adquiere relevancia su dimensión espacial, al mismo tiempo que ese orden cotidiano enriquecido se impone como una especie de quinta dimensión del espacio banal, el espacio de los geógrafos (Santos, 2000:73).

En esta dimensionalidad espacial se resiente un incesante progreso técnico y con él un severo cambio de las condiciones en las formas de reproducción de la vida en todos sus sentidos, principalmente el económico y financiero con la desmaterialización del dinero y de la posibilidad de su uso instantáneo y generalizado, en estas condiciones las redes globales son cada vez más definitivas para la recreación del espacio pero a la vez el espacio diferenciado es vital para estas redes.

Por lo tanto, estas redes mundiales serían incomprensibles sin su expresión local, o sea el lugar geográfico tal como se ha definido aquí (que desde otros enfoques teóricos pueden ser el Estado nacional o sus divisiones intra nacionales, o regionales como se definen también, o pueden ser las solamente las ciudades mundiales que se han significado como los lugares más complejos y de mayor expresión de los vectores más relevantes de la globalización), y que puede abarcar desde lugares socialmente complejos; como no muy complejos, y como aquellos donde no se manifiestan vectores de relevancia tanto del ámbito rural como urbano. Así como también que en estos últimos, al interior de una ciudad, se puede dar el caso de que existan lugares geográficos distintos complejos, muy complejos pero también de escasa relevancia para el orden global.

En los lugares, las expresiones parciales de las redes adquieren una nueva dimensión única y socialmente concreta debido a la agregación que se presenta de los fenómenos sociales que resultan del acontecer cotidiano impregnado de diversidad, repetición, contradicción y complementariedad, por lo que en conjunto: "Las redes son los vehículos de un movimiento dialéctico que, por un lado, opone el territorio y el lugar al mundo y, por otro, enfrenta el lugar al territorio tomado como un todo" (*ibid.*:228-229). Esta lógica dialéctica entre lo global y lo local y su expresión en el territorio por medio de las redes y de la consolidación por este medio del poder, de la lógica hegemónica del desarrollo capitalista, se expresa también de manera clara mediante la fijación técnica del lugar o el control de lo local de la parte técnica de la producción y un control remoto de carácter exógeno de la parte política de la producción. Así, la relevancia del lugar para la reproducción global es de igual o parecida magnitud que la definición que para el lugar tiene el proceso general, el lugar de alguna manera se enfrenta y se opone a la globalidad pero también se complementa cuando puede, y como puede, con ella, el lugar es el eje de la manifestación y de la superposición de los sucesos y de los procesos, el lugar en la expresión real del reloj del tiempo mundial. Es decir, que:

En el lugar se superponen dialécticamente el eje de las sucesiones, que transmiten los tiempos externos de las escalas superiores y el eje de los tiempos internos, que es el eje de las coexistencias, donde todo se funde, enlazando definitivamente las nociones y las realidades del espacio y del tiempo (*ibid.*:274).

La delimitación del lugar geográfico se desprende de la importancia de los acontecimientos y de las formas sociales que adquieren a partir de la constitución de redes no solamente de intercomunicación con lo externo sino de convivencia, relación y solidaridad en la vida cotidiana, en las prácticas comunes que realizan los hombres y las mujeres en su reproducción existencial. Hay, así, una estrecha relación en los lugares geográficos de los acontecimientos en las dos escalas mundial y local, que se caracteriza primeramente por su constitución general pero que para establecer la amplitud de su influencia en el espacio se deben entender asimismo los elementos de vida común más relevantes que determinan de

manera jerárquica, y en última instancia, la constitución delimitada de un lugar geográfico. En general los acontecimientos humanos que se sustentan en los lugares, menciona Santos (*ibid.* 128), se fundamentan en la existencia de lazos comunes:

Esto se traduce en dos tipos de solidaridad. El primero tiene como base el origen de los acontecimientos su causa eficiente, cuya incidencia se produce, al mismo tiempo, en diversos lugares, próximos o lejanos. Se trata aquí de acontecimientos solidarios, pero no superpuestos: su vinculación procede del movimiento de una totalidad superior a la del lugar en que se instalan. El otro tipo de solidaridad tiene como base el lugar de la objetivación del acontecimiento, su propia geográfización. Aquí los diversos acontecimientos concomitantes son solidarios porque están superpuestos y ocurren en un área común.

En ese mismo tenor de la relevancia de los acontecimientos o acciones humanas, de prácticas espaciales individuales y sociales en la constitución del lugar, retomemos los postulados de Peter Taylor que presenta una importante reconsideración con respecto a la manera en como se lleva a cabo la producción del espacio en los lugares. En esta reconsideración establece al concepto de espacialización (*Spatiality*) como la clave, como la herramienta analítica para estudiar el sistema-mundo y para la explicación de la construcción del espacio en función tanto de la espacialización de las ciudades como de los Estados que son representativos, respectivamente, de los lugares y de los flujos de información. En ese sentido enfatiza que: "Los espacios son creados por las prácticas sociales. Ellos no son universales, sino que son históricamente específicos" y su manifestación se debe interpretar a partir de su espacialización que "[...] puede definirse como lo materialmente-construido, los ordenes socio-espaciales de vida que son producidos rutinariamente por las personas en su cotidianidad" (Taylor, 2004a:2). Estas afirmaciones terminan por implicar a las prácticas espaciales particulares también como espacialidades-mundo que se pueden generalizar en el marco del sistema-mundo actual, a partir ya sea de los flujos (en las ciudades mundiales) y de los lugares (a través del Estado-nación).

El lugar geográfico para Taylor más bien puede ser definido a partir de estas espacializaciones, aunque sea discutible hablar de que son solamente los flujos los que tienen mayor importancia en la definición del espacio social, de las localidades o ciudades y que por tanto los factores económicos, políticos y culturales, que se refieren al sentido concreto del Estado-nación, se encuentran en una relación de considerable desventaja en la producción del espacio y en el mismo accionar de este Estado-nación, al encontrarse imbricado en la red de ciudades mundiales que se ha establecido en función de la dominación de la información.

Lo que es importante destacar es que la producción del espacio se lleva a cabo a partir de las prácticas sociales específicas, incluidos los flujos de información que le pueden imponer una orientación a estas acciones sobre todo en las grandes ciudades, y de lo cual resulta que: "Producir un lugar es dar un significado social a un segmento del espacio. Lo enfoco como lugares que proporcionan una identidad a todos sus habitantes. Lo defino con el concepto de casa para describir el resultado de combinar el lugar con la identidad" (*ibidem*:3). Y esto finalmente, se encuentra muy cerca de definirse como una manifestación particular de la construcción social del espacio geográfico, como la manifestación abstracta de un sistema-mundo que tiene que ser representado materialmente, o sea objetivamente, a partir de la construcción social en algún lugar, tal y como se debe entender al lugar geográfico al que se ha hecho referencia.

En definitiva, el lugar geográfico puede contener en su concreción a todas las escalas geográficas por lo que no se puede constituir como una sola escala y las contiene en función de la jerarquía de cada una de ellas. Esta jerarquía estará dada por su representación con respecto a las condiciones generales, las que si bien definen el contexto del lugar a la vez, en el siguiente momento son redefinidas por el significado de cada lugar geográfico, es decir, que las condiciones universales socio-históricas establecen las leyes, normas y direccionalidades del proceso. Pero en la dinámica de constitución del espacio geográfico

socialmente construido, cada lugar geográfico se constituye como determinante para su continua e incesante reconstrucción y también para la reconstrucción del mundo. Así, en palabras de Santos (2000:290), en cada lugar:

El orden global es "desterritorializado" en el sentido de que se separa del centro de la acción y la sede de la acción. Su "espacio" movedizo e inconstante, está formado por puntos cuya existencia funcional depende de factores externos. El orden local que "reterritorializa" es el del espacio banal, espacio irreductible (...) porque reúne en una misma lógica interna todos sus elementos: hombres, empresas, instituciones, formas sociales y jurídicas y formas geográficas. El orden cotidiano inmediato, localmente vivido, rasgo de unión de todos los aspectos, es garantía de la comunicación.

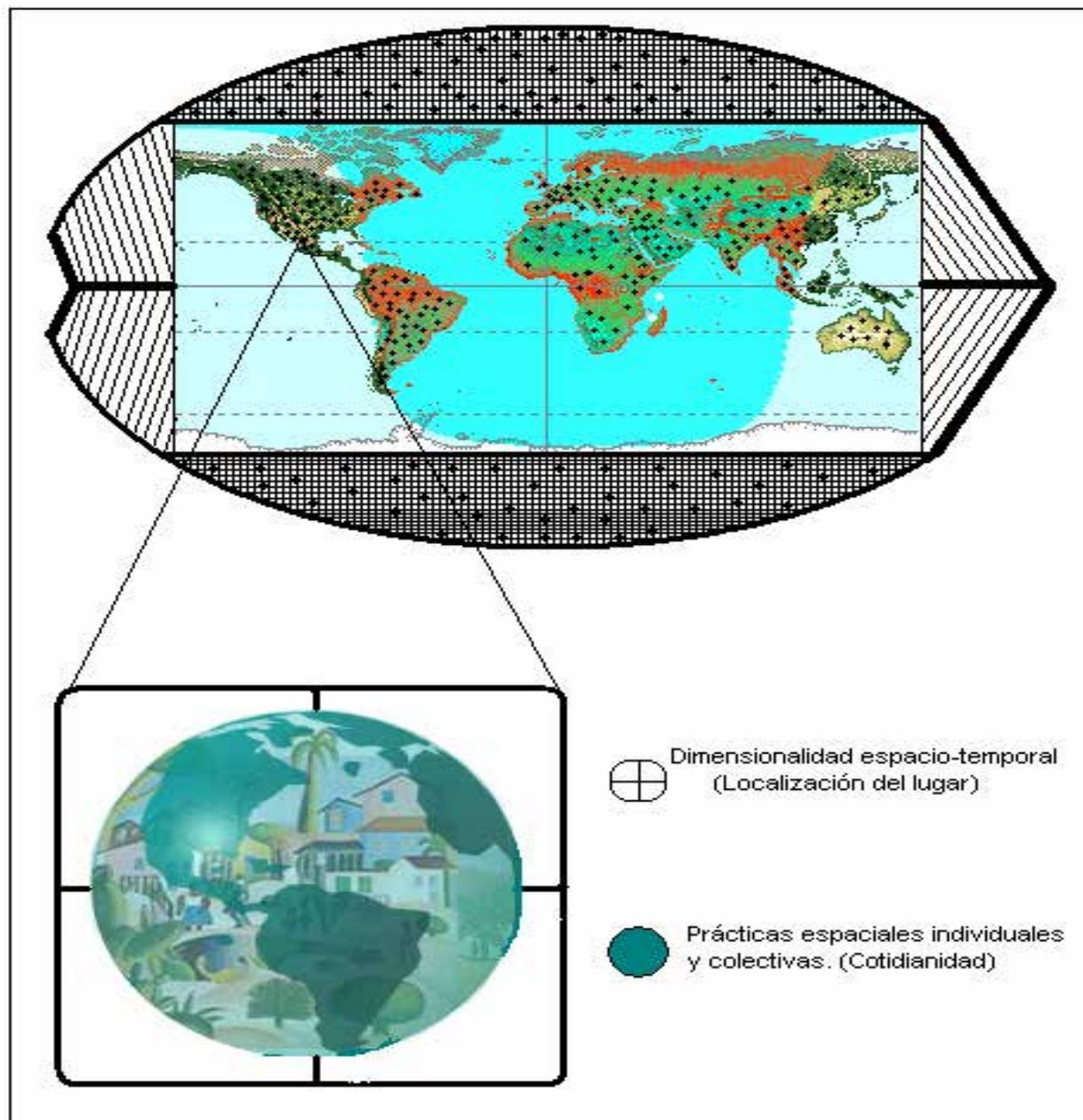
Por esta condición que se manifiesta en el espacio socialmente construido es que, finalmente: "Cada lugar es, al mismo tiempo, objeto de una razón global y de una razón local, que conviven dialécticamente" (*idem*).

Por lo que al mismo tiempo:

En el lugar –un orden cotidiano compartido entre las más diversas personas, empresas e instituciones- cooperación y conflicto son la base de la vida en común. Debido a que cada uno ejerce una acción propia, la vida social se individualiza; y debido a que la contigüidad es creadora de comunión, la política se territorializa, con la confrontación entre organización y espontaneidad. (Santos, 2000:274).

Esta conversión espacial de acontecimientos y de objetos, de relaciones sociales a diferentes niveles, de materialización específica de prácticas o acciones espaciales en el tiempo y el espacio, de solapamiento de múltiples instancias y ámbitos dimensionales, de comunicación, solidaridad y contradicción entre personas y grupos de personas, es la manifestación actual del espacio socialmente construido en un lugar específico (véase, figura 4). De manera específica en un espacio particular y por medio del cual se puede allegar al conocimiento de este proceso, es decir, que el lugar geográfico es el escenario de todos los aspectos que confluyen en la construcción social del espacio, a todos los niveles y en una específica dimensión espacio-temporal, que permite conocer y reconocer el proceso social actual su pasado y proyectar su futuro.

Figura 4. El lugar geográfico



Fuente: Elaborado en base a imágenes de las páginas web, www.DigiAtlas.com y www.skylook.net

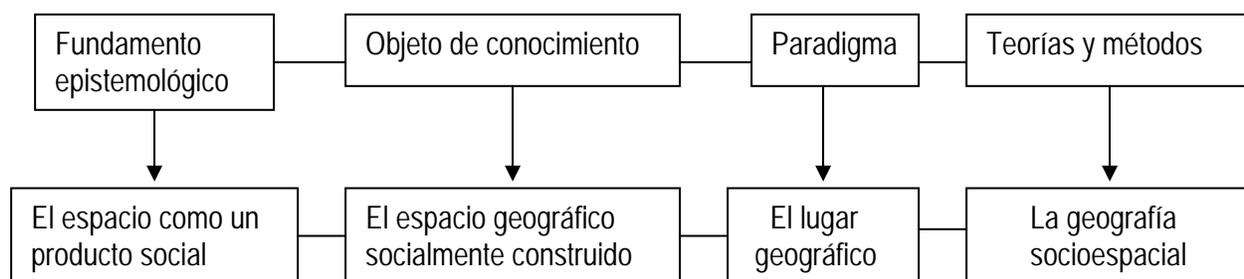
El lugar geográfico es entonces donde se integran y se complementan el espacio del cuerpo y el espacio social, de manera que es el sustento material de las prácticas socioespaciales por medio de las cuales se pueden conocer las características particulares del lugar. Es la expresión dialéctica de lo micro y lo macro

social, de las escalas de lo global y de lo local. Es la expresión concreta y temporal de la materialización de la sicoesfera, de su ubicación espacio-temporal de cada lugar en el planeta, tal como lo muestra la figura 4.

5.3. Bases para la propuesta de construcción de una geografía de carácter eminente social

El transcurso de este trabajo de tesis se ha tratado de constituir, los conceptos tanto epistemológicos como teórico-metodológicos para la construcción de una disciplina geográfica de eminente carácter social. Geografía desde la cual se propone consolidar un quehacer geográfico que se proyecte como trascendente para el conocimiento de las condiciones socioespaciales actuales. La propuesta evidentemente no esta terminada y falta mucho por complementar, sin embargo, en conclusión los elementos principales ya se han presentado quedando un orden de relación e interrelación como lo muestra la figura 5.

Figura 5. Conformación del paradigma del lugar geográfico de la geografía socioespacial



Fuente: Elaborada en base a una propuesta propia

En el esquema de la figura 5, se puede resaltar que si bien se logro conformar el paradigma alternativo que se postulaba como el presupuesto hipotético de este trabajo de tesis, también es claro que para que ello fuera posible también fue necesario estructurar de una manera completa lo que debía contener la propuesta de una disciplina geográfica como la que se proponía. Primero, fue indispensable definir el

fundamento epistemológico sobre el cual se deberían construir el objeto de conocimiento geográfico, el espacio geográfico social, sobre del cual ya se han elaborado planteamientos teóricos en la geografía desde el espacio como construcción social. Planteamientos que se retomaron como la base para estructurar un paradigma alternativo al regional, a partir del cual se debe realizar y consolidar toda una conceptualización teórica y metodológica sobre la geografía socioespacial. El lugar geográfico es este paradigma alternativo y por tanto el objetivo por medio del cual se puede llegar a la aprehensión del objeto de conocimiento de una disciplina geográfica de carácter eminentemente social de una geografía socioespacial. Es el paradigma científico entorno al cual es posible proponer teorías y metodologías para el estudio del objeto de conocimiento geográfico, es decir, el espacio geográfico socialmente construido.

Así fue posible establecer una relación de conceptos presentados, los cuales evidentemente requieren de un mayor desarrollo teórico y empírico, de lo que espero tener la oportunidad de realizarlo:

- 1) El fundamento epistemológico de sustentación con la definición del objeto de conocimiento geográfico, es decir, el espacio geográfico socialmente construido
- 2) La restitución de un método de aprehensión para este quehacer geográfico. El método dialéctico
- 2) El paradigma de conocimiento científico, el lugar geográfico
- 3) Las prácticas espaciales tanto sociales como individuales. El sujeto social
- 4) La dimensión espacio-temporal de estas prácticas sociales. Su carácter socio histórico
- 5) La relevancia del medio científico-técnico. Su tendencia a racionalizar el espacio
- 6) Las redes como transmisoras de este medio que sitúa a los lugares geográficos en el tiempo mundial
- 7) Las verticalidades y horizontalidades en la conformación del espacio geográfico socialmente construido
- 8) El sentido de las escalas. El lugar geográfico como la escala de las escalas
- 9) Los procesos socioespaciales en la globalización como manifestación propia de las condiciones de reproducción geográfica del capitalismo. El desarrollo geográfico desigual vs. Imperialismo

BIBLIOGRAFÍA

Asuad Sanén, Normand. 2001. *Economía regional y urbana. Introducción a las teorías, técnicas y metodologías básicas*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Colegio de Puebla/Asociación de Exalumnos de Economía de la FE-UNAM, México.

Bauman, Zygmunt. 2001. *La globalización, consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México.

Benko, Georges. 1998. "El impacto de los tecnopolos en el desarrollo regional. Una revisión crítica" en: Revista *eure*, vol. XXIV, Num. 73, Santiago de Chile, pp. 55-80,

Boudeville, Jacques-R. 1965. *Los espacios económicos*, Eudeba, Argentina.

Bosque, Joaquín. 1986. "Presencia y significado de la revista *Geocrítica* de la Universidad de Barcelona". En: García Ballesteros, Aurora (coordinador). *Geografía y marxismo*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, pp. 197-221.

Bosque, Joaquín y García Ballesteros, Aurora. 1986. "El marxismo y la revista *Herodote*". En: García Ballesteros, Aurora (coordinador). *Geografía y marxismo*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, pp.181-195.

Buttimer, Anna. 1992. "Fénix, Fausto, Narciso: Esperanzas y riesgos del humanismo en geografía". En García Ballesteros, Aurora (ed.), *Geografía y humanismo*, oikos-tau, España, pp. 19-56.

---- 2001. "Geography for the Tirad Millenium: Inventory and prospect". En: Palacio-Prieto, José Luis y Sánchez S. María Teresa (Editores), *Geografía para el tercer Milenio. Geography for the Third Millenium*, Instituto de Geografía-UNAM, México, pp. 9-16.

Buzai, Gustavo. 1999. *Geografía global: el paradigma geotecnológico y el espacio interdisciplinario en la interpretación del mundo en el siglo XXI*, Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina.

Carter, Harold. 1987. *El estudio de la geografía urbana*, Instituto de Estudios de Administración Local, España.

Claval, Paul. 1980. *La nueva geografía*, Oikos-Tau, Barcelona, España.

De la garza, Enrique. 1995. "Estructuralismo y positivismo en tiempos de la posmodernidad". En: Hugo Zemelman (coordinador), *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América Latina*, UNAM/Nueva Sociedad, México, pp. 85-105.

De la reza, Germán. 2001. *Teoría de sistemas. Reconstrucción de un paradigma*, UAM-X/Miguel Ángel Porrúa, México.

Dickinson, Robert. 1961. *Ciudad, región y regionalismo. Contribución geográfica a la ecología humana*, Ediciones Omega, Barcelona, España.

Elias de Castro, Ina. 1995. "El problema de la escala". En: *Cuadernos de geografía brasileña*, Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L. Tamayo", A. C., México, pp. 133-151.

Estébanez, José. 1990. *Tendencias y problemática actual de la geografía*, Editorial Cincel, Colombia,

---- 1978. Bradshaw, Roy, *Técnicas de cuantificación en geografía*, Editorial Flores, Madrid.

García Ballesteros, Aurora. 1986. "Introducción: geografía y marxismo". En: García Ballesteros, Aurora (coordinador). *Geografía y marxismo*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, pp. 7-19.

---- (editor). 1992. *Geografía y humanismo*, oikos-tau, Barcelona, España.

García Ramón, María Dolores. 1986. "La influencia del marxismo en la geografía radical de la revista *Antipode* (Worcester Massachussets EE.UU.) En: García Ballesteros, Aurora (coordinador). *Geografía y marxismo*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, pp.153-180.

George, Pierre. 1985. *Geopolítica de las migraciones*, UNAM-Dirección Intercambio Académico, México.

Giddens, Anthony. 2003. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

Harvey, David. 1977. *Urbanismo y desigualdad social*, siglo veintiuno editores, España.

---- 1983. *Teorías, leyes y modelos en geografía*, Alianza Editorial, Madrid, España.

---- 1990. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, FCE, México.

---- 1996. *Justice, nature and the geography of difference*, Blackwell UK., Londres.

----1998. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

---- 2003. *Espacios de esperanza*, Ediciones Akal, Madrid.

---- 2004. *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid.

Ianni, Octavio. 1998. *Teorías de la globalización*, Siglo XXI editores, México.

Kosík, Karel. 1967. *Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*, Editorial Grijalbo, México.

Kuhn, Tomas.1992. *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México.

Lacoste, Yves. 1977. *La geografía una arma para la guerra*, Editorial Anacrana, Barcelona, España.

Lefebvre, Henri. 1976. *Espacio y política*, Ediciones Península, España.

----1991. *The production of space*, Blackwell, Londres.

Levi, Silvana. 1975. "El concepto de región de Robert E. Dickinson". En: *Introducción al concepto de regionalización*, Instituto de Geografía, UNAM, Serie Varia.

Lobato Correa, Roberto. 1998. "Espacio un concepto clave de la geografía". En *Cuadernos de geografía brasileña*, Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L. Tamayo", A. C., México, pp.105-114.

Lukács, Georg. 1969. *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, Editorial Grijalbo, México.

Massé, Carlos. 2002. "Hacia una dialéctica transdisciplinaria en la construcción de conocimiento científico social como respuesta a la crisis del paradigma disciplinario-fragmentario". En: Massé, Carlos y René Pedrosa (coordinadores). *La complejidad en las ciencias. Método, institucionalización y enseñanza*, El Colegio Mexiquense, A. C., México, pp. 75-106.

Massey, Doreen. 1994. *Espace, place and gender*, University of Minnesota Press.

----1987. "Algunos problemas actuales de los estudios regionales". En *La cuestión regional y los recursos naturales*, Chapingo, México, pp. 43-68.

Olivera, Patricia E. (coordinadora). 2003. *Espacio geográfico, epistemología y diversidad*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

Ortega Valcárcel, José. 2000. *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*, Editorial Ariel, España,

Ortega Cantero, Nicolás. 1986. "Concepción analítica y concepción marxista de la geografía: las razones de la política". En: García Ballesteros, Aurora (coordinador), *Geografía y marxismo*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, pp. 23-46.

Propin Frejomil, Enrique. 2003. *Teorías y métodos en geografía económica*, UNAM-Instituto de Geografía, México.

Ramírez, Blanca. 2003. *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías*, UAM-Xochimilco/Porrúa, México.

Reboratti, Carlos E. 2001. "La geografía entre límites, escalas y fronteras". En: Palacio-Prieto, José Luis y Sánchez S. María Teresa (Editores), *Geografía para el tercer Milenio. Geography for the Third Millenium*, Instituto de Geografía-UNAM, México, pp. 9-16.

Santos, Milton. 1986. "Espacio y método". En: Revista *Geo-Crítica* Num. 65, Barcelona, España.

---- 1996(a). *La metamorfosis del espacio habitado*, Oikos-Tau, Barcelona, España.

---- 1996(b). *De la totalidad al lugar*, Oikos-Tau, Barcelona, España.

----1998. "La revolución tecnológica en el territorio: Realidades y perspectivas". En: *Cuadernos de Geografía brasileña Num. 1*, Centro de Investigaciones Científicas "Ing. Jorge L. Tamayo" A.C. México, pp. 9-20.

---- 2000. *La naturaleza del espacio. Técnicas y tiempo. Razón y emoción*, Ariel Geografía, España.

Sack, Robert D. 2001. "Place, Power, and Good". En: Paul Adams, Steven Hoelseher y Till Karen (editores), *Textures of Place, Exploring Humanist Geographie*, University of Minnesota Press, pp. 232-245.

Schaefer, Fred. 1980. *Excepcionalismo en Geografía*, Universidad de Barcelona, Barcelona, España.

Smith, Neil.1990. *Uneven Development. Nature, Capital and the Production of Space*, Basil Blackwell, Oxford.

---- 1996. *The New Urban Frodtier. Gentrificacion and the Revanchist City*, Routledge, Londres.

Taylor, Peter. 1994. *Geografía Política. Economía mundo, Estado-nación y localidad*, Trama editorial, Madrid, España.

---- 2004a. "Material Spatialities of Cities and States". En: *Proto Sociology*, 20, pp.30-45.

---- 2004b. "Regionality in the World City Network". En: *International Social Science Jornal*, 56, pp. 361-372.

----2004c. "Homo Geographicus: A Geohistorical Manifesto for Cities". En: *Review (Fernand Braudel Center)*,27, pp.37-60.

Tuan, Yi-Tuan. 2001. "Cosmos versus Hearth". En: Paul Adams, Steven Hoelseher y Till Karen (editores), *Textures of Place, Exploring Humanist Geographie*, University of Minnesota Press, pp. 319-325.

Uribe, Graciela, 1996. *Geografía política, Verdades y falacias de fin de milenio*, Nuestro Tiempo, México.

----1998. *Geografía y sociedad, exploraciones en compromisos y propuestas actuales*, Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L. Tamayo", A. C., México.

Unwin, Tim. 1992. *The place of Geography*, Logman Scientific & Technical, Hong Kong.

Zemelman, Hugo. 1987. *Uso crítico de la teoría. En torno a las cuestiones analíticas de totalidad*, El Colegio de México/Universidad de las Naciones Unidas, México.

---- 1997. *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos, México.

Páginas web

www.ub.es/geocrit/revis.htm

www.iboro.ac.uk/gawe

www.DigiAtlas.com

www.skylook.net